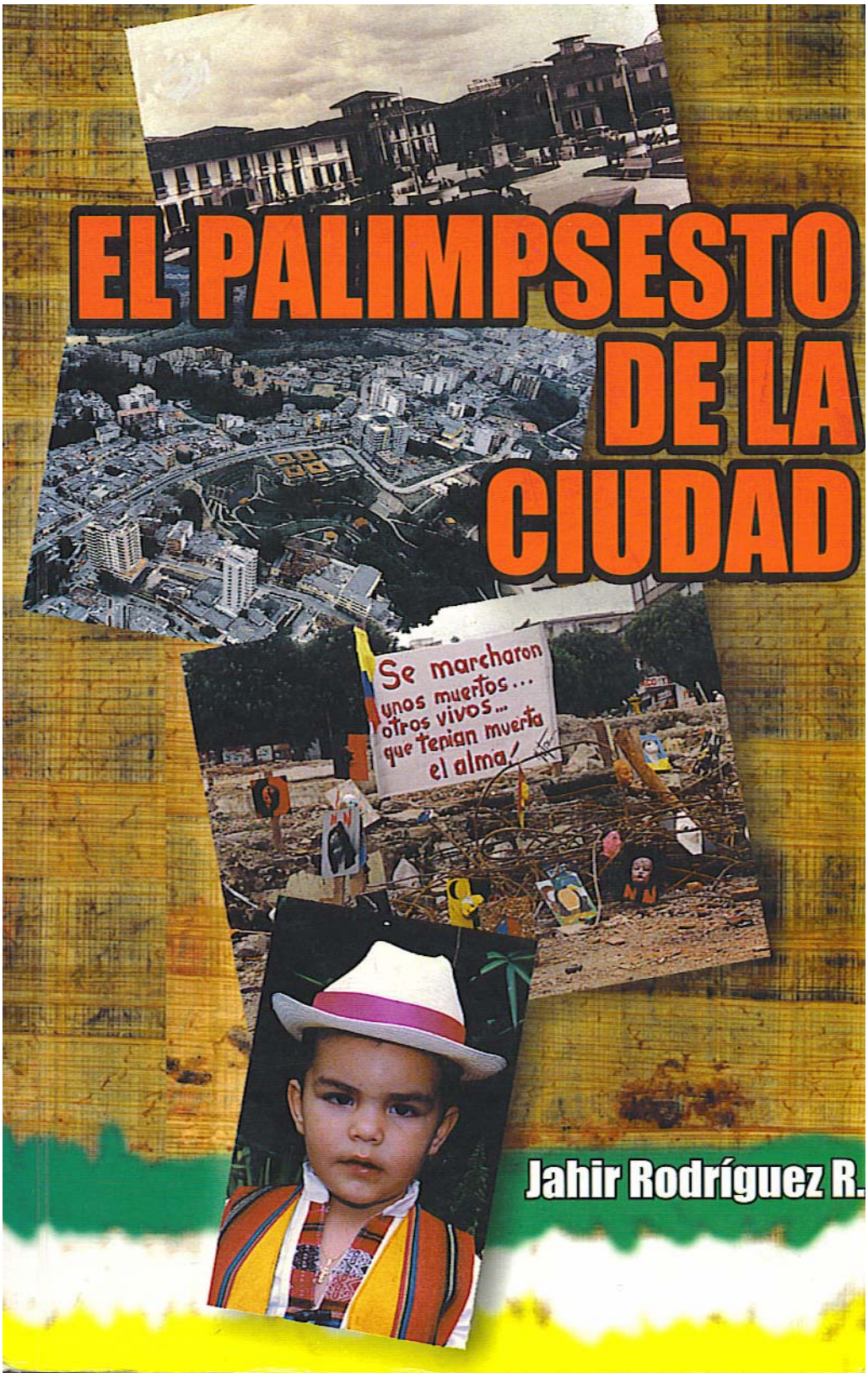




EL PALIMPSESTO DE LA CIUDAD

Se marcharon
unos muertos...
otros vivos...
que tenían muerta
el alma!

Jahir Rodríguez R.

EL PALIMPSESTO DE LA CIUDAD: CIUDAD EDUCADORA.

**Inmemorian de Jaime Garzón, quien nos legó la alegría
de reír pensando;
y quien se murió de "manera singular".**

"...Lo repito una vez más: hemos vivido para la alegría; por la alegría hemos ido al combate y por ella morimos. Que la tristeza jamás vaya unida a nuestro nombre."

JULIUS FUČÍK

"...El humor es otra de las armas con que el alma lucha por su supervivencia"

VIKTOR FRANKL

"... cuando escriban la vida los buenos, al final vencedores, se sabrá que no usamos veneno como aroma de flores..."

SILVIO RODRÍGUEZ

Autor
JAHIR RODRIGUEZ RODRIGUEZ

**Armenia, Ciudad Educadora, octubre, 1999
Colombia**

AGRADECIMIENTOS

Al Doctor Álvaro Patiño Pulido, Alcalde de la ciudad, quien creyó en la propuesta de Ciudad Educadora como un mecanismo válido para construir ciudad y ciudadanía, y la elevó a la categoría de proyecto político;

A Francisco Cifuentes, José Ignacio Rojas, Miguel Ángel Rojas, Mary Isabel Perdomo, Oscar Arango, Henry González, Gustavo Mejía, Alpher Rojas y Uriel Salazar, por sus permanentes reflexiones, lecturas, reescrituras e intercambios intelectuales.

Al Dr. David Bersh Escobar y Jairo Ospina Rodríguez de FUDESCO y la Fundación Espiral, sin su apoyo no hubiera sido posible la publicación del libro.

A Dora Inés, mi esposa, caminante de ideales, en quien elogio su paciencia; le sugiero considerar el resultado, tan suyo como mío.

A Fabiola, mi madre, mi primera maestra, luchadora sin tregua, por sus magníficas lecciones de esperanza, y a Fernando, mi padre, por su ejemplo permanente.

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi ciudad, Armenia -Ciudad Educadora- que, bordada por los infinitos hilos de sus quebradas y sus trazados urbanos, construye nuevos horizontes.

Armenia, la ciudad de mis afectos, en donde ejercerán como ciudadanos, Jehiner Andrés, César Augusto y Kristián Camilo, mis hijos: hijos de la alegría, el sol y la primavera, payadores de la libertad y el porvenir.

Jahír Rodríguez R.¹

¹ Magíster en Ciencias Políticas; Magíster en Educación; Planificador urbano. Educador popular. Director de la Maestría en Desarrollo Regional y Planificación del Territorio; Coordinador del Grupo de Investigación: Ciudad y Desarrollo Regional, Universidad Autónoma de Manizales. Colombia. 2006
jahirr@telesat.com.co

TABLA DE CONTENIDO

PROLOGO

Rubén Fernández Andrade.
Director
Corporación Región.

INTRODUCCION

CAPITULO I: BAJO EL CRISTAL DE LAS IDEAS

1.1 PERSPECTIVA HISTORICA

- 1.1.1 El origen de la ciudad
- 1.1.2 Panorama histórico de la ciudad
- 1.1.3 La ciudad como producto y lugar de la historia

1.2 PERSPECTIVA FILOSOFICA

- 1.2.1 Ciudad y filosofía
- 1.2.2 Ciudad, identidad y ciudadanos
- 1.2.3 El ser de la ciudad
- 1.2.4 La ciudad y los valores
 - 1.2.4.1 Valores
 - 1.2.4.2 Anti valores
 - 1.2.4.3 La civilidad
- 1.2.5 Ética, tolerancia y convivencia
- 1.2.6 Ciudad y conocimiento

1.3 PERSPECTIVA POLITICA

- 1.3.1 El concepto de desarrollo
 - 1.3.1.1 Desarrollo y ciudadanía
- 1.3.2 Democratización y proyecto societal
 - 1.3.2.1 Ciudad y proyecto político
- 1.3.3 Ciudad gobierno local
- 1.3.4 Ciudad y ciudadanía
- 1.3.5 El buen gobierno de la ciudad
- 1.3.6 La ciudad, mediación entre lo público y lo privado

CAPITULO II: LA CIUDAD DE LOS HOMBRES

2.1 PERSPECTIVA PSICOLOGICA

- 2.1.1 La ciudad a escala humana
- 2.1.2 La educación en el ocio

2.2 PERSPECTIVA SOCIOLOGICA

- 2.2.1 Ciudad y cultura
- 2.2.2 La ciudadanía cultural
- 2.2.3 Educación en la diversidad
- 2.2.4 La ciudad como creación colectiva

2.3 PERSPECTIVA PEDAGOGICA

- 2.3.1 Pedagogía urbana
- 2.3.2 Componentes de la ciudad educativa
- 2.3.3 Ciudad educadora y complejidad
- 2.3.4 Espacios y medios no formales de educación
- 2.3.5 Aprender en la ciudad
- 2.3.6 Aprender de la ciudad
- 2.3.7 Aprender la ciudad

2.4 PERSPECTIVA ECONOMICA

- 2.4.1 Las ciudades en la era de la globalización

CAPITULO III LA CIUDAD QUE CRECE, LA CIUDAD QUE FLORECE

3.1 PERSPECTIVA URBANISTICA

- 3.1.1 El centro de la ciudad
- 3.1.2 La calle
- 3.1.3 El barrio
- 3.1.4 La planeación y el ordenamiento territorial
- 3.1.5 Ciudad y planificación prospectiva
- 3.1.5.1 Ciudad y marketing

3.2 PERSPECTIVA ECOLOGICA

- 3.2.1 La ciudad sostenible
- 3.2.2 Desarrollo urbano y medio ambiente

CAPITULO IV: LOS HILOS INVISIBLES DE LA CIUDAD

4.1 PERSPECTIVA COMUNICATIVA

- 4.1.1 Los imaginarios colectivos
- 4.1.2 Identidad cultural e hibridación
- 4.1.3 Modernidad y ciudad
- 4.1.4 Ciudad y medios

CAPITULO V CONSIDERACIONES FINALES

EPILOGO

ANEXOS

BIBLIOGRAFIA

PROLOGO

Alguien dice que la ciudad es "una gran alma, (...) un cuerpo que siente, que se mueve". Esto no es, en sentido estricto, ninguna novedad. Las ciudades han sido, por los siglos, percibidas como seres dotados de vida propia. Su ritmo, su vitalidad, la cantidad de vida que aglomeran la hacen meritoria de tal sentimiento. Poetas, artistas, filósofos, científicos y locos se han encargado de recordárnoslo todo el tiempo.

Jahír Rodríguez Rodríguez siente y percibe, precisamente así, la ciudad. Y aquí, sí que estamos ante una novedad.

Porque ese alguien proviene del más profundo compromiso con las causas sociales del país y del continente, ha jugado al lado de los que han soñado más democracia y más equidad para los latinoamericanos y, en su recorrido, ha transitado la comunidad campesina, el aula universitaria, la ONG y la oficina de servidor público.

Hoy enfrenta el reto de mantenerse, dentro del proceso de la reconstrucción del Eje Cafetero, como quien imprime inteligencia al proceso, ya que se encuentra ubicado al frente de la Oficina de Planeación de Armenia, ciudad a la que la naturaleza pasó una cuenta de cobro muy alta por formas inadecuadas de ocupación del espacio.

Nuestras urbes contemporáneas pueden ser miradas desde muchos puntos de vista. Aquí se encuentra una mirada caleidoscópica: al pasar las páginas, cambia el ángulo de mirada y van apareciendo imágenes distintas. La ciudad es vista desde perspectivas históricas, filosóficas, psicológicas, sociológicas y económicas. **EL PALIMPSESTO DE LA CIUDAD** es fiel a su título. A lo largo de sus folios se superponen lecturas y discursos y entran y salen, en sus propias palabras, numerosos autores que se han acercado a la ciudad desde el ojo literario o el oído musical, hasta el orden de la reflexión sobre los aspectos físicos o económicos.

Fiel a su compromiso ético y político, este recorrido conceptual conduce a la lectura con intenciones, a las dimensiones que implican no sólo reflexión, sino acción urbana. Me refiero a las lecturas pedagógica, ecológica y comunicativa que ocupan las páginas finales. Allí surge el tema de la **CIUDAD EDUCADORA** como propuesta y -lo que lo hace más interesante- como telón de fondo para ejercer el gobierno de su ciudad. Entonces tienen su lugar conceptos como ciudad sostenible o desarrollo a escala humana.

El autor pone sobre la mesa sus cartas intelectuales y políticas para que los ciudadanos, hombres y mujeres que habitan nuestras ciudades de hoy, puedan construir su propio lugar emancipado, lejos de esos dos agujeros negros que, como bien lo denuncia Touraine, se tragan en el mundo entero las libertades y los

derechos y lanzan a los seres humanos, una y otra vez, espada en mano, contra sí mismos. Nos referimos a los comunitarismos excluyentes que agreden y se ven agredidos por cualquier "extranjero" y que terminan en el ensimismamiento y la exclusión; y el consumismo, esa pulsión absurda de creer que sólo "valgo por lo que compro" o por la capacidad de ser parte de la maquinaria tecnológica de ventas que hoy, se erige como nuevo rey del universo. "Ciudad que construya ciudadanía activa y responsable", he aquí la proclama y la invitación que cruza todo el texto.

En este sentido es muy esperanzador que servidores públicos, con las responsabilidades que hoy enfrente nuestro autor, no sólo se den a la enorme tarea intelectual de escribir un texto, sino, además, que piensen que "la ciudad actual es corpus y contexto de ciudadanías diversas, multiplicidad cultural y simultaneidad, todo en constante movimiento", precisamente en consonancia con esa necesidad perentoria que tenemos los seres humanos de construir más lazos de comunicación, más intercambios y encuentros entre seres diferentes y cultivar de esta manera, un gusto profundo y real por la pluralidad y la diversidad en contra de los unanimismos del mercado o de la comunidad cerrada.

La ciudad como el amor ha de sufrirse para poder decir que se ha vivido. En las páginas que siguen, el lector que se asoma apenas a la travesía de lo urbano, encontrará un amplio menú de rutas a seguir; el lector avisado, encontrará un espejo en que mirarse, un referente. Ambos, tendrán ante sí ecos de la ciudad vivida y sufrida por Jahir Rodríguez Rodríguez.

Rubén Fernández A.

Director

Corporación Región

Medellín, Colombia, Octubre de 1999

SINTESIS

...La ciudad sólo convierte sus problemas en soluciones, sus conflictos en progreso, si define proyectos colectivos...

Jordi Borja

El palimpsesto de la ciudad, es una alegoría de la Ciudad Educadora, que pretende recoger los ideales de la Polis Griega, la Civitas Romana, la Citta Renacentista, la Iluminación de Agustín de Hipona en La Ciudad de Dios; la Utopía de Tomás Moro; el espíritu comunitario de La Ciudad del Sol, de Tomasso Campanella, la visión clara y precisa del informe: Aprender a ser de, Faure, a la UNESCO; los esfuerzos de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura O.I.E; la comunidad de ciudades educadoras así como la reflexión, el contraste y el proyecto que desde Armenia se ha venido proponiendo.

La ciudad no es sólo un fenómeno urbanístico; está constituida por las sinergias entre sus instituciones y los espacios culturales que nos brindan la posibilidad de aprender en la ciudad; entre la producción de mensajes y significados que nos permiten, al propio tiempo, aprender de la ciudad y, también, entre su pasado y su presente, muchas veces desconocido, que nos invita a aprender la ciudad.

El fin de la ciudad es el ciudadano y éste desarrollará sentido de pertenencia en la medida en que opte por conocerla, construirla y cuidarla.

Ciudad Educadora, tiene como finalidad - de manera principal - la construcción de una ciudadanía organizada, autónoma y solidaria, capaz de convivir en la diferencia y de solucionar pacíficamente sus conflictos y se propone hacerlo con sentido de pertenencia, identidad y apertura al mundo, mediante la potenciación de las instituciones y de sus espacios culturales, con el aprendizaje de los sentidos y las simbologías urbanas, a través de la investigación y el seguimiento de la problemática urbana cotidiana.

Ciudad Educadora, es un proyecto para la modernidad y para la democracia, que problematiza y cuestiona un mundo dominado por convicciones, costumbres, creencias, prejuicios e ideologías.

En este proceso continuo y dinámico de aprendizaje, construcción y crítica, en el cual los seres humanos crean y recrean la cultura, que a su vez los produce y reproduce, la memoria colectiva tendrá que recuperar históricamente sus haceres, sus saberes y sus tipos de organización si se quiere privilegiar la solidaridad. Lo mismo que para asumir sus formas de producción, uso, consumo, rehusó y reciclaje acordes con los principios de la ciudad sostenible. La ciudad sostenible es la sociedad a escala humana.

Ciudad Educadora, es una ciudad forjada por los sueños de todos y hecha a la medida de nuestras fantasías y esperanzas. Es un proyecto político: proactivo, propositivo y prospectivo que se construye día a día, con la alegría de la vida y sin permiso.

Es el reto de la modernidad.

DEFENSA DE LA ALEGRIA

Defender la alegría como una trinchera, defenderla del escándalo y la rutina de la miseria y los miserables, de las ausencias transitorias y las definitivas.

Defender la alegría como un principio, defenderla del pasmo y las pesadillas de los neutrales y de los neutrones de las dulces infamias y los graves diagnósticos.

Defender la alegría como una bandera, defenderla del rayo y la melancolía de los ingenuos y de los canallas de la retórica y los paros cardíacos de las endemias y las academias.

Defender la alegría como un destino, defenderla del fuego y de los bomberos de los suicidas y los homicidas de las vacaciones y del agobio de la obligación de estar alegres.

Defender la alegría como una certeza, defenderla del óxido y la roña de la famosa pátina del tiempo del relente y del oportunismo de los proxenetas de la risa.

Defender la alegría como un derecho, defenderla de Dios y del invierno de las mayúsculas y de la muerte de los apellidos y las lástimas del azar y también de la alegría.

MARIO BENEDETTI

INTRODUCCION

"...para pensar, soñar y escribir sobre la ciudad hay que tener: el amor del poeta, la memoria del historiador, la perspectiva del filósofo, el conocimiento del científico y tener acceso al placer de lo estético..."

JUAN ÑUÑO.

El título de ***EL PALIMPSESTO DE LA CIUDAD. CIUDAD EDUCADORA: UN DISCURSO PARA LA DEMOCRACIA Y LA MODERNIDAD***, contiene el trabajo orientado a expresar de forma sintética una reflexión sobre la ciudad que adelantada desde una perspectiva teórica, ha venido siendo confrontada y construida en el proyecto político² de la Alcaldía Municipal de Armenia, el que finalmente ha sido plasmado en las cláusulas del Plan de Desarrollo 1998 - 2000: **Armenia: Ciudad Educadora. Un proyecto colectivo de ciudad.**

EL PALIMPSESTO. Las ideas que aquí se traducen en párrafos y capítulos, entrañan las huellas de un largo recorrido y han sido escritas con prisa, pero pensadas despacio. La etimología griega nos indica que Palim, significa retirar y Psestos, a otra parte, a otro espacio; Palimpsesto de la ciudad es eso, un largo tránsito por el mundo de las ideas de la ciudad y sus rostros, ideas reescritas muchas veces, porque no hay que olvidar que la ciudad nos viene de lejos y es el futuro, a la vez.

Y el futuro, como lo dijera Borges, es un presente eterno.

Diríase que el palimpsesto es aquel manuscrito que conserva las huellas de su escritura anterior, para volver a escribir sobre ellas. Según el Diccionario de la Real Academia Española, es un "manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borradas artificialmente. Tal es la ciudad, permanentes escrituras y reescrituras. Como bien cita Hannah Arendt a Berger: "...las huellas no son sólo lo que queda cuando algo ha desaparecido, sino que también pueden ser las marcas de un proyecto, de algo que va a revelarse..."³ He ahí pues la ciudad, un

² El concepto de proyecto político es desarrollado a partir de la teoría de Sergio Boisier, el cual plantea que este debe ser capaz de convertirse en un agente de cohesión y movilización social, un proyecto cultural productor de percepción colectiva de identidad, debe ser capaz de convertir la región (ciudad) en sujeto de su propio desarrollo. En definitiva, el proyecto político busca construir política y socialmente una región (ciudad). Un mayor desarrollo conceptual de esta propuesta puede leerse en: BOISIER, Sergio. En: El difícil arte de hacer región. Peisa. Cuzco. 1992.

³ ARENDT, Hannah. ¿Qué es la política?. Citando a John Berger. Paidós. Barcelona. 1997. p. 9.

proyecto colectivo que se revela desde la perspectiva de Ciudad Educadora. En idéntico sentido, Italo Calvino afirma:

"Los palimpsestos que componen estos escritos "salvajes" superponiéndose a anteriores inscripciones oficiales de todo tipo tomadas como simple superficie de apoyo, o entremezclándose debido a la intervención sucesiva de militantes de grupos, se convierten aquí precozmente en objeto de estudio con método casi paleográfico ...la ciudad es siempre transmisión de mensajes, es siempre discurso, pero una cosa es si este discurso debes interpretarlo tú, traducirlo tú en pensamientos y en palabras, y otra si estas palabras te son impuestas sin escapatoria posible".⁴

En esta línea de pensamiento, ha citado Jairo Montoya Gómez a Italo Calvino: "Hay que cuidarse de decirles _a los visitantes- que a veces ciudades diversas se suceden en un mismo suelo y bajo un mismo nombre nacen y mueren sin haberse conocido, incomunicables entre sí".⁵ En esta descripción, la ciudad aparece como el territorio palimpséstico donde se marcan y remarcan sin cesar juegos intrincados de identidades y de relaciones en los cuales se reconocen los ciudadanos.

Sus espacios y lugares signan multiplicidad de referencias, que se reescriben la mayoría de las veces sobre las huellas de su propio devenir, las historias de su presente.

Y así, entre un pasado que insiste en desdibujarse y un presente que quiere resignar sus lugares, la ciudad como materialización espacio-temporal de las lógicas estéticas que configuran el tejido de relaciones entre los ahora, "hombres ciudadanos", persiste en ser el hábitat que construimos y erigimos, en el que moramos en virtud de nuestra historia y que repetimos incesantemente como ejercicio de marcaje de nuestra condición, tal como lo menciona André Leroi Gourhan: El hombre es hombre solamente en la medida en la cual él existe entre sus semejantes y lleva en el ropaje de los símbolos su razón de ser.

No sería exagerado pensar este ropaje de símbolo justamente como el tatuaje propio de nuestra condición humana, en cuyas marcas y huellas se ponen en obra las memorias de la colectividad. Sobre ello ha expresado Lyneh: "invocamos a un mundo en que podamos dejar una marca individual, al lado de las marcas de la historia".⁶

⁴ CALVINO, Italo. La ciudad escrita: epígrafes y grafitis. En: Rev. CAMACOL. N.47. Bogotá.1991.p 118 y ss.

⁵ MONTOYA GOMEZ, Jairo. Gramatología o Etnología de lo cercano: La ciudad como escritura. En: La Ciudad. Rev. Universidad del Valle No. 14. Santiago de Cali. 1996. p. 48.

⁶ Cfr. Citado por VELASQUEZ ARCILA, Claudia. En: Lugares para la historia. Magazin Dominical del Espectador No. 38. Santa fé de Bogotá. 1990. p 7.

La ciudad es uno de esos registros escriturales. Como espacio organizado y habitado, responde a esa triple necesidad de crear un medio técnicamente eficaz, de conquistar y asegurar un marco de referencia para el sistema social y concretar la posibilidad y la realización de una puesta en orden del universo circulante.

"Lugar antropológico" denomina Marc Augé⁷ a esta construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social, pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar por modesto o humilde que sea. Y como lugar antropológico, la ciudad es una inmensa escritura palimpséstica, lo cual nos permite enunciar al menos dos consecuencias básicas para nuestro caso; en primer lugar, no hay significaciones originarias que instauradas desde el momento de su realización, doten y legitimen ya de sentido a los monumentos de la ciudad y que en el devenir imperioso de la misma se vayan perdiendo lentamente. Las marcas visibles del espacio ciudadano no cargan una significación primaria que poco a poco se fuesen borrando. Verdaderas huellas caligráficas, esos lugares y espacios reinscriben sobre su superficie el ejercicio de nuevas significaciones: hasta el punto que cada elemento de la ciudad se constituye a partir de la huella de los demás elementos-huellas que la configuran.

En segundo lugar, el "vaciado de sentido" de la ciudad no es el efecto perverso del mundo contemporáneo. No asistimos hoy a la pérdida de unos valores referenciales que daban razón de ser a una "ciudad soñada", experiencia por lo demás repetida cuando se "desplaza" hacia atrás la mirada para intentar comprender un presente, en esa eterna búsqueda de un "punto de partida deseado".

Asistimos más bien a otra forma de leer, si se quiere, las marcas ciudadanas, justamente porque sobre esas marcas se han escrito otros procesos de semantización que nos colocan por lo contrario ante la exigencia de analizar esos procesos de desterritorialización que ella nos presenta hoy y describir en sus líneas e intersecciones, en sus recorridos y en sus rutas, en sus interacciones, encrucijadas y centros, la polivalencia de las ciudades imaginadas⁸.

Advertimos hoy una ciudad fragmentada en miles de "citas" y de reenvíos que conviven en sus espacios haciendo de la ciudad una auténtica obra de collage: los

⁷ Cfr. AUGÉ, Marc. Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología sobre la modernidad. Gedisa. Barcelona. 1998.

⁸ Cfr. MONTOYA. Op cit. El autor advierte que puede considerarse la ciudad como tránsito de memorias privadas y colectivas, diurnas y nocturnas, masculinas y femeninas, prohibidas o no, es justamente a condición de ver en ella no tanto un gran museo de "monumentos" que al fosilizar los "símbolos y valores ", crean la ilusión de una "Ciudad Primigenia", un "San Alejo de las Memorias" que convierten a la ciudad en un simulacro cuando en restituir en sus signos y en sus marcas las huellas y registros de sus escrituras palimpsésticas.

espacios de la política, de la convivencia y del conflicto, de la comunicación, del hábitat, de la educación. En suma, el espacio de la individualización misma se mezcla e hibridan en una polisemia tal que la comprensión de ella, como un único "lugar antropológico", cada vez parece disolverse de manera irremediable.

Es ese "orden de lo imaginario", el que está cruzado en sus marcas visibles por una gama de memorias que luchan incesantemente y desde sus más variadas instancias por definir y delimitar sus espacios. Y es ese orden de lo imaginario el que sujeta hoy nuestra condición humana fragmentada cuya comprensión es tarea de una antropología del presente. "Ya no hay análisis social que pueda prescindir de los individuos, ni análisis de los individuos que pueda ignorar los espacios por donde ellos transitan", sostiene Marc Augé en el epílogo de su texto.⁹

En este orden de ideas, Ciudad Educadora debe transmitir la presencia de la escritura, la potencialidad de su uso diverso y continuo, no la falta de sus manifestaciones efectivas. La ciudad educadora ideal es aquella sobre la cual planea un polvillo de escritura que no se sedimenta ni se calcifica. Pero que reaparece, tal como en el portentoso recuerdo de Oriana Fallaci: "El más bello monumento a la dignidad humana es el que vi sobre una colina del Peloponeso, junto con mi compañero Alejandro Panágulis, el día en que me llevó a conocer a unos cuantos miembros de la resistencia.

Era el verano del 73 y Papadópulos estaba todavía en el poder. No era una estatua ni tampoco una bandera, sino tres letras OXI, que en griego significa NO. Hombres sedientos de libertad la habían escrito entre los árboles durante la ocupación nazifascitista y, durante 30 años, aquel NO había estado allí, sin desteñirse con la lluvia o el sol. Después los Coroneles lo hicieron borrar con una capa de cal. Pero enseguida, casi por sortilegio, la lluvia y el sol disolvieron la cal. Así que día tras día, el NO reaparecía, terco, desesperado, indeleble."¹⁰

Así como la ciudad, los cuerpos también forman parte del espacio, constituyen paisajes y escenarios y, en sí mismos, son un volumen, una espacialidad que aparece desgastándose en el tiempo. Sobre los cuerpos se encuentra el estigma de los hechos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto... como lo describe Foucault: "el cuerpo es una superficie de descripción de los sucesos, lugar de disociación del yo, volumen en perpetuo derrumbamiento".¹¹

⁹ Cfr. AUGE. Op cit

¹⁰ FALLACI, Oriana. Entrevista con la historia. Introducción. Círculo de Lectores. Bogotá 1980. p 6.

¹¹ FOUCAULT, Michel. Nietzsche, la genealogía y la historia. Microfísica del poder. La Piqueta. Madrid. 1979. p. 14 y ss.

En esta dirección el profesor Delgado en reciente texto ha profundizado sobre esta idea y citando a Certau destaca que el esquema de la calle, la naturaleza puramente diagramática de lo que sucede en espacio público puede asimilarse a la noción de no-lugar, tal y como lo ha perfilado hermosamente Michel de Certau. Ámbito constituido por la acción innumerable, indeterminada, en apariencia insensata, de "productores malconocidos, poetas de sus asuntos, inventores de senderos en las jaulas de la racionalidad funcionalista"¹², ajenos a las marcas de los territorios prefabricados por los que se desplazan: los transeúntes imprevisibles, los peatones elaboran, entre el lugar del que parte y el lugar al que habrán de llegar, esos no-lugares por los que se escucha susurrar el murmullo de la sociedad, rumor infinito que producen al caminar los anti-héroes anónimos que van y que vienen que circulan desbordándose o derivando por los relieves que le son impuestos.

Por los no-lugares se desparraman los paseantes, cuyos cuerpos escriben un cuerpo que no pueden leer, que nadie puede leer, en tanto se escapa de toda legibilidad. Los trazos de esas escrituras, infinitamente entrecruzadas, componen una historia múltiple de la que no hay autores, ni espectadores, hechas de fragmentos, de trayectorias y de alteraciones. Contrastando con toda representación, permanece cotidianamente, indefinidamente otra. Así, de un lado, tenemos la ciudad geométrica, geográfica, hecha de construcciones visuales, planificada, legible. Del otro, la ciudad-otra, poética, ciega y opaca, trashumante, metafórica, que mantienen con el usuario una relación parecida a la del cuerpo a cuerpo amoroso. Allí se registran prácticas microbianas, singulares y al tiempo plurales, que pululan lejos del control panóptico que proliferan muchas veces ilegítimamente, que escapan de toda disciplina, de toda clasificación, de toda jerarquización.¹³ Por estas y por otras razones la ciudad es un palimpsesto.

GENESIS DE CIUDAD EDUCADORA.

Ciudad Educadora es una propuesta inconclusa que se encuentra en proceso de trabajar y construir. Atraviesa la historia del ser humano y de las ciudades, desde la Polis Griega, pasando por la Cívitas Romana hasta las ciudades de hoy. En la historia contemporánea, renace en 1972 a partir de un documento preparado por Edgar Faure y otros, escrito para la UNESCO, titulado Aprender a ser.¹⁴

¹² DE CERTAU, Michel. *L'invention du quotidien. Arts de faire*, Gallimard. París. 1990. p 1.

¹³ Cfr. DELGADO RUIZ, Manuel. *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Universidad de Antioquia. Medellín. 1999. p 13 y ss.

¹⁴ La idea rectora de las políticas educativas se expresa en: "Principio: todo individuo debe tener la posibilidad de aprender durante toda su vida. La idea de educación permanente es la clave de arco de la ciudad educativa". Se trata, por una parte de prolongar la educación a lo largo de toda la vida del hombre; por otra parte, de renunciar a limitar la educación sólo al espacio escolar. La educación debe ampliarse hasta alcanzar las dimensiones de un verdadero movimiento popular. Cfr. FAURE, Edgar y otros. *Aprender a ser*. UNESCO. Barcelona. 1973. p. 265 y ss.

En dicho texto, se propone sacar la educación de los espacios cerrados en donde se hallaba confinada, para trasladarla a los lugares de reunión, a las fábricas, las plazas, a los parques, a las calles y, en fin, a los espacios públicos. Es decir, que la ciudad se construye en escenarios y ambientes globales de aprendizaje en donde confluyen procesos, estrategias y vivencias educativas, así como el concepto de educación permanente a lo largo de la vida.

La ciudad ya no es, sólo el conglomerado urbanístico y de pobladores, sino una gran alma, una ciudad viva, un cuerpo que siente, que se mueve, una ciudad con corazón propio, un ambiente y un contexto global de vida y aprendizaje en opinión de Ramón Moncada.

La Ciudad Educadora no es, pues, un fin predeterminado. Es una propuesta en continua construcción, una historia que se va recorriendo, al tiempo que permite identificar el camino por el cual se habrá de transitar. Una utopía a la que vale la pena apostarle. Es, también, la posibilidad de materializar las ideas y propuestas de los estamentos que conforman el tejido social de la ciudad. Se trata, en síntesis, de un proyecto para construir ciudadanía y democracia. Es un propósito de construir ciudad para más y mejores ciudadanos. Este proyecto de ciudad tiene como eje articulador la formación de una nueva ciudadanía.

Desde Ciudad Educadora como propuesta política, el ser ciudadano -según la definición de Aristóteles-, es aquel que tiene la facultad de intervenir en las funciones deliberativas y judiciales de la ciudad. Para decirlo en palabras de Jordi Borja, ciudadano es aquel que ha participado en la conquista y construcción de la ciudad; de tal manera que ser ciudadano no es una condición que se alcanza al llegar a una determinada edad; es la práctica continua de ciertos valores que el ser humano debe encontrar en la ciudad en la que habita.¹⁵

La ciudadanía se alcanza en la relación dialéctica entre el ser humano y la ciudad: mientras ésta lo ciudadaniza, aquel la humaniza. En esta relación, la ciudad adquiere unas características especiales que la hacen ser más o menos humana, más o menos habitable. Isidre Molas Batllori lo resume así:

"La ciudad es un marco y un agente educador que, ante la tendencia a la concentración del poder, practica la opinión pública y la libertad; ante la tendencia al gregarismo, expresa el pluralismo; ante la tendencia a distribuir desigualmente las posibilidades, defiende la ciudadanía; ante la tendencia al individualismo, se

¹⁵ Como ha enfatizado Martín Heidegger "Construir es realmente habitar, es vivir. Habitar es la manera como los mortales están en la tierra. Construir en cuanto habitar comprende tanto el cultivar las cosas que crecen como el erigir edificaciones". Por esa razón habitar no es una actividad entre otras sino que es la actividad humana por excelencia; representa el habitar la manera como somos en el mundo, la condición del ser-humano.

esfuerzo por practicar la individualidad solidaria... permite formar personas sensibles tanto a sus deberes como a sus derechos"¹⁶

Una ciudad que asume el pluralismo, deberá cultivar la tolerancia como uno de sus más significativos valores. Vista como elemento individual y colectivo protector de la libertad de todos, la tolerancia reviste tal importancia que muchas veces requiere ser protegida contra los intolerantes. Sin solidaridad el principio de la concidadanía es puramente formal y vacío, también la tolerancia ilimitada es sólo la libertad de los más fuertes.

El análisis de la ciudad como fenómeno complejo, supone un amplio recorrido por la temática urbana y sus múltiples variables. Implica asumir diversas ópticas para aproximarse al concepto, evolución y percepción de aquello que la constituye, como lo ha sugerido Maragall, "la ciudad hay que observarla siempre entre muchas luces, entre otros amores, a través de sus musas más infantiles, más jóvenes o más maduras, de las musas clásicas de la cultura o las románticas de la libertad y de la igualdad o de las hijas del proceso histórico, como la musa del progreso económico o la del bienestar social"¹⁷; todas lo son por su carácter propio y porque tienen el valor de avanzar unidas, de conversar y de componer música.¹⁸ En el presente texto, la ciudad se observa desde múltiples perspectivas, pero siempre a la luz de la educación. De esta forma la metodología del trabajo se basa en la pesquisa bibliográfica y documental, en el análisis y en la crítica de textos, en la reflexión coyuntural y en el ejercicio propositivo desde el punto de vista educativo, cultural, económico, político y de la gestión pública moderna.

PERSPECTIVAS.

El documento ***La ciudad sensible y la ciudad posible*** elaborado por la Organización de Estados Iberoamericanos O.E.I., presenta diferentes perspectivas a partir de las cuales puede ser analizada una ciudad, en el marco de Las villes educatrice.

Este recorrido por la ciudad parte desde "el punto de vista ciudadano ", hasta los hilos invisibles de la ciudad constituidos por la comunicación urbana, pasando por el hombre como punto de encuentro y partícipe en la construcción de la sociedad.

¹⁶ MOLAS BATLLORI, Isidre. La ciudad y la ciudadanía democrática. Una perspectiva política. En: La Ciudad Educadora. Barcelona. 1990. p. 48.

¹⁷ Alcalde de Barcelona, España. Durante su administración se realizó el Primer Encuentro Internacional de Ciudades Educadoras, 1990.

¹⁸ Cfr. MARAGALL, Pasquall. Presentación de Las Villes Educatrice. Ayuntamiento de Barcelona, 1990.

En el mismo sentido, incluye su paso por la ciudad física como un conjunto armónico entre el fenómeno urbanístico y socio-sistémico con lo ecológico.¹⁹

Para dar una coherencia textual al documento, éste se desarrolla de conformidad con el orden y enunciación de las perspectivas señaladas.

Esta reflexión contiene una perspectiva histórica, que permite ubicar el fenómeno de la ciudad en el tiempo, en la medida en que la ciudad es producto de un largo proceso histórico y, a su vez, escenario de la historia y productora de la misma.

En otros términos, la ciudad es efecto y causa de la historia. Sin embargo, es pertinente aclarar que este documento no es un elaborado compendio de la historia de la ciudad, pues la perspectiva histórica es importante aquí sólo para contextualizar el fenómeno y el objeto de estudio en mención.

La perspectiva filosófica y conceptual pretende dar cuenta de algunas concepciones que se han tenido sobre la ciudad, y cómo esclarecer su evolución, lo que ha permitido hablar de la Ciudad Educadora como tal. Esto en cuanto que la ciudad también es un ente y un hecho cultural y espiritual; no sólo es producto de la evolución material y de las necesidades de los hombres, sino también de sus concepciones y preocupaciones filosóficas en un momento dado de la historia del pensamiento de la humanidad.

En la temática urbana es de vital importancia su estudio desde la perspectiva política, pues no puede eludirse considerar que ciudad y política, en su concepción antigua, nacieron juntas, tanto más cuanto que la política en el mejor sentido no sólo es gobernar, sino también educar.

El texto, contiene además un análisis de otras perspectivas de la ciudad, que interesan aquí para el objeto y la pretensión del estudio, el cual nos adentra en la ciudad ser humano y en las dimensiones educativas de ella. De esta forma las perspectivas psicológica, sociológica y pedagógica, alumbran la mirada sobre el componente humano de la ciudad.

De igual forma se observa la ciudad en tanto que organismo productor y consumidor de mercancías, de bienes y servicios, como epicentro económico, lugar de transacción mercantil y bancaria. Ella misma, es preciso decirlo, es un extraordinario agregado económico; por lo cual la perspectiva económica resulta ineludible a la hora de plantear un análisis sobre la ciudad.

¹⁹ Cfr. ROJAS S, José Ignacio. Una aproximación a Armenia desde las perspectivas de Ciudad Educadora. En: Plan de Desarrollo de Armenia 1998- 2000 "Un proyecto colectivo de ciudad". FUEDESCO. Armenia. 1998.

Tal como lo señaló el profesor Hernán Henao, la ciudad puede ser abordada desde dos perspectivas: como objeto o como sujeto. La primera, es aquella propia de los ejercicios de planificación e intervención de las oficinas encargadas de este tema. Es la urbe configurada con parámetros urbanísticos universales tanto en lo correspondiente a su amoblamiento como a las prácticas desarrolladas en ellas. La ciudad como objeto es el que se encuentra el poblador, es la cosa -en sentido durkheimiano- que se interviene con el saber propio de la racionalidad funcional.

La ciudad como sujeto es entendida como la ciudad vivida, apropiada y consumible. Tiene el tamaño del poblador, se mueve con su ritmo y tiempos, se expande y contrae según la percepción de sus espacios. Se construye y desconstruye según el proyecto de vida de los actores en escena. La ciudad sujeto es el espacio domesticado, tanto en el contexto privado como en el público. Es la ciudad texto que se lee al ritmo de la cotidianidad.²⁰

Como fenómeno físico de construcción urbana, la ciudad posee una perspectiva urbanística, una morfología característica, que la define en su naturaleza misma, en franca diferencia con la zona rural. El hábitat citadino es natural y cultural, es paisajístico y social. Allí se viven relaciones medio ambientales muy significativas, de importancia para la salud y para la estética, y es por ello que la perspectiva ecológica interesa aquí.

La perspectiva comunicativa también se trata en la medida en que la ciudad es el lugar de la comunicación social por excelencia; desde el trato personal e íntimo, hasta el proceso comunicativo en términos colectivos, pasando hoy por la ciudad virtual, propia de las comunicaciones basadas en la tecnología y en los mass - media.

Todos los elementos de análisis antes señalados son los que van dando forma al Palimpsesto de la Ciudad, en cuyas sucesivas escrituras, revisiones, nuevos escritos y hasta reinterpretaciones se puede leer el collage de las ciudades en el

²⁰ HENAO, Hernán. La Ciudad como objeto y sujeto. En: producción, uso y consumo de la ciudad. Fundación Hábitat. Medellín. 1996. p179 y ss.

Cuando preparaba las notas finales de este texto en múltiples oportunidades y en el marco del proceso de reconstrucción de la ciudad de Armenia, me encontré con el profesor Henao, viejo amigo de sueños y utopías con quien había compartido en el ejercicio y la libertad de pensamiento ideas sobre los procesos de ordenación del territorio; pero la irracionalidad y la intolerancia cegaron su vida cuando se preparaba a trabajar de la mano con la Universidad de Antioquia un proyecto colectivo de ciudad. Quedó truncada la idea de ciudad. Con su desaparición.

Hemos perdido un hombre que le apostaba, como lo señalaba Walt Whitman a “**ser ciudadano de su ciudad.**” Con la desaparición física de Hernán, la ciudad ha perdido un intelectual orgánico, un hombre que construía pensamiento en el marco de la civilidad y las ideas, un hombre que sin descanso y sin permiso trabajó por la democracia y la civilidad. Estas notas son un reconocimiento a su vida, su pensamiento y su acción, que siempre nos acompañarán por los senderos del porvenir y las ideas de la libertad.

paradigma de la modernidad, asumidas a la luz del discurso de la democracia, la ciudadanía y la educación.

Abordar la ciudad implica, pues, sumergirse en el más complejo sistema construido por el hombre en la medida en que avanza su evolución social. La ciudad constituye el escenario de la civilización y la civilidad, el lugar de la protección y el descanso, de la producción y la ciencia, del encuentro y la educación. Morada de dioses y ancestros pero, sobre todo, lugar privilegiado de las relaciones entre los hombres, es decir, el hogar de la política. De tal forma, este trabajo presenta la ciudad como un fenómeno complejo, vivo, asumido desde diferentes perspectivas y desde diversos ángulos, según su naturaleza y sus funciones, en permanente mutación. Por consiguiente el tema de la ciudad tiene un tratamiento polifacético y multidimensional.

LO CONCEPTUAL Y LO PEDAGOGICO.

El cuerpo del documento contiene los resultados sintéticos de un barrido histórico y conceptual acerca de la ciudad como objeto de estudio y en particular de la ciudad como fenómeno educativo y político.

Desde el punto de vista etimológico la política es sinónima de polis, en su acepción primigenia. Y, a la vez, la ciudad deviene en el lugar por excelencia de la práctica política. Es decir, del gobierno, de la discusión, de la lucha y de los diferentes procesos políticos. De tal manera que es en la ciudad donde se construyen política y ciudadanía y, en su interrelación recíproca, la política propicia y determina la construcción de ciudad.

De otra parte, el difícil proceso de construcción e interpretación de la ciudad y de sus fenómenos, desde una óptica modernista permite señalar que el acceso a la modernidad es posible desde el reconocimiento y aceptación de una nueva concepción del mundo que involucre la simultaneidad dialogal entre cuatro procesos, a saber: uno de carácter democrático que se define en términos de participación ciudadana y autonomía; otro de naturaleza innovadora abierto a las transformaciones de la cultura; uno más, expansivo que busque el dominio de la naturaleza y de las relaciones sociales a través de la innovación científica y tecnológica y, por último, uno emancipatorio que aborde la crítica y la creación de nuevas simbologías para la formulación de nuevos sentidos y horizontes del mundo.

Aquí los aportes de Habermas son fundamentales cuando de entender lo "objetivo, lo subjetivo, lo emancipador", se trata desde este enfoque lo educativo como instancia central del desarrollo y dada su especial ubicuidad en el tiempo, requiere ser pensado en perspectiva. Husserl define como "trasfondo" aquello que da sentido a lo percibirle. Lo educativo constituye, en este sentido, el factor decisivo del trasfondo de la sociedad contemporánea; aquel que va a delinear al tipo de

hombre que la sociedad y la época requieren, prefigurándose así como producto y potencia, como sociedad del ahora y como proyecto societal posible.

De esta manera lo educativo requiere de un proyecto que lo dote de sentido, en el cual se asuma al desarrollo como reto central y que determine a la educación misma como el contenido básico del proyecto político y cultural que nos permita concebirlo como promesa.²¹

Ciudad educadora constituye un proyecto de formación que, desde lo educativo, dota de sentido a los proyectos culturales, económicos y sociales que se realicen. Por ello, el megaproyecto de Ciudad Educadora -por su capacidad para inscribirse de forma propositiva frente a las fuerzas sociales de lo premoderno y lo postmoderno-, está enmarcado en el contexto de prevalencia de una sociedad en la que el conocimiento y el progreso científico-técnico, como procesos expansivos, se encuentran en la base del desarrollo.

Hay quienes inscriben el proyecto de Ciudad Educadora como un dispositivo para el acceso a la modernidad. Habitar consciente y plenamente la sociedad contemporánea e identificar la regulación de los procesos que guían las dinámicas administrativa, económica y social, constituye un problema puesto a la orden del día en la intención de profundizar su realización en los ámbitos de la sociedad y de la cultura.

Los acelerados procesos de modernización de las sociedades contemporáneas, las transformaciones radicales de los proyectos sociales a escala planetaria y el papel cada vez más importante de los circuitos de información, han obnubilado a muchos de los teóricos de nuestro tiempo haciéndolos ver en las modificaciones del mundo material y productivo nuevas estructuras sociales. Desde esta perspectiva, las tareas y finalidades de la educación adquieren una dimensión particular.²²

Lo educativo, en esa particular fusión que supone hacer confluir en un sólo proceso lo que la sociedad ha sido, es y proyecta, tiene un especial compromiso con el proyecto societal que se agencia. Perteneciente al ámbito de la cultura, lo educativo tiene dentro de sus múltiples articulaciones con lo real, la responsabilidad de modificar los universos simbólicos de los hombres y mujeres del mundo de hoy, justificar esquemas de acción para la convivencia y fortalecer la voluntad de poder en la comprensión y la acción humana. Así ha sido señalado en las cartillas de actuación urbana para la reconstrucción de la ciudad:²³

²¹ Cfr. CUERVO, Néstor. SERNA, Emilio. Armenia Ciudad Educadora. FUDESCO. Armenia, 1998.

²² Ibid.

²³ Cartillas elaboradas por el Departamento Administrativo de Planeación de Armenia, para orientar las actuaciones urbanas en el proceso planificador de reconstrucción de la ciudad. Armenia, 1999

"...construir ciudadanía es una búsqueda y una realización permanente de la afirmación del hombre, un ejercicio de su voluntad de poder, que se expresa en la necesidad de apropiarse del mundo, por la única vía que la subjetividad humana lo permite: la comprensión de éste en los ámbitos naturales, social-normativos y estético-expresivos".²⁴

LO COMPLEJO.

La realidad social, y por supuesto de las ciudades como sostiene Castoriadis es una totalidad que es y no es al mismo tiempo una. "Hoy resulta crucial, reflexionar desde la duda, desde lo complejo, desde los interrogantes y no, como estamos acostumbrados desde la pretensión de brindar una respuesta única y categórica a los problemas que enfrenta la ciudad y sus ciudadanos. Es reconocer la dificultad, es aceptar la complejidad, la incertidumbre y la necesidad de diversificar las posibilidades y las soluciones. Es principio necesario no solo a nivel individual sino colectivo".²⁵

Una sugerencia complementaria ha venido sosteniendo Morín²⁶, la complejidad es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se muestra con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre....el pensamiento complejo no es aquel que evita o suprime el desafío, sino aquel que ayuda a revelarlo e incluso, tal vez, a superarlo²⁷.

Profundizando en estas reflexiones, Lukacs, el filósofo marxista señala: "Lo complejo debe ser concebido como elemento primario existente. De donde resulta que hace falta examinar lo complejo de entrada en tanto complejo y pasar luego de lo complejo a sus elementos y procesos elementales".²⁸

En este orden de ideas, Bachelard, el filósofo de las ciencias, ha descubierto que lo simple no existe: sólo existe lo simplificado. La ciencia construye su objeto extrayéndolo de su ambiente complejo para ponerlo en situaciones experimentales no complejas.

²⁴ Ibid.

²⁵ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Jahír. Cartillas de Actuación Urbana. Presentación. Armenia, 1999. p. XV.

²⁶ Una explicación atenta de la reflexión de este impactante pensador se puede consultar en la introducción a una selección de sus textos básicos publicados bajo el título de Ontología de la creación. En: Rev. Ensayo y error. No. 1. Santa fé de Bogotá. 1991.

²⁷ MORIN, Edgar. Introducción al pensamiento complejo. Geodesia. Madrid. 1998. p. 9 y ss.

²⁸ Citado por MORIN. Op. cit. p. 35

Desde esta reflexión teórica Irey Gómez y Luis Alarcón han defendido la tesis, que la línea de fuga, la complejidad, es un flujo, una ruptura de la racionalidad, del orden de lo estriado: "Nunca se acaba nada: el modo en que un espacio liso deja de estriar, pero también el modo en que un espacio estriado vuelve a producir liso, con valores, efectos y signos eventualmente muy diferentes... todo progreso se realiza por y en espacio estriado, pero que es el espacio liso donde se produce todo el devenir".

El pensamiento postmoderno, -afirman-, actúa como una máquina de guerra, ya que como problematización de la omnicomprensibilidad, permite el descentramiento de las críticas del conocimiento de los estrechos marcos de la epistemología. Expresado en términos de Deleuzze Guattari, éste sería un pensamiento nómada escapado de los cánones de la racionalidad moderna, un pensamiento que procura dar cuenta de la vida cotidiana del individuo que propugna el surgimiento de una nueva subjetividad, el rescate de la socialidad que devela la existencia de una realidad que no fue tomada en cuenta por la racionalidad moderna.

La postmodernidad como espacio liso no garantiza la transformación per se; pero en ella se puede producir toda una dinámica que puede traducirse en movimientos que permiten el desarrollo de determinados procesos de renovación y emancipación.

Así pues, el pensamiento postmoderno como máquina de guerra tiene la oportunidad y la posibilidad, no solo de extenderse como epísteme de una nueva realidad sino como pensamiento que arremete contra la racionalidad moderna, tiene que producir verdaderos movimientos que valoren la vida del hombre, su cultura, su sociedad y la participación de éste en las decisiones del gran escenario social.

Tal como se ha comprometido en afirmar Gaarder, hoy vale decir, hay que desechar la pretensión de defender verdades a ultranza, absolutas e irrefutables, cuya expresión ha sido un aforismo nieztscheano lo más anticientífico o semicientífico²⁹.

Un criterio que afianza este planteamiento en la construcción de la ciudad y su ciudadanía puede leerse en la Política Urbana, donde se debe desplegar una actitud que diga simultáneamente "sí" y "no" a la forma convencional de teorizar lo real, una actitud como la denominada por Heidegger la serenidad para con las cosas³⁰, la cual conjuntamente con la apertura a lo desconocido nos permite mantener despierto el pensar reflexivo, clave para interpretar lo esencial de la ciudad que se encuentra oculta, sumergida y cubierta, que sale a la superficie y se

²⁹ Cfr. GAARDER, Jostein. El Mundo de Sofía. Siruela. Madrid. 1994

³⁰ Cfr. HEIDEGGER, Martín. Serenidad. Ediciones del Serbal. Barcelona. 1989

deja ver como si flotase, llegando de este modo hacer evidente y percibida por todos.³¹

En opinión del Ministerio de Desarrollo Económico, el problema de la ciudad no puede ser abordado al margen del pensamiento complejo³², esto es, de aquel que se resiste a aceptar las fronteras trazadas por la manera tradicional de enfocar el fenómeno por la ciencia, que ve la sociedad a través de comportamientos estancos, estableciendo muros entre las disciplinas del saber. El pensamiento complejo, por el contrario, considera la sociedad como un proceso en continuo movimiento, logrando de esta forma iluminar aspectos no enfatizados por el modo de pensar fragmentario; pretende articular lo físico con lo biológico y ambos con lo antropológico social.³³

La ciudad es un fenómeno que se abre en muchas dimensiones y que actúa en múltiples interacciones tejidas por la realidad social e histórica. Ella debe ser pensada desde la perspectiva de la complejidad; en un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados; presenta la paradoja de lo individual y múltiple, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen el mundo urbano.³⁴

Por tanto, la ciudad no puede ser pensada sino en el espacio propuesto por el pensamiento complejo que incluya la interacción de saberes, a través de un proyecto que pueda unificar una concepción del hombre en términos de sus determinantes culturales básicos: moral-práctico (ética), estético-expresivo, y cognoscitivo-instrumental (ciencia y técnica)³⁵.

Al decir del Ministerio de Desarrollo Económico, una propuesta teórica de complejidad restringida, por más que articule los atributos y las dimensiones no puede agotar el campo de lo urbano. La ciudad, como toda obra humana, es hija del tiempo y de la acción colectiva de muchas generaciones que no nació de la teoría sino de la práctica. Por ello, "los estudios históricos son una herramienta indispensable en el análisis de los sistemas complejos. Se debe tratar de reconstruir la evolución de los principales procesos que determinan el funcionamiento del sistema".³⁶

³¹ Cfr. ZARONE, Giuseppe. *Metafísica de la Ciudad*. Pre-textos, Universidad de Murcia. España. 1993. p. 9.

³² Para ahondar en este pensamiento es recomendable consultar las obras de autores como: Ilya, Castoriadis, Cornelius, Habermans, entre otros.

³³ MINISTERIO DE DESARROLLO ECONOMICO. *Ciudades y Ciudadanía. La Política Urbana del Salto Social*. Presencia. Santa fé de Bogotá. 1995. p 33.

³⁴ GIRALDO ISAZA, Fabio. *Paradigmas teóricos y modelos de desarrollo: La complejidad y la Política Urbana*. En: *Paradigmas teóricos y modelos de desarrollo en América Latina*. Apuntes del Genes. Separata No. 2. Santa fé de Bogotá. 1995. p 297 y ss.

³⁵ GIRALDO, Fabio. Op. cit. p. 304

³⁶ GARCIA, Rolando. *Interdisciplinariedad y sistemas complejos*. En: *Ciencias sociales e información ambiental*. Gedisa. Madrid. 1994. p 100.

Esta es una actitud de pensamiento, en la cual se expresa el concepto de ciudad educadora, la educación en los marcos de la sociedad moderna que busca construir la democracia y la ciudadanía como un principio vital del hombre.

ESTRUCTURA DEL TEXTO.

El palimpsesto de la ciudad. Ciudad Educadora: Un discurso para la democracia y la modernidad, desarrolla los ejes temáticos y estructurantes de la propuesta de la Organización de Estados Iberoamericanos, siguiendo su metodología y profundizando en su conceptualización.

En él, están contenidas las principales líneas y los que se obtuvieron desde el conocimiento se han desarrollado. Refleja la experiencia vivida en la Administración Municipal de Armenia, recreando una propuesta política y construyendo un proyecto alternativo como bien lo señala Álvaro Patiño Pulido, Alcalde de Armenia:

"Ciudad Educadora es un proyecto que reivindica lo colectivo y lo público, lo político y lo ético y busca ingresar a la modernidad haciendo uso de la educación como fenómeno eminentemente comunicativo cuyo desarrollo potenciará la capacidad de incidencia de la sociedad sobre sus propios destinos, estableciendo cambios en la conducta y los comportamientos de los ciudadanos, buscando la construcción de la democracia y la ciudadanía como proyecto colectivo".³⁷

El libro comprende cuatro grandes capítulos que contienen las diferentes perspectivas de ciudad educadora con sus desarrollos teóricos y un quinto capítulo denominado "consideraciones finales", En éste se plantean algunas afirmaciones sobre la ciudad y sus rostros, mientras que en el epílogo quedan consignadas las huellas de la construcción colectiva de la ciudad de Armenia; de igual manera, sus anexos y una bibliografía, la cual se encuentra citada y otra que se incluye a manera de referencia para futuras consultas.

En el texto que se presenta, a manera de ilustración, se anexan los dos documentos ejes de la política de Ciudad Educadora: La ciudad sensible y la ciudad posible³⁸, propuesta de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura O.I.E. y Carta de Ciudades³⁹, declaración de Barcelona en el Primer Encuentro Internacional de Ciudades Educadoras, celebrado en 1990; al igual, que la Declaración del IV Encuentro Internacional de Hábitat Colombia, reunido en la ciudad de Medellín en 1996.

³⁷ PATIÑO PULIDO, Álvaro. Exposición de motivos, Acuerdo 011. FUDESCO. Armenia.1998. p 35.

³⁸ Ver: anexo No. 1: "La ciudad sensible y la ciudad posible".

³⁹ Ver: anexo No. 2: " Carta de ciudades".

EL PROPOSITO.

Queda mucho por aprender del duradero modelo de la antigua polis, y de la resolución de los atenienses que, hace más de dos milenios, registraron el siguiente juramento:

"Nos esforzaremos en pro de los ideales y las cosas sagradas de la ciudad, ya sea solos o en compañía de muchos. Transmitiremos esta ciudad, no igual ni más pequeña, sino más grande, mejor y más bella de lo que nos fue transmitida a nosotros"⁴⁰

Este es el reto del proyecto político, colectivo y societal. Como lo sostiene Victoria Camps: "Un proyecto capaz de ser explicitado, pero abierto a rectificaciones y a innovaciones. Proyecto, en cualquier caso, compartido porque, de no serlo, la organización de la sociedad es imposible. Proyecto, finalmente, que compete a todos, del que nadie puede quedar excluido ni tiene derecho a autoexcluirse".⁴¹

La Ciudad Educadora, propósito fundamental en la construcción de ciudadanía debe estar pensada en lo que Eduardo Galeano ha denominado educando con el ejemplo: "La escuela del mundo al revés es la más democrática de las instituciones educativas. No exige examen de admisión, no cobra matrícula y gratuitamente dicta sus cursos, a todos y en todas partes, así en la tierra como en el cielo: por algo es hija del sistema que ha conquistado, por primera vez en toda la historia de la humanidad, el poder universal. En la escuela del mundo al revés, el plomo aprende a flotar y el corcho a hundirse. Las víboras aprenden a volar y las nubes a arrastrarse por los caminos"⁴²

Este trabajo defiende -en el marco de los postulados de Ciudad Educadora- el concepto de la Política, con mayúscula y en primer lugar, tal cual lo señalaba Hannah Arendt en su bello texto *La condición humana*, citando a Demócrito: "El arte de la política enseña a los hombres cómo sacar a la luz lo que es grande y radiante; ta megala kai lampra, en palabras de Demócrito, mientras esté allí la polis para inspirar a los hombres que se atreven a lo extraordinario, todas las cosas están seguras, si la polis perece todo está perdido"⁴³.

En segundo lugar, defiende un proyecto de educación como lo ha venido sosteniendo García Márquez:

⁴⁰ El juramento de la ciudad-estado ateniense se halla citado en *The city: A dictionary of quotable thought on cities and urban life*, de James A. Clapp.1984.

⁴¹ CAMPS, Victoria. *El malestar de la vida pública*. Grijalbo. Barcelona. 1996.p 192.

⁴² GALEANO, Eduardo. *Patas Arriba. La escuela del mundo al revés*. TM Editores. Santa fé de Bogotá. 1998. p. 5.

⁴³ ARENDT, Hannah. *La condición humana*, Paidós. Barcelona. 1996. p. 228.

"Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva, que nos inspire un nuevo modo de pensar y nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma. Que aproveche al máximo nuestra creatividad inagotable y conciba una ética _y tal vez una estética- para nuestro afán desaforado y legítimo de superación personal. Que integren las ciencias y las artes a la canasta familiar, de acuerdo con los designios de un gran poeta de nuestro tiempo que pidió no seguir amándolas por separado como a dos hermanas enemigas. Que canalice hacia la vida la inmensa energía creadora que durante siglos hemos despilfarrado en la depredación y la violencia, y nos abra al fin la segunda oportunidad sobre la tierra que no tuvo la estirpe desgraciada del Coronel Aureliano Buendía..."⁴⁴.

En tercer lugar, se busca construir la ciudad como una inmensa cadena de afectos, donde la alegría, lo estético y lo bello brillen con luz propia y sean lazos que unan las manos, los sentimientos y las acciones de los seres humanos en el propósito colectivo de la ciudad, la ciudadanía y la democracia. Como lo ha sugerido Lucía González "...actuar con la alegría y el sentido de esperanza, que puede comunicar; quien en vez de un trabajo desarrolla una misión. De quien conoce el valor del servicio, de quien aún conserva la utopía, sin excluir a nadie y hablar sin temor del amor..."⁴⁵.

Así entendida la capacidad de amar no como solidaridad con el otro, sino como una profunda construcción subjetiva. No entendemos la vida como un principio biológico, ni como reproducción material simplemente. Somos políticamente solidarios con el otro "no por pobrecitos los pobres", ni por la reconstrucción de una hegemonía como proyecto político de poder desde el odio, sino como un acto de encuentro y de ternura hacia el género humano. En el entendido que una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y de contenerlos, de vivir, no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto es un pueblo maduro para la paz.

Hacer historia de los procesos implica hacer historia de las categorías en que los analizamos y de las palabras con que los nombramos. Poner en historia los términos en que se formulan los debates, es ya una forma de acceso a los combates, a los conflictos y luchas que atraviesan los discursos y las cosas. De ahí que nuestra lectura será transversal: más que perseguir la coherencia de cada concepción se indagará el movimiento que la constituye en posición, en lo cual

⁴⁴ GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Por un país al alcance de los niños. Proclama. En: Antología de la tolerancia. Papiro. Pereira. 1995, p. 32 y ss.

⁴⁵ GONZALES, Lucia. El proyecto social de la reconstrucción. FOREC. Armenia, 1999

armonizamos con lo sugerido por Jesús Martín-Barbero en su texto De los medios a las mediaciones.⁴⁶

Jahír Rodríguez Rodríguez
Armenia, Ciudad Educadora, octubre de 1999.
Colombia

⁴⁶ MARTÍN-BARBERO, Jesús. De los medios a las mediaciones. Gustavo Gili. Santa fé de Bogotá. 1998. p. 2

EL PUEBLO DEL TROPICO

Existe un país en el trópico, donde el sol es un sol de verdad y a la sombra de
bosques exóticos imagínate lo bien que se está.

Los locos que el mundo no aprueba nos juntamos al atardecer, dando vueltas a un
sueño probable o a un amor que no ha podido ser.

Y mientras que el mundo se queda transitando por la misma vía, aquí estamos,
rueda que te rueda, ahuyentando la melancolía.

Pasamos a un soplo las lágrimas, las bebemos con vino y
con miel y aprendemos la risa del trópico, y salvamos así la piel.

Existe un país en el trópico donde el frío es a veces mortal. Cuando un alma se
enferma de veras por anemia de libertad, allí le ponemos dos alas, le enseñamos
nuevamente el vuelo, y aparece de repente el sol calentando tibiamente el cielo.

Margarita Garrido.

CAPITULO I: BAJO EL CRISTAL DE LAS IDEAS

"La ciudad no dice su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en los ángulos de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, surcado a su vez cada segmento por raspaduras, muescas, incisiones, cañonazos"

ITALO CALVINO

La ciudad como sujeto y lugar de la historia, entraña un proceso dialéctico tanto urbanístico como social y económico en la evolución progresiva de su desarrollo, que permite aproximarse al intrincado fenómeno de la convivencia. Por tal razón, el estudio de la ciudad, presenta un recorrido por la historia, que incluye tanto un panorama retrospectivo de dicho espacio, como un análisis de la ciudad misma, no sólo como efecto sino como causa de esa historia.

Así pues, más allá de la observación acerca de la evolución de la ciudad en la historia, se ha podido revelar como la historia se ha incrustado en la ciudad; esto es, las ciudades no están en la historia: son historia.⁴⁷

1.1. PERSPECTIVA HISTORICA.

Cada ciudad es consecuencia de su historia y de las relaciones de poder que la han producido y la siguen produciendo y, por lo tanto, refleja y transmite sus propias contradicciones.⁴⁸

La ciudad obedece a una larga trayectoria histórica; es el producto complejo del prolongado discurrir de los hombres, con sus períodos de nacimiento, crecimiento, decadencias y resurgimientos. Así es posible observarlo en los elementos más distintivos y características de su origen y en las etapas que la determinan, verbigracia: de la ciudad antigua, medieval, del renacimiento, barroca, industrial y post-industrial.

La historia urbana es una disciplina con solera. Los historiadores han podido reconstruir la forma de la ciudad y la vida urbana de nuestro pasado, muchas

⁴⁷ Cfr. CASTELLS, Manuel. La ciudad y las masas. Alianza. Madrid, 1986. p. 453.

⁴⁸ Cfr. TRILLA BERNET, Jaume. La Ciudad Educadora. Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras. Introducción. Barcelona, 1990.

veces basados sólo en los vestigios de los descubrimientos arqueológicos pero, a menudo, con mayor exactitud que la lograda por los sociólogos urbanos en la descripción de las ciudades contemporáneas.

Tal como invita a pensar Castells, la ciudad es un producto social resultante de intereses y valores sociales en pugna, que se construye a lo largo de la historia, y la ciudad como escenario de esa historia.⁴⁹ De igual forma, es preciso hacer una reflexión de la ciudad como escenario de la historia y producto de la misma.

1.1.1 El origen de la ciudad.

La ciudad surgió en el momento en que el hombre abandona su estado de cazador- recolector y descubre la agricultura. Esta actividad favoreció la existencia de unos excedentes que permitieron la sedentarización. Asimismo, el control de la producción de la tierra sentó las bases de la jerarquía social de los primeros establecimientos fijos. La paulatina concentración de pequeñas aldeas dio origen a las primeras ciudades, que aparecieron en los valles de los ríos de la media luna fértil de Asia Menor.

Las ciudades tienen su origen, según data de estudios arqueológicos, unos 10.000 años antes de la era cristiana, siendo las ciudades más antiguas, hasta la fecha, Catal Huyuk, en Turquía (9.000 A.E.C.) y Jericó, en Palestina (7.000 A.E.C).

Conclusiones recientes de la Arqueología, permiten calcular que alrededor del año 4.300 A.E.C., empezaron a configurarse asentamientos de mayor tamaño, con unas estructuras de adobe en forma de rampas y terrazas, llamadas zigurat, que reunían las funciones de fortaleza y templo.

Al igual que los túmulos, las tumbas, los megalitos y las pirámides repartidas por todo el mundo, los zigurats atestiguan la presencia de jefaturas avanzadas capaces de organizar un sistema social con una sólida estructura religiosa y unos modos y relaciones de producción, en un territorio perfectamente delimitado y modificado por la acción del hombre.

Para efectos de la delimitación temática del presente documento, es preciso considerar que en el caso de las ciudades griegas y romanas, su fundación se originó cuando "varias familias formaron la fratría, varias fratrías, la tribu; varias tribus, la ciudad. Familia, fratría, tribu y hogar son además sociedades exactamente semejantes entre sí, que han nacido unas de otras por una serie de federaciones".⁵⁰

⁴⁹ CASTELLS, Op. cit. p 22 y ss

⁵⁰ FUSTEL DE COULANGES, Numa- Denis. La ciudad antigua. Panamericana. Santa fé de Bogotá, 1997. p. 35.

Ciudad y urbe (cit   y ville) no eran palabras sinónimas entre los antiguos griegos y romanos. La ciudad era la asociación religiosa y política de las familias y de las tribus. La urbe era el lugar de reunión, el domicilio y, sobre todo, el santuario de esa asociación. En su concepción del habitar urbano, la urbe no se formaba a la larga, por la lenta incorporación de hombres y de construcciones. Por el contrario se fundaba de un solo impulso, entera, en un día. Pero era preciso que antes estuviera constituida la ciudad, que era la obra más difícil y ordinariamente la más larga.

1.1.2 Panorama histórico de la ciudad.

El recorrido por la historia de las ciudades se hace en función de la identificación de su proceso evolutivo, del papel que jugaron en la formación de sus ciudadanos y de los legados que le dejaron a la humanidad.

En la polis, el pensamiento alcanza sublimes alturas en la filosofía, la poesía y el arte, aunque sólo por la solidaridad, libertad e independencia que proporciona al individuo, independencia no solamente enraizada en las condiciones cívicas, sino también en las materiales.

Un conocido proverbio medieval afirma que "El aire de la ciudad libera a quien lo respira", este proverbio puede aplicarse a toda la historia de la vida urbana, según lo destaca Bookchin.⁵¹ Y eso es lo que se describe en este panorama histórico sobre la ciudad.

La ciudad antigua.

Las grandes civilizaciones primigenias surgieron en torno a los f  rtils valles de los ríos históricos como El Nilo, El T  gris, El Eufrates, El Ganges y El Indo. De las congregaciones humanas que all   se formaron no se conocen en la actualidad restos importantes de ciudades propiamente dichas, solo monumentos y templos que identifican estos lugares como centros religiosos, morada eterna de sacerdotes, dioses y de gobernantes divinizados. De ahí, es importante destacar los motivos de congregación humana para efectos de convivir, gobernar y adorar, lo que le daba identidad política y religiosa a estas urbes antiguas.

Tal vez uno de los ejemplos más antiguos de organización que se conoce es el de la ciudad de Illahum (actual Kahum) en Egipto. De ella se conservan los restos de una ciudad que fue formada probablemente cuando, en el remoto pasado, las primeras hordas de habitantes de la llanura del Nilo, comenzaron a concentrarse en pequeños poblados identificados por totems de animales protectores y ancestros comunes, que más adelante fueron a conformar el nutrido panteón

⁵¹ Cfr. BOOKCHIN, Murray. Los límites de la ciudad. H. Blume. Madrid. 1978. p. 15

egipcio. Estos clanes se unieron entre sí, formando dos regiones de culturas opuestas: El Reino del Alto Egipto y el del Bajo Egipto, que fueron unificadas con posterioridad bajo las dos coronas que ciñó Menes,⁵² fundador de la primera dinastía faraónica.

Más importante llegó a ser la ciudad de Tell-el-Amarna fundada por Amenophis IV (1369-1354), impulsor del culto solar. La ciudad sagrada de Atón, tenía una construcción rectilínea y casas hechas en piedra, grandes edificaciones de servicios administrativos y los palacios reales, así como un templo de firmes columnas y sin cubierta alguna, de modo que en el culto de la mañana el templo era iluminado por los rayos sagrados de Atón y así eran bendecidas las tierras de Egipto.

Pero el preludio de las grandes conformaciones urbanas es visible en las ciudades de fuerte composición religiosa y teocrática, tales como Menfis, Tebas y Tell-el-Amarna, entre otras, que llegaron a ser llamadas, desde entonces, ciudades-templo.

Un ejemplo notable de la urbanización asiria, lo constituyen los restos de la ciudad de Korssabad, fundada por Sargón II, cuando se abandonó la antigua capital de Nínive. Las residencias agrupadas en torno al templo-palacio expresan claramente el tipo de subordinación cultural. Es decir, ahí se aprecian y reflejan las funciones religiosas y políticas centrales de la ciudad.

En el siglo VI antes de Cristo, Babilonia era una gran ciudad, atravesada por el río Eufrates y defendida por fuertes murallas, una configuración muy común en las ciudades posteriores. Este espacio constructivo contaba con monumentales palacios, templos, torres y edificios administrativos. Son famosas las puertas de entrada a la ciudad llamadas de Ishtar y los jardines colgantes contruidos en honor de la reina, en los bíblicos tiempos de Nabucodonosor.

En el valle del Indo existió la ciudad de Mohenjo-Daro, que floreció 2.000 años antes de Cristo, al parecer fruto de una civilización muy organizada desde el punto de vista del desarrollo urbanístico. Esta ciudad presentaba una elaborada planificación y un gran dominio de la técnica, al punto que poseía una sofisticada red de alcantarillas.

Las culturas griega y romana fueron civilizaciones eminentemente urbanas. Algunos de los conceptos básicos de urbanismo nacieron en Grecia, tales como los planos de Mileto y Priene que muestran una perfecta cuadrícula, modelo que se usará con profusión en el transcurso de los siglos.

⁵² Los egiptólogos fijan como fecha probable de la fundación de la primera dinastía faraónica el año 4.600 A.C.

Hoy existen restos interesantes de ciudades como Cnosos; Palaikastro y Gurnia en Creta; y Tirinto y Micenas en la península griega. En todas ellas sobresalen los aspectos del gobierno, la religión y la seguridad, a través de su fortificación.

Jaeger, en *Paideia*,⁵³ señala que describir la ciudad griega equivale a describir la vida de los griegos en su totalidad. Sólo en la polis es posible hallar aquello que abraza todas las esferas de la vida espiritual y humana, y que determina de un modo decisivo la forma de su construcción.

Con el desarrollo de la democracia en las ciudades-estado de Grecia, surgen espacios urbanos y políticos muy importantes como: el *ecclesiasterón* (sala para asambleas públicas), el *bouleutérion* (sala para asambleas municipales) y el *prytaneión* (donde se reunía la cámara municipal); todas ellas construidas en torno al *ágora*.

Es este núcleo de la ciudad, formado (evidentemente) para la discusión de los asuntos públicos, el estilo propio de los gobiernos democráticos antiguos, donde se convivió muy bien el humanismo (el hábitat) y la gobernabilidad (la política) de la época.

En la espléndida época de Pericles (el llamado Siglo de Pericles) aparece un urbanista riguroso, científico y razonable de nombre Hippodamos, a quien se le atribuyen los planos de muchas ciudades hoy desconocidas, pero sobre todo de Pireo y Rodas. Escribió tratados de arquitectura y geometría, y se dice que fue artista y filósofo al mismo tiempo. Hippodamos había nacido en Mileto.

Entre las ciudades greco-helénicas que recogen las enseñanzas de Hippodamos, se registran: Mileto, Olynto, Prienne, Cnido, Pérgamo, Efeso, Magnesia y Gerasa, en el Asia Menor. A éstas se les conoce como ciudades hipodámicas.

Además del desarrollo constructivo y la ejemplaridad estética en materia de urbanismo de Grecia y en particular de Atenas, es importante destacar los orígenes de la academia, la reflexión y la función pública de la educación, desde sus orígenes mismos.

Roma, sin seguir el modelo político de la polis griega o ciudad-estado, estructuró un potente imperio con una base urbana centralizada en una gran capital.

De esta forma, cuando las culturas aldeanas de los etruscos, latinos y sabinos, luego de las numerosas guerras internas, lograron unificarse bajo antiguas monarquías, se fundó la ciudad: Roma, en torno a las siete colinas en la llanura del Lacio, en el lugar donde los dioses fijaron su hogar o residencia fija para su culto.

⁵³ Cfr. JAEGER, Werner. *Paideia*. Taurus. México, 1957.

La cultura romana se convirtió en civilización urbana propiamente dicha, bajo cuya égida florecieron las ciudades de comerciantes y burgueses de la época. El urbanismo fue algo ininterrumpido, de tal manera que llegó a calificarse al Imperio Romano como un agregado de ciudades griegas, itálicas y provinciales. Se gozaba de gobiernos autónomos, vida local, organización municipal; pero también existía tutela imperial con la respectiva recaudación de impuestos.

Las ciudades del Imperio Romano se pueden clasificar así: Ciudades comerciales e industriales, entre las que se destacan Roma, Alejandría, Antioquía, Efeso, Cartago y Lyon. Ciudades caravaneras, es decir, que establecían el comercio con el Oriente tales como Palmira, Petra y Bosra. Y ciudades cabeza de provincia o de departamentos agrícolas en las que figuran Verona, Siracusa, Tréveris, Londres, Tarragona, Córdoba, Mérida, Timgad, Cirene, Rodas, Esmirna, Pérgamo, Mileto, Tiro, Sidón y Gerasa.⁵⁴

Roma es la ciudad organizada y monumental por excelencia. Sus construcciones de clásica geometría aplicada a sobrios monumentos, palacios, templos, termas, anfiteatros y circos en los que se celebraban foros, juegos y fiestas públicas, están inscritas en las líneas más sobresalientes de la arquitectura universal.

La administración imperial y estatal de estos era bastante onerosa y compleja, y requería de una administración pública muy eficiente.

Pero más allá de los progresos en desarrollo físico, urbanístico y socio-económico, descrito en la anterior evolución, estaba el problema espiritual, político, educativo, es decir, lo que le confería identidad. Al respecto Spengler en su espléndida obra *La Decadencia de Occidente*, opina: "lo que distingue la ciudad de la aldea no es la extensión, no es el tamaño, sino la presencia de un alma ciudadana, propia de la espiritualidad general de la cultura. En Atenas, la educación no era una actividad aislada, practicada a ciertas horas, en ciertos lugares, en una cierta época de la vida. Constituía el fin mismo de la sociedad. El ateniense estaba formado por la cultura, por la paideia".⁵⁵

De otra parte, en el caso de las ciudades americanas, los estudios etnográficos, arquitectónicos y astronómicos realizados sobre los numerosos templos, cementerios y complejos arquitectónicos ceremoniales de los pueblos indígenas americanos, aportan pruebas sobre la complejidad de su pensamiento y su concepción de la ciudad. Sólo algunas culturas prehispánicas alcanzaron el grado de evolución social y urbanística del llamado período clásico de las culturas americanas, en el cual lograron la construcción de grandes estructuras y ciudades en piedra, que igualan y en muchos casos sobrepasan en esplendor y técnica a las construcciones del antiguo continente.

⁵⁴ Cfr. CHUECA GOITIA, Fernando. Breve historia del urbanismo. Alianza, Madrid, 1994

⁵⁵ SPENGLER, O. La decadencia de occidente. Taurus. Madrid. 1985. p. 160.

En numerosas construcciones de estas edades, múltiples factores orientaban su diseño, entre ellos la hierofanía religiosa y la funcionalidad astronómica, que pone de presente la importancia que se le confería a la consulta de los astros para programar las labores agrícolas o para apoyar decisiones sociales y políticas. Esto se manifiesta también en la evidente importancia social, política, económica y sagrada que tuvo y tiene para los constructores indígenas la orientación astronómica de sus templos y sitios de habitación, muchos de los cuales muestran varios esquemas de diseño al seguir simultáneamente varios ejes astronómicos en su construcción, es decir, al estar orientadas hacia varios puntos del horizonte y varias estrellas al mismo tiempo.

La ciudad medieval.

Con el paulatino decaimiento del Imperio Romano y todo lo que éste suponía en cuanto a organización política e institucional, el mundo occidental va mudando su rostro, y las ciudades -las antiguas civitas romanas- decrecen de tal manera que muchas de ellas desaparecen por completo. La población se irriga por toda la zona rural, abandonando las grandes concentraciones. Estos son hechos distintivos y significativos de la Edad Media.

El proceso de urbanización y, en consecuencia, el de la transformación de las ciudades en la Edad Media, está totalmente ligado al desarrollo del sistema socio-económico conocido como feudalismo. Por lo tanto, la ciudad o lo que de ella logra salvarse después de la crisis del mundo antiguo, responde totalmente a la civilización agrícola de su tiempo.

Reducidos a su mínima expresión el comercio y con él la artesanía y la industria, el trabajo rural y la propiedad territorial vuelven a ocupar un lugar dominante y se convierten de nuevo en la base de la economía.

Pero los estados medievales no están en capacidad de mantener su condición de entidades esencialmente agrícolas, pues la ausencia de mercados y la inseguridad imperante conducen al aislamiento de sus unidades territoriales y, en tal virtud, terminan eliminando incentivos para mejorar las formas de vida o las técnicas de producción. Se inicia, entonces, un período de aislamiento y atraso que influye negativamente no sólo la esfera económica, sino también el orden social y cultural de los pueblos, lo mismo que su estructura política. Europa se cierra en si misma, se desgasta en interminables guerras internas y parece navegar sin detenerse hacia su ruina definitiva.

Reina la confusión, tanto en la realidad confusa como en el espíritu de la época. Tal es la anarquía y la desesperanza de este período que para finales del primer milenio se espera el fin del mundo. De allí viene, muy probablemente, esa idea de catástrofe, destrucción y desolación que suele rodear "el período" del Medioevo para muchos historiadores y personas del común.

A finales del siglo IX la decadencia económica, política, social y cultural del occidente europeo llega a su punto más crítico. La monarquía absoluta medieval ha llegado a su fin y el rey no tiene más poder ni autoridad que la conferida por sus propiedades materiales. Hace guerras, pero no gobierna; gobiernan los grandes terratenientes como señores independientes, jefes de sus ejércitos particulares, dueños de la economía regional y amos de los habitantes y de sus posesiones.

Es importante destacar el papel de la cultura monástica en la Edad Media. A diferencia de las religiones "urbanas" en Grecia y en Bizancio, aquella organizó sus comunidades en las zonas rurales, en centros específicos y, en alguna medida, a partir de ahí, propició incipientes formas de colonización agraria.

Para la época, el Estado feudal en sentido estricto, había dejado de existir y pasó a transformarse en una empinada pirámide social con un punto abstracto en su cúspide.

Pero el siglo X es una época de estabilización y paz relativa. Llega a su fin la ola de invasiones. Tanto en los principados feudales como en los episcopales, se insinúan ahora los primeros elementos de una estructura que lucha por un mínimo nivel de vida para el pueblo, por entonces establecido en pequeñas villas y poblados.

El verdadero motivo que da curso al nacimiento de la ciudad medieval es el comercio y la industria. Al iniciarse el segundo milenio de nuestra era, Europa Occidental experimenta un verdadero despertar de la sociedad, una auténtica explosión de energía y optimismo en todos los campos.

Así, la revitalización económica del Siglo XI se desarrolló bajo la influencia de dos centros: Venecia y la Italia meridional en el sur y la costa flamenca, en el norte de Europa. Ambos polos experimentaron un rápido desarrollo merced a sus relaciones comerciales con otros países. Y aquí es de importancia señalar que su prosperidad, lo mismo que su benéfico influjo sobre la Europa continental, fue el fruto del restablecimiento de los contactos entre Oriente y Occidente.

Venecia nunca perdió su vinculación con Constantinopla, capital política del Imperio Bizantino, gran puerto y centro de manufacturas de primer orden.

Conforme a su desarrollo el comercio marítimo se generalizó y extendió hasta las costas de Francia y España donde Marsella y Barcelona ocuparon un lugar destacado. Con el renacimiento del comercio florecieron ciudades como Génova, Pisa, Brujas, Flandes y los Países Bajos. El comercio también fue preámbulo al nacimiento de los suburbios (suburbiun), las ciudades nuevas (novus burgus) y los puertos (portus).

La ciudad amurallada y con contribuciones a sus miembros, se dio en la comuna medieval; por eso el recinto fortificado adquirió personería jurídica, fiscal y arquitectónica: ciudades radiocéntricas (de radios y círculos), ciudades lineales (formadas a lo largo de un camino - camino o calle real- para su semejanza en América), ciudades cruciales (con dos calles principales que se entrecruzan), ciudades en escuadra (o de cuadrícula), ciudad nuclear (a partir de algún punto central o importante como el templo o la casa de gobierno), la ciudad binuclear (en torno a dos puntos claves), ciudad espina de pez y las ciudades acrópolis.

La contemporaneidad del medioevo y el feudalismo español y lusitano con la conquista y la colonia en América, propician el encuentro de identidades en la conformación de la ciudad hispanoamericana, la cual va a ser trazada con rigor geométrico.

La ciudad del Renacimiento.

El Renacimiento fue un movimiento cultural de los siglos XV y XVI, iniciado en Italia y propagado por Europa, que por extensión acabó dando nombre a un período de la civilización occidental caracterizado por la vuelta a la antigüedad clásica, como reacción contra la mentalidad teológica medieval. El término adquirió, desde entonces, connotaciones políticas, económicas e incluso religiosas. Desde el punto de vista artístico y ciudadano, es importante destacar que su producción y legado impregnó por los siglos a las más importantes ciudades bajo su influjo; tanto en arte religioso como en arte civil.

Los estudios sobre el Renacimiento son abundantes, pero es importante resaltar el trabajo de Jules Michelet: El Renacimiento, en el que prácticamente acuñó el término; los estudios culturales de Jacob Burckhardt "La Cultura del Renacimiento en Italia" y los estudios sobre arte de Erwin Panofsky. Proliferan además los tratados sobre política, principalmente acerca de Maquiavelo; las investigaciones sobre el humanismo, de manera especial los relacionados con Erasmo de Rotterdam; y con los descubrimientos, la navegación y la geografía. Y trabajos especiales acerca de personalidades como Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, Rafael, Tiziano, Tintoretto, Durero, los Médici, Lutero, Petrarca, Boccacio y Dante Alighieri con su Divina Comedia.

Desde el punto de vista de la arquitectura y el urbanismo, los renacentistas tenían las enseñanzas de la antigüedad romana y en especial el código de Vitrubio. Con todo ello y dado el típico espíritu de los hombres de la época, se puede afirmar que la ciudad ideal del renacimiento era más una construcción intelectual y utópica.

Según el tratado sobre los cuatro vientos de Vitrubio (solano, que sopla del lado del levante equinoccial; auster, del lado del medio día; favonius, del lado del poniente y septentrio, del lado del norte) y la extensión a ocho de Andrónico Cyrrhestes, la figura ideal de la ciudad renacentista sería:

"Una ciudad cuya planta es un octógono rodeado de murallas. Cada lienzo de muralla se opone a un viento. En los ángulos del octógono, torres circulares muy salientes. Las razones de índole militar se suman a las consideraciones meteorológicas. La figura de la ciudad no puede ser cuadrada ni formada por ángulos muy salientes. Debe ser un recinto para poder ver al enemigo desde varios lugares; los ángulos avanzados no son propios para la defensa y son más favorables a los sitiadores que a los sitiados"⁵⁶

La ciudad ideal, con planta poligonal, forma de damero o radiocéntrica o de trazado reticular o radio concéntrica, es propia de las soluciones ideales planteadas durante el renacimiento. En este sentido, la llamada Fortaleza de Palma Nueva, en forma poligonal, construida en la antigua república veneciana "es el más completo y perfecto de una ciudad estelar, el mayor alarde por conseguir una ciudad según los esquemas ideales del renacimiento".⁵⁷

En estos criterios se aprecia una evidente articulación entre arte, política, lúdica, defensa y urbanismo. No cabe duda que La Utopía de Tomás Moro, La Ciudad del Sol de Campanella y otras elucubraciones de la misma hondura y belleza, inspiraron a los renacentistas.

Parte de este legado quedó sembrado en la realidad europea. Y otra muy considerable fue trasladada a la estructura de las urbes americanas. De ahí que la primera ciudad americana trazada con rigor y concepto geométrico, en opinión de los especialistas, sea Santo Domingo.

En las ciudades americanas se retomó el humanismo, la geometría y la experiencia propia, llegando a ser típico el "plano regular ajedrezado", que aún vemos en muchas ciudades de América Latina.⁵⁸

En síntesis, para el urbanismo americano, a propósito de este influjo, se tiene la siguiente clasificación:⁵⁹

- Ciudades irregulares.
- Ciudades semirregulares.
- Ciudades regulares.
- Ciudades fortificadas de trazado regular.
- Ciudades de trazados singulares.

⁵⁶ CHUECA Goitia, Fernando. Op. cit. p. 41.

⁵⁷ Ibid.

⁵⁸ Un trabajo en mayor extensión que describe el origen, estructura y vida en las ciudades antiguas de América puede leerse en: Utopía del habitar urbano, de SATIZÁBAL, Carlos Eduardo. En: Diez estrategias para el control social de la gestión pública. Guadalupe. Bogotá. 1996. p. 327 y ss.

⁵⁹ Cfr. CHUECA, op.cit.

Pero, "la ruptura con la ciudad española y portuguesa en el nuevo mundo y con la identidad cultural por ella representada, se produjo con la Independencia y con el Siglo XIX. Simón Bolívar y San Martín, los más destacados héroes de la libertad, estaban influidos por las ideas de la Revolución Francesa. Y fue también de Francia, de donde se adoptaron en este tiempo las ideas sobre urbanismo".⁶⁰

Así, surgieron en Hispanoamérica el boulevard, la gran avenida, el paseo o alameda o el lugar "para mostrarse".

La ciudad Barroca.

El urbanismo barroco se caracterizó por un sentido teatral y espectacular, visible en el proyecto de Gian Lorenzo Bernini, diseñado para la Plaza de San Pedro en el Vaticano y en el París del Siglo XVII; reformado por Enrique IV y Luis XIV con un nuevo sentido de amplitud en sus grandes plazas reales y en el anillo de "boulevards" o vías anchas para la circulación de los carruajes de la época y paseo de los viandantes. Hoy en día sus réplicas son un lujo estético y comportan elementos de comodidad para las ciudades y sus habitantes.

Pero también hay que decir que existe en la llamada ciudad barroca una fuerte relación entre urbanismo, política y economía como lo anota Mumford:

"Por tanto, cesó la multiplicación de las ciudades. No se construían ciudades para una clase creciente de pequeños artesanos y mercaderes; la ciudad dejaba de ser un medio para conseguir la libertad y la seguridad. Era más bien un medio para consolidar el poder político en un solo centro directamente bajo la supervisión del rey e impedir todo desacato a la autoridad central desde lugares lejanos que por esa misma circunstancia era fácil gobernar. La época de las ciudades libres, con su cultura bastante difundida y con formas de asociación relativamente democrática, cedió el lugar a una era de ciudades absolutas, centros que crecieron sin orden alguno y que dejaban a otras ciudades en la alternativa de aceptar el estancamiento o de imitar sin recompensa alguna a la capital todopoderosa. La ley, el orden y la uniformidad son productos esenciales de la capital barroca."⁶¹

La ciudad industrial.

La Revolución Industrial transformó la vida de la ciudad e hizo posible una mayor productividad, que determinó sostener concentraciones demográficas cada vez más densas en Europa y posteriormente en otras zonas del mundo. Teniendo un

⁶⁰ BORSDORF, Axel. Contexto cultural de la morfología urbana. El Ejemplo de la ciudad latinoamericana. En: Rev. Universitas No. 4. 1990, Tubinga. p. 293.

⁶¹ MUMFORD, Lewis. La cultura de las ciudades. Madrid. T.I. 1982. p.140.

punto de partida en el proceso industrial durante los siglos XVIII y XIX, que requirió la concentración de la mano de obra cerca de las fuentes de energía y transporte.

Las ciudades industriales aparecieron rápidamente en el Reino Unido, noreste de Europa y nordeste de los Estados Unidos. De manera simultánea, las ciudades ya existentes aumentaron su población. En 1850, menos del 7 % de la población mundial vivía en centros urbanos de más de cinco mil habitantes. Hacia 1950, ya era más del 30%, y en las naciones industrializadas, el doble.

La ciudad industrial trajo consigo la proliferación de viviendas hacinadas para albergar a la multitud de obreros que venían del campo a la ciudad en busca de trabajo y de mejores niveles de subsistencia.

Surgidas a mitad del siglo XIX, estas ciudades crearon una serie de problemas que, unidos a los que surgieron posteriormente, en especial el crecimiento desmesurado de los núcleos urbanos, han llevado a los arquitectos, urbanistas, planificadores y gobernantes a diseñar ciudades un poco más racionales y humanas.

Es cuando la introducción de nuevos materiales como el cemento, el hierro y el cristal determinaron el nuevo reto constructivo propio de la revolución industrial. Las fábricas, las minas y el ferrocarril, estimularon la formación de nuevos núcleos urbanos que dieron al traste con los conceptos tradicionales del urbanismo. Y la superpoblación de las ciudades industriales, se unió la deficiente planificación constructiva, insuficiencias infraestructurales y una creciente contaminación ambiental.

Los retos para las urbanistas no se hicieron esperar: grandes innovadores se hicieron presentes en las grandes transformaciones de la mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. La gran remodelación de París, por ejemplo, se debe al Barón Georges-Eugène Haussmann. Este renovador abrió nuevas redes variadas, al crear otra versión del sistema axial barroco. Ordenó la construcción de nuevos edificios públicos, planteó un sistema que iría a garantizar buenas condiciones de habitabilidad para los sectores sociales bajos y creó parques y jardines públicos, cuando esto sólo existía en el hábitat privado de los nobles.

Los problemas de la ciudad industrial como la contaminación y la aglomeración, produjeron tempranamente la revolución en la planeación con Le Corbusier, quien ideó la "ciudad verde" con espacios abiertos, las "unidades de habitación", los espacios habitables organizados, las edificaciones de carácter vertical, íntimamente ligadas al espacio circundante; separación de las vías peatonales de las automovilísticas y le dio a cada sector urbano su propia función. De ahí provienen el funcionalismo y el racionalismo en materia de planificación urbana.

Pero en Latinoamérica los fenómenos de la industrialización ligados al urbanismo, han sido mucho más abruptos que en otros lugares del mundo. Estuvieron ligados al nacionalismo y al populismo, al modelo de industrialización para la sustitución de las importaciones, a las violencias y a la migración campo-ciudad. Con todo ello, surgieron los barrios industriales, generalmente de manera lineal a lo largo de las grandes arterias; así aparecieron los suburbios, los tugurios, los conventillos, las vecindades y las favelas. Y con ellos sobreviene el desarraigo de los nuevos habitantes de la ciudad.⁶²

La ciudad post-industrial.

La ciudad post-industrial, post-moderna o neociudad, es una gran construcción de la tecnología humana; pero trae consigo también el máximo desasosiego, el estrés, la insolidaridad, en la medida en que -kafkiana por excelencia- "La ciudad es vista hoy, a excepción de la universidad, como un rizoma, como un laberinto donde uno se pierde, donde andamos como ratas pegados a las paredes para encontrar la línea"⁶³

La ciudad post-industrial se caracteriza por varios factores, que guardan cierta coherencia e irracionalidad al mismo tiempo: la gran concentración demográfica; los altos niveles de contaminación visual, auditiva y atmosférica; la distribución y ubicación más o menos bien delimitada de los diferentes servicios modernos que ofrece la ciudad cosmopolita; la localización de los grandes centros financieros, los edificios llamados inteligentes, los centros administrativos que funcionan con altos componentes de tecnología informática, la presencia de la arquitectura llamada posmoderna; la alta y compleja presencia del multiculturalismo, de las nacionalidades, de los guetos, la abundancia de lenguas y de cruce de las mismas; el surgimiento de las agrupaciones políticas no necesariamente partidistas como latinos, judíos. Feminismo, negritudes, gays, verdes, neonazis, pacifistas; el transnacionalismo, el alto consumo cultural, el consumo de drogas y las libertades sexuales, la liberalización de las costumbres, el surgimiento de los nuevos pobres, la realización de la babel, los centros de negocios internacionales, las grandes avenidas para alta velocidad, el gran parque automotriz privado, los servicios masivos de transporte, los centros de ferias, las macroedificaciones para espectáculos culturales de elite y de masas, la construcción vertical o las zonas de rascacielos.

Manhatan y Tokio son ejemplo de esta fisonomía citadina, entre real y virtual; por eso: "Ya no habitamos ciudades "reales" desde el punto de vista de la visión

⁶² Cfr. BORSDORF, Axel. Op. cit.

⁶³ ALBA, Gabriel. Comunicación en las neociudades: Pérdida de la visión global. En: Rev. Signo y Pensamiento No. 22. Bogotá. 1993. p. 46.

panóptica y absoluta del espacio. Hoy habitamos ciudades imaginarias, ciudades deseadas que no podemos decir que sean ciudades falsas."⁶⁴

El desarrollo de la sociedad, conduce a la urbanización y al crecimiento de las ciudades. Sin embargo, la ciudad moderna no representa para el individuo, como llegó a representar para las clases privilegiadas griegas, una entidad ética y una fuente de identificación. La ciudad en la modernidad es, por el contrario, como dice Estanislao Zuleta, un refugio, una situación, un hecho, donde los antiguos valores se desvanecen en los ritmos cada vez más acelerados de la vida que impone la gran metrópoli, señalan Fabio Giraldo Isaza y Héctor Fernando López que la modernidad desarrolla por excelencia la polifonía⁶⁵.

Los diversos dramas humanos, los diferentes puntos de vista, las diferencias, la heterogeneidad y la multiplicidad de culturas constituyen, en efecto, una de las principales características de la época moderna. Y en ese escenario se mueve la ciudad, donde ciudad y modernidad son como la vida, mezcla inescindible de conquistas y de pérdidas. La modernidad no es un punto a alcanzar. Es un proceso en el cual la tradición en cualquiera de sus manifestaciones se conserva y se vacía al mismo tiempo.

La modernidad se expresa en lo que Castoriadis denomina "Institución de la sociedad como un todo", es decir, el complejo total de sus instituciones particulares.⁶⁶

El Urbanismo en América.

"América, no invoco tu nombre en vano. Nuestra tierra, ancha tierra, soledades, se pobló de rumores, brazos y bocas... hoy nacerás del pueblo como entonces. Hoy saldrás del carbón y del rocío. Hoy llegarás a sacudir las puertas con manos maltratadas, con pedazos de alma sobreviviente, con racimos de miradas que no extinguió la muerte, con herramientas hurañas armadas bajo harapos."⁶⁷ Así, describía el camino que habría de recorrer la América amerindia en su proceso de poblamiento y de construcción de hombres y mujeres que habitarían el espacio para hacer ciudad y construir ciudadanía.

Se recuerda que el desarrollo no es parejo sino desigual y combinado y si esto se puede observar de manera más clara en los países periféricos de hoy, con mayores evidencias se presentaba en el mundo precolombino, ya que aquí en ese sentido había de todo; diferentes sistemas sociales y dentro de cada uno diversos

⁶⁴ ALBA, op. cit. p. 48.

⁶⁵ GIRALDO ISAZA, Fabio; LOPEZ A., Héctor Fernando. La metamorfosis de la modernidad. En: El despertar de la modernidad. Foro. Santa fé de Bogotá. 1994. p 292.

⁶⁶ Ibid. p 264

⁶⁷ NERUDA, Pablo. Canto general. Orbis. Barcelona. 1983. p 94.

grados de atraso y desarrollo, dos conceptos que suelen ser confundidos pero que la sociología del desarrollo ha logrado distinguir como ya se hizo aquí para beneficio de ambos; el atraso o adelanto de un pueblo es el resultado de un proceso autónomo e independiente en el acceso al manejo de sus propias fuerzas productivas y que por lo tanto tiene que ver con el tipo de la tecnología empleada, con los recursos naturales y humanos que posee, así como con el uso que se les de, mientras que la polarización de su desarrollo o su contrapartida el subdesarrollo, es inducida por otros, manipulada por agentes exógenos a la propia cultura; significa dependencia en el empleo del acervo de bienes disponibles y más claramente contribución al desarrollo de otros pueblos que se manifiestan como la parte dominante de la relación; además, el atraso o el adelanto son conceptos más subjetivos y valorativos que objetivos como sí lo es el grado de desarrollo, medible a través de índices; hablar de atraso en las costumbres puede conducir a polémicas con alta dosis de bizantinismo, mientras el ingreso "per cápita" o la explotación de recursos por las compañías transnacionales es un dato cuantificable; aunque el estado objetivo de la situación de desarrollo o subdesarrollo repercute en los comportamientos de las personas de diferentes maneras, igual que influyen los estados de atraso o adelanto.

Era necesario insistir en lo anterior para ubicarnos en lo que después del descubrimiento se llamó América, ya como continente este es un concepto posterior a 1492; existían aquí al inicio de la conquista los cuatro fenómenos, porque entonces esa vasta extensión de tierra de polo a polo era sólo sumatoria de pueblos, la mayoría de ellos sin contactos entre sí; pueblos atrasados, nómadas, sin conocer todavía el fuego, la agricultura o la domesticación de animales, con herramientas de piedra no pulimentada aún y escaso conocimiento de la naturaleza; pero también había pueblos subdesarrollados por otros, seguramente con base en el mismo atraso de los unos y también en el adelanto de los que, estando en la fase previa de la formación del imperio, ponían todo su avance en la mira de la subyugación de los menos aventajados; es el caso de los Incas, Aztecas y ante todo los Mayas, pueblos que habían hecho desaparecer diferentes etnias por absorción mediante conquista, o el de los Muisca que sin estar al nivel material y político avanzado de los anteriores venían expandiendo inicialmente su importancia dominante cada vez mayor.

Bien conocidos fueron los "mitimaes" incas o colonizaciones indígenas que se enviaban a las regiones recién conquistadas para castigar la rebeldía sometiendo, pero también como forma de poblamiento. La diversidad era tal que había culturas extendidas por vastos territorios, entendidas estas culturas no como grupos unificados mediante contactos permanentes, sino más bien como categorías estadísticas simbiotizadas de pueblos que compartían algunos rasgos originales comunes sobre raíces lingüísticas, valores, normas, costumbres, tecnologías, rituales, cosmogonías, etc., aunque no de manera exacta y repetida desde el punto ancestral de donde habían partido; y grupos tribales, en el sentido

sociológico de comunidades pequeñas independientes, así pertenecieran con otros y sin saberlo, a una misma raíz cultural Caribe, Arawak o Tolteca.

Pero a partir de finales del siglo XV varió la situación con una correlación de fuerzas que hizo cambiar las cosas en todo el continente para que, sin embargo siguieran sustancialmente iguales en ciertas regiones; como no hay historia sin sociología ni sociología sin historia, el análisis de lo que sucedió posteriormente nos dice que el sometimiento paulatino por parte de los nuevos pueblos conquistadores significó la sustitución de un subdesarrollo por otro donde ya de hecho existía este apoyado en el atraso; pero cobijando ahora sí, tanto a los pueblos que por su mismo aislamiento vivían rezagados o ya sometidos a la dependencia por el expansionismo de sus vecinos, y a estos mismos, que poco pudieron hacer frente a la fuerza conquistadora europea y a la nueva tecnología. Para todos significó la unificación bajo un solo sistema social, con todas las desigualdades y combinaciones que dentro de él pudieron darse, mantenidas hasta nuestros tiempos; de esta manera hubo y hay en toda América, y en cada país particularmente, desde aldeas cuyo modo de vida parece haber quedado estancado o suspendido en la Colonia, hasta grandes ciudades también con enormes contrastes internos, enroladas en el tren de la Revolución Industrial, representativas de la modernidad frente a la parte aldeana y campesina del país tradicional.

Qué había en América en el momento del descubrimiento por los europeos, en el campo de las manifestaciones urbanas? Se emplea la palabra descubrimiento por ser la más conocida; pero después del cumplimiento de los 500 años (1992), cada vez se emplea menos, sustituyéndola por encuentro de dos mundos o invasión.

Descontando la magnificencia de las ciudades imperiales de Aztecas, Mayas e Incas bien conocidas, veamos unos ejemplos que podrían repetirse para todo el continente precolombino. Los Urabáes, en el límite entre Colombia y Panamá, valientes y caníbales, tenían templos encerrados algunos en maderos y cubiertos con los mismos, más ramas secas, donde adoraban a sus dioses que los españoles llamaron demonios, transmitían su filosofía a través de hechiceros y adivinos de y a la comunidad; vivían en poblados hechos por vasallos de cada cacique, encerrados por frágiles cercas en forma de fortificación, como barrera protectora y sus casas eran unidas la una a la otra, rectangular la del cacique, circulares y más pequeñas las de los demás miembros de la comunidad. Los Guazuzes, más hacia el nororiente, aunque ya habían superado el nomadismo, se encontraban asentados y sus habitaciones esparcidas, distantes las unas de las otras, por lo general en las copas de los árboles; no vivían en aldeas propiamente dichas sino en residencias separadas, multifamiliares, ya que en cada una de ellas coexistían entre ocho y diez indígenas con mujeres e hijos de varias uniones, sujetos a un cacique que dominaba entre ocho y diez casas de estas, con sus propios vasallos.

En el caso de la cultura Muisca la lengua chibcha, pero con ramificaciones etnográficas que llegaban hasta la Costa Atlántica colombiana por intermedio de Guanes y Araucos _sucesivamente-, estaban ubicados en el actual territorio colombiano dentro de lo que hoy es la planicie bogotana, en Tunja y en los valles de Fusagasugá, Pacho, Cáqueza y Tenza, nombres por lo demás de origen indígenas; polígamos, poligínicos y patriarcales, con obediencia al marido y padre y de todos al cacique, no construyeron habitaciones con piedras sino con materiales menos duraderos; sus casas eran de bahareque, circulares, techo pajizo y forma cónica, estratificadas socialmente según el rango, como que las de los principales se distinguían de las demás por sus varios aposentos, dibujos ceremoniales y decorativos, con cercados protectores, en cuyas esquinas se elevaban gruesos maderos pintados de rojo donde se sacrificaban víctimas humanas; de hecho la del Zipa de Cajicá era la más vistosa e imponente, las puertas y cercados de los de Tunja y Ugamuxi adornadas en oro. Los ritos religiosos se realizaban en edificios especiales para el culto, las sepulturas primarias como réplicas menores de viviendas, con cámaras para los objetos, la comida y los acompañantes en el viaje cuando se trataba de personajes prestantes; enterramientos que por lo general se hacían bajo el techo protector de la vivienda, de algunas investigaciones arqueológicas se deduce que para la construcción se utilizaron fuertes maderos escogidos entre la flora regional, afirmados en el piso sobre cascajos o láminas de piedra para protegerlos de la acción destructora de los agentes naturales.

Las tierras donde estaban asentadas estas viviendas, vistosas sobre todo por el color los cercados, eran localidades de propiedad individual, que se transmitían por herencia a las mujeres e hijos del difunto, aunque también participaban en la explotación de tierras de uso colectivo, con bosques y lugares de pesca comunes. Fernández de Oviedo las describe así:

Sus moradas son casas de maderas cubiertas de paja, a dos aguas; hay chicas, grandes y mayores según la calidad del morador o señor de la casa, en las muy principales es cada una como un alcázar cercado y con muchos aposentos dentro, muchas pintadas y pulidas. Estas con grandes patios y otras particularidades propias del señor.⁶⁸

El abandono de ciudades monumentales precolombinas hizo que el bosque secundario cubriera los antiguos asentamientos, transformando sus edificaciones con el paso del tiempo en montículos que denuncian al arqueólogo pero también a

⁶⁸ El nombre de "Valle de los Alcázares", con el cual bautizaron la sabana de Bacatá, tuvo origen en la perspectiva que desde lejos ofrecían estos poblados a los ojos de los conquistadores, más parecidos a fortalezas inexpugnables, de vistosos colores. Algo parecido sucedió en el Norte de América, desde el nacimiento del Río Colorado hasta el sur del actual Estado Mexicano de Coahuila; como los indígenas se encontraban en la fase sedentaria de aglutinarse formando los primeros asentamientos urbanos ciertamente numerosos y fácilmente divisables desde lejos, los conquistadores les dieron el nombre de "indios pueblos".

los "guaqueros", la presencia de un vestigio por conocer; al menos es lo que se puede ver en regiones planas como la península de Yucatán plagadas de estos promontorios, que ya abandonados cuando llegaron los españoles, facilitaron el saqueo; de la misma manera que sucedió en la región de los Zenúes, cuyas tumbas no fueron cavadas sino levantadas sobre la superficie cubriendo con tierra los despojos mortales; este rasgo de su cultura funeraria y las decoraciones en los árboles vecinos con oros musicales y oropeles colgados, las hicieron presa fácil para el despojo.

Hasta este siglo, cuando a muy altos costos en recursos humanos y financieros se ha tratado de reconstruir la memoria histórica ciudadana precolombina; gracias a tal esfuerzo las culturas menores como la Tayrona, que hasta hace una década no pasaba de ser un grupo tribal andino al norte del país, aunque con preciosos trabajos en oro, pasaron a figurar como pueblos de gran adelanto urbano; allí Ciudad Perdida era por el siglo XV un asentamiento o mejor un conjunto de asentamientos de aproximadamente 5.000 habitantes cuando Sevilla, una de las más grandes de España, tenía 10.000. En estos casos y si bien parece un despropósito, la "guaquería" ha desempeñado el papel de impulsora de la investigación arqueológica, y a pesar de sus irreparables destrozos, ya que por lo regular solo después de descubiertos y saqueados estos sitios por "guaqueros", especialmente donde se sabe con certeza que se trabajó el oro, llegan los investigadores; por eso donde no se trabajó el metal o no se lo usó ni hay objetos para el comercio clandestino, de esos lugares existe información aún más fragmentaria.

Eduardo Galeano cita la siguiente anécdota sobre la poca importancia que tuvo en los siglos sucesivos el proceso de urbanización alcanzado por los precolombinos:

"1939. Copán. Por cincuenta dólares se vende una ciudad sagrada, y la compra John Lloyd Stephens, embajador de los Estados Unidos en América Central. Es la ciudad maya de Copán, en Honduras, invadida por la selva, a la orilla del río. En Copán se han hecho piedra los dioses, y piedra los hombres que los dioses eligieron y castigaron. En Copán habían vivido, hace más de mil años, los sabios astrónomos que descubrieron los secretos del lucero del alba y midieron el año solar con precisión jamás alcanzada... el tiempo ha mutilado, pero no ha vencido, los templos de bellos frisos y escalinatas labradas. Las divinidades se asoman todavía en los altares, jugando a las escondidas entre el plumaje de las máscaras. El jaguar y la serpiente abren todavía sus fauces en las estelas alzadas en la maleza, y hombres y dioses respiran desde estas piedras calladas, jamás mudas".⁶⁹

⁶⁹ Citado por GALEANO, Eduardo. Memorias del Fuego II. La referencia original es de Gendrop, Paul. La escultura clásica maya. En: Artes de México. México. p. 184.

Pero fue la colonización con todo su contenido mercantil e histórico la que determinó el rumbo del proceso urbano de los últimos quinientos años en América; las primeras fundaciones fueron fuertes de defensa, sitios atrincherados a la manera de fortalezas cándidas e hitos de avanzada como Santo Tomás en la República Dominicana, el fuerte de Navidad construido por Cristóbal Colón en su primer viaje con los restos de la embarcación Santa María, una vez que esta naufragó en Haití o la ya nombrada Santa María la Antigua del Darién, el primero de los nombrados fundado el 24 de diciembre de 1492; las más antiguas hoy podrían ser Santiago de los Caballeros en la Dominicana (1524), Santo Domingo (1496) y Concepción de la Vega (1495); adelante fueron razones comerciales las que hicieron se desarrollara preferencialmente una civilización costera urbana, con urbes de importancia estratégica fundamental en el Caribe isleño y en tierra firme por las costas de Colombia y Venezuela, con Cartagena, Santa Marta, Maracaibo, La Guajira, La Habana y en otras orillas, con Veracruz en México, San Salvador de Bahía en Brasil, Santa María de los Buenos Aires en Argentina o el Callao en Perú; es una característica de la economía exportadora sobre todo española y portuguesa, ya que solo hasta los siglos XVIII y XIX y en algunos casos como el de Brasil con la fundación de Brasilia en 1555 e inaugurada en 1600, buena parte de estos territorios empezaron a ser poblados hacia el interior. Solo de esta manera se explica que un asentamiento como Mompox, fundado en 1540 sobre el río de la Magdalena, vital para el avance hacía el interior y cerca de la costa, a los pocos años de establecido contara ya con construcciones importantes, algunas de ellas destinadas a albergar distintas órdenes religiosas que se establecieron allí, pero también como gran puesto de importancia económica sobre el río; en las primeras décadas del siglo XVIII tenía más de 3.000 casas construidas con muy buenos materiales, ocho o diez iglesias, vivía del comercio por la vía acuática, situación que moldeó su propia forma urbana;⁷⁰ hoy, cambiadas las circunstancias, solo quedan registros de este pasado esplendoroso. Por lo demás, los inmensos territorios costa adentro, la mayoría de sus recursos - no necesarios para la economía europea de los siglos anteriores-, así como la competencia de otras potencias colonialistas, impulsaron la división arbitraria en zonas sin que los habitantes percibieran el sentido de pertenencia a un país separado por grupos étnicos ya existentes; con nuevas fundaciones que en igual forma fueron manifestando los nuevos intereses internos y externos.

"La Implantación física de las ciudades constituyó un hecho decisivo para la ocupación del territorio americano por los conquistadores europeos. Y no solo en relación con las zonas de influencia de cada ciudad sino también en relación con el conjunto, puesto que las ciudades se organizaron como una red urbana por

⁷⁰ RUEDA, Jorge. Su trabajo está incluido dentro de la Historia del Arte Colombiano dirigida por Barney Cabrera, Eugenio. Con el título de Las primeras fundaciones. México. p 699 y ss.

obra de la autoridad centralizada en las metrópolis. El sistema de comunicaciones entre las distintas ciudades dibujó el mapa unitario del continente, cuyas regiones habían estado hasta entonces incomunicadas".⁷¹

Concuerda esta opinión con la de Ángela Guzmán quien sostiene en su documentado estudio, que es a partir de los poblados articulados administrativamente que se llevará a cabo la efectiva colonización e incorporación del territorio al imperio español; son pueblos de indígenas y pueblos de blancos, constituyendo un sistema jerarquizado urbano de ciudades, villas, parroquias y viceparroquias, con zonas de influencia unas dentro de otras, con una ciudad eje y la villa dominando entre ambas, aunque con rangos diferentes, todo el panorama regional en el sentido en que aquí empleamos el concepto; de lo cual se desprende que en parte fue formando estas regiones como se estableció una de las estrategias más efectivas empleadas por la conquista española; y añade:

"Durante la conquista la `ciudad` tuvo un papel militar: baluarte y referencia para el reconocimiento, dominio, control y demarcación del territorio, a la vez que otorgaba derecho de conquista y constituía un sistema de poder".⁷²

Así Santa fé de Bogotá, Quito, Ciudad de México y Buenos Aires son ejemplos de centros de irradiación de poder que aún conservan, porque continuaron desempeñando durante la República el mismo papel político y administrativo asignado durante la colonia; en otros casos, agotado el oro, la abundancia de mano de obra o la razón primordial de su existencia, fueron desapareciendo fundaciones o entrando en franca decadencia de la cual no se recuperaron nunca o cuando lograron hacerlo, se debió a la presencia de nuevas razones políticas o económicas que lo justificaron; casos hubo en que: "1900. Mérida de Yucatán. El henequén. Con hilo sisal, hilo de henequén, se ata cuanta cosa existe en la tierra, y usa sogas de henequén cuanto barco hay en el mar. Henequeneando prospera Yucatán, una de las regiones más ricas de México: en Mérida, la capital, doradas verjas impiden que las mulas y los indios pisen los jardines mal copiados de Versalles. El carruaje del obispo es casi exacto al que usa el papa en Roma, y desde París vienen arquitectos que imitan castillos franceses de la Edad Media, aunque los héroes de ahora no van en pos de las princesas sino de los indios libres".⁷³

De eso solo queda ahora el recuerdo; pero casos hubo también en que, como las ciudades surgidas en la baja Edad Media alrededor de un castillo, en América lo

⁷¹ ROMERO, José Luis. Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Siglo XXI. México. 1984. p 57.

⁷² GUZMAN, Ángela. Poblamiento y urbanismo social en Santander. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1987. p. 10 y ss.

⁷³ Cfr. Citado por Eduardo Galeano, "Memorias del fuego II" p. 313 La referencia original es de REED, Nelson. "La guerra de las castas de Yucatán". Era. México. 1971.

hicieron alrededor de un convento monumental para la época como es el caso de Monguí. Ciudades españolas o portuguesas tuvieron origen similar en un santuario, una virgen milagrera y toda la actividad social y económica que esto genera por parte de monjes, peregrinos y comerciantes. Fueron muchas las poblaciones que nacieron en los cruces de caminos que, a medida que se extendía la posesión de hecho, atravesaron los territorios colonizados; como lo continuaron haciendo porque durante los primeros siglos y aún en el siglo XIX cuando los únicos medios de transporte terrestre eran los hombres, las mulas, los caballos y en ocasiones los bueyes, se hicieron fundaciones que crecieron pero algunas jamás llegaron a convertirse en ciudades permaneciendo como poblados menores; las largas jornadas y la calidad de las vías se hicieron menos pesadas gracias a estas postas, apeaderos, fondas, pequeños comercios en donde las cabalgaduras podían reposar, alimentarse o cambiarse por otras, mientras los viajeros hacían lo propio, se quedaron siendo solo puntos en el camino, si bien otros crecieron por el proceso de aglomeración o hasta por la circunstancia de quedar distantes exactamente una jornada de otros, ya que los viajeros dividían el trayecto recorrido de acuerdo con el tiempo pero también con las posadas de las cuales eran pobladores de paso.

Las fundaciones son actos políticos de ocupación que en el Nuevo Mundo se llevaron a cabo durante toda la Colonia; por eso los conquistadores primero y los colonizadores después debían fundar ciudades, ya que todos ellos sabían que solo poblando se acredita la ocupación de un territorio; pero sobre todo tuvieron lugar desde el siglo XVI en el caso de la Nueva Granada, con la aplicación total o parcial de las Leyes de Indias en la expansión del proceso urbano; leyes un tanto tardías como ordenanzas para el poblamiento, si se tiene en cuenta que fueron promulgadas muchas de ellas por Felipe II alrededor de 1573 cuando ya gran número de asentamientos habían definido características urbanas más o menos precisas. En la mayoría de los casos fue el simple sentido práctico de los conquistadores y algunos modelos de poblados metropolitanos lo que sirvió de guía; sin embargo el trazado para la distribución espacial del poblado si fue común, por lo general cuadrangular en damero, como un tablero de ajedrez, cuyo primer ejemplo quedó impreso en Santo Domingo, fundada desde 1496 por Bartolomé Colón, nada nuevo por lo demás como se había utilizado en los trazados urbanos antiguos como en Babilonia en el siglo VIII a.n.e.; los peninsulares lo usaron aquí aún desafiando los accidentes más atrevidos de la geografía, como se puede observar hoy en urbes que han conservado esta estructura de la forma, donde sin vías anulares o de trazo irregular que no sean en línea recta, prolongan sus calles por planadas y hondonadas indistintamente, como si se hubiera tratado de una orden perentoria e inflexible. Estas "ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación" como en realidad se llama este conjunto de recopilación de las Leyes de los reinos de Indias en este y otros aspectos, constituyen un verdadero cuerpo de preceptos que sustituían la dispersión de numerosas normas sueltas promulgadas anteriormente; los asentamientos urbanos se orientaron entonces según la dirección de partida de los caminos principales, a partir de la

plaza, con calles que definían claramente la relación entre espacio público y espacio privado, entre área edificable y no edificable.

Bien distintas estas pautas de asentamientos por ejemplo a la construcción de urbes hechas por los Tayronas, ubicados en un complejo montañoso al norte del país, territorio de gran verticalidad, cercano al mar, con alturas hasta de 5.778 mts.; aprovechando las pendientes para formar superficies planas en terrenos esparcidos, construyeron terrazas que hoy se consideran obra de ingeniería empírica monumental; pegadas a la montaña a la manera de triángulos isósceles vistas en el cierre transversal, estas terrazas se ampliaban cada vez con nuevos y fuertes muros paralelos a los anteriores, rellenas las cavidades con tierra entre uno y otro para formar las superficies, sobre la cual llegaron a construir hasta 12 viviendas. Estas formas como las ordenas para los nuevos asentamientos debieron decirles poco a los conquistadores españoles y portugueses, provenientes de países en los que estaba aún vigente el espíritu del medioevo, sobre todo en asuntos de esquemas espaciales urbanos, las cuales dentro de su concepción conservadora debieron parecerles tan revolucionarias como inconvenientes.

Haber realizado fundaciones antes de 1573 entre el Virreinato de Buenos Aires y el de México, se constituyó en un obstáculo para el cumplimiento estricto de las nuevas especificaciones; estas, verbigracia, no determinaban plazas cuadradas como terminaron imponiéndose finalmente, sino rectangulares, de un largo de una y media veces el ancho, localizada en el epicentro de la fundación, como lo había sido por largo tiempo en la ciudad latina cuyo eje y vitalidad parece girar entorno al espacio público, a la plaza, al *ágora* parlera⁷⁴ sitio locuaz y de vida citadina como señala Chueca Goitía, añadiendo que:

"... es perfectamente comprensible que para todo hombre latinizado y mediterráneo, lo esencial y definitivo de la ciudad sea la plaza y lo que ésta signifique, de modo que cuando falta no acierta a comprender que una aglomeración urbana puede llamarse ciudad, al contrario de los anglosajones que poseen "towns", del inglés "tun" y del teutónico "tunoz", que significa recinto cerrado. El ejemplo vivo para los primeros colonizadores pudo haber sido la ciudad de Santa Fé, cercana a Granada, reconstruida en 1491 a partir de un campamento militar en el que se siguió estrictamente un trazado octogonal tanto en sus calles y plazas como en la muralla que la defendía. Para una empresa de la magnitud de la conquista americana, éste parecía un sistema perfecto: la ubicación de calles y espacios abiertos, el reparto de solares y su dimensionamiento, y las construcciones mismas se facilitaban indudablemente dentro de un patrón rectilíneo que permitía acometer con mayor celeridad las

⁷⁴ CHUECA GOITIA, Fernando. Op. cit. p. 11.

labores de fundación, muchas veces precedidas de ceremonias que culminaban con la demarcación de la plaza y el trazado de las calles principales".⁷⁵

No se trata de algo nuevo entonces, ya que en períodos históricos anteriores encontramos registrados ejemplos de esta forma, en Babilonia y en ciudades de Oriente; no obstante a quienes insisten en que el plano urbano sistemáticamente octogonal solo aparece en las fundaciones coloniales griegas,⁷⁶ primero aparecieron unos ejes rectos cortándose en ángulo recto, después una sucesiva composición de manzanas conformadas por casas modulares del mismo tipo unifamiliar con atrio; este carácter se acentúa a partir de las fundaciones coloniales de la Jonia, con centro en Mileto; Thales destruida por los Persas en el 494 a.n.e. fue reconstruida veinte años más tarde con un plano famoso en la historia del urbanismo, precisamente por su racionalidad geométrica y la sabia distribución de los elementos en el centro cívico,⁷⁷ sin que se sepa si aquí intervino quien es considerado uno de los primeros urbanistas registrados, Hippodamos de Mileto, de cuya personalidad y teorías se da testimonio en "La Política" de Aristóteles, atribuyéndosele el trazado y planificación de El Pireo como puerto y barrio anexo a Atenas. Los romanos, perfeccionaron y divulgaron el sistema, a través de las fundaciones realizadas por el imperio, de donde seguramente siguió a la península y al modelo de Santa fé.

No se olvidaron los detalles; según las ordenanzas correspondientes de las citadas Leyes, las calles debían concordar con el clima, anchas en lugares fríos y angostas en los calientes, y en lugares donde fuera previsible la defensa del poblado con caballería, era preferible diseñarlas anchas, de una mensura no menor a la ocupada por una hilera de cuatro caballos "a la jineta"; además se establecía el número de viviendas por calle, espaciosas y holgadas dado el bajo valor del suelo, entre otras cosas . Dentro de estos límites se inició la nueva vida urbana en América, con asentamientos aldeanos, preindustriales, ciudades rurales de artesanos y campesinos, si bien de gran significado político y económico. Con diferencia entre regiones, porque la arquitectura colonial hispanoamericana como lo anota nuevamente Jorge Rueda, puede considerarse humilde en la Nueva Granada, donde, por ejemplo, los conventos y las iglesias no son más que hermanos menores de los mexicanos o limeños, aunque cumplieron las mismas funciones de evangelización en la conquista ideológica; tal vez más europeos allí que en Colombia donde la sencillez libre de pretensiones, constituye su verdadero mérito y hasta cierta originalidad proporcionada por el medio tanto humano como de recursos técnicos. No obstante en todos por igual:

"La plaza, como en toda ciudad española, era un centro de animación; allí había que dirigirse todos los días para estar bien informado de lo que ocurría en la

⁷⁵ RUEDA, Jorge. La ciudad en la colonia. Salvat. Barcelona. 1976. p.858

⁷⁶ TERAN, Fernando. El problema urbano. Salvat. Barcelona. p.14 y ss.

⁷⁷ Ibid

ciudad... las ciudades fueron la piedra angular del avance en los nuevos territorios durante la conquista y luego durante la Colonia, de la organización de la vida económica, social y política. Es por ello que asumieron un carácter centralizador y representativo de la vida del país... si hablar de la capital es referirse al país y, más aún, si la historia de la villa se identifica con la de América, hablar de la plaza mayor significa aludir al corazón de esta historia. Para cualquier análisis que aspire a penetrar el devenir de América, es esencial considerar este fenómeno de concentración de la historicidad. En efecto se genera en el Nuevo Mundo Español una estructura económica, social y política centrípeta, con foco en la plaza, que resume la vida del país y constituye el epicentro del acaecer histórico".⁷⁸

A partir del comienzo aldeano y usando la clasificación empleada por José Luis Romero en el libro ya citado, se puede hablar para Latinoamérica de las ciudades de las fundaciones, las hidalgas de Indias, las criollas del Siglo XIX después de la independencia, las patricias, las burguesas y las masificadas actuales. Sea lo que fuere, no puede pensarse en un proceso de urbanización en toda América en forma paralela, simultánea y en línea recta ascendente; pero cómo pudo ser la vida cotidiana en una de estas poblaciones que haciéndose ciudades apenas dejaban de ser aldeas? Nuevamente Galeano nos lo recuerda describiendo a Lima en 1769, la señorial, al menos en lo relacionado con los vendedores de lo que hoy se llamaría la economía informal, haciendo una evocación alegórica y poética para manducarios golosos:

"Con la lechera, a los siete, nace el bullicio de Lima. En olor de santidad llega, detrás, la vendedora de tisanas. A las ocho pasa la vendedora de cuajadas. A las nueve otra voz ofrece confites de canela. A las diez, los tamales buscan bocas que alegrar.

Las once son horas de melones y confites de coco y maíz tostado. Al medio día pasean por las calles los plátanos y las granadillas, las piñas, las lechosas, chirimoyas de terciopelo verde, las paltas prometiendo suave pulpa. A la una llegan los pasteles de miel caliente.

A las dos, la piconera anuncia pocarones, buñuelos que invitan al atraganto, y tras ellas avanzan las humitas, rociadas de canela, que no hay lengua que olvide. A las tres aparece el vendedor de anticuchos, corazones destrozados, seguidos por los pregoneros de la miel y el azúcar. A las cuatro la picantera vende especias y fuegos. Marca las cinco el cebiche, pez crudo penetrado de limón.

⁷⁸ ROJAS-MIX, Miguel. La plaza mayor. El urbanismo instrumento de dominio colonial. Muchnik. Barcelona. 1978. p.28 y ss.

A las seis nueces. A las siete mazamorras puestas a punto por la intemperie en los tejados. A las ocho los helados de muchos sabores y colores abren de par en par, ráfaga fresca, las puertas de la noche".⁷⁹

A finales del siglo XVIII el mundo Latinoamericano y sus localidades urbanas fueron recibiendo de manera frontal el impacto de mercantilismo tan viejo ya que, entre otras cosas, había dado origen tres siglos antes al descubrimiento del continente;

"Entonces las ciudades hidalgas de Indias, que se habían construido a partir de las fundaciones, se diversificaron según las posibilidades que les ofrecía su situación y su estructura social: unas -perpetuando la ideología de la ciudad hidalga- mantuvieron su sistema tradicional, iniciando la marcha hacia un destino de ciudades estancadas, y otras -aceptando la ideología burguesa- dieron el salto para transformarse en activas ciudades mercantiles -con una vocación internacional que destrozaba los límites hispánicos-, presididas por nuevas burguesías que crecían con vigor. Fue un cambio profundo, acentuado por otros factores que acelerarían la diversificación: unas que entre hidalgas y burguesas, preferían mantenerse dentro del área hispánica, y otras, decididamente burguesas, que entreveían las ventajas de la independencia política".⁸⁰

Las nuevas relaciones surgidas en las décadas siguientes a la independencia de las metrópolis en el siglo XIX, reorientaron la economía hacia nuevos polos, de la misma manera que lo hicieron con los procesos urbanos rediseñando las pautas de asentamiento; ciudades que habían desempeñado papeles estelares durante toda la Colonia entraron en decadencia por ese nuevo ordenamiento, unas veces porque se había agotado la explotación básica que les dio vida como en Potosí o Guanajuato, otras porque la nueva tecnología en el transporte estableció rutas comerciales más expeditas; es el caso de Barranquilla que desplazó a Cartagena, de la misma manera que ésta lo había hecho con Santa Marta; en todos los casos, se trata de una economía neocolonial dirigida hacia una metrópoli, que cambia el sentido del proceso de urbanización cuando esta también cambia, ya que en adelante serían otros los polos hacia donde se dirigiría. En realidad los efectos de estas transformaciones sólo se vieron a partir de 1850, razón por la cual se afirma que si la independencia política para buena parte del territorio latinoamericano se produjo en las primeras décadas del siglo XIX, la Colonia económica se prolongó hasta la mitad del mismo. Por eso, a mediados de la misma centuria la transformación urbana en diferentes regiones americanas fue considerable y rápida, con naturales excepciones, porque: "A favor del nuevo mercantilismo internacional, México, La Habana, Santiago de Chile, Lima, Río de Janeiro y Sao

⁷⁹ Citado por Galeano, Eduardo. *Memorias del Fuego*. La referencia original es de Descola, Jean. *La vida cotidiana en el Perú en tiempos de los españoles*. Hachette. Buenos Aires. 1962; p.47. Además Cfr. PALMA, Ricardo. *Tradiciones Peruanas*. Peisa. Lima. 1969.

⁸⁰ ROMERO, op cit. p.18.

Paulo, crecieron cuantitativamente de modo notable, y su fisonomía arquitectónica recibió un fuerte influjo europeo, a poco andar del siglo XIX.

O así las ciudades colombianas, adormecidas en su existencia luego de las guerras de emancipación";⁸¹ afirmación que no parece tan cierta si se tiene en cuenta que al lado de los asentamientos estancados fueron activándose otros con procesos típicos de la nueva acción económica como Medellín, Barranquilla, Santiago de Cali y Bucaramanga, las urbes empezaron a ser otras como lo reflejaba este barrio de Buenos Aires: "1870. Buenos Aires. El barrio Norte. Un jinete de blusa verde sopla corneta que anuncia el peligro. Estrépito de cascos, bullicio de campanillas, estampida de transeúntes: el nuevo tranvía viene corriendo sobre rieles a la loca velocidad de diez kilómetros por hora. Un diario de Buenos Aires promete reservar una columna, cada día, para las víctimas. Algún muertito hace el tranvía, por no defraudar, pero al poco tiempo ya nadie habla de sus furores homicidas.

La fiebre amarilla ha invadido Buenos Aires y está asesinando a trescientos por día... Mucho ha crecido esta ciudad derramada sobre las riveras del río. Hace un par de siglos, Buenos Aires era una aldea triste y perdida. Hoy ya la habitan ciento ochenta mil personas y la mitad son extranjeros: Albañiles, lavanderas, zapateros, peones, cocineras, serenos, carpinteros y otros arribantes que los vientos alisios han traído desde el Mar Mediterráneo".⁸²

La misma plaza ya advertida como corazón y nervio de todo asentamiento urbano en la colonia peninsular, encabezaba las transformaciones y expresaba semiológicamente lo que estaba sucediendo con su lenguaje de cambio:

Al hablar de "plaza colonial" nos referimos a una estructura característica prototipo de Plaza Mayor o de Plaza de Armas, que se origina en América con la fundación de las primeras ciudades españolas y que dura, en casi todos los países hispanoamericanos, hasta mediados del siglo XIX. Solo en la segunda mitad de este siglo, la plaza experimenta verdaderas modificaciones funcionales. Ellas corresponden tanto a una transformación de la estructura económica, general en Hispanoamérica, que posibilita el desarrollo de las ciudades, como a las nuevas ideas urbanísticas europeas que traían en las valijas los criollos que volvían a adquirir "educación en Europa" o los europeos que desembarcaban en América buscando fortuna. Así, a mediados del diecinueve, la "Plaza colonial-española", la Plaza Mayor, se convierte en "Plaza de la Independencia", de gusto neoclásico y

⁸¹ TELLEZ, Germán. La arquitectura y el urbanismo en la época republicana. Colcultura. Bogotá. 1979. p.491 y ss.

⁸² Citado por Galeano, Eduardo. Memorias del Fuego. La referencia original es de Scobie, James. Buenos Aires del Centro a los Barrios. Hachette. Buenos Aires. 1977. p.252.

romántico; y cada ciudad se ufanaría de considerar la suya como "una de las más bellas de Suramérica",⁸³ expresión que contraste con lo que solían criticar los viajeros llegados del Viejo Mundo, considerando que la suciedad y el abandono de las urbes no podía ser peor.

La ciudad precolombina.

La ciudad precolombina nació y creció primero en Mesoamérica. Hace alrededor de tres mil años, los Olmecas iniciaron la construcción de centros ceremoniales, y posteriormente los Mayas, los Zapotecas, los Mixtecos y los Aztecas desarrollaron grandes ciudades, centros políticos-religiosos, comerciales y productores de artesanías. Son muy conocidos algunos puntos como Tika, Dzibilcha tun, Chichen Itza, Mayapán, Uxmal y otros centros urbanos precolombinos del valle de México, Guatemala y Honduras.

Teotihuacán, la primera y más grande ciudad precolombina, estaba ubicada cuarenta kilómetros al noroeste de la actual ciudad de México. Nació hace dos mil años y, en su época de máximo desarrollo (hacia el año 500 de nuestra era), llegó a tener más de 200 mil habitantes. En su época de máximo esplendor, Teotihuacán era mayor que la Roma Imperial, y su influencia se extendió por todo Mesoamérica.

Empezó a crecer rápidamente entre los años 100 y 200, cuando levantó su principal monumento religioso, la Pirámide del Sol. Seguidamente se organizaron grandes peregrinaciones hacia ese lugar. Sus grandes monumentos religiosos, amplias avenidas, plazas y demás edificios políticos y sagrados no tienen precedente en América precolombina. A la vez se destaca la arquitectura de sus residencias, que rescata la individualidad, dentro de la colectividad. En las barriadas se unían grupos artesanales, algunos de los cuales pertenecían a las mismas minorías étnicas; las construcciones provistas de múltiples patios internos, permitían el placer de contar con espacios libres individuales. Por otra parte, las inmensas avenidas, las plazas y los templos eran disfrutados plenamente por la colectividad. La posición estratégica de Teotihuacán, fue uno de los factores principales para su desarrollo, aparte de la riqueza de los suelos circundantes (donde se construyeron sistemas de regadío) y los importantes depósitos de obsidiana.

Teotihuacán fue un enorme centro de intercambio y de mercado y, además, un centro productivo que reunió centenares de talleres artesanales de diversos tipos, especialmente los de trabajos de obsidiana. También fue un enorme centro ceremonial, un centro religioso objeto de peregrinaciones, aparte de la influencia y atracción cultural y política que ejercía.

⁸³ ROJAS-MIX, op. cit. p.49 y ss.

Finalmente, Teotihuacán fue el centro de residencia de los principales dirigentes políticos y religiosos. Parte de la gente residente en la ciudad realizaba trabajos agrícolas en los alrededores de ésta, y recibía de las comunidades de las regiones altas del valle donaciones de alimentos y diversos productos que se comerciaban en la ciudad.

La ciudad entera (y no sólo su centro) fue completamente planificada; incluso durante el crecimiento abrupto que tuvo en su época de mayor esplendor se siguió el trazado original. La ciudad estaba dividida en zonas de acuerdo con la importancia político-religiosa de sus habitantes. El dominio de Teotihuacán, que duró cinco siglos, declinó en los años setecientos de nuestra era. Las "elites" políticas y religiosas perdieron poderío, y los grupos y las tribus de diversas regiones que habían sido dominados, e incluso los de la ciudad, se dispersaron y sublevaron contra el dominio militar. Hacia el año 750 Teotihuacán sufrió el pillaje, y buena parte de la ciudad fue quemada. Entre los factores que influyeron en su decadencia, aparte de los sociales, se encuentra el hecho de que las condiciones climáticas adversas y la deforestación causaron sequías e imposibilitaron la consecución de los alimentos necesarios para la enorme cantidad de pobladores que fueron desocupando la ciudad, con lo que ésta perdió su importancia productiva y comercial.

Años después de la caída de Teotihuacan, los Aztecas construyeron otra gran ciudad como centro de su Imperio: Tenochtitlan. Una gran parte de los ingresos de las diversas regiones del Imperio era llevada al valle de México y sólo una parte mínima quedaba en las zonas dominadas, para mantener a las guarniciones y a los recaudadores. Los tributos recibidos por los gobernantes eran luego vendidos en los mercados del altiplano y llevados por mercaderes a regiones lejanas y fuera de la zona de dominación azteca. Tenochtitlan, fundada alrededor del año 1300 de nuestra era, alcanzó, cien años después, gran fuerza y agresividad, después de haberse aliado con las otras dos ciudades del valle de México: Texcoco y Tlacopan.

Durante su época de máximo desarrollo, Tenochtitlan llegó a tener más de 300 mil habitantes. Era un enorme centro comercial y de producción artesanal; tenía una plaza donde ordinariamente 60 mil personas compraban y vendían los más diversos productos provenientes de todo el imperio. Era, pues, centro comercial y punto estratégico de intercambio. Basaba su poder en el control que su élite militar y terrateniente tenía sobre importantes obras hidráulicas que permitían la producción agrícola.

En la América Precolombina hubo otra gran región donde surgieron grandes concentraciones urbanas. Se trata del Altiplano Peruano, donde por cientos de años se desarrollaron sociedades urbanas y, especialmente, de la capital del gran Imperio Inca: Cuzco.

Luego de que desaparecieron las antiguas ciudades de Wari y Tiwanaku, hace mil años, en el sur de Perú, no hubo nuevas ciudades hasta la planificación y reconstrucción de Cuzco, a mediados del siglo XV. Desde el año mil hasta la afirmación de los incas, se produjo el fenómeno urbano de Chan-chan, la ciudad más grande construida en el antiguo Perú. En la costa central surgieron los grandes establecimientos de Pachamac, y Cajamarca. Estos fueron, preferentemente, centros religiosos, políticos y de habitación, pero también centros de producción artesanal. Todas estas ciudades, con diversas características de cultura y de construcción -en alguna monumentalidad-, en trazados ortogonales y geométricos, en otros finos trabajos de cantería, etc., fueron las que alimentaron la imaginación del diseñador de Cuzco. La planificación del desarrollo urbano en América del Sur, comienza, por lo menos, desde el diseño y la planificación detallada de la gran capital de los incas. Pachakuti, el máximo jefe del imperio, ordenó despoblar la aldea de Cuzco para tener libertad de acción en el trazado de la nueva ciudad, y hasta mandó hacer con barro las maquetas de todo lo que pensaba construir.

El Cuzco fue diseñado como la capital -sede del poder-, y su organización interna correspondía a una tradicional división territorial urbana incaica. La ciudad se dividía en dos partes, y tenía dos grandes plazas en la parte central. Aunque las construcciones fueron de una sola planta y no hubo grandes edificios monumentales (como las pirámides de los mejicanos), la quebrada topografía aparentaba diversidad de volúmenes y resaltó el gran espacio conformado por las dos enormes plazas.

Desde el Cuzco salían cuatro caminos hacia las cuatro regiones que constituyeron el Imperio Inca. En el Cuzco nacían los cuatro caminos que, pasando por los centros administrativos y políticos intermedios, seguían hasta los confines del Imperio. Cuzco fue el centro político-administrativo y religioso del enorme territorio donde laboraban pequeñas comunidades agrícolas que los Incas doblegaron mediante su poderío militar. De la producción total, una parte quedaba en las comunidades y centros administrativos intermedios, donde también se construían las edificaciones necesarias para la milicia y para los tiempos difíciles. La otra parte era enviada al centro político-administrativo, al Cuzco.

En el Imperio Incaico las aglomeraciones urbanas tendían a ser menores, las casas más dispersas y el comercio menos importante que en el valle de México. El Cuzco era por excelencia el centro administrativo y político-religioso. Tenía más importancia como centro manufacturero que como centro comercial. Una cantidad considerable de los mejores artesanos del Imperio y de las tejedoras había sido concentrada en el Cuzco, y allí elaboraban sus productos, cuyo destino era, esencialmente, el consumo de lujo y el uso en ceremonias.

La construcción de la capital del Imperio siguió la topografía y respetó el curso de los ríos, de manera que no responde a trazados geométricos rígidos, sino que

exalta la riqueza natural del paisaje. El diseño original de la ciudad se hizo siguiendo la forma del puma, símbolo del poder. Los Incas edificaron, además, otros importantes centros ceremoniales y político-administrativos. Uno de ellos, descubierto hace pocas decenas de años, es de los más conocidos: Machu-pichu. Se encuentra enclavado en las alturas de los Andes y en él tuvieron residencia permanente varios cientos de personas que realizaban tareas religiosas y políticas. Ahí residían, además, quienes cultivaban y producían los productos necesarios para la comunidad.

La ciudad colonial.

La ciudad colonial latinoamericana generalmente comenzó como una fortaleza. La ciudad-fortaleza fue la primera organización urbana en Latinoamérica: tras sus muros se reunía un grupo de gente armada que necesitaba hacer la guerra para ocupar el territorio y adueñarse de la riqueza que supuestamente estaba escondida en él. La ciudad nació también como fortaleza y punto de enlace, como centro comercial y, en los puertos, mercado. Esta situación muchas veces provocó la codicia de los piratas. Otras pequeñas ciudades que luego se desarrollaron nacieron con una etapa en la avanzada colonizadora tierra adentro. Estas permitían el reagrupamiento de los colonizadores, y su descanso en su avance hacia las peligrosas zonas montañosas o hacia los centros urbanos indígenas, donde se fundaron - sobre las ruinas de su ciudad y su cultura - las nuevas ciudades coloniales. Por otra parte, las zonas mineras permitieron el crecimiento y el esplendor de diversas ciudades caracterizadas por la violencia y el despilfarro. Finalmente, algunas nacieron como centros misioneros de las diversas congregaciones religiosas.

Como ya queda dicho en cuanto a su diseño, la plaza mayor era el principal espacio abierto, el cual se convertía rápidamente en mercado. Alrededor de ella se levantaban los edificios públicos, la iglesia y las residencias principales. La plaza fue a la vez punto de intercambio comercial y de comunicación social, por pobre que fuera su apariencia, a veces con sólo una pequeña fuente en su centro. En los alrededores de la plaza levantaron sus casas los principales terratenientes y, alejados de la plaza, aparecían los barrios de menores recursos, donde también se construyeron parroquias y plazoletas. En los extremos exteriores residían los grupos de negros y de indígenas. En la ciudad colonial americana las principales preocupaciones arquitectónicas se centraron en los edificios religiosos, tales como iglesias y conventos, pero especialmente en la catedral. La ciudad era un verdadero centro ceremonial con sus grandes templos y monumentales construcciones religiosas en cada centro urbano.

El monarca determinaba detalladamente las condiciones que regían el emplazamiento de ciudades nuevas, especificando que debían tener buenos puertos de entrada y de salida tanto por tierra como por mar, y ser de fácil acceso.

Uno de los importantes edificios de la ciudad era el ayuntamiento, tradición hispánica transplantada a América que servía para el control político de los nuevos territorios.

La ciudad era el lugar de residencia de los encomendadores, de los funcionarios reales y de alto clero, quienes eran mantenidos con los tributos de la mano de obra libre y de la población indígena. El consumo de lujo de los propietarios agrícolas y mineros, residentes en sus mansiones de la ciudad, permitía generalizar el comercio de importación.

El crecimiento de los negocios en las ciudades, provocó la concentración de gran número de viajeros sin morada, vagabundos y comerciantes. Las grandes plazas se convirtieron en una acumulación de cobertizos y tinglados de vendedores de animales, en donde se amontonaban todo tipo de desperdicios. Una parte considerable de la población trabajadora, de desarraigados y de trabajadores ocasionales constituía la mano de obra barata que servía en los telares. Todo esto causaba condiciones antihigiénicas con su secuela de enfermedades y de muerte, además del hedor permanente que se percibía incluso desde las sedes gubernamentales y las residencias de los funcionarios, tanto en México como en Lima, puntos principales del dominio colonial.

Las ciudades crecieron como centros de trabajo comercial y manufacturero. Además de la amplia variedad de artesanía, se desarrolló la industria textil (manufacturera de lana y algodón) y la minería.

Con el desarrollo comercial y el acceso al poder de sectores liberales se pudo salir de un pesado estancamiento. Durante el siglo XVIII se eliminaron los entramientos al comercio, lo que imprimió gran fortaleza a los puertos y ciudades comerciales. Se construyeron más y mejores residencias y la ciudad fue poblándose. Con ello aparecieron los suburbios, compuestos principalmente por casas de familias pobres, aunque no faltaron zonas aristocráticas, donde los principales construían residencias suntuosas. La política económica liberal, en el reinado de los Borbones, rompió con la hegemonía de los principales ejes, México y Lima, y se crearon nuevos puertos y ciudades comerciales.

En el Brasil se implantó, desde el inicio de la colonia, un sistema de concentración de grandes extensiones de tierras y plantaciones, donde no regía un control centralizado y no se impulsaba el desarrollo de grandes centros urbanos. Las capitales se convirtieron en los centros de organización de todos los frentes de colonización.

Las tareas principales de las ciudades coloniales consistieron en el almacenamiento y embarque de productos locales con destino a Europa. En los siglos XV y XVI se crearon ciudades comerciales y artesanales, producto de los enfrentamientos entre la monarquía y los grandes terratenientes brasileños. La

rápida expansión azucarera, tabacalera y ganadera, creó la necesidad de contar con puertos de almacenaje para el azúcar, tabaco, cuero y maderas, lo que requirió la entrada masiva de esclavos, bienes de consumo de lujo para los grandes señores y la maquinaria necesaria para los ingenios. Por otra parte, en esta región también se desarrollaron importantes ciudades mineras, con grandes mercados internos que fortalecían el comercio.

Tanto en los puntos más alejados, como en los puntos más peligrosos del territorio colonizado, las ciudades se convirtieron en centros predominantemente defensivos. En el caribe, por ejemplo, las principales islas se convirtieron en centros de protección de las flotas de las ferias comerciales y, por lo tanto, se construyeron ciudades fortificadas.

En los primeros años de la independencia, las ciudades dejaron de ser el centro exclusivo de decisiones políticas y económicas, pero continuaron siendo los principales núcleos organizados. A pesar del embate que sufrieron con las guerras libertarias, con las posteriores guerras civiles y con el ascenso al poder de las élites rurales, poco a poco fueron recobrando su poderío.

Aunque muchas de ellas fueron destruidas, los centros comerciales y, especialmente, las ciudades capitales que eran simultáneamente puertos, alcanzaron, con la independencia, su máximo esplendor y desarrollo. El crecimiento demográfico se aceleró como consecuencia de las migraciones rurales internas y el aporte migratorio europeo.

El desarrollo de la última etapa liberal de la colonia americana y el período de la Independencia coincide con la destrucción de la ciudad feudal europea y el desarrollo de las ciudades capitalistas en la etapa del libre cambio.

1.1.3 La ciudad como producto y lugar de la historia.

La fenomenología urbana es bastante compleja, tanto en sus orígenes como en su desarrollo. Dado que el carácter de una sociedad nace de las condiciones materiales de producción que la caracterizan, se puede fácilmente deducir que su calificación como sociedad urbana no tiene mucho sentido; al contrario, esto significa desviar su interpretación; el atributo de lo urbano escondería las contradicciones inherentes a esta realidad y a los mecanismos económicos que la determinan.⁸⁴

La ciudad antigua se convirtió en la expresión política y colectiva de un poder que se ejerce manteniendo sus raíces en el mundo exterior a la ciudad. La ciudad sintetiza y sublima en el concepto de ciudadanía las relaciones sociales sobreentendidas por la propiedad de la tierra.

⁸⁴ Cfr. BETTIN, Gianfranco. Los sociólogos de la ciudad. Madrid. 1978.

1.2. PERSPECTIVA FILOSOFICA.

Ha señalado Gramsci "el filósofo real no es y no puede ser otra cosa que el político". Es en la ciudad donde el pensamiento toma forma; a su vez la espacialidad característica de cada ciudad condiciona el pensamiento. En una hermosa expresión, Hegel sostuvo que "toda filosofía es la filosofía de su tiempo", indicando de este modo la identificación entre la razón y la historia, entre la filosofía y la realidad.

Siguiendo a Gramsci, filosofía y política se funden, se concretan y materializan en el escenario de la ciudad, donde el hombre activo modifica las condiciones de vida y el conjunto de relaciones del que forma parte.⁸⁵

La ciudad es producto del pensamiento, es generadora de pensamiento y a su vez es objeto del pensamiento. Como hábitat del hombre y como musa de su reflexión e inspiración, ella puede ser vista desde la cultura, los valores, el ser y la identidad, entre otros problemas teóricos.

Esta perspectiva se aborda desde el mundo de las ideas, del pensamiento y del cómo estos cruzaban los mundos de la ciudad, las actuaciones de los ciudadanos y del Estado. La perspectiva filosófica aborda el conocimiento como objeto y sujeto del desarrollo de la ciudad y los ciudadanos; del Estado y sus instituciones.

La tarea de pensar es un compromiso ciudadano, una expresión de la mayoría de edad, una forma de la libertad y una realización de la subjetividad. No es posible construir la democracia o replantear las relaciones entre la política y la cultura sin replantear las relaciones y funciones del conocimiento. Como quiera que el pensar es un trabajo que involucra esfuerzo, desgaste, organización y método, Gramsci invoca la importancia de la técnica de pensar para superar el tradicional sistema sentido común e insiste en el arte de operar con los conceptos, con las categorías y las reflexiones. El pensar, en un conocido texto del autor italiano, se lo asigna como papel fundamental a los que él denomina "intelectuales orgánicos" en el cual vétebra todo su concepto sobre lo que significa pensar.

Desde otra perspectiva, Heidegger reflexiona también, por la época, acerca de la misma pregunta y responde:

"Pensar significa en este caso idear esto o aquello, planear; pensar esto o aquello significa "tender hacia arriba"; pensar en el mal significa proponérselo; pensar en algo quiere decir no olvidarlo. Pensar significa, en este caso, recuerdo y memoria...pensar rige también como título para el trabajo y la obra de quien

⁸⁵ Cfr. GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires. 1984. p 34.

llamamos pensador. Es cierto que todos los hombres a diferencia de los animales, piensan, pero no cualquiera es pensador..."⁸⁶

1.2.1 Ciudad y filosofía.

Si "la filosofía es hija de la ciudad" como lo han corroborado los recientes estudios histórico-filosóficos sobre la Grecia clásica, lo es justamente porque la primera tuvo y tiene como función prioritaria la comprensión racional y por consiguiente la puesta en escena pública, para su discusión, de las nuevas relaciones sociales y particulares que la experiencia de la polis generaba. Dicho de otra manera, porque, desplazado el mito de su lugar, corresponde ahora al ejercicio de la filosofía explicar y justificar la jerarquización de las prácticas y de los saberes concomitantes a la constitución de la ciudad como experiencia individual y colectiva. "La filosofía es hija de la ciudad porque en ella tiene su asiento y porque es a ella a la que explota como modelo en la constitución de sus conceptos".⁸⁷

Sobre este particular se ha encargado Lefebvre de recordarnos que para los filósofos y para la filosofía, la ciudad no fue una simple condición objetiva, un contexto sociológico, un dato exterior. Los filósofos han pensado la ciudad, han llevado al lenguaje y al concepto la vida urbana.⁸⁸

Ha dicho, el mismo autor, con razón: "La filosofía nace, pues, de la ciudad con la división del trabajo y sus múltiples modalidades".⁸⁹ La ciudad ligada a la filosofía reúne las actividades dispersas y las personas, la palabra y los escritos. Y categóricamente se reafirma Lefebvre al señalar "El logos de la ciudad griega no puede separarse del logos filosófico". En verdad, la ciudad como emergencia, lenguaje, mediación, sale a luz teórica gracias al filósofo y a la filosofía. La historia del pensamiento filosófico puede y debe ser reconsiderada a partir de su relación con la ciudad.

En esta dirección Gramsci afirma que la filosofía de la ciudad nació como superestructura de una sociedad en cuyas estructuras entraba un cierto tipo de ciudad. Esta filosofía, preciosa herencia del pasado, se prolonga en especulaciones que a menudo se revisten de científicas, sólo porque integran algunos conocimientos reales.

⁸⁶ HEIDEGGER, Martín. Introducción a la metafísica. Nova. Buenos Aires. 1959. p. 15.

⁸⁷ MONTOYA, Jairo. Entre un desorden de lo real y un nuevo orden de lo imaginario: la ciudad como conflicto de memorias. En: Pensar la ciudad. GIRALDO F. TM. Bogotá. 1996. p. 69

⁸⁸ Cfr. LEFEBVRE, Henry. El derecho a la ciudad. Barcelona. 1969. p46 ss.

⁸⁹ Op. cit. p. 47 y ss. Cfr. FUSTEL DE COULANGES, NUMA-DENIS. La ciudad Antigua. Panamericana. Bogotá. 1997

1.2.2 Ciudad, identidad y ciudadanos.

Existe o se construye, paso a paso, la identidad de la ciudad y de sus ciudadanos, en la medida en que éste es un proceso histórico y cultural. Los ciudadanos construyen su ciudad según sus riquezas y flaquezas, de acuerdo con sus concepciones. Pero a su vez la ciudad genera un cierto tipo de ciudadano que ha nacido y ha crecido dentro de sus calles, escuelas, colegios, universidades, plazas y casas, que la conforma.

Es decir, el carácter de los hombres se imprime en la ciudad y el carácter de ésta va definiendo el de ellos. Por eso " la ciudad te perseguirá" como dice el poeta griego Constantin Kavafis refiriéndose a la ciudad de Itaca.

La identidad de una ciudad consiste en un conjunto de rasgos, no meramente aparentes o formales, que le dan un aire propio que la identifica y la hace reconocer como tal.

En cuanto a la identidad de los habitantes de la ciudad, las civilizaciones clásicas reconocían como ciudadano a quien tenía parte en el culto de la ciudad, y de esa participación emanaban todos sus derechos ⁹⁰ civiles y políticos. Es preciso considerar, que en la polis los banquetes públicos eran la principal ceremonia nacional; en Esparta quien no asistiera a ellos, aunque no tuviese culpa, dejaba de figurar entre los ciudadanos.

Así mismo, en Roma era necesario haber estado presente en la ceremonia santa de la lustración para gozar de los derechos políticos. El hombre que no había asistido, es decir que no había tomado parte en la oración común y en el sacrificio, no era ciudadano hasta el siguiente lustro.

En términos actuales, diferentes autores señalan que ciudadano es quien ha participado en la conquista y construcción de la ciudad. De esta forma, tanto en la concepción antigua como en la modernidad, el ser ciudadano es una categoría alcanzada por la participación, por la vinculación en la política y las decisiones de la ciudad, por actuar a favor de los intereses de la colectividad e identificarse con la cultura y los referentes urbanos y conceptuales asumidos por la ciudad.

Así, la identidad es un proceso complejo, influido no sólo por la migración del campo a la ciudad por el paso a la modernidad y posmodernidad, sino de lo regional a lo local y a lo nacional, de lo legal a lo ilegal y/o viceversa.

Como veremos más adelante el concepto de ciudadanía es, a primera vista, el título legal (statu civitatis, desde la antigua Roma) encargado de traducir esta

⁹⁰ Cfr. FUSTEL DE COULANGES, Numa-Denis. La ciudad Antigua. Panamericana. Bogotá.1997

participación como estricta relación jurídica entre el individuo y el ordenamiento político al que pertenece, de acuerdo con Bilbeny⁹¹. Este autor desarrolla con amplitud el concepto de ciudadanía en su texto y remata indicando que una ciudadanía democrática no se limita, pues, a recordar un status que bien puede coexistir, al mismo tiempo, con ser uno tratado o dejarse tratar como esclavo o simple menor de edad en la autocracia tradicional, o como cliente o como compulsivo consumidor en la autocracia más reciente. Es decir, la cédula de ciudadanía no es suficiente para tener el título de ciudadanos.

1.2.3 El ser de la ciudad.

La ciudad no sólo es un hecho físico y arquitectónico, es una construcción humana, espiritual, con cierto hálito y un ethos definido, por eso la ciudad madura tiene también un perfil físico y una personalidad espiritual. Todo ello configura el ser de la ciudad y de sus ciudadanos. Es decir, la ciudad tiene una anatomía y un carácter especiales, que la hacen diferente a otras en distinto tiempo y lugar. Por eso se habla del color típico de las ciudades, de su olor, de su cielo, de su personalidad; de las ciudades clásicas, de ciudades modernas, de ciudades frías, de ciudades cálidas, de ciudades tropicales, de ciudades mediterráneas, de ciudades alegres, de ciudades tristes. Como bien nos lo recuerda Calvino, cada ciudad tiene su programa implícito, su ser, que ha de saber reencontrar cada vez que lo pierde de vista, sino quiere extinguirse. "Una ciudad puede pasar por catástrofes y medioevos, ver sucederse en sus casas a estirpes distintas, ver cambiar sus casas piedra a piedra, pero debe, en el momento justo, bajo formas distintas, reencontrar a sus dioses."⁹²

1.2.4 La ciudad y los valores.

Es pertinente iniciar esta reflexión recordando a Castoriadis cuando sostiene "que el primer deber de un ciudadano es decir lo que piensa, no decir la verdad, puesto que la verdad no estamos seguros de tenerla, pero estamos obligados a decir con sinceridad lo que se piensa y a tratar de hacer corresponder la vida con el pensamiento" citado por el profesor Eddie Polania R.

La vida citadina agrega condiciones materiales y emocionales favorables o desfavorables a los individuos que moran en ella. Son condiciones que enaltecen o envilecen al ser humano. Así y todo, los valores de la ciudad y sus ciudadanos caracterizan esta fase y esta condición de la vida en sociedad del ser humano.

⁹¹ Cfr. BILBENY, Norbert. Política sin Estado. Ariel. Barcelona. 1998.

⁹² CALVINO, Italo. Punto y Aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad. Tusquets. Barcelona. 1995. p. 313.

1.2.4.1 Valores.

La ciudad y el ser social a lo largo de la historia han construido lo que se podría denominar los valores y anti valores, Verbigracia la libertad, la sociabilidad, la comunicación, la participación, entre otros muchos.

El contacto del hombre con la ciudad, genera en él un espíritu de libertad mayor que el que le produce la vida campesina y los espacios rurales. No en vano desde la antigüedad se ha dicho que los hombres libres viven en la ciudad, por la apertura del pensamiento y por la apertura de los espacios que se dan en la vida citadina.

El principio de libertad en un ordenamiento político democrático, está asociado al principio de igualdad, el cual involucra en la propia norma constitutiva la democracia. La democracia, pues, no sólo es un método capaz de servir a valores, sino que ella misma responde a un valor tan fundamental como la libertad, sin dejar de valer en sí misma como procedimiento⁹³ La libertad es lo que hace preferible la democracia. Construir la libertad es un propósito, como lo informa Camps, "porque ser libre no es fácil, hay que aprender a serlo. Aprender -y, por lo tanto, enseñar- a distinguir el para qué de la libertad, el hasta dónde de la libertad, el sentido de la libertad."⁹⁴

La libertad es un valor moderno. Aparece junto a la toma de conciencia de que el individuo es alguien autónomo con respecto a la naturaleza y a la comunidad social.⁹⁵ La libertad no es un recurso de la imaginación que cubre así los huecos del desconocimiento. La auténtica libertad no consiste en una supuesta capacidad de elegir y tomar decisiones, sino que debería consistir en el conocimiento de la necesidad.

Libertad e igualdad como principios nos deben conducir a potenciar y a profundizar en la autonomía. El ser humano que vive en la urbe es más autónomo que el campesino; en el sentido de poder trascender ciertas ataduras mitológicas, conceptuales, patriarcales, patronales, climáticas y topográficas. Una de las características del ciudadano y de la llamada mayoría de edad, es justamente la

⁹³ BILBENY, op. cit. p 136 y ss.

⁹⁴ CAMPS, Victoria. Los valores de la educación. Anaya. Madrid. 1998. p. 59.

⁹⁵ Victoria Camps contribuye a este debate planteando que existe libertad negativa y libertad positiva, y que por lo tanto la libertad debe ser entendida en esas dos direcciones. Libertad negativa es una libertad pobre de horizontes y que, sobre todo, tiene poco que ver con la ética. La libertad negativa coincide con las libertades civiles y políticas declaradas y defendidas en las constituciones políticas: libertad para decir lo que uno piensa, para asociarse con quien uno quiera, para votar o dejar de hacerlo.

Libertad positiva es el ejercicio positivo de ejercitar la libertad, es donde podremos decidir si de verdad nos dejamos gobernar o nos autogobernamos, si decidimos por nosotros mismos o alguien o algo decide en realidad, por nosotros, op. cit. p. 65 ss

autonomía, la decisión y la actuación con base en las determinaciones personales, es decir, con independencia. Ciudad Educadora debe proponerse educar en la libertad, que significa educar respetando las diferencias de cada uno, su carácter, sus propensiones y debilidades, respetando, en fin, la pluralidad de opiniones y maneras de ser.

Al decir de Adela Cortina, la libertad es el primero de los valores que defendió la Revolución Francesa y, sin duda, uno de los máspreciados para la humanidad. La primera idea de libertad que se gesta en la política y en la filosofía occidental es la que Benjamín Constant denominó "libertad de los antiguos"; refiriéndose a la libertad política de la que gozaban los ciudadanos en la Atenas de Pericles, es decir, en el tiempo en que se instauró la democracia en Atenas.⁹⁶

Unidos a los conceptos anteriores uno de los mayores valores que se da en la ciudad lo constituye la sociabilidad conjuntamente con la comunicación. Cuando el ser humano deja de hacer aldeano y patriarcal, ingresa a vivir en otra dimensión social que lo va a hacer esencialmente diferente en su forma de ser y de pensar. Ahí, el esfuerzo personal y la ciudad le otorgan ventajas significativas al ciudadano, al tiempo que le generan otras exigencias de visión y actuación profesional y cotidiana.

Finalmente, la síntesis de los valores está asociada a la participación social y política. Ya se ha afirmado que la ciudad es el lugar de la política por excelencia. Ella exige y permite la participación social y política en los asuntos de interés público, creando cualidades, movimientos, partidos y mecanismos de participación.

Hannah Arendt acostumbraba decir que la libertad "es de hecho la única razón de que los hombres vivan juntos en una organización política". No basta con la posibilidad de que una educación democrática nos enseñe a afirmar la libertad; además, es necesario aprender a reafirmarla en público.⁹⁷

La libertad no es la ausencia original de condicionamientos (cuanto más pequeños somos, más esclavizados estamos por aquello sin lo que no podríamos sobrevivir), sino la conquista de una autonomía simbólica por medio del aprendizaje que nos aclimata a innovaciones y elecciones sólo posibles dentro de la comunidad, según lo afirma Fernando Savater; hasta tal punto que la educación en libertad consiste en hacernos conscientes de la realidad y de nuestros semejantes. Como diría Graham Greene: "ser humano es también un deber".

⁹⁶ Cfr. CORTINA, Adela. El mundo de los valores. Ética mínima y educación. El búho. Santa fé de Bogotá. 1999.

⁹⁷ BARCENA, Fernando. El oficio de la ciudadanía. Paidós. Madrid, 1997. p. 71

Acceder a la modernidad significa de este modo dominar el saber y tener la pasión de luchar por la libertad. Esta pasión constituye un deber moral, anota Gramsci, y no un deber de moral política, sino de ética.

En este orden de ideas, "sólo es patriota el que ama a sus conciudadanos, los educa, los alienta, los dignifica, los honra, los invita a luchar por la libertad y por el bienestar de su pueblo, sacrificándose por emanciparlo de todos los yugos. El que cree que la patria no es la celda del esclavo, sino el solar del hombre libre"⁹⁸

La libertad no es una filosofía ni siquiera una idea; es un impulso de la conciencia que nos lleva, en ciertos momentos a pronunciar dos monosílabos: Sí o No, en su brevedad instantánea, como a la luz del relámpago, se dibuja el signo contradictorio de la naturaleza humana, destaca Octavio Paz en su texto La otra voz.

La única libertad que merece ese hombre es la de buscar nuestro propio bien... la humanidad sale más gananciosa consintiendo a cada cual vivir a su manera que obligándole a vivir a la manera de los demás, dice Mill, en su bello texto sobre La Libertad.

Fernando Savater, en Política para Amador, citando a M. I. Finley, Democracia antigua y democracia moderna, insiste que "el concepto griego de libertad no se extendía más allá de la comunidad misma: la libertad para sus propios miembros no implicaba, ni la libertad legal (civil) para los otros residentes en la comunidad, ni la libertad política para los miembros de otras comunidades sobre las cuales se tenía poder"⁹⁹

1.2.4.2 Anti valores.

Pero todo no es positivo, también se producen condiciones contrarias al bienestar material y espiritual de los seres humanos, como las siguientes:

El consumismo como una práctica social producto de procesos de alienación propio de las ciudades masificadas; es decir, la ciudad es el lugar de la sociedad de consumo por excelencia. Pero existen otros procesos sociales, políticos y culturales muy complejos y aislados de la conciencia y la determinación del ciudadano, que lo sobre determinan, lo sojuzgan, lo confunden y, en síntesis, lo alienan.

De igual manera, la insatisfacción, puesto que no todo lo que hay en la ciudad está al alcance de sus miembros en general, porque existe la desigualdad, la explotación, la segregación y la injusticia. Muchas cosas no le agregan nada

⁹⁸ INGENIEROS, José. Las fuerzas morales. Siglo XX. Buenos aires. 1925 p.116

⁹⁹ SAVATER, Fernando. Política para Amador. Ariel. Barcelona. 1992. p 99.

positivo al ser y por consiguiente fluye la insatisfacción. Además el vértigo del tiempo, la inmediatez y la monotonía de la vida cotidiana conducen al tedio propio de la vida moderna en las ciudades.

Asociado a ello la masificación, en virtud de que la vida en la ciudad no siempre lleva al ejercicio de la autonomía y al reconocimiento de la diferencia. Muchas veces se pierde el individuo como tal, en la calle, en el espectáculo, en la manifestación, ante las pantallas, en el sistema educativo, en el viacrucis laboral, en los cuerpos de seguridad. Se es masa, código, individuo, pero no persona como tal con todos sus atributos, con sus respectivos nombres y apellidos.

De otra parte, el aislamiento, situación en la cual el ser humano llega a estar sólo en la ciudad en medio de mucha gente. Embriagado en sus disfrutes o acoquinado por sus tragedias se aísla en su casa, en su apartamento, en actividades profesionales comerciales o académicas, cuando no sumido en la molición improductiva y sin esperanza. Las distancias, la carestía, la segregación, el tiempo, los espacios o los estratos lo llevan a la incomunicación. Esto produce neurosis o, en condiciones menos patológicas, estrés.

La pasividad que producen algunas condiciones, actividades o procesos que no están creados o justificados por el ciudadano, -o que lo están de manera involuntaria- hacen que sobrevenga la indiferencia, la insolidaridad y, por tanto, la monotonía y una suerte de letárgica despreocupación. La falta de compromiso social y el caos generado por la crisis suelen llevar a la indolencia y, por supuesto, hasta a la anomia social, situación en la cual el individuo parece retornar a una especie de estado de naturaleza "sin Dios ni ley"

Y finalmente, la banalidad, básicamente entendida como problema social, cultural y, si se quiere, ideológico. El consumismo y la mediocridad, el imperio de lo efímero, la moda y lo intrascendente generan, lo que hoy se conoce como la cultura Light. Es decir, todo empieza a ser vano, vago, superficial y pasajero.

1.2.4.3 La civilidad.

La civilidad es quizá el atributo más significativo de la cultura urbana; consiste en el reconocimiento que se da entre los asociados en un territorio y espacio cultural determinado, en el que concurren las diferencias y el acuerdo expreso de superar las discrepancias mediante la identificación de reglas comunes para compartirlo.

La ciudad constituye el escenario en donde se cruzan y convergen miríadas de existencias y lecturas, de encuentros y desencuentros y, aún, de diferencias y contradicciones. Cruce de historias personales y colectivas de quienes en ella habitan; se trata de un espacio alternativo y simultáneamente atravesado por el orden y el conflicto. Sin embargo, al fin y al cabo, la ciudad es predominantemente nuestro entorno y referente obligado; mundo de nuestra cotidianidad, de la familia,

del amigo, del vecino, del colega, de la autoridad y de la violencia, de nuestras más inmediatas relaciones sociales. Como bien lo explica Hannah Arendt, donde se construye el bien común y lo ilustra de la siguiente manera:

"El concepto medieval de bien común, lejos de señalar la existencia de una esfera política, sólo reconoce que los individuos particulares tienen intereses en común, tanto materiales como espirituales y que sólo pueden conservar su identidad y atender a su propio negocio si uno de ellos toma sobre sí la tarea de cuidar el interés común".¹⁰⁰

Por su parte, el orden social, es la resultante de acciones muy diversas, que tienen en centro la satisfacción de las necesidades sentidas de los ciudadanos. Este orden social no establece un divorcio sino, por el contrario, una unidad con la calidad espacial. Así la ciudad se nos manifiesta como un hecho social, colectivo y contradictorio, en donde señales, símbolos y usos de los espacios provocan el sentido de identidad y pertenencia o desarraigo. No se es ciudadano por participar en la vida colectiva, por interactuar en tiempos y espacios en común, sino por asumir con responsabilidad la vida de la ciudad y de lo público.

A partir de las anteriores ideas, es posible señalar que los ámbitos de lo público y lo privado, si bien es cierto, son diferentes y ocupan distintos espacios, no por ello deben ser opuestos ni pueden constituir esferas distintas y extrañas, sino que tienen umbrales que cada vez tienden a ser más tenues entre sí, pues la defensa del mundo común es el blindaje de la vida particular e individual. Aquí comienza a emerger lo que se llama civilidad.

Así que para llenar plenamente de contenido esta categoría, se debe tener presente que los espacios se llenan de afectos y desencantos en la medida en que están colmados de representaciones; Se considera asimismo que los tiempos y los ritmos de la ciudad están objetivados por las historias personales y comunitarias, de allí que sea apropiado finalmente establecer que la sociedad, a través del tejido social -el de las instituciones- encadena la vida comunitaria y la vida cotidiana. Todos éstos son elementos constitutivos de la civilidad.

Como defiende Alexis de Tocqueville, en su texto magistral y clásico *La democracia en América*:

"... puede ocurrir en efecto, que los individuos, absorbidos por sus asuntos particulares, debido al exceso del deseo de bienestar, descuiden lo público. Llegará el momento entonces en que, con tal de que se les deje ocuparse de sus pequeños asuntos cotidianos se desentiendan de todos los demás. Abrase realizado aparentemente el ideal de corte: orden y progreso. Pero la libertad habrá desaparecido, puesto que la libertad privada no es tal. La libertad es indivisible y

¹⁰⁰ ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Paidós. Barcelona. 1996. p.46

no puede hablarse de libertad privada sin libertad pública."¹⁰¹ Ciudadanía y civilidad no son simplemente un status legal definido por un conjunto de derechos y responsabilidades. Estas comprenden además una identidad y la expresión de pertenencia a una comunidad política; que son, en términos de Habermas, las instituciones de la libertad puestas al servicio de la civilidad.¹⁰²

1.2.5 Ética, tolerancia y convivencia.

En todas las épocas la convivencia social ha generado procesos de socialización entre sus miembros, y se estima como uno de los elementos básicos de su propia existencia.

Lo que distinguía la convivencia humana, en la polis de otras formas de asociación humana, y que los griegos conocían muy bien, era la libertad, informaba Arendt, pero esto no significa que lo político y la política se entendieran como un medio para posibilitar la libertad humana, en una vida libre. Ser libre y vivir en una polis eran en cierto sentido uno y lo mismo.¹⁰³ Esto tiene su expresión máxima en la convivencia en la ciudad. Para ser libre y convivir en ella el hombre debía ser liberado o liberarse él mismo y sentirse libre de las obligaciones necesarias para vivir.

Asociada a éstas, la solidaridad es una regla de acción que verifica y amplía para determinados casos la ética, la tolerancia y la convivencia porque viene a complementar el principio de igualdad, es decir, el principio por antonomasia de la distribución de los derechos.

En relación a la polis no es que esta tolere la diversidad, es que la estimula y la premia. A la ciudad, en efecto, le es indispensable reclutar la diversidad si quiere ver cumplido aquel requisito, enunciado ya por Darwin y por Durkheim, según el cual la diferenciación y la especialización son requisitos que toda sociedad demográficamente densa exige para que se quede garantizada su propia supervivencia.¹⁰⁴

1.2.6 Ciudad y conocimiento.

Al decir de Peter Druker, las sociedades del siglo venidero, necesitan acuñar una teoría económica que coloque al conocimiento en el centro del proceso de producción de riqueza.

¹⁰¹ TOCQUEVILLE DE, Alexis. La democracia en América. México. p 40.

¹⁰² KYMLICKA, Will. El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. En: Ciudadanía. El debate contemporáneo. Rev. La política. Paidós. Madrid. p 6 y ss. Citando a Habermas.

¹⁰³ Cfr. ARENDT, Hannah. ¿Qué es la política?. Op. cit

¹⁰⁴ Cfr. DELGADO RUIZ, Manuel. Op.cit. p. 79.

Estudios adelantados por Paul Romer de la Universidad de California, Berkeley, dejan al descubierto que uno de los supuestos básicos de los economistas, la competencia perfecta, como modelo para la asignación de los recursos y también para la distribución de las recompensas económicas, que es poco común en la vida real, no funcionará tampoco para la economía del conocimiento. En ésta, la competencia imperfecta parece ser inherente a la economía misma. Las ventajas iniciales obtenidas mediante la temprana aplicación y explotación del conocimiento, se hacen permanentes e irreversibles. Lo que ello implica es que ni la economía de libre comercio, ni el proteccionismo por sí mismos funcionan como políticas económicas.¹⁰⁵

De igual forma en la economía del conocimiento, ni el consumo ni la inversión parecen dominar. No hay pruebas que correlacionen que el aumento del consumo lleva a una mayor producción de conocimientos ni que el aumento en la inversión lleva de la misma manera a una mayor producción de conocimientos.

En el caso particular del conocimiento existen tres formas de aplicación, sin que sea posible expresar los hechos económicos del conocimiento en relaciones cualitativas:

- Mejora continua de proceso, producto o servicio.
- Explotación continúa del conocimiento: existe para desarrollar nuevos productos, procesos y servicios.
- La innovación genuina de conocimientos.

Druker insiste que estas tres maneras de aplicación del conocimiento para producir cambio en la economía, lo mismo que en la sociedad, es necesario trabajarlas conjuntamente y al mismo tiempo.

La productividad del conocimiento requiere aumentar el rendimiento de lo que se conoce.

"La especialización en diversos conocimientos nos ha dado un enorme potencial de rendimiento en cada área. Pero por ser los conocimientos especializados, necesitamos también una metodología, una disciplina, un proceso para convertir el potencial en rendimiento. De otro modo, la mayor parte del conocimiento disponible no será productivo. Seguirá siendo sólo información".¹⁰⁶

Tradicionalmente alfabetismo significaba instrucción, como la capacidad de realizar operaciones matemáticas o tener algunos conocimientos de historia. Pero la sociedad del conocimiento necesita de igual forma el conocimiento del proceso, cosa que la escuela no ha tratado siquiera de enseñar. En la sociedad y en las

¹⁰⁵ Cfr. DRUKER, Peter. La sociedad post capitalista. Norma. Santa fé de Bogotá, 1996.

¹⁰⁶ Ibid.

ciudades del conocimiento los ciudadanos tienen que aprender a aprender. Las materias pueden ser menos importantes que la capacidad de los estudiantes para continuar aprendiendo y su motivación para hacerlo.

Por tal motivo, en las ciudades educadoras, la escuela tiene que estar cada vez más inmersa en la sociedad, lo cual, significa un cambio radical en los métodos de enseñanza y aprendizaje, en los contenidos y en los procesos.

Pero el cambio más grande, y para el cual nos encontramos menos preparados, es que la escuela tendrá que comprometerse a dar resultados. Tendrá que establecer un resultado final, es decir, el rendimiento del cual debe ser responsable.¹⁰⁷

1.3. PERSPECTIVA POLITICA.

Como bien lo ha planteado Fernando Enrique Cardozo: "Ciudad y política nacieron en la tradición occidental como conceptos y realidades interrelacionadas.

Etimológicamente, las articulaciones son claras: civitas y polis son raíces que en distintos idiomas expresan al mismo tiempo, un modo de habitar y una forma de participar: civismo y política".¹⁰⁸ De ahí que Arendt planteara que "ser político, vivir en una polis, significaba que todo se decía por medio de palabras y de persuasión, y no con la fuerza y la violencia".

Dos hechos caracterizan nuestra época en el estadio de la política: por una parte, el progreso de la democracia y, por otra, el estallido y el desbordamiento de los espacios¹⁰⁹. En este sentido la ciudad puede ser considerada como un germen de la modernidad, pues como lo ha destacado Molas, la ciudad es el eslabón más alto de la humanidad y de la cultura, y se asienta allí donde el progreso ha derrotado al viejo mundo.¹¹⁰

Lo político es una tendencia que surge en y después de la primera guerra mundial; pero aparece en pleno relieve después de la segunda guerra mundial.

Fue Max Weber quien inicia la apertura hacia el concepto para después divorciarlo de la Sociología y lo incluye de forma exclusiva en discusiones filosóficas. La autora Agnes Heller plantea acerca del concepto filosófico de lo político dos alternativas: o como ciencia, o como una cierta cosa, una cualidad, un factor, de tal manera que todo lo que esté relacionado con ella es político, excluyéndose

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ CARDOZO, Fernando Enrique. A cidade e a política, caderno 7, CEBRAP. 1972, p 29.

¹⁰⁹ Cfr. RODRIGUEZ R. Jahír.y ROJAS ARIAS, Miguel Ángel. Ciudad y comportamiento electoral. En: Democracia, política y paz. Fundación Espiral. La Patria. Manizales. 1998.

¹¹⁰ Cfr. MOLAS Batllori, Isidre. La Ciudad y la Ciudadanía Democrática. En: La Ciudad Educadora. Barcelona. 1990, p. 41 ss.

rechaza entonces lo que no lo es; o como un dominio específico, es decir, una esfera o un sistema. En la época premoderna no hay concepto de lo político y se utiliza uno de carácter casi naturalista, según el cual políticos son sólo aquellos actos que deciden o realizan los miembros de la clase política. Los actos de las clases no políticas no son actos políticos. Las instituciones regidas por la clase política son políticas; las que no, no lo son. El concepto de lo político, tal y como lo sugiere la autora, vincula la política y la vida cotidiana de las personas.¹¹¹

El nacimiento de la moderna democracia de masas, en últimas viene a rechazar la equivalencia de clase política con acción política. Es en esta coyuntura en donde es preciso poner sobre el tapete la cuestión relativa al carácter de lo político, en el sentido de determinar qué acciones, qué fenómenos, qué instituciones tienen una procedencia política y cuáles no. En los tiempos modernos ya no tiene sentido definir quién es el Estado, sino qué es el Estado. Y es ahora cuando cada vez se entiende mejor la creciente complejidad de las apariencias que tejen "la red" política de la modernidad. Y es en esta época cuando se plantea la filosofía de lo político. El concepto necesita contener y poner de manifiesto la tensión entre el debe y el es, en su existencia, en su *modus operandi*, en las sociedades modernas. Además, el concepto de lo político tiene un requisito adicional, en el sentido en que el es y el debe, al estar contenidos en él y manifestarse por él, deben ser de un tipo que sea central para el funcionamiento y la dinámica de la ciudad y las sociedades modernas.

En el dominio de lo político, es decir, en el espacio público, las cosas pueden convertirse en políticas en mayor o menor grado mediante acciones, instituciones, opiniones, discusiones, proposiciones, objetivos, etc., que pueden considerarse como tales en razón de su participación en lo político. Porque el moderno sentido de lo político es equivalente a la concreción de la libertad. Asimismo el concepto moderno de lo político (la concreción del valor de libertad en la esfera pública) hace de mediador entre lo que es y lo que debe de ser. Este valor pertenece al arsenal de lo político y sólo si se concretiza está directamente conectada con la causa de la libertad.

Lo político en la esfera pública, en la gestión del territorio y en la ciudad, es la gestión del valor de libertad, de permanencia para todos en un espacio, del arraigarse y del asentarse en un lugar, y el de establecerse en el tiempo por tener poder de decisión y capacidad de exigir ese espacio.

Sin embargo, la libertad no existe en abstracto, toda vez que se convoca de manera continua en nuestra vida diaria, en el barrio, en la calle, en la casa, en

¹¹¹ HELLER, Agnes. Historia y futuro. Sobrevivirá la modernidad?. Península. Barcelona. 1991. p.219 y ss.

tanto ocupe un espacio y desempeñe actividades que interfieren o se asocian a las de los otros habitantes. Practico mi libertad si y sólo si ella no interfiere con la libertad de otros. Si no viola las reglas establecidas por la democracia, sí respeta los límites y comportamientos exigidos por ella. Y es el territorio de la ciudad en donde se ejerce una parte de esa libertad universal, a través del espacio público y del poder de apropiarlo y vivirlo de acuerdo con capacidades y condiciones del bien común.

En esta época de crisis de la ciudad, la población requiere, como nunca antes, ser consciente de la necesidad de SER un verdadero SUJETO sobre su territorio. Sujeto territorial que por su nivel de capacitación y conocimiento de su realidad, pueda plantear políticas que relacionen su territorio con los otros niveles de dominio. Debe ser un sujeto con capacidad de moverse con solvencia en los conocimientos y en el planteamiento de políticas de micro y macro-territorio. Es decir, un verdadero sujeto popular con una adscripción consciente micro y macro-territorial que le permita exigir al Estado condiciones de vida dignas. Y sólo si se exigen como respuesta al conocimiento adquirido, podrán ser desarrolladas y puestas en función en su entorno y en su vida diaria.¹¹²

Lo político desde la población debe romper entonces el encasillamiento de límites y de fronteras que el Estado impone y, desde luego, debe definir, en el ámbito de su vida cotidiana, la relación con su entorno cada vez más amplio, más complejo, y sin tantos límites. Pues dadas las condiciones de inserción en otras culturas y formas de vida por la penetración creciente de los medios masivos de comunicación, la vida cotidiana es cada vez más desterritorializada.

De conformidad con estos términos lo político se concreta en la cotidianidad; es allí en donde se expresan sus límites al determinar relaciones de poder en el uso, referencia, y expresión territorial. Y se entrará en conflicto o en armonía con el territorio dependiendo de este poder. En lo institucional se expresará lo que le permite mantener a la población de determinada entidad territorial controlada, integrada a la institucionalidad, relacionada en forma de participante de las normas y acatando las reglas que ésta le impone, en fin, como miembro social, más que como sujeto político. De otro lado, por la vía de la población se busca cada vez más, una relación dinámica, activa, que extienda su dominio y que trascienda las barreras que el Estado le impone.

No hay que olvidar que la ciudad es el laboratorio de la política y de lo político, en el cual se encuentran en permanente ebullición los elementos que la constituyen. La ciudad es un hecho por excelencia diacrónico. En esta perspectiva es imposible

¹¹² Cfr. CORAGIO, José Luis. Ciudades sin rumbo. Investigación urbana y proyecto popular. México.1985.

abandonar el trabajo de diagnóstico desde la ciencia y la política. La ciudad necesita un programa permanente de reconocimiento de su ser micro y macro sociológico, de sus identidades y diversidades culturales, de sus territorialidades, de su dinámica económica y política.

Aunque el sistema jurídico las reconozca donde quiera, las situaciones para el ejercicio de la autorrealización humana encuentran en la ciudad la máxima intensidad. La ciudad es escuela de ciudadanía en sí misma, porque es microcosmos del mundo, como lo ha justificado Coragio, "una versión a escala humana del sistema democrático".¹¹³

1.3.1 El concepto de desarrollo.

El concepto de desarrollo asumido para las ciudades actuales en cuanto corresponde a las exigencias de una planificación social, económica y urbanística, debe, en este sentido, adoptar una visión holística del hábitat urbano, abordando el desarrollo no sólo en variables del crecimiento del producto interno bruto, de la expansión de la ciudad y en los últimos años de propender al mejoramiento de la calidad de vida de la población, sino que, sumado a ello, considere la cultura, la concepción política de los ciudadanos, la educación -en medio de unas sociedades del conocimiento-, las estrategias de la convivencia ciudadana y la negociación pacífica de los conflictos, los modos de ocupación y apropiación del espacio urbano y el fortalecimiento de la sociedad civil, como elementos inherentes al desarrollo.

Inscritos en el marco anterior del desarrollo en función del ser humano, es posible seguir la propuesta del filósofo alemán Jurgen Habermas, en torno a la teoría de la acción comunicativa y en especial al sistema y mundo de la vida.

Habermas distingue dos grandes necesidades en el hombre como son la producción y la reproducción, que responden, una, a la actividad creadora y comunicativa, y la otra, a la preservación de la especie, que son inherentes a la capacidad racional del ser humano.

La capacidad de producción del hombre lleva inmersas tres variables que son el trabajo, las interacciones y las expresiones simbólicas, sujetas a un análisis sectorial. El trabajo, más allá de la dimensión económica del hombre, constituye la aplicación de sus conocimientos a través de medios e instrumentos, en busca de un ambiente propicio para la existencia cotidiana del hombre.

El interaccionar cubre todas las relaciones sociales que enmarcan el desarrollo del individuo dentro de una comunidad con establecidas normas éticas, morales y jurídicas.

¹¹³ CORAGIO, José Luis. Op. cit. p. 47.

Por su parte, las expresiones simbólicas del hombre van asociadas a la actividad artística-creadora, a la generación de códigos simbólicos, sin dejar de lado la necesidad de reconocimiento. Aquí se trasciende el código ético del ser humano a uno de carácter estético, unido a los criterios de validez.

Estas consideraciones previas, permiten abordar el planteamiento de Habermas cuando expone tres estructuras de percepción y análisis de la realidad, que si bien son planteadas en los aspectos comunicativo y sociológico, son susceptibles de transferencia al campo de la planificación del desarrollo de la ciudad.

De esta forma el planeamiento de las estrategias del desarrollo de la ciudad pueden enmarcarse en tres dimensiones o mundos que brindan una cobertura totalizante a la complejidad del desarrollo mismo.

En primer lugar, el mundo objetivo, constituido por elementos físicos o tangibles como el ordenamiento territorial, la identificación de la vocación de la ciudad y la apertura económica; el desarrollo científico y tecnológico, soportado en una sólida política educativa; proyectos infraestructurales en los ejes estructurantes de la ciudad y la región, mejoramiento y cualificación del entorno urbano o diseño de la ciudad.

En segunda instancia, el mundo subjetivo, que contiene el fortalecimiento de la sociedad civil, las veedurías ciudadanas, la defensa de lo público, lo político y lo ético, los mecanismos de participación ciudadana, la cultura de la planeación concertada, las estrategias de la convivencia pacífica y demás elementos no perceptibles a primera vista en el planeamiento del desarrollo, pero que son, sin lugar a dudas, determinantes del mismo y condición para alcanzar un desarrollo equilibrado en términos de lograr una ciudad con altos niveles de modernidad.

Por último, aparece el mundo crítico-emancipador, que se presenta con elementos tales como una apertura cultural, que lleva consigo una identidad regional o urbana propia, capaz de hacer frente al avance de la hibridación cultural, pero también con la solidez necesaria para mostrarse a una cultura homogeneizante y una sociedad globalizada. El mundo crítico-emancipador incluye la capacidad crítica y autoreflexiva de la ciudad y del ciudadano y una problematización constante de la política y conducción del gobierno local, todo ello en el marco de la discusión y concertación que permite la acción comunicativa.

Estos elementos, contenidos en los tres mundos antes citados, tienen como finalidad dotar a la ciudad de un proyecto político y cultural que se constituya en el eje articulador del desarrollo urbano-regional y que legitime las estrategias para alcanzarlo, en un proceso en el que los diferentes actores sociales de esa comunidad, tengan la oportunidad de participar; en otras palabras, que puedan ejercer su calidad de ciudadanos y construyan un proyecto colectivo de ciudad.

De igual forma, para la Ciudad Educadora, en el contexto del desarrollo, los procesos educativos no se justifican en sí mismos; su significado proviene de los propósitos sociales, políticos, económicos y culturales de que se provean como horizonte. El desarrollo integral de cualquier sociedad del mundo, en la dirección del desarrollo humano, está íntimamente ligado con el nivel de educación de la totalidad de la población.

De esto depende la eficiencia del aparato productivo, la capacidad de intercambio con el resto del mundo, el nivel de salud, la estructura demográfica y, sobre todo, la posibilidad de acercarse cada vez más a formas civilizadas de confrontación y manejo de los conflictos.

1.3.1.1 Desarrollo y ciudadanía.

El concepto de desarrollo no es más que otro nombre de la phisis Aristotélica, pues, en efecto, la naturaleza contiene sus propias normas como fines hacia los cuales los seres se desarrollan y alcanzan efectivamente "la naturaleza es fin (telos)", dice Aristóteles.

En reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad, Castoriadis ha propuesto con mucha creatividad que "el desarrollo se define por el hecho de esperar este fin como norma natural del ser considerado. También en este sentido el desarrollo fue una idea central para los griegos, y no solamente por lo que se refiere a las plantas, los animales o los hombres como simples vivientes. La Paidea es desarrollo: consiste en llevar al pequeño monstruo recién nacido al estado propio de un ser humano..."¹¹⁴

La idea de desarrollo es una idea de progreso, de flujos e invita a pensar en el futuro, en la dirección, en el destino y sentido del mismo. Así, si el objetivo último del desarrollo es el ciudadano y su calidad de vida, hay que pensar que esos ciudadanos y ciudadanas del mañana son los niños de hoy. En la coyuntura actual es fundamental tener claro el concepto de desarrollo asociado a su connotación de sustentable, que quiere decir disociado de la noción de crecimiento, concepción ésta producto de la ideología del progreso y del paradigma cartesiano.

Desarrollo en el sentido ético, tal como lo ha recomendado Goulet, requiere de contenidos en los cuales se destaque el respeto a la diversidad biológica y a la diversidad cultural; la coexistencia de una pluralidad de racionalidades o, lo que es igual, de la tolerancia; el reconocimiento de la pluralidad de modelos posibles.¹¹⁵

¹¹⁴ CASTORIADIS, Cornelius. Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad. Foro. Santa fé de Bogotá. 1994. p.96 ss

¹¹⁵ Cfr. GOULET, Denis. Etica y diversidad biológica. New York. 1992.

Asimismo, el desarrollo debe contener la existencia de un profundo ethos solidario que se exprese en solidaridades internas de los pueblos, solidaridad internacional y solidaridad intergeneracional. Sólo la solidaridad puede extrañar los efectos de las dinámicas excluyentes de las fuerzas del mercado y de los procesos de crecimiento operados sin ningún control o regulación.

Por ello es fundamental asumir el carácter global, holístico, integral de la noción de desarrollo, entendiendo que contiene diversas dimensiones no contradictorias entre sí que se encuentran profundamente interrelacionadas y en mutua interdependencia. De allí la necesidad de superar el enfoque eficientista por una aproximación capaz de reconocer y fomentar la sinergia en los procesos del desarrollo:

"...enfocar el desarrollo en términos sinérgicos implica un profundo cambio de la racionalidad económica dominante. Obliga, entre otras cosas, a un cuestionamiento profundo del concepto de eficiencia; ésta suele asociarse a nociones de maximización de productividad y utilidad, a pesar de que ambos términos son ambiguos.

Sin embargo, al llevar el criterio económico al extremo más alineado de la razón instrumental, la productividad se nos aparece como bastante ineficiente. Sobredimensiona la necesidad de subsistencia y obliga al sacrificio de otras necesidades, acabando por amenazar la propia subsistencia"¹¹⁶

Por eso el concepto de desarrollo, en el marco de Ciudad Educadora, se centra en los seres humanos desde el comienzo mismo de sus vidas. De allí la razón para que el desarrollo coincida con el proceso de expansión de la ciudadanía y de mejoramiento de las condiciones de vida de sus ciudadanos.

En este orden de ideas se llega a una concepción de ciudadanía basada en derechos, lo cual implica la constitución de actores-sujetos que se emancipan de las limitaciones materiales, básicas que impone la pobreza y la dependencia de las intervenciones estatales.

El sociólogo inglés Marshall reflexionó sobre el concepto de derechos sociales y el proceso de expansión de la ciudadanía que fueron luego recogidos en su célebre ensayo de ciudadanía y clase social; en él sostiene que la ciudadanía moderna es un status social que atribuye derechos y deberes a los nuevos estratos sociales. Y distingue tres componentes y fases de desarrollo de ciudadanía: en primer lugar,

¹¹⁶ MANFRED, Max Neef; y otros. Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. Cepaur. Buenos Aires. 1986. p. 15.

la ciudadanía civil, que atribuye al individuo una serie de derechos asociados a la libertad; en segundo lugar, la ciudadanía política que consiste en el derecho a participar en el ejercicio del poder político y, en tercer lugar, la ciudadanía social que se afirma en el derecho a tener un nivel adecuado de educación, de salud, de seguridad social, según los estándares prevalecientes en la comunidad política referenciada.¹¹⁷

Marshall fue claro al afirmar que lo que distingue a la ciudadanía civil, política y principalmente la social -todas asociadas al principio de libertad- es su tensión respecto a su igualdad. La ciudadanía es esencialmente una relación de pertenencia a una comunidad en donde todos tienen un mismo status como miembros. Es, por lo tanto, en la política donde se define el avance o retroceso del proceso de ciudadanía. Y es por la razón de ser "sociales" y no individuales que la construcción de ciudadanía social es fundamentalmente lucha y por lo tanto, conquista política: "...el método normal de establecer los derechos sociales es a través del ejercicio del poder..." afirma Marshall.

Bustelo reflexiona, en otra dirección, y advierte que se han ganado espacios en términos de derechos políticos y civiles y de libertades individuales, la preeminencia de lo individual, lo grupal y lo local. Se han abierto nuevos espacios y oportunidades pero se ha oscurecido la noción de lo social como acción colectiva.¹¹⁸

El filósofo y sociólogo Edgar Morín en reciente publicación observa que estamos en un período políticamente regresivo, la política reducida a la economía, y mentalmente regresiva, las ideas fragmentarias y gregarias.¹¹⁹

El desarrollo de la noción de ciudadanía otorga un lugar central a la problemática de derechos civiles, políticos y sociales, lo que permite plantear una nueva concepción de las políticas públicas para moverse a la consideración de las necesidades como derechos. Aquí es necesario desarrollar el concepto de inclusión social que está referido a tener la posibilidad real de acceder a los derechos sociales; en este sentido la Comisión Económica Europea ha planteado que la exclusión social se refiere a la imposibilidad o a la no habilitación para acceder a los derechos sociales sin ayuda, sufrimiento de la autoestima, inadecuación de las capacidades para cumplir con las obligaciones, riesgo de estar relegado por tanto tiempo a sobrevivir del existencialismo y la estigmatización.

¹¹⁷ Cfr. MARSHALL, Alfred. Ciudadanía y clase social. Chicago. 1950.

¹¹⁸ Cfr. BUSTELO, Eduardo. La política social esquiva. En: Rev. Espacios. No. 8, San José, Costa Rica, 1997.

¹¹⁹ Cfr. MORIN, Edgar. Una política de civilización. Arlea. Paris. 1997

En esta línea de pensamiento, Bhalla ha insinuado que el concepto de exclusión social va más allá de los aspectos económicos y sociales de la pobreza e incluye los factores políticos tales como derechos políticos y ciudadanía que remarcan la relación entre los individuos y el Estado, así como entre la sociedad y los individuos.

Tanto la inclusión social como su contracara la exclusión, se determinan en diversas esferas de la vida política, económica, social y cultural. De ellas pueden tener prioridad las que significan integración política, económica y social. La inclusión política está directamente ligada con lo que puede considerarse ciudadanía formal y con la participación o no como ciudadanos en la marcha de la sociedad. La política en el entendido de transformación del conflicto, donde el desarrollo político entra como parte del desarrollo social y el desarrollo de la democracia como parte del desarrollo político.

La inclusión económica y la social están relacionadas con la participación de la vida colectiva y pueden distinguirse dos ejes: por un lado, el que se refiere al empleo y protección social y, por el otro, el que toma en cuenta las interrelaciones individuales y colectivas en el contexto que se ha denominado el capital social¹²⁰118, y que demarca la inclusión social. En este caso se incluye una serie de factores decisivos para el bienestar del ser humano en su vida individual, familiar, comunitaria y social.

Tal como lo afirma Alberto Minujin "...cualquier alternativa que se plantee deberá dar centralidad a la problemática de la inclusión social integrada en el marco de una creciente expansión de la ciudadanía en particular, en el ámbito de los derechos sociales y de la democracia"¹²¹

En nuevos desarrollos del concepto de ciudadanía Galtung ha planteado la política como una búsqueda del equilibrio y ha destacado que la democracia no está libre de problemas. Cuatro palabras, gobierno, gobernantes, gobernados y normas se pueden combinar para crear una definición sencilla: la democracia es gobierno de acuerdo con normas que hacen los gobernantes responsables ante los gobernados, y ha propuesto dos tipos de democracia: tipo A y tipo B.

En la democracia tipo A las decisiones son producto del consenso, después de discusión, con la participación de todos, gobernantes y gobernados; el instrumento

¹²⁰ El concepto de Capital Social abarca más que el de Capital Humano, pues incluye el conjunto de prácticas y redes políticas y sociales prevalecientes así como, su desarrollo histórico.

¹²¹ Minujin, Alberto. Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. En: Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes. Bustelo, Eduardo; Minujin, Alberto. Editores Santillana. Santa fé de Bogotá. 1998. p 194.

básico es el diálogo, un intercambio de argumentos sin inicio ni fin, parecido a una conversación en la cual No existe ni ganador ni perdedor.

En la democracia tipo B, las decisiones se basan en la voluntad de la mayoría luego de la votación, con la participación de todos, gobernantes y gobernados, en la cual el instrumento básico es el debate. En realidad la democracia madura supone la existencia de ambas cosas: la discusión tendiente al consenso y el debate tendiente a una voluntad mayoritaria en ambientes más amplios.¹²²

En este concurso de ideas Bustelo ha propuesto como modelos de ciudadanía una asistida y otra emancipada. El modelo de ciudadanía asistida se ubica en la tradición más conservadora en política económica y social; la ciudadanía es concebida esencialmente como de naturaleza civil. La ciudadanía política no es sólo de derechos formales, principalmente en cuanto al derecho a elegir y ser elegido; los derechos sociales no son demandables en un sentido positivo a menos que tengan una base contributiva.

La ciudadanía expansiva es por definición una propuesta socialmente inclusiva. Todos los ciudadanos forman parte de la conversación a través de la cual se desarrolla una comunidad de argumentos. En ésta las personas no son "pacientes", es decir, objeto de tratamiento o de intervención pública, sino actores en la doble dimensión individual y societaria: la emancipación es individual ya que los individuos son autónomos. Bustelo sugiere que la emancipación no se cuenta de uno a uno, no es una sola, no es única. Implica, como ya se dijo, una comunidad de argumentos y una responsabilidad por el conjunto; por eso se trata de una "emancipación democrática", en los postulados de Habermas. Se ilustra con el siguiente cuadro este debate contemporáneo sobre la ciudadanía.¹²³

Cabe mencionar que el ámbito para la expansión de la ciudadanía es la democracia como sistema de igualdad, ya que históricamente la democracia está contrapuesta al sistema de desigualdades. A su vez para luchar con efectividad hay que construir poder democrático y buscar poder es esencialmente buscar política. En otras palabras, es considerar los derechos sociales como parte del proyecto de construcción de una democracia participativa y la política como instrumento de su realización. Bajo estos postulados se inspira la Ciudad Educadora que queremos construir y que defendemos como proyecto colectivo.

Recientemente, Adela Cortina propuso abrir el debate sobre el concepto de ciudadanía política y ciudadanía social, en la que los ciudadanos, como protagonistas, constituyen el eje central.

¹²² Cfr. GALTUNG, Johan. El desarrollo como programa de la democracia. Santillana. Madrid. 1996.

¹²³ Cfr. BUSTELO, Eduardo. Expansión de la Ciudadanía y construcción de democracia. En: Op cit.

Dijo, asimismo, que la noción de ciudadanía política, hunde sus raíces en la Grecia clásica y llega hasta nuestros días de la mano de tradiciones republicanas como la proseguida por Hannah Arendt o Benjamín Barber; Desde esta perspectiva, no es sólo ciudadano aquel que tiene una cédula de identidad o un pasaporte, sino el que participa en las deliberaciones y decisiones que se toman en torno a las cuestiones públicas. Auténtico ciudadano _diría esta tradición en nuestros días- es aquel que toma parte activa en lo público, en aquello que a todos afecta.

En el concepto de ciudadanía social, tal como lo concibió Marshall, ciudadano es aquel que en una comunidad política ve protegidos sus derechos civiles (libertades individuales), políticos (participación política) y sociales (trabajo, educación, salud y calidad de vida). El concepto de ciudadanía social crítica exige a los ciudadanos asumir su responsabilidad. Por ende, su protagonismo, en la construcción de una sociedad de justicia, es imposible sin la participación activa de la sociedad civil, como imposible sin el fortalecimiento de una sociedad civil capaz de asumir activamente su corresponsabilidad en la creación de una sociedad justa: "Si rehusamos ser los protagonistas de nuestra historia podremos tener la certeza de que nadie la hará por nosotros, por que nadie puede hacerla"¹²⁴

Para reflexionar acerca de la ciudad y sus ciudadanos en la perspectiva de construcción de ciudadanía, es ilustrativo lo que planteó Platón en La República:

"...nosotros no establecemos la ciudad mirando qué clase de gente sea especialmente feliz, sino para que lo sea en el mayor grado posible la ciudad toda..."¹²⁵. O como invita a pensar Castoriades: "La sociedad hace los individuos que hacen la sociedad"¹²⁶

Un debate contemporáneo nos plantea la idea que el capital humano puede ser entendido de manera amplia como la apropiación del conocimiento que hacen los individuos a lo largo de sus vidas, y las condiciones del entorno personal que permiten explotar provechosamente ese conocimiento, como la nutrición y la salud. Recientemente ha sido definido de la siguiente manera: "El capital social es una amalgama de ciertas características de la organización social, tales como la confianza, las normas, las redes de contactos y, con mayor generalidad, las relaciones de largo plazo que pueden mejorar la eficiencia colectiva de una comunidad, no sólo facilitando la acción coordinada, sino también permitiéndole a la gente llevar a acabo acciones cooperativas para beneficio mutuo".¹²⁷

¹²⁴ CORTINA, Adela. Ciudadanos como protagonistas. En: Ética ciudadana y derechos humanos de los niños. Magisterio. Santa fé de Bogotá. 1998. p. 28

¹²⁵ PLATON. La República. Atalaya, Barcelona. 1993. p. 162.

¹²⁶ CASTORIADES, Cornelius. Poder, política y autonomía. En: Rev. Ensayo y Error. No. 1 Santa fé de Bogotá. 1991. p. 9.

¹²⁷ Cfr. DASGUPTA, Martha. Capital social. Chicago. 1997.

La producción de capital social depende de que exista un marco sociopolítico y económico incluyente y participativo, que provea de los incentivos necesarios para que los ciudadanos se sientan motivados para cooperar, así los mecanismos adecuados para la coordinación colectiva. Sin lo anterior, el resultado es la falta de cohesión y el resquebrajamiento del tejido social.¹²⁸

El concepto de capital social se asocia al capital humano cuando se crean condiciones en las personas para producir en ello habilidades y capacidades que los hacen más productivos; el concepto de capital social puede además ser público (capital cívico institucional) o privado, además el público puede ser estatal (institucional), o no estatal (cívico).¹²⁹

1.3.2. Democratización y proyecto societal.

El proceso de democratización de los estados, las sociedades y las ciudades, ha abierto la posibilidad para hacer realidad los ideales de la Ciudad Educadora como proyecto societal. Precisamente la ciudad y la educación son un campo interrelacionado, donde se pueden desestructurar las relaciones autoritarias y convertirlas en forma sistemática en relaciones democráticas.

Aquí es donde cabe introducir en forma consciente las pautas sociales de la comprensión, la solidaridad y la responsabilidad por parte del Estado y de la sociedad civil.

Este proceso es paulatino, toda vez que enfrenta, por sí mismo, tradiciones fuertemente antidemocráticas, enraizadas en los aparatos estatales, educativos y en diversas concepciones y prácticas sociales. El proceso democratizador y educador debe ser coherente con un proyecto político para el buen gobierno de la ciudad, en el que se apuntalen biunívocamente, y debe ser global, para que abarque la ciudad en su conjunto. Igualmente debe ser un proyecto cultural comprometido en la recuperación y en la construcción de la identidad histórica, la identidad cultural y la identidad ciudadana.

Los gobiernos locales para ser fuertes deben ser democráticos, es decir, representativos, basados en la elección popular directa, combinando la personalización y la globalización de la representación, así como la participación de las distintas zonas de la ciudad y de las minorías políticas, sociales y étnicas.

¹²⁸ Cfr. Un desarrollo a profundidad se puede encontrar en CAMBIO PARA CONSTRUIR LA PAZ. Santa fé de Bogotá, 1999. (Las bases para el Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002, que presentó el Gobierno al Congreso de la República.)

¹²⁹ Cfr. SUDARSKY, John. EL capital social en Colombia. Santa fé de Bogotá. 1998. p 6 y ss.

Sólo un gobierno local representativo puede aspirar a ejercer legítimamente y con autonomía la autoridad.¹³⁰

Los gobiernos serán autónomos no sólo si están liberados de tutelas políticas en el ejercicio de sus competencias y funciones, sino también si disponen de la posibilidad formal y material de establecer normas y tomar decisiones y, además, de hacerlas ejecutar. Pero al mismo tiempo los gobiernos locales no pueden reproducir y ampliar los vicios de las administraciones públicas tradicionales, por lo cual es deseable introducir formas modernas de control del gasto público y practicar una política de austeras concepciones que les permitirá movilizar mayores recursos para el servicio a los ciudadanos.

Las ciudades deben organizarse internamente según modelos de descentralización territorial, de forma que puedan desarrollar una gestión próxima a la ciudadanía, con el reconocimiento de las identidades barriales o vecinales y la creación de estructuras representativas que estimulen la participación ciudadana. Las ciudades deben favorecer la integración y la pluralidad. Es tan necesaria la transparencia en la gestión pública como la protección de la privacidad individual.¹³¹

Asimismo, la creación y promoción de mecanismos participativos, es una condición indispensable para la eficacia de la gestión urbana y para la democratización del modelo de gobierno.

Pero la democracia tiene el deber de no idealizar al pueblo, por la simple razón de que una comunidad "malformada" por la arbitrariedad y la manipulación termina pareciéndose a lo que la tiraniza. Para que la democracia funcione, es preciso procurar que se formen ciudadanos calificados, capaces de expresar criterios, imbuidos de principios, de responsabilidad social y de tener conciencia de sus derechos.

1.3.2.1 Ciudad y proyecto político.

Construir políticamente una ciudad es dotarla de procesos políticos y administrativos que permitan el auto gobierno y la participación. Construir socialmente la ciudad es algo que debe hacerse desde la sociedad local. Ello significa potenciar su capacidad de auto organización y movilización política. El proyecto político tiene como tarea el fortalecimiento del tejido social y una nueva forma de concebir y vivir lo político en la ciudad y su región, apoyados en una propuesta ética y técnica con una decidida conducción política, una base social fuerte y un proyecto cultural que identifique la ciudad.

¹³⁰ Cfr. BORJA, Jordi. Ciudad y Democracia. En: Rev. Foro, No. 5, Bogotá, 1988.

¹³¹ Ibid.

Las ciudades se deben constituir en sí mismas proyectos políticos, dotarse para la acción política y para ejercer como verdaderas Polis. A este respecto el pensador chileno Sergio Boisier ha avanzado en diversas formulaciones para contextualizar la ciudad y la región en el marco y en la propuesta de un proyecto político.

Advierte que construir políticamente una región (ciudad) es dotarla de estructuras políticas y administrativas que permitan un grado variable de autogobierno, algo que incluso puede hacerse por decreto. Y a renglón seguido conceptúa:

"Construir socialmente una región (ciudad) es algo que debe hacerse desde y con la incipiente sociedad regional, toda vez que este proceso significa potenciar su capacidad de auto-organización, transformando una comunidad inanimada, segmentada por intereses sectoriales, poco perceptiva de su identificación territorial y en definitiva, pasiva, en otra organizada, cohesionada, consciente de la identidad sociedad-región, capaz de movilizarse tras proyectos colectivos, es decir, capaz de transformarse en sujeto de su propio desarrollo".¹³²

Este proceso de construcción regional se apoya a su turno en la puesta en práctica de dos proyectos: uno, de carácter político regional, productor de cohesión y de movilización y, otro, de naturaleza cultural regional, productor de la percepción colectiva y de identidad.

El primero de ellos supone definir, advierte Boisier, un futuro regional donde la ideología, su condición política, su apoyo social y su basamento técnico sean, soporte y se materialice en un escenario posible dentro de la gama de escenarios regionales deseables; el segundo, supone una inteligente combinación de la apropiación regional de las culturas locales vernáculas pre-existentes y la apropiación regional de la cultura regional.

Vista desde la perspectiva urbanística y de construcción de ciudad para aprovechar las potencialidades y hacer frente a los problemas que el desarrollo de la ciudad plantea, hay que dotarla de un proyecto colectivo capaz de ordenar el desarrollo urbano en beneficio de la mayoría de la población. Este diseño colectivo, democráticamente definido y aplicado con los intereses mayoritarios, contribuirá a la construcción de una ciudad colectiva y socialmente apropiada por los ciudadanos.

Este proyecto no puede centrarse solamente en la transformación física de la estructura urbana. Debe contribuir de manera significativa al cambio de las estructuras mentales, y en sentido Gramsciano, debe cambiar la superestructura de la sociedad.

¹³² BOISIER, Sergio. El difícil arte de hacer región. Op. cit. p. 75 y ss

La transformación física del espacio es un factor importante en este proyecto de mejoramiento, pues como se ha indicado con anterioridad, la configuración del territorio es, al mismo tiempo, elemento resultante y condicionante de los procesos sociales que en él tienen lugar.

Uno de los principales requisitos para dotar a la ciudad de un proyecto de este tipo es adaptar las estructuras políticas y administrativas a los requerimientos que las nuevas dinámicas territoriales y sociales plantean. Esto debe hacerse a todas las escalas: desde lo global hasta lo local, con el propósito de que se permita planificar y gestionar unidades significativas del territorio de la ciudad, la región y el país.

Un proyecto político de esta dimensión para la ciudad, debe establecer un determinado ordenamiento del territorio que le permita definir con claridad las opciones de desarrollo futuro para beneficiar a la mayoría de la población. Este proyecto debe ser un ejercicio de construcción de la democracia local como expresión de la política en el mejor sentido de la palabra.

El pensador chileno, a renglón seguido nos plantea que la cultura y la identidad asociada al territorio hoy se revitalizan, no sólo como valores intrínsecos, sino como factores de competitividad regional. Los territorios organizados son los nuevos actores de la competencia internacional por el capital, por la tecnología y por los nichos de mercado. Tales territorios _en tanto regiones y/o ciudades- deben proyectarse a sí mismos como una unidad con identidad reconocida, como una totalidad referenciada, capaz de ofrecer una "imagen corporativa" en el mejor sentido del término. Esto resulta posible _advierte- sólo si la región es capaz de generar un proyecto socialmente concertado, que no es otra cosa que un verdadero proyecto político generador de una movilización social. Muchas veces ello no será posible si tal proyecto no se acompaña y articula con un "proyecto cultural" que genere y/o refuerce la identidad de la comunidad con su propio hábitat regional.¹³³

No cabe duda de que asistimos al fin de una época, así como se acabó Grecia, Roma. Como proyectos, hoy el proyecto político se convierte en el eje de la actividad y la construcción de las ciudades. Participamos en la construcción de nuevos escenarios que nos plantean nuevos tiempos, nuevas acciones y nuevas interpretaciones, visibles en la manera como se reorganizan las formas de trabajo y vida. Podemos afirmar que es una época de transición, en cuanto no se acaba de configurarse.

¹³³ Cfr. BOISIER, Sergio. Postmodernismo territorial y globalización: regiones pivótales y regiones virtuales. Ilpes. Santiago de Chile. 1993.

Los cambios más notorios y en los cuales el proyecto de ciudad tiene que inscribirse, nos habla de las transformaciones que se operan al nivel del saber y del conocimiento.

Estas transformaciones son visibles en los cambios tecnológicos de la electrónica, la cibernética y la ingeniería genética, operativizados a través de los servicios personales, la tecnología doméstica e industrial, las computadoras, la bioagricultura y las telecomunicaciones. La velocidad de los cambios también afecta la manera como se da el conocimiento. Cada vez asistimos a una competencia educativa que no solo requiere investigación y enseñanza sino aceleradamente exige información actualizada como componente básico de ese conocimiento, con el consabido peligro de que la información tienda a desplazar la profundidad del conocimiento.

La época de entrecruce de centurias trae una serie de prácticas nuevas para la construcción de las ciudades, algunas derivadas de los cambios políticos, otras de los imaginarios colectivos y otras más, de los intentos de modernización de las instituciones y de las estructuras en las cuales funciona la sociedad.

Estas prácticas nuevas nos hablan no sólo de un cambio cultural sino también de un cambio al interior del proceso social: sin duda, observamos como se producen una serie de modificaciones en los comportamientos y hábitos de las personas en sus relaciones con las instituciones públicas, en la manera como se relacionan con el Estado y sobre todo, en los mecanismos de construcción de lo público.

Todas estas situaciones traen tras de sí, otra manera de ser y hacer política. Cursamos un momento histórico de la ciudad cuya tarea central es la construcción de una nueva ciudadanía en la que todos nos sintamos representados y que haga compatibles igualdad con libertad; unidad con multiplicidad y diversidad con diferencia. Sin duda esto implica un proceso de deconstrucción de lo político _como idea y como práctica-, y de reconstrucción de una nueva manera de ser de la política que, recuperando su pasado, sea capaz de decir y construir lo nuevo como práctica y como discurso.

Si se parte del concepto de que el proyecto político debe buscar creativamente una nueva manera de hacer ciudad y ciudadanía, esto significa que se debe construir una nueva responsabilidad social e individual, tener mucha transparencia y ante todo abandonar el corporativismo, que con una tradición de gremio ha defendido los intereses individuales de la sociedad.

No basta con tener intereses claros de ciudad y de sociedad desde el proyecto político, es necesario construir el bloque histórico del que hablara Gramsci y construir nuevas formas de organización. Es también necesario dotar a la ciudad de una teoría, que partiendo de toda pretensión totalizante, de cuenta de los procesos de la realidad y tenga una capacidad permanente para explicar los

fenómenos nuevos esa capacidad consiste en saber retomar lo elementos vivos de la sociedad como expresión de su pasado y recomponerlos en este final de siglo de tal manera que puedan ser explicativo y proyectivos de la época.

El proyecto de ciudad que desde la concepción educadora se puede construir, está inspirada en nuevas formas de gestión ciudadana y de proyectos urbanos, a este respecto Jordi Borja y Castells han hecho un importante ejercicio de reflexión que juzgamos oportuno destacar, el cual se expresa en el decálogo de gestores del desarrollo urbano:

- Las ciudades tienen calles, no carreteras.
- La ciudad es un espacio público.
- Hacer ciudad es construir lugares para la gente, para andar y encontrarse.
- Las obras se empiezan y se acaban bien.
- El desarrollo urbano se materializa en un programa de obras, pero sólo construye la ciudad futura si responde a un proyecto global.
- Las operaciones de desarrollo urbano son actuaciones integradas y estratégicas.
- En la ciudad el camino más corto entre dos puntos es el más hermoso. La estética urbana hace la ciudad vivible.
- Una ciudad democrática es una ciudad visible, con referencias físicas y simbólicas que ubiquen a su gente.
- Construir la ciudad futura es una tarea de todos.
- El progreso de la ciudad se mide por el progreso en cantidad y calidad de sus espacios públicos.
- No hay desarrollo urbano positivo sin capacidad de invención y de previsión. La ciudad del mañana se construye reinventando la ciudad del pasado y diseñando ciudad en las fronteras de la ciudad actual.
- La calidad del desarrollo urbano depende de la socialización de la cultura arquitectónica y estética de los espacios públicos, pero también de la penetración de la cultura cívica en los diversos actores de la ciudad.¹³⁴ Por último destacan los autores:

"la condición para que los grandes proyectos urbanos tengan esta multidimensionalidad depende de la eficacia del sistema democrático basado en la descentralización del Estado y la autonomía local, la representatividad y la transparencia del gobierno de la ciudad y la multiplicación de los mecanismos de participación y de comunicación."¹³⁵

¹³⁴ BORJA, Jordi; CASTELLS, Manuel. Lo local y lo global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Taurus. Madrid. 1997. p. 262 y ss.

¹³⁵ Cfr. BORJA, Jordi. CASTELLS. Ibídem.

1.3.3 Ciudad y gobierno local.

Una de las características de la modernidad es su capacidad de desencanto, es decir su facilidad para romper con las mejores expectativas de las personas. En tal sentido Victoria Camps ha clarificado ese debate contemporáneo, señalando que la vida pública está desmoralizada¹³⁶. Según lo entendía Arendt, este pensar adopta la forma de un diálogo presente y al mismo tiempo intemporal. En el prefacio a su libro *Entre el pasado y el futuro*, precisamente sugiere Arendt que "somos contemporáneos sólo en la medida en que nuestra comprensión alcanza a serlo".

Y ese desencanto está asociado al concepto de gobierno y al papel de éste en la conducción de los destinos de la ciudad. Se trata de un gobierno alejado de sus ciudadanos, que no les consulta ni les representa, sus expectativas, que no juega el papel de rector de los intereses colectivos y que, por el contrario, está asociado a los intereses privados de la política de la sociedad.

En la vida moderna la actividad pública entra cada vez más en contradicción con lo colectivo; el gobierno experimenta una creciente deslegitimación cuando los ciudadanos pierden confianza en la capacidad gubernamental para determinar y gestionar las políticas públicas. Un buen gobierno es el que gana legitimidad cada día. Ante la opinión pública, ante el parlamento, ante su propio partido o grupo político, el gobierno tiene que saber mantener la legitimidad y acrecentar la confianza que recibió de los electores.

El gobierno debe garantizar la fidelidad a su programa y proyecto político. Un gobierno democrático está obligado a ser transparente, y una de las formas en que puede lograrlo, es cuando hace públicas todas las actividades de su institución. De ahí que gobierno y ciudadanía constituyan el eje fundamental para la construcción de Ciudad Educadora. Ambos asociados a la educación como el instrumento mediante el cual se construyen la ciudad.

Recientemente Fernando Bárcena se encargó de recordarnos que la democracia es, por encima de cualquier otra consideración, una práctica inspirada en un conjunto de valores que se puede transmitir y propone "...la democracia requiere el apoyo de un sistema educativo y de una idea de enseñanza capaz de formar en los ciudadanos su facultad de juicio..."¹³⁷.

En la relación entre gobierno y Ciudad Educadora, en la que uno de los objetivos es la construcción de una cultura política, la cual debe manifestarse en la habilidad del ciudadano para enjuiciar políticamente; la educación debe estar puesta al servicio de la participación y ésta al servicio del gobierno.

¹³⁶ Crf. CAMPS, Victoria. El malestar de la vida pública. Op. cit.

¹³⁷ BARCENA, Fernando. Op. cit. p. 80 y ss.

La profesora Alicia Cabezudo plantea que la educación es un campo a partir del cual es posible desestructurar las relaciones autoritarias para reestructurarlas como relaciones democráticas. Democracia y autoritarismo no son modelos abstractos ni circunstancias históricas coyunturales, sino complejos procesos que estructuran formas de pensar y comportamiento. Y en esta relación afirma lo siguiente:

"La democratización de los municipios es una condición fundamental para que se dé una real educación para la democracia. Supone necesariamente la superación de las formas autoritarias de conducción y la aceptación de las ideas de autonomía, de responsabilidad y de diálogo. Estas premisas implican, entonces la responsabilidad por parte del Estado de asegurar la educación entendiéndola como el desarrollo integral del individuo para su inclusión en la sociedad a través de la formulación de una conciencia social abierta al cambio y a la participación".¹³⁸

Los proyectos educativos impulsados por los gobiernos municipales, diseñados desde la anterior perspectiva, deben ser realmente experiencias colectivas, teniendo en cuenta que la ciudad es todo un laboratorio sociológico, político y cultural, entre otras diversas dimensiones.

Sin eludir una cierta esencia lúdica, los proyectos educadores, también deben estar orientados a resolver problemas, en los terrenos educativos, culturales, recreativos y democratizantes.

El carácter de estos proyectos está fundamentado en relaciones democráticas, solidarias, equitativas y de ética civil, entre los ciudadanos participantes.

"En el municipio es donde reside la fuerza de los pueblos libres. Las instituciones municipales son a la libertad, lo que las escuelas primarias vienen a ser a la ciencia, la ponen al alcance del pueblo; le hacen paladear su uso pacífico y lo habitúan a servirse de ella".¹³⁹

La municipalidad se sitúa en un lugar privilegiado de encuentro entre la sociedad civil y el Estado. Un sitio de encuentro en donde se combinan necesidades y reivindicaciones poblacionales con la organización de la gestión pública y social.¹⁴⁰

De otra parte, existe una inestabilidad institucional y una clientelización marcada en la vida municipal. Al ciudadano común y corriente, se le ha ido despojando

¹³⁸ CABEZUDO, Alicia. Estrategias educativas en la ciudad. En: Plan de desarrollo de Armenia 1998-2000. FUDESCO. Armenia. 1998. p. 92.

¹³⁹ DE TOCQUEVILLE, Alexis. La democracia en América. Medellín. 1989. p. 15

¹⁴⁰ Cfr. SANTANA, Pedro. Crisis municipal, movimientos sociales y reforma política en Colombia. En: Rev. Foro, No. 1. Bogotá, 1986.

lentamente de su conciencia ciudadana. Se le ha alejado de manera paulatina del manejo de los asuntos públicos, se ha presionado su despolitización. Por esta razón el ciudadano corriente termina por creer que todo lo que tiene que ver con la política, está asociado con "negociado" y con "clientelismo". Si la mentalidad democrática se moldea en la vida municipal, la mentalidad de nuestra población ha sido moldeada en un municipio alejado del control ciudadano. Un municipio de espaldas a su población.¹⁴¹

Es así como el lugar de encuentro entre la sociedad civil y el Estado, que es el municipio, en muchas ciudades, es un lugar de encuentro antidemocrático, profundamente autoritario y excluyente.

Puesta en el escenario la idea de gobierno y ciudad, la reflexión nos obliga a generar espacios cada vez más amplios de construcción de democracia local, en donde el gobierno esté más cerca de sus gobernados y los gobernados tengan mayores posibilidades de acceso al gobierno. Desde Ciudad Educadora hay que democratizar las instancias públicas del gobierno, hay que garantizar que cada vez más ciudadanos puedan ejercer funciones públicas y así generar una escuela que permita mayores niveles del conocimiento para intervenir en la ejecución de la política pública.

1.3.4. Ciudad y ciudadanía.

La actividad política es fundamental porque habilita a los ciudadanos para ejercer y desarrollar su capacidad de juicio político, la concepción moderna proclama que la ciudadanía es también una identidad; Arendt sostiene que con la modernidad en la esfera pública -entendida como el espacio donde reinan libertad e igualdad; lugar en el que los individuos interactúan mediante el habla y la persuasión, tomando decisiones colectivas-, se ha perdido el auge de lo social, al desvitalizar la ciudadanía misma.

Así, la vida pública es la fuente de revelación de la propia identidad; por su parte, la educación cívica se transforma en una acción discursiva reveladora de la identidad personal; es aquí donde el ejercicio pedagógico de Ciudad Educadora desde la perspectiva política, debe contribuir a forjar la capacidad crítica y el pensamiento libre y autónomo del ciudadano que no es otra cosa que habilitarlo para la formación del juicio político; no obstante, estamos de acuerdo en que la educación no es un simple aprendizaje sino una experiencia múltiple, en donde es indispensable el diálogo para favorecer el pluralismo de las convicciones, la promoción de los desacuerdos racionales y el ejercicio de diversas prácticas sociales.¹⁴²

¹⁴¹ Ibid.

¹⁴² Este pensamiento desarrollado hace algunas décadas por Hannah Arendt, hoy es abanderado por la UNESCO. Véase: La educación encierra un tesoro, informe a la UNESCO de la Comisión

En razón de lo anterior, Fernando Bárcena propone considerar la noción de ciudadanía como un concepto contestable que, como tal, posee tres características:

1. Es un concepto apreciativo o evaluativo que no se limita a describir sino que indica una norma, que expresa tipos de acciones, conductas, realidades prácticas, cosas que deben hacerse;
2. Es un concepto abierto, sometido a frecuente definición y redefinición, lo cual es consonante con la concepción de ciudadanía como una práctica interpretativa; y,
3. Es un concepto que describe un núcleo intrínsecamente complejo de prácticas de compromiso.¹⁴³

Por otra parte, Touraine, desde un ángulo distinto, llega a afirmar que la noción de ciudadanía es inactual ante el doble movimiento de globalización y privatización que rompe las normas de vida social y política; en las condiciones de desmodernización, desocialización y desinstitucionalización en que viven las sociedades postindustriales, la mediación de la ciudadanía se encuentra en deterioro.¹⁴⁴

En este orden de ideas, pensar entonces en la formación de un individuo autónomo e independiente, éticamente desarrollado, depende de hasta qué punto es posible un proceso de individualización coherente en relación con el otro semejante y el gran otro, el "ajeno" de las instituciones sociales y de la ciudad.¹⁴⁵

El mismo Touraine, de acuerdo con su teoría de la desmodernización, sugiere que el individuo ya no se forma asumiendo roles sociales y medios de participación; se constituye por la suma de tres fuerzas: a) imponiendo su deseo de libertad y voluntad individual; b) en la lucha contra los poderes que transforman la cultura en comunidad; y c) en el reconocimiento interpersonal e institucional del otro como sujeto. De esta forma destaca que la relación con uno mismo gobierna la relación

Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, presidida por Jacques Delors, capítulos 2 y 8, Santillana, UNESCO, 1996.

¹⁴³ BARCENA, Op. cit. p. 157 y ss.

¹⁴⁴ Cfr. TOURAINE, Alain. ¿Podemos vivir juntos?. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1997.

¹⁴⁵ Esta concepción antropológica del progreso humano, planteada originalmente por Hegel, la explica Paul Ricoeur como el tránsito por los estadios de individualización, identificación e imputación, a través de lo cual el individuo se asume como Yo, y luego como ipse (sí mismo). Propuesta que no se distancia de la de Hannah Arendt respecto de la formación del sujeto como actor social: en ambos casos la concepción de identidad narrativa es fundamental. Individuo e identidad personal, en: Sobre el individuo, Barcelona, Paidós, 1990. p. 67 y ss.

con los otros; " lo social...descansa sobre lo no social y no se define sino por el lugar que otorga o niega a ese principio no social que es el sujeto"¹⁴⁶.

La educación, por tanto, al asumir y fortalecer la libertad del sujeto personal, permitiría establecer una escuela del sujeto. Al mismo tiempo, al tener en cuenta la importancia de la diversidad cultural y el reconocimiento del otro, la escuela se convertiría en una escuela de la comunicación.

Desarrollar un pensamiento y una práctica educativa/comunicacional crítica, habrá de significar hoy no sólo romper la trama de lo comunitario y de "des-erosionar" los cuerpos que han sido considerados como " objetos manejables" y susceptibles de ser marcados por sentidos cristalizados, sino fundamentalmente construir en proceso una ciudadanía cuyo sentido no debe clausurarse anticipadamente, sino que debe caracterizarse, construirse y formarse como proceso de lucha por la ciudadanía, en el que se ponen en práctica las mediaciones entre las culturas y las políticas.

La ciudad actual es corpus y contexto de ciudadanías diversas, multiplicidad cultural y simultaneidad, todo en constante movimiento. Allí, la represión y la tecnología como ordenadores de la ciudad resultan dudosos y nunca como hoy la educación ciudadana tuvo un papel tan importante, porque esta ciudad nueva, inédita, exige soluciones también inéditas: educación urbana, lo que significa enseñar y aprender a convivir en las diferencias, en lo múltiple y en lo simultáneo.

Hoy debemos mirar un corpus heterogéneo de objetos culturales, cual fragmentos arbitrarios que juegan sobre las estructuras inestables: la ciudad del nómada, del pasajero, del acontecimiento efímero y de la extensión homogénea e indeterminada no puede ser investigada desde la rigidez conductista; mucho menos puede ser encasillada en normativas ajenas que intentan reprimir sin comprender. La ciudad adquirió autonomía en el diálogo con el ciudadano: ambos enseñan y aprenden, se relacionan en el concepto de deseo.

La ciudad enseña desde la actualidad y desde la historia, porque en cada uno de los momentos es presente y memoria de sus acontecimientos y de sus espacios, que son el marco, la escenografía para la vida; como los define Norberg-Schulz, los espacios para la existencia.¹⁴⁷

En esta dirección hay que destacar que nos enseñaron a ver en la ciudad, el resultado de los procesos pero no los procesos; desde Ciudad Educadora como proceso, la tarea es como la señala Kavafis en el poema sobre Itaca: "ojalá que el camino sea largo, -sugiere el poeta de Alejandría-, no apresurarlo y llevar en el pensamiento la ciudad soñada porque a ella se debe el viaje. Por todo esto, la

¹⁴⁶ TOURAINE, Alain. Op. cit. p. 74.

¹⁴⁷ Cfr. SCHULZ, Norberg. Significado de la arquitectura occidental. Electra. Milán. 1977.

educación, debe estar dirigida más al viaje que al arraigo, más al nómada que al sedentario, porque más enseña el viaje que la estación".¹⁴⁸

En este propósito construir ciudad y ciudadanía, implica una participación deliberante de todos y cada uno de sus miembros en los destinos y aconteceres de la polis, es ante todo una actitud de ejercicio práctico y decisión colectiva; en esta dirección Aristóteles sostiene:

"Es ciudadano, el individuo que puede tener en la asamblea pública y en el tribunal voz deliberante, cualquiera que sea la polis de que es miembro, y por polis entiendo una masa de ciudadanos que posee todo lo indispensable para satisfacer las necesidades de la existencia".¹⁴⁹

La relación entre la ciudad y el conocimiento es muy antigua, pero especialmente entre la ciudad y la formación del individuo. De ello es prototipo la ciudad griega con el ágora y la academia (la polis) y la ciudad romana con sus foros y liceos (la civitas); allí se daba la formación académica de la época y la educación pública en el ejercicio del debate político de los ciudadanos.

Pero otro caso especial está en el pensamiento de Kant cuando describe su ciudad y la propone como ideal:

"Una gran ciudad, el centro de un reino, en la que se encuentren los órganos del gobierno, que tenga una universidad (para el cultivo de las ciencias), y además una situación favorable para el comercio marítimo, que facilite un tráfico fluvial tanto con el interior del país como con otros países limítrofes y remotos de diferentes lenguas y costumbres, - una tal ciudad, como por ejemplo Kónisberg a la orilla del Pregel, puede ser considerada como un lugar adecuado para el desarrollo tanto del conocimiento de la humanidad como del mundo: donde dicho conocimiento puede ser adquirido inclusive sin tener que viajar".¹⁵⁰

El término ciudad y ciudadanía viene de "civitas", como la llamaban los romanos. Era el lugar donde habitaban los ciudadanos, es decir, aquellos a quienes les estaba permitido participar en los asuntos del Estado, que en su versión romana era la misma ciudad, o sea la Ciudad-Estado. Por ello se diferenciaban de los extranjeros (los llamados "bárbaros"), de los esclavos y de otros excluidos de ese espacio y de ese modus vivendi.

En su origen, el concepto de ciudadanía está pues ligado a la participación política, al ejercicio de este derecho. Y la educación del ciudadano, era la educación del hombre para vivir en la sociedad, esto era, para vivir en la ciudad.

¹⁴⁸ Citado por: PERGOLIS, Juan Carlos. Ciudad y ciudadanía. En: Rev. Nómadas. Bogotá, 1998.

¹⁴⁹ ARISTÓTELES. Política, libro tercero. Altaya. Barcelona. 1993. cap I.

¹⁵⁰ KANT, Emanuel. Antropología. En: Sentido pragmático, prólogo. 1988.

Para nosotros el término ciudadanía ha estado asociado a la democracia burguesa parlamentaria. Sin embargo es necesario afirmar que el ejercicio de la ciudadanía es tan importante para este tipo de democracia como para cualquier proyecto de transformación política que se desee emprender. De hecho, ello se ha mantenido por siglos aún con índices precarios de participación electoral, como hasta hace poco se conocían en Colombia. En cambio ha sido el principal obstáculo para que florezcan alternativas políticas progresistas.

Pero la ciudadanía no se refiere solo a los grandes asuntos del Estado sino y sobre todo a los problemas cotidianos, a la participación en la regulación del uso del espacio público, a la normatización justa de las relaciones del Estado con los ciudadanos. En una palabra, la ciudadanía pasa por la construcción y el fortalecimiento de la civilidad, de la sociedad civil.

"El ciudadano se construye en la participación política sobre el destino de la sociedad. Sin una participación en la vida pública no es posible construir la ciudadanía: el ciudadano debe, como pensaba Aristóteles, ser aquel que es capaz de gobernar y de ser gobernado. Por consiguiente el proyecto de ciudad debe tener como eje articulador la construcción de una nueva ciudadanía"¹⁵¹

Esto se concreta en la participación, por diversos mecanismos, en la toma de decisiones sobre cuestiones de interés común:

"La autonomía política de los ciudadanos debe expresarse en la auto-organización de una comunidad que se da sus leyes mediante la voluntad del pueblo. La autonomía privada de los ciudadanos debe por otra parte - señala Habermas- cobrar forma en los derechos fundamentales que garantizan el dominio anónimo de las leyes".¹⁵²

Pero esta condición de ciudadano, bien sea formada en acto pedagógico o desarrollo político en el escenario de la ciudad, hoy tiene que consolidar y profundizar la democracia, la cohesión social, la equidad, la participación, en suma, la moderna ciudadanía.

En los propósitos anteriores, podemos percatarnos de que el reto pedagógico es enorme. Y no es otro que el de contribuir mediante procesos de movilización social y política, entendidos también en clave educativa, a formar sujetos políticos universales en tanto locales, con identidades simultáneas y cambiantes.

No estamos ante un pre-requisito de ciudadanía política, es decir, no se trata de construir primero las condiciones sociales y económicas para vivir con dignidad y

¹⁵¹ GIRALDO, Fabio. En: Pensar la Ciudad. TM Editores, Bogotá, 1996. p. 18

¹⁵² HABERMAS, Jürgen. El nexo interno entre estado de derechos y democracia. En: Rev. Ensayo y error No. 4. Bogotá. 1999. p. 15.

luego, ahí sí, ocuparse de los problemas de interés común. Estamos ante un proceso simultáneo. En el acto de dotarse de las condiciones referidas, de construir una ciudad más al alcance de su mano, se constituyen los sujetos autónomos que ejercen una ciudadanía plena.

1.3.5. El buen gobierno de la ciudad.

Un gobierno nacional, regional o local debe tener la capacidad de tomar decisiones, responder a los conflictos, de hacer gestión, al tiempo que procura conservar el propio poder. La gobernabilidad es entonces, la capacidad de gobernar. Capacidad que implica saber mantener en su lugar a las demás fuerzas políticas y tener como mínimo satisfechos a los sectores sociales más combativos. Así entendida, por unos teóricos, la gobernabilidad acaba confundida con la estabilidad. En términos de Victoria Campos, un gobierno que gobierna es, sencillamente, un gobierno estable. En el mismo orden de ideas, un gobierno estable, tendrá asegurada la gobernabilidad, en un sentido estrecho pero no será un buen gobierno.

La gobernabilidad debe ser entendida como el proceso constante de hacer frente a las tensiones entre las necesidades crecientes (situaciones problemáticas o aprovechamiento de oportunidades), de una parte, y las capacidades de gobernar (crear tipos de solución o desarrollar estrategias), de otra.¹⁵³

En este sentido gobernar no consiste sólo en realizar los actos de gobierno, sino en la interacción entre actores sociales, grupos, fuerzas, el sector privado, la sociedad civil y las instituciones públicas. La gobernabilidad democrática en el espíritu de Ciudad Educadora es esencialmente un ejercicio de consensos, de acuerdos sociales, de acatamiento por las decisiones públicas y que representen y respeten el interés colectivo.

Un buen gobierno, si se asume "bueno" en el sentido más amplio de la palabra, no es sólo un gobierno que permanece en el poder; es un gobierno que hace lo que debe hacer. Así de simple y así de complejo.¹⁵⁴

La ciudad en la medida en que no es homogénea en lo social, político, cultural, o en lo económico, requiere de reglas para administrarla y gobernarla. Un gobierno municipal estable, efectivo, eficiente y permanentemente legitimado, puede catalogarse como un buen gobierno. De otras partes la ciudad no debe aislarse de las determinaciones de la nación y de la región, ya que se encuentra inscrita dentro de una constitucionalidad y dentro de una república con leyes, decretos y normas que la predeterminan. En consecuencia, algunas características del buen gobierno de la ciudad son las siguientes:

¹⁵³ Cfr. Kooiman, Jan. Los gobiernos modernos. Madrid. 1990.

¹⁵⁴ Cfr. CAMPS, Victoria. El malestar. Op. cit.

- Identificar plenamente el rol de las distintas fuerzas políticas y desarrollar acuerdos mínimos con los diversos sectores sociales, para que no se debilite la estabilidad del gobierno local y se haga propicio el desarrollo de la ciudad.
- Mantener una comunicación fluida con los sectores políticos, sociales, gremiales y académicos de la ciudad, para generar consensos que determinen su gobernabilidad.
- Consolidar la confianza entre el gobernante y su equipo con los ciudadanos, lo que contribuye a la legitimidad permanente.
- Observar lealtad y respeto por las normas constitucionales, no sólo por convicción propia, sino como garantía democrática.
- Preservar la fidelidad al programa de gobierno por el cual los ciudadanos sufragaron, para darse coherencia política, programática y administrativa.
- Adecuar siempre la Política (con mayúscula) a las políticas sectoriales, para la buena administración de la ciudad en sus aspectos concretos.¹⁵⁵

1.3.6. La ciudad, mediación entre lo público y lo privado.

Como hecho físico, la ciudad no es más que un territorio densamente habitado. Como hecho social, la ciudad es un modo de vivir, donde lo privado se refugia en el interior de cada vivienda, y la educación, el trabajo, el transporte y la recreación, es decir, la mayor parte de la vida, transcurre en espacio públicos y bajo reglas que son de interés colectivo. De esta forma y bajo la óptica de Hernando Gómez Buendía,¹⁵⁶ la ciudad se convierte en el ámbito preferencial de lo colectivo, es decir, de lo público.

La palabra "público" entraña dos fenómenos estrechamente relacionados, si bien no idénticos por completo. En primer lugar, significa que todo lo que aparece en público puede ser visto y oído por todo el mundo y recibe la más amplia publicidad posible. En segundo lugar el término público, significa el propio mundo, en cuanto es común a todos nosotros y diferenciado de nuestro lugar poseído privadamente en él.

El espacio público es por excelencia el territorio del ejercicio ciudadano, en donde se anudan infinidad de relaciones, reina el anonimato de los transeúntes, pierden casi totalmente valor las relaciones parientales y en donde la razón debe unirse al

¹⁵⁵ Ibid.

¹⁵⁶ Cfr. GOMEZ BUENDIA, Hernando. Pacto colectivo y gobernabilidad de la ciudad colombiana. En: Rev. Foro, No. 25. Bogotá. 1994.

sentimiento para hacer posible la vida ciudadana, sin que ello signifique la desaparición de la afectividad. Por el contrario, el juego de los afectos se extiende tanto como las fronteras de la ciudad.

Por su parte, lo privado en la vida de la ciudad, en los territorios urbanos, puede tener dos configuraciones. Una, es la que aporta la casa, como lugar de residencia del grupo familiar o matrimonial, unido por lazos de parentesco afines o consanguíneos, políticos y de sangre, el lugar por excelencia de la socialización primaria; otra, es la que aporta el hogar concebido como el espacio privado de interacción de personas, generalmente adultas, que se ligan en un momento del tiempo por intereses comunes, no necesariamente afectivos y sexuales, pero que encuentran viable la convivencia en un espacio integrado con todos los servicios para uso común.¹⁵⁷

Volviendo a los conceptos clásicos, la polis fue para los griegos, al igual que la res pública para los romanos, ante todo, su garantía contra la futilidad de la vida individual, el espacio protegido contra esa futilidad y reservado para la relativa permanencia, sino inmortalidad de los mortales.

De tal forma, un hombre que sólo viviera su vida privada, a quien igual que a un esclavo, no se le permitiera entrar en la esfera pública, o que, a semejanza del bárbaro, no hubiera elegido establecer tal esfera, no era plenamente humano.

Como lo propone Arendt, si bien es cierto, que sólo la fundación Ciudad-Estado capacitó a los hombres para dedicar toda su vida a la esfera política, "Un hombre que solo viviera su vida privada, a quien, al igual que al esclavo, no solo se le permitiera entrar en la esfera pública, o que, a semejanza del bárbaro, no hubiera elegido tal esfera, no era plenamente humano".¹⁵⁸

Y más adelante informa que la esfera pública es lo común a todos nosotros... solo la existencia de una esfera pública y la consiguiente transformación del mundo en una comunidad de cosas que agrupan y relacionan los hombres entre sí, depende por entero de la permanencia. Si el mundo ha de incluir un espacio público no se puede establecer para una generación y planearlo solo para los vivos, sino que debe superar el tiempo vital de los hombres mortales,¹⁵⁹ y termina señalando que vivir una vida privada por completo significa, por encima de todo, estar privado de cosas esenciales a una verdadera vida humana, o sea, estar privado de la realidad que proviene de ser visto y oído por los demás, estar privado de una "objetiva" relación con los otros que proviene de hallarse relacionados y separados de ellos a través de un mundo común de cosas, estar privado de realizar algo más

¹⁵⁷ Cfr. HENAO, Hernán. Ensayo, Módulo social. IV Encuentro Internacional de Hábitat Colombia. Medellín. 1996. p. 180 y ss.

¹⁵⁸ Arendt op. cit. p. 49.

¹⁵⁹ Ibid. p 64.

permanente que la propia vida. La privación de lo privado radica en la ausencia de lo demás, hasta donde concierne a los otros, el hombre privado no aparece y, por lo tanto, es como si no existiera.

LO QUE LLAMAMOS PROGRESO

"Existe una pintura de Klee que se llama "Angelus Novus". Representa un ángel que pareciera querer alejarse del lugar en el que se mantiene inmóvil. Tiene los ojos desenchajados, la boca abierta, las alas desplegadas.

Ese es el aspecto que necesariamente debe tener el ángel de la historia. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. Allí donde a nosotros se nos presenta una serie encadenada de acontecimientos, él no ve más que una sola y única catástrofe, que sin cesar amontona ruinas sobre ruinas y las arroja a sus pies.

Él quisiera tomarse un tiempo, despertar a los muertos y juntar a los vencidos. Pero desde el paraíso llega el soplo de una tempestad que aprisiona sus alas, tan fuertemente que el ángel ya no puede volver a cerrarlas.

La tempestad lo empuja sin parar hacia un porvenir al que da la espalda, mientras ante él se acumulan las ruinas hasta el cielo. Esa tempestad es lo que llamamos progreso".

WALTER BENJAMÍN

CAPITULO II: LA CIUDAD DE LOS HOMBRES

"La tarea de un hombre libre es la de saberse mortal y la de tenerse en pie en el borde del abismo, en el caos desprovisto de sentido y en el cual nosotros hacemos emerger la significación".

CORNELIO CASTORIADIS

El segundo capítulo del presente análisis de la ciudad, que constituye una escritura más en su palimpsesto, es un recorrido por la ciudad de los hombres. "La ciudad es cosa del hombre -conceptúa Rogelio Salmona-. Por ello no puede nunca llegar a ser una construcción estrictamente racional. Es el error del urbanismo, que tiende a racionalizar lo que debe ser lógico y poético. No se racionaliza una obra de arte".¹⁶⁰

Este capítulo permitirá entonces, considerar una serie de reflexiones acerca de las perspectivas psicológica, sociológica, pedagógica y económica de la ciudad.

2.1. PERSPECTIVA PSICOLOGICA.

Desde esta perspectiva se busca formar y construir hombres, mujeres y ciudades plenas de humanismo y contagiadas por los nobles ideales que inspiraron este propósito. El desarrollo a escala humana apunta hacia una necesaria profundización democrática, de acuerdo con Max-Neef. Al facilitar una práctica democrática más directa y participativa puede contribuirse a revertir todo el concepto de progreso centrándolo en el hombre. Esta perspectiva se ocupa fundamentalmente de los valores del hombre.¹⁶¹

Se comparte en este sentido la idea de que para evitar la atomización y la exclusión, tanto en lo político, como en lo social o en lo cultural, es imprescindible generar nuevas formas de concebir y practicar la política.

2.1.1 La ciudad a escala humana.

La ciudad debe ser diseñada por la gente y para la gente con un claro sentido humano y ambiental, dentro de la perspectiva del desarrollo humano y sostenible, donde las dimensiones y los atributos físicos de la ciudad estén tratados y

¹⁶⁰ SALMONA, Rogelio. En: La utopía del habitar urbano. Nueva Cultura. Bogotá. 1996. p. 136.

¹⁶¹ Cfr. MAX-NEEF; ELIZALDE, Antonio; HOPENHAYN, Martín. Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro. Proyecto 20. Medellín. 1996. p 15

definidos en forma equilibrada y racional, para beneficio de todos los ciudadanos en la búsqueda de conquistar mejores oportunidades y elevar sus niveles de vida.

Una antropología pedagógica de la ciudad debe repensar, en consecuencia, al ciudadano prescindiendo de su status de consumidor, para reconocerlo más bien como sujeto, cuya formación va inseparablemente unida a la transformación de la misma metrópolis. Política y educación se convierten, por lo mismo, en los dos focos de la elipse de valores en que se inscribe el futuro de la ciudad humana.¹⁶²

En este orden de ideas Fernando Savater sugiere que "la educación, orientada a la formación del alma y el cultivo respetuoso de los valores morales y patrióticos siempre ha sido considerada de más alto rango que la instrucción, que da a conocer destrezas técnicas o teorías científicas".¹⁶³

Educar para una ciudad a escala humana -señalaba kant- significa "que no se debe educar a los niños únicamente según el estado presente de la especie humana, sino según su futuro estado posible y mejor, es decir, de acuerdo con la idea de humanidad y con su destino total"¹⁶⁴

La educación a escala humana no pretende introducir al joven en el mundo como un todo, sino más bien en un sector limitado y particular; al respecto dice Hannah Arendt: "...no se puede educar sin enseñar al mismo tiempo; la educación sin instrucción es vacía y degenera fácilmente en una mera retórica emocional y moral. Pero se pueden fácilmente instruir sin educar, y puede uno seguir aprehendiendo hasta el fin de sus días sin educarse nunca por ello. Pero todo esto no son más que detalles..."¹⁶⁵

Lo único que se puede decir es que una ciudad humana es lo que Jesús Martín-Barbero llama una ciudad disfrutable para todos¹⁶⁶. Y una ciudad disfrutable pasa por la recuperación de lo público para quienes están excluidos de las ventajas que, pese a todo, sigue ofreciendo la ciudad al hombre moderno. Una ciudad a escala humana como lo plantea el profesor Ancizar Narváez es "una ciudad en la que las personas puedan volver a estar juntas y no sólo conectadas".¹⁶⁷

¹⁶² La propedéutica a toda historia de la ciudad humana es una historia de la formación del hombre humano. Sobre este tema, véase GENNARI, Mario, en la historia de la educación. Brescia. Barcelona. 1995.

¹⁶³ SAVATER, Fernando. El valor de educar. Ariel. Barcelona. 1997. p 46.

¹⁶⁴ KANT, Immanuel. Reflexiones sobre la educación. Introducción. Ariel. 1994. p 3.

¹⁶⁵ ARENDT, Hannah. La crisis de la educación. Viking Press. Nueva York. 1968

¹⁶⁶ Cfr. MARTÍN-BARBERO, Jesús. La ciudad. Paradigmas y escenarios. Universidad Santiago de Cali. Cali. 1996

¹⁶⁷ NARVAEZ MONTOYA, Ancizar. Humanización de la ciudad. Ponencia. En: Ciudad y movimiento alternativo. Ideas y Soluciones. Santa fé de Bogotá. 1996. p. 42.

2.1.2 La educación en el ocio.

Para acercarse al concepto de educación en el ocio, es preciso clarificar, en el marco de nuestro contexto socio-laboral, una consideración que hace Sebastián de Grazia cuando comenta el concepto de ocio en Aristóteles, al explicar que el ocio es para el filósofo griego estar libre de la necesidad de estar ocupado".¹⁶⁸ Es decir, la condición del ocio no es disponer de tiempo no ocupado, sino exactamente no tener la necesidad de estar ocupado.¹⁶⁹

Las actividades "educativas" u otras en general, realizadas por los ciudadanos en su tiempo de ocio, en el sentido más estricto de la palabra, responden a una caracterización a partir de tres notas esenciales.¹⁷⁰ Es decir, habría tres condiciones que deben estar presentes en la forma genérica de emprender y realizar una actividad para que ésta pueda ser considerada como propiamente de ocio: autonomía, autotelismo y vivencia placentera.

La autonomía es entendida en un doble sentido: autonomía en el qué y autonomía en el cómo. La autonomía en el qué, significa la libertad de elección de la actividad; por su parte la autonomía en el cómo, significa que el ciudadano durante la actividad de ocio conserva plena responsabilidad sobre el desarrollo de la misma y la manera de realizarla.

La segunda nota esencial del concepto de ocio es el autotelismo. Esto es, que la actividad de ocio tiene la finalidad en sí misma. Aristóteles enfatizó esta característica como la más definitoria de su concepto de ocio: "Pensamos en él como poseedor de un placer intrínseco, una felicidad intrínseca, una dicha intrínseca".¹⁷¹ En este sentido, la actividad realizada durante el tiempo de ocio es deseable no en función de lo que produce posteriormente, sino en sí misma.

Por último, e indisolublemente ligada al autotelismo, la tercera característica definitoria del ocio es que éste supone un quehacer placentero, satisfactorio, grato al ejecutante. Trilla Bernet señala que un ocio penoso, aburrido, tedioso, es un ocio fracasado, un dulce farniente; en realidad no es ocio, sino que estaría bajo el rótulo de tiempo estéril, definido así porque por el hecho de producir, no brinda satisfacción a quien lo tiene, es un tiempo libre mal vivido, la clase de tiempo libre que genera tedio y frustración.

En el mismo sentido, Trilla Bernet precisa que la actividad de ocio no necesariamente supone risas y algarabía, supone estar bien con lo que se hace,

¹⁶⁸ Cfr. DE GRAZIA, Sebastián. Tiempo, trabajo y ocio. Tecnos. Madrid, 1966.

¹⁶⁹ Cfr. TRILLA BERNET, Jaume. Otras educaciones. Antropos. Barcelona, 1993

¹⁷⁰ Ibidem.

¹⁷¹ ARISTOTELES. Política, VII, 1.337 b.

sentirse gratificado por el mero hecho de hacerlo. Tampoco el ocio excluye el esfuerzo automotivado.

En resumen, el ocio, independientemente de la actividad concreta de que se trate, consiste en una forma de utilizar el tiempo libre mediante una ocupación autotélica y autónomamente elegida y realizada, cuyo desarrollo resulta placentero al individuo. Las administraciones locales tienen la inmensa responsabilidad de hacer de sus ciudades escenarios altamente educadores para sus habitantes, más allá de la característica educadora que cualquier ciudad tiene, por el solo hecho de constituirse en un espacio para el descubrimiento y locación de las actividades educativas. Es decir, de emprender acciones para una cualificación urbanística, social, política, cultural y económica que permita a los ciudadanos desarrollar con autonomía acciones educativas autotélicas y gratificantes en su tiempo de ocio.

En este orden de ideas y a partir de la concepción Aristotélica, el ocio como contemplación y esparcimiento en libertad, no puede ser asumido como sinónimo de tiempo libre; ya que desde los griegos, la educación para el ocio era una virtud; relación bien distinta fue la asumida por los romanos quienes no lo consideraban así, para ellos el ocio es tiempo de descanso y recreación del espíritu necesario después del trabajo para recuperarse y volver con más energía al escenario laboral.

En la pedagogía del ocio, Rovira y Trilla han concluido que el ocio contribuye al proceso de humanización de la ciudad, afirmando que es una realidad no exclusiva, pero sí fundamentalmente urbana.¹⁷²

En esta dirección, Lefebvre ha hablado de la pérdida de función lúdica de las ciudades, se ha olvidado que en la vida urbana hay un juego continuo, no solamente el juego de la información, sino los juegos de toda especie, juegos de encuentro, juegos de azar, el gran juego del espectáculo dramático, el juego que nuestras ciudades modernas tienden a realizar, limitado a juegos de espectáculo extremadamente pasivos.¹⁷³

El objeto de la pedagogía del ocio es educar en, para y mediante el ocio. A la pedagogía del ocio se le suele adjudicar la doble misión de educar en el tiempo libre y a la de educar para el tiempo libre. Educar en el tiempo libre simplemente significa aprovechar este tiempo como marco de alguna actividad educativa, cualquiera sea su tipo.

Educar para el tiempo libre es otra cosa, el tiempo libre o el ocio se convierte en el objetivo, en el móvil de la intervención pedagógica. Educar mediante el ocio, sería

¹⁷² ROVIRA, Josep; TRILLA, Jaume. La pedagogia del ocio. Laerkes.Barcelona. p. 62

¹⁷³ LEFEBVRE, Henry. De lo rural a lo urbano. Peninsula. Barcelona. 1979. p. 144

pues, la fórmula que mejor define el objeto de la pedagogía del ocio en su sentido más estricto.

Ciudad Educadora se postula como una posibilidad para ejercitar a plenitud el ocio como ejercicio pedagógico y como posibilidad para la construcción de hombres y mujeres más conscientes de su responsabilidad educativa y como educadores.

El ocio, la contemplación y el ideal pedagógico siempre han marchado por los mismos senderos de la formación en la ciudad además:

"La ciudad se vuelve realmente humana cuando se muestra como un "teatro" en el que el verdadero actor es el hombre, envuelto por las dimensiones de aquella aventura humana cuya imagen trágica y cómica a la vez ejemplar y desconocida, patética y burlesca, recompone "las luces de la ciudad" animadas por Charlie Chaplin".¹⁷⁴

Gozar el mundo es contemplarlo, entenderlo en el ejercicio de la contemplación. Vivirlo es también contemplarlo, han expresado Victoria Camps y Salvador Giner, al afirmar que "la contemplación va desde el embeleso del amante ante su amada o amado hasta la observación crítica del científico a través del microscopio, pasando por la mirada entretenida del público divirtiéndose, inteligentemente en un espectáculo interesante, y de ser posible, sin tener inevitablemente que consumir y gastar dinero".¹⁷⁵ Vivir es convivir.

Y convivir es un arte, al menos para los seres humanos. Desde una perspectiva biológica y anímica, el hombre es un ser abierto. Lo suyo es buscar respuestas inéditas ante la incertidumbre y lo desconocido. El espacio urbano es un escenario natural para vivir la contemplación y el ocio, como lo explica Arturo Morales, en los grandes juegos urbanos.¹⁷⁶

2.2. PERSPECTIVA SOCIOLOGICA.

Desde esta perspectiva la ciudad se aborda como hecho social, como el hombre en comunidad y para la comunidad. El ser social con todas sus implicaciones y todas sus potencialidades. Estas perspectivas nos entregan un hombre construyendo ciudadanía y civilidad, en el entendido que es la ciudad el lugar por excelencia para vivir en sociedad.

¹⁷⁴ GENNARI, Mario. Semántica de la ciudad y educación. Pedagogía de la ciudad. Herder. Barcelona. 1996. p 35.

¹⁷⁵ CAMPS, Victoria; GINER, Salvador. Manual de civismo. Ariel. Barcelona. 1998. p 94 y ss.

¹⁷⁶ Cfr. MORALES PEREZ, Arturo. Grandes juegos urbanos. La ciudad como recurso lúdico y formativo. San Pablo. Madrid. 1996.

La ciudad observada en esta dirección y en su dimensión sociológica constituye un eje fundamental de esta reflexión y de los aportes que desde el conocimiento se hacen para construir el proyecto político de Ciudad Educadora.

2.2.1. Ciudad y cultura.

La ciudad es contemporánea de una revolución como la cultura, que la produce y consume, y de una liberación como la utopía y la esperanza que la contiene. La cultura es un recurso de cohesión social. Las relaciones de parentesco y compadrazgo, las creencias comunes -ideologías y religiones-, la simbología y demás pautas culturales que dan dimensión personal a la existencia en la cotidianidad, y a la ciudad, constituyen los atributos que hacen de la cultura un recurso de cohesión social que nada tiene de contradictorio con la modernidad. Es lo que hay que recuperar contra el metalenguaje y la esclerosis intelectualista, para superar las visiones economicistas y pragmáticas que hablan de la vida sin emociones y de la existencia sin el asombro.

"En el mapa, largo y amplio, de nuestras influencias culturales, las ciudades han jugado siempre un papel de primer orden. Más allá, sin embargo, de su propia importancia, algunas ciudades han tenido sobre todo valor de signo: al encarnar una determinada concepción del mundo y de la vida, se han convertido en expresión de los valores de toda una cultura".¹⁷⁷

En este sentido, aceptar, reconocer y respetar los derechos de los ciudadanos por parte de personas e instituciones hace parte del pensamiento y la actitud de la cultura ciudadana. Las normas de convivencia social, los códigos de respeto mutuo, de entendimiento colectivo, la seguridad colectiva e individual, las normas de tránsito, el cuidado del medio ambiente como patrimonio general, son cuestiones atinentes al concepto y a la práctica de la cultura ciudadana.¹⁷⁸

Por su parte la cultura urbana: "Es el conjunto de expresiones de las relaciones de la ciudadanía consigo misma, con la ciudad como hecho y con los sistemas o medios de información, de la expansión de la información y el conocimiento y de la representación de propuestas de interpretación de la realidad. La descripción de la "cultura urbana" se aborda, desde el punto de vista del reconocimiento de las manifestaciones o expresiones de las relaciones existentes entre los ciudadanos y la ciudad, en diferentes niveles"¹⁷⁹

¹⁷⁷ TERRICABRAS Noguerras. Josep M. Recorrido conceptual por la Ciudad Educadora. En: La Ciudad Educadora. Imprenta Municipal, Barcelona, 1990. p. 27.

¹⁷⁸ Cfr. CIFUENTES, Francisco y ESPINOSA C, Mario. Consumo cultural en Bogotá. CEICOS. Observatorio de cultura urbana, Bogotá, 1998.

¹⁷⁹ SALDARRIAGA ROA, Alberto. La cultura urbana en Bogotá, Misión Bogotá Siglo XXI. Bogotá, 1991. p.7.

De otra parte, Fernando Viviescas ¹⁸⁰ precisa que la separación tajante del ciudadano de los destinos de su entorno inmediato, tiene consecuencias negativas de todo tipo; pero se torna más peligrosa en el campo de la cultura, en la medida en que la falta de una referencia identificatoria de pertenencia a un lugar, por el mismo hecho de que no se puede participar de manera activa y creativa ni en su planeamiento ni en su transformación, va eliminando en la población la posibilidad de establecer lenguajes de referencia y de representación, que activen el enriquecimiento y la recreación de los elementos que determinan un elevamiento de las condiciones de existencia.

Este fenómeno ha producido efectos desastrosos en el presente y futuro de la estructura espacial, puesto que en lugar de una cultura urbana lo que se ha impuesto al conjunto poblacional es una ideología que en la práctica propende por la limitación o desvalorización de las aspiraciones cualitativas de los habitantes, en lo que tiene que ver con el entorno de su existencia y con las circunstancias que forman la vida cotidiana.

2.2.2 La ciudadanía cultural.

El individuo para ser realmente un ciudadano finisecular y de principios del Siglo XXI, no basta que tenga y practique los derechos civiles declarados y reconocidos por el ordenamiento constitucional, jurídico y normativo de su país. Es necesario que tenga derecho y acceso a los bienes culturales tanto materiales como simbólicos. Es decir, que pueda inscribirse en la estructura política (elegir y ser elegido por ejemplo), económica (trabajar, tener propiedades y pagar impuestos, etc.) y social (recibir algunos beneficios sociales) de su territorio; pero también puede y debe participar activamente en y de la vida cultural de su ciudad: ejercer las libertades de creación y expresión, participar de los circuitos de la oferta y el consumo cultural, intervenir en la industria cultural, establecer cualquier relación con los mass-media; ocupar, usar, interactuar en y con los espacios públicos, recreativos y culturales de su medio.¹⁸¹

"Antes era una condición básica y mínima el saber leer y escribir, y tener grados elementales de escolaridad. Ahora, dado el desarrollo cultural y comunicativo de la sociedad, son necesarias otras condiciones y cualidades; el espectro de los derechos y deberes se ha ensanchado. Por lo tanto, el ciudadano tiene derecho a mayores años de escolaridad, tiene derecho a la información adecuada, oportuna y veraz; tiene derecho a establecerse en el espacio público según las normas de su ciudad y su comunidad. Y en general, tiene derecho a manifestarse culturalmente y a acceder a los bienes materiales y espirituales de su tiempo y de

¹⁸⁰ Cfr. VIVIESCAS, Fernando. Identidad municipal y cultura urbana. En: Rev. Foro, No. 1 Bogotá, 1986.

¹⁸¹ Cfr. GARCIA Canclini, Néstor. Ciudadanos y Consumidores. Grijalbo, México, 1996.

su entorno. Ejercer y llenar estas expectativas configuran la ciudadanía cultural".¹⁸²

El proyecto de ciudadanía cultural hay que entenderlo como un propósito que posibilita la actuación de los individuos de manera responsable tal como lo ha propuesto Camps y Giner cuando plantean que los valores del buen ciudadano son los que sirven a la construcción del interés común "...la democracia necesita ciudadanos activos y responsables..."¹⁸³ asumir e interiorizar los valores democráticos o cívicos es la condición de la ciudadanía. (De lo contrario el ciudadano es un ser pasivo. Para ser un ciudadano activo tiene que pensar y conducirse como tal, insistían ya los griegos, que fundaron la democracia y la identificaron, desde el primer momento, con los buenos modales públicos.) Montesquieu citado por Camps, destaca que "cuando un pueblo tiene buenas costumbres, las leyes son sencillas".

En el mundo contemporáneo de las ciudades no puede haber democracia duradera sin demócratas. Es decir, sin ciudadanos deseosos y capaces de desempeñar en ella un papel activo y responsable¹⁸⁴.

La ciudadanía cultural hay que entenderla como una cierta dedicación y cooperación con lo público, lo que es de todos. Es decir, hace parte constitutiva de un saber y de una cultura y constituye instrumento de ampliación de la democracia y de las prácticas ciudadanas.

En esta dirección invita a pensar José Ingenieros que la democracia es palabra,¹⁸⁵ logos, discurso. La democracia es el espacio y el tiempo del lenguaje: se construye la democracia conversando en un diálogo sin fin. La democracia en el intento de alejar la fuerza, de poner la razón y la no-razón como condición de la convivencia por el poder comunicativo, consiste en sacar la democracia del Estado y de situarla en el mercado, en la escuela, en la calle, en la fábrica, en el ágora, en los pasillos del Falansterio de Fourier, donde se encuentra la gente: si el lenguaje es el mundo del hombre, puede intentarse conversar para solucionar las diferencias¹⁸⁶.

¹⁸² CIFUENTES. Op. cit. p.95

¹⁸³ CAMPS; GINER. Op cit. p. 137 y ss.

¹⁸⁴ Cfr. HERMET, Guy. Cultura y democracia. UNESCO. Santa fé de Bogotá. 1993.

¹⁸⁵ Cfr. INGENIEROS, José. Las fuerzas morales. Siglo XX. Buenos Aires. 1925. Señala: "la palabra es sonora cuando es clara; todos la oyen si la pasión se caldea y a todos contagia si inspira confianza. La autoridad moral es su eco, la multiplica. Más vale decir una palabra transparente que murmurar mil enmarañadas... las palabras ambiguas se enfrían al ir de los labios que las pronuncian a los oídos que las escuchan... de la palabra debe pasar la firmeza a la conducta". p 51 y ss

¹⁸⁶ Cfr. BOTERO URIBE, Darío. El poder de la filosofía y la filosofía del poder. Tomo 2. Unibiblos. Santafé de Bogotá. 1998. p.708. Citando a Jurgen HABERMAS. En: la teoría de la acción comunicativa.

El lenguaje es el mundo lúcido, inteligente, reflexivo, constructivo. El lenguaje es la alternativa de la violencia. La democracia es lógicamente la renuncia a la violencia y la sustitución del discurso que desata el conflicto. La democracia transmuta el conflicto en controversia y la controversia en acuerdo y desacuerdo, como señala Max Weber "el mundo social es conflicto... ".¹⁸⁷

2.2.3 Educación en la diversidad.

Las ciudades actuales tienen el gran desafío de educar en la diversidad, en la multiculturalidad, en el pluralismo y en la democracia. De formar a sus ciudadanos con altos conceptos de tolerancia y participación.

En este orden de ideas, los conceptos de socialización - educación señalan a su vez diferentes sentidos interpretativos. La socialización es concebida como desarrollo de la autoestima personal, se articula con una concepción individualista de la educación, cuya función se reduce a la adquisición de modales adecuados expresados en el buen hablar, el buen vestir y el ejemplo como condición personal de convivencia en un grupo social. Subyace a ésta, la idea de socialización como imitación del comportamiento y los actos existentes en el medio; asimismo gravita lo educativo en torno a esta acción-reflejo en que el maestro da buen ejemplo.¹⁸⁸

Lo educativo y lo social se funden en una imagen, el acto en presencia, el hombre o sujeto en lo que representa. Socializar bien y educar bien, conduce idealmente a la construcción de un sujeto con imagen, a una imagen en la que se disuelve el sujeto. La persona deviene en rol y el rol toma el lugar del sujeto. Ser bien educado es advertirse como una persona que cumple debidamente lo que se espera de él.

La socialización se concibe así como un proceso constructivo e interactivo mediante el cual la acción de "alter" es significativa para "ego", constituyendo un referente regulativo para coordinar la acción propia y construir los significados pertinentes.

Concordante con este planteamiento, existe una concepción de lo educativo que forma para la vida y en la vida; que considera que la formación para la convivencia social en la autoestima y en la aprehensión del mundo, utiliza estrategias argumentativas que posibilitan formar al hombre que la sociedad y el mundo de hoy requieren.¹⁸⁹

Y es en ese ser cultural de la urbe, en donde confluyen, se cruzan, se mezclan y se mutan, tanto lo tradicional como lo moderno, y en donde a través de los

¹⁸⁷ WEBER, Max. Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica. México. 1969. p 31y ss

¹⁸⁸ Cfr. CUERVO, Néstor. SERNA, Emilio. Armenia, ciudad educadora. Armenia, 1998.

¹⁸⁹ op cit.

procesos de comunicación y de globalización, como interacción de actividades económicas y culturales, se hace universal el hombre y la ciudad.

Es esta compleja dinámica de intrincados procesos de integración y socialización, pero también de rupturas, de conflictos y de desigualdades la que nos lleva a percibir la ciudad como un caos sin orden, fragmentada y anárquica, difícil de comprender como un todo.¹⁹⁰ Ese es el escenario natural para la educación en la diversidad.

Es en ese contexto en apariencia desordenado, incoherente y fragmentado, en que se hace indispensable el reconocimiento del ser ciudadano a la luz de la comprensión de su cultura en el mundo de la diversidad.

De esta manera, educar al ciudadano no es subordinarlo, ni adaptarlo a ningún régimen social, sino rescatar sus posibilidades como ser humano; cada hombre lleva adentro al otro como interlocutor diferente, con el cual pueden llegar a acuerdos. La verdadera educación es la que abre posibilidades, caminos y sentidos nuevos desde la interioridad particular de cada individuo desde su riqueza interior, su sensibilidad sus talentos y valores.

Educar a un ciudadano no es pues sujetar a un individuo sino liberarlo o propiciar su propia liberación. Es esta concepción de la educación la que le permitirá fortalecer y enriquecer la sociedad civil.

La educación ciudadana es un proceso cultural que articula el exterior con el interior del individuo hasta lograr que la heteronomía y el miedo a la represión social sean reemplazados en el individuo por la convicción propia, por la autonomía del ciudadano que comprende y respeta a los otros como quisieran que lo respetarán a él mismo, que participa, coopera y se comunica en, con y para la comunidad como factor de supervivencia, convivencia y perfeccionamiento de sí mismo como persona.

Mejor dicho, la educación es la sinergia espiritual entre la comunidad y los individuos; y sobra decir, porque es tautológica, que toda educación es comunitaria y ciudadana, de lo contrario no sería verdadera educación. Y que la educación ciudadana es un proceso que nunca termina, nunca llega a ser ciudadano perfecto, precisamente porque ninguna comunidad es un estanco, siempre está en movimiento estructurándose, reconstruyéndose, a sí misma en su estructura y en su prolífica creación ontogénica. La rigidez mental o

¹⁹⁰ Cfr. CAMPOS, Yesid; ORTIZ, Ismael. La ciudad observada. TM Editores. Santa fé de Bogotá. 1998.

comportamental de los individuos o de las normas va en contravía de la educación ciudadana.¹⁹¹

2.2.4 La ciudad como creación colectiva.

Los procesos de aprendizaje a escala social constituyen la condición y la posibilidad de desarrollo de las relaciones sociales y de la innovación incesante de las fuerzas productivas. El marco en el que estos procesos de aprendizaje se despliegan se encuentra implícito en los diversos momentos del continuo socialización -aprendizaje.

Su expresión más depurada está graficada en los procesos institucionales que intencional y deliberadamente se disponen para la formación e inserción de los hombres en la vida social y en el mundo productivo. Por ello, la lógica de la modernización, que impone un fuerte sentido instrumental a las acciones pedagógicas y didácticas, se manifiesta en las elaboraciones teóricas que sirven de fundamento a los procesos educativos formales.¹⁹²

Las ciudades, importantes ahora más que nunca, despliegan nuevos saberes para todos aquellos que la habitan; se aprende de la ciudad, en la ciudad y con la ciudad. Ella misma constituye un factor decisivo de la irrigación del conocimiento en las sociedades contemporáneas.

En ellas, se forman los ciudadanos y constituyen espacios de convivencia y de aprendizaje de lo social; espacios de aprendizaje que disciplinan la vida cotidiana, que a través de sus regulaciones, forman al sujeto en la disciplina de la vida moderna. Igualmente en el contexto de la interacción cotidiana, dota de sentido a los saberes, las actitudes, costumbres y acciones sociales de los hombres.

La ciudad diversa, plural y democrática, como espacio por excelencia para albergar, comunicar y desarrollar las diferencias, es un lugar estratégico para el proyecto colectivo. En razón de las diferencias entre las ciudades y la heterogeneidad que caracteriza su interior, no es posible definir una única cultura de lo urbano. Cada ciudad tiene su propia razón de ser, justificación y expresión estética y cívica, como elementos autóctonos que le brindan un sentido único, no replicable en perspectivas holísticas. Son las ciudades en su complejidad las que colectivamente conforman la experiencia global de lo urbano. Al reconocer la heterogeneidad, la ética citadina no parte del abandono de la equidad social y

¹⁹¹ FLOREZ OCHOA, Rafael. Educación ciudadana y gobierno escolar. Viva la Ciudadanía. Santa fé de Bogotá. 1998. p 19 y ss.

¹⁹² Ibid.

cultural. Por el contrario, un fundamento de la equidad está en el derecho de todos a ser iguales en la diferencia.¹⁹³

Con el desarrollo de la sociedad, la ciudad deseada posibilita el desarrollo de la individualización de los sujetos y a la vez el fortalecimiento de lo colectivo. Tal ciudad favorece la aparición de sujetos autónomos, con capacidad de integrarse adecuada y libremente a lo público y de asumir como ciudadanos su responsabilidad y sus acuerdos en el proyecto urbano. Estos enunciados permiten reflexionar el tema de la convivencia social desde una óptica más íntima y en cierto sentido poética, como es asumirla desde la amistad. Libanio de Antioquía afirmaba que el aspecto más agradable y útil de la vida ciudadana consiste en la posibilidad de una vida asociada y de relaciones humanas recíprocas:

"... con lo bonito que es hablar y, mejor aún, escuchar y mejor que todo dar consejos, solidarizarse con las experiencias de los propios amigos, participar en sus alegrías y en sus penas y recibir la misma simpatía... el placer de la amistad se va perfeccionando con relaciones constantes".¹⁹⁴

Desde siempre se ha ensalzado la amistad como una virtud cívica propia de los ciudadanos. Cuando así se hace, y se la convierte en amistad cívica, incluso en fraternidad cívica, a veces no se repara en la interna contradicción que ocultan tales expresiones. Porque si lo cívico hace referencia al reino de lo público, la amistad es una virtud de la intimidad, de lo familiar y más íntimo de uno, aquello precisamente que huye de la luz de la publicidad y se esconde en las sombras de la intimidad.¹⁹⁵

Frente a ello, la civilidad expresa un tipo de sociabilidad que tiende a proteger entre sí a las personas, permitiéndoles no obstante disfrutar de la compañía de los otros. La civilidad expresa un tipo de conducta social que, de forma deliberada, se autoimpone una distancia entre los individuos, los cuales establecen límites metafóricos para frenar la ferocidad potencial de las relaciones humanas. Las personas sólo pueden ser sociables cuando se aseguran una protección respecto a los demás, es decir, cuando separan sus lazos e interponen, por así decirlo, un espacio intermedio entre ellos -una esfera pública, un ámbito común- justo para impedir, como diría Hannah Arendt.¹⁹⁶

¹⁹³ Ver: Anexo No. 3 p.395. Carta colectiva. IV Encuentro Internacional Hábitat. Colombia. Medellín, 1996.

¹⁹⁴ Citado por SATIZABAL, Carlos Eduardo. La utopía del habitar urbano. Santa fé de Bogotá, 1996. p. 346

¹⁹⁵ Cfr. BARCENA. Op. cit.

¹⁹⁶ En: Arendt. La crisis...

2.3. PERSPECTIVA PEDAGOGICA.

Sobre el escenario de la historia de la humanidad y sobre el teatro de la civilización occidental se alzan los bastiones de la ciudad, sobre ellos el ideal pedagógico cobra vital importancia en el proceso de construcción de identidad y de construcción de ciudad. Se destaca que la construcción de las ciudades debe llenarse de expresión y contenido, de tiempo y espacio, de pensamiento y de acción, de geografía e historia, de realidad y proyecto.

Mario Gennari ha subrayado que la antropología pedagógica de la ciudad es la expresión que conviene a cualquier intento de abordar adecuadamente una antropología urbana. La idea está también presente en la filosofía de Platón y Aristóteles, en la poesía de Goethe y Flaubert, en la literatura de Dostoyevski y Thomas Mann o en la pedagogía de Agustín de Hipona y Rousseau.¹⁹⁷

La pedagogía de la ciudad nace al mismo tiempo que el conocimiento y la conciencia del producto humano en que consiste la ciudad; ésta en definitiva, cuenta mediante la historia de su diseño urbano, su pedagogía, la misma historia de los hombres que han habitado en ella.

Cada ciudad traduce una imagen simbólica que el tiempo calcifica en la conciencia de los hombres y en la síntesis cultural de la civilización, la ciudad, al igual que el hombre, se forma a través de la mediación entre idealidad con realidad.

El ideal pedagógico de la ciudad sondea el significado de la educación del espacio urbano y ejercita una formación humanística centrada en los valores éticos y estéticos que le proporcionan al hombre los valores de su actuación y el reconocimiento como ser social. Así los ideales de la pedagogía son partes constitutiva del humanismo y la construcción de la ciudad. Al primero le sucede el urbanismo y al segundo el hombre.

La pedagogía relaciona y desarticula la (dis) conformidad entre la ciencia y la cultura, la filosofía y la historia; no anula la especificidad de cada una de ellas, sino que al mediarlas posibilita su identidad y diferencia. Y en un sistema de hegemonía cultural determinado, la pedagogía es el hiato del bloque histórico "la soldadura" de la cultura y de la filosofía.

En la llamada "pedagogía creativa",¹⁹⁸ para Gramsci la relación pedagógica no es la transmisión del conocimiento ni siquiera de la cultura, sino ante todo, la

¹⁹⁷ Cfr. GENNARI, Mario. Semántica de la ciudad y educación. Pedagogía de la ciudad. Herder. Barcelona. 1995. p. 14 y ss.

¹⁹⁸ Cfr. GANTIVA SILVA, Jorge. Un ensayo sobre Gramsci. Magisterio Santa fé de Bogotá. 1998.

articulación de la historicidad y de la conciencia de dicha historicidad por el individuo como por el pueblo-nación.

Entiende Gramsci por creativo, el sentido relativo al pensamiento "que modifica el modo de sentir del mayor número y, por lo mismo, la propia realidad, que no puede ser pensada sin este mayor número. Creativo, también...". La reconstrucción del concepto de creatividad abarca y compromete los términos de participación-comunidad y socialización.

Esto es, sitúa la Escuela, el estudiantado, los individuos y, en general, a la sociedad civil en el mundo de la vida, en la historia como portadora y creadora de alternativas sociales y culturales. Se trata de desarrollar la personalidad histórica de la escuela y de la cultura y, para ello, la pedagogía desempeña un papel de primer orden.

En esta dialéctica saber-comprender-sentir y sentir-comprender-saber, los intelectuales, los maestros producen una relación de intercambio de elementos individuales entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos. O sea que se realiza la vida de conjunto, exclusivamente, en la fuerza social; se crea el "bloque histórico" -según lo expresa el pensador italiano- en el proceso de la construcción del ser.

Sobre este aspecto, tanto en *El ser y el tiempo*, de Heidegger como en *Iluminaciones*, de W. Benjamin, y en los Cuadernos de la cárcel de Gramsci, hay una búsqueda de la afirmación del ser y un sentido de producción de lo bello. En este sentido, la transparencia no es el trasluz, sino la frescura del pensamiento, la fraternidad y la ironía que los griegos enseñaron. Es lo "abierto en el mundo", el mar, la investigación y el saber. No es sólo la "Regla de Oro", sino el mundo simbólico, el escenario, el habla, la calle y la mirada.

La pedagogía no reemplaza la política, ha advertido el profesor Flórez, su misión es precisamente romper sin violencia con las ataduras, desarrollar la innovación social desde la formación de nuevos ciudadanos, abrir esperanzas de cambio hacia un mundo mejor sobre la base de la comprensión, la solidaridad y el consenso voluntario de las personas. Este es el fundamento de la verdadera democracia, la comunicación libre de dominación y el mutuo reconocimiento entre los ciudadanos y las comunidades. En palabras de Misgeld:

"La educación es un proceso por medio del cual enseñamos los unos a los otros el respeto por las capacidades humanas de tolerar, de responder con honestidad, dignidad y coraje a situaciones exigentes. No creo que exista un programa o una técnica para lograr esto que no sea la comunicación constante y la presencia de cada uno de nosotros en el otro.

La educación entendida de esta forma equivale al desarrollo de actitudes fundamentales para la democracia... por supuesto estoy enfatizando en un significado de educación que le otorga más importancia a los valores morales y sociales, a los compromisos básicos humanos y sociales, que a las habilidades y competencias cognitivas. Estoy pensando en la educación para los derechos humanos"¹⁹⁹

La educación es pues la base, el órgano genital de la democracia y, a la vez la democracia es educadora. O como dice Toro, aprenderá el niño educado en la democracia a no agredir a su congénere, a reorientar su agresividad hacia el amor, hacia la defensa de la vida y evitar que se convierta en destrucción y muerte:

"Hay que enseñarle a los niños a dejar el combate sin perder la combatividad. A ser fuerte pero sin perder la ternura ni la compasión por el otro... el otro por ser diferente puede ser complemento, o quizás mi opositor pero nunca mi enemigo. Ello significa aprender a valorar la vida del otro como mi propia vida, valorar la diferencia..."²⁰⁰

El nuevo ciudadano educado y formado en el marco de un proyecto de ciudad educadora debe aprender a pensar pensando, aprender a hablar hablando por cuenta propia, aprender a respetar reconociendo su propia dignidad, aprender a escuchar en la reciprocidad de la palabra. El derecho a hablar no es un fin en sí mismo, se conquista, se legitima, al enunciarle al otro algo diferente.

2.3.1 Pedagogía urbana.

"Todo individuo debe tener la posibilidad de aprender durante toda su vida. La idea de educación permanente es la clave del arca de la ciudad educativa".²⁰¹

En su versión originaria y anglosajona, la Urban Education se conformaría con la sistematización de programas y planes municipales que en materia de educación se desarrollarían en el ámbito de la ciudad como elemento dinamizador socio-cultural, e incluso, como compensador de las deficiencias de la educación escolar.

El principal núcleo de conocimiento u objeto de estudio lo constituye el binomio educación-ciudad; el que da lugar a una nueva disciplina o ciencia en el campo de la pedagogía. Así, la pedagogía urbana "daría cuenta razonada y coherente de la fenomenología propia que desarrolla la educación en el contexto urbano".²⁰²

¹⁹⁹ MISGELD, Dieter. Modernidad, educación y derechos humanos. Piie. Santiago de Chile. 1994. p 67.

²⁰⁰ TORO, Bernardo. Los siete aprendizajes básicos para la convivencia social. Fundación Social. Bogotá. 1994. p 4.

²⁰¹ FAURE, Edgar. Aprender a ser. UNESCO. Madrid. 1973. p. 265.

²⁰² COLOM CAÑELLAS, Antonio J. La Pedagogía Urbana, Marco Conceptual de la Ciudad Educadora. En: La Ciudad Educadora. p.119.

No queda reducida -la pedagogía urbana- a la enseñanza ni tiene como sujeto exclusivo al maestro, sino que traduce el clima cultural de una época, de una formación social, de un bloque y abarca una diversidad de aspectos de la vida escolar y cultural que lo sella y re-orienta.

2.3.2 Componentes de la Ciudad Educadora.

Algunos componentes señalados por Trilla,²⁰³ son desarrollados de acuerdo con nuestra realidad.

- Una estructura pedagógica estable: Impulsada, por ejemplo, a través de secretarías de educación, consejerías para la Ciudad Educadora, institutos municipales de educación, juntas municipales de educación con políticas, estrategias, programas, proyectos y currículos especiales.
- Una malla de equipamientos, recursos, medios e instituciones ciudadanas también estables que generan intencionalmente educación, aun cuando no sea ésta su formación primaria y principal: Instituciones, parques, polideportivos, programas, ONG's, los medios de comunicación, teatros, casas de la cultura, casas de la juventud.
- Un conjunto de acontecimientos educativos planeados, pero efímeros u ocasionales: programas y proyectos coyunturales, jornadas, celebraciones, actos, concursos; eventos educativos, culturales, recreativos, deportivos y políticos en el buen sentido de la palabra.
- Una masa difusa pero continua y permanente de espacios, encuentros y vivencias educativas no planteadas pedagógicamente: educación no formal, talleres, congresos, eventos, encuentros, trabajos al aire libre.

2.3.3. Ciudad Educadora y complejidad.

La ciudad educadora en términos de complejidad, sería un concepto sistémico, coherente y a la vez abierto, contextual, interactivo y vivo. Complejo, en la medida en que articula dos realidades y dos conceptos bastante amplios y complicados como son la ciudad y la educación. Coherente, porque responde a la función formativa de la urbe y, de otro lado, a la condición citadina de la educación. Tiene consistencia interna pero a su vez es abierta a muchas realidades propias de la vida citadina y de las disciplinas que tratan o tienen que ver con la formación del ser humano.

²⁰³ TRILLA Bernet, Jaume. Otras Educaciones. Anthropos, Barcelona, 1993.

Es contextual porque la educación aquí está referida específicamente a los lugares o mejor, a los contextos de la vida en la ciudad, como realidad física y sociológica. Interactivo, al constituirse justamente con relación a otros sistemas, realidades y procesos (físico, social, económico, cultural, ambiental). Vivo, porque aunque es una realidad dada, se forma y se transforma de modo permanente.

La ciudad como agente educativo reúne dentro de sí, en forma muy especial, las dimensiones culturales, deportivas y recreativas. Por eso son tan importantes los espacios, las actividades y, en general, los procesos relacionados con la cultura, el deporte y la recreación propiamente dichos.

En esta misma medida se articulan museos, teatros, media-tortas, conchas acústicas, cines, casas de la cultura, galerías, librerías, bibliotecas, pistas, almacenes de discos, cafés-Internet, jardines, escuelas, colegios, universidades, emisoras, periódicos, revistas, autopistas virtuales, Internet, intranet, corredores culturales, estadios, polideportivos, ciclo vías, etc.

Pero además estarían los símbolos, los signos, las prácticas, los graffitis, las señalizaciones, los idearios, las mentalidades, los monumentos, las normatividades urbanas. Pero todos ellos referidos a la ciudad, la educación, la cultura, el deporte y la recreación.

"Es por eso que la expresión "ciudad" como forma social o forma de construcción física de las relaciones humanas en el tiempo, debe incorporar el sentido de creación colectiva, depositaria de los valores de la sociedad con todas sus contradicciones y, por lo tanto, en permanente transformación. La ciudad representa en realidad la síntesis de sus relaciones intervencionales; la estructura resultante conforma una realidad particular caracterizada por rasgos específicos que la definen y diferencian de otras ciudades".²⁰⁴

La realidad social como sostiene Castoriadis, es una totalidad que es y no es al mismo tiempo una. Todo es heterogéneo pero indisociable. El mundo y el ser son la creación de lo que el autor llama imaginario radical e imaginario social instituyente.

La historia humana, ha informado Giraldo Isaza, es la creación de significaciones e instituciones que la encarnan. La búsqueda de la autonomía es un rechazo a la clausura, el ser humano es capaz de alterar su modo de ser y éste es su modo de ser.²⁰⁵

²⁰⁴ CABEZUDO, Alicia. Estrategias educativas en la ciudad. En: Plan de desarrollo de Armenia 1998-2000. FUDESCO. Armenia. 1998. p. 90.

²⁰⁵ Cfr. GIRALDO ISAZA, Fabio. Ciudad y crisis. Hacia un nuevo paradigma. TM. Editores. Santa fé de Bogotá. 1999. p. 44 y ss.

La ciudad es una dimensión esencial de lo histórico-social, en cuanto las significaciones imaginarias sociales instituidas o no; es esencialmente emergencia de nuevas significaciones; éstas son en sí mismas creaciones que el ser realiza de su realidad sobre ella; son la simbolización de su mundo.²⁰⁶

2.3.4 Espacios y medios no formales de educación.

A este respecto, la ciudad debe utilizar los mismos ámbitos de las actividades cotidianas de sus habitantes para desarrollar conductas de convivencia ciudadana a conductores, pasajeros, peatones, espectadores, usuarios de servicios, vendedores ambulantes, empleados, estudiantes y ciudadanos en general.

Ello constituye la configuración de escenarios públicos educadores, que son lugares o zonas del espacio público urbano en los cuales, se ejerce en los ciudadanos una acción educativa, ejemplarizante y multiplicadora. Estos escenarios permiten el desarrollo de las capacidades potenciales del ciudadano dentro del contexto de sus actividades diarias.

Los escenarios urbanos educativos deben ser diseñados con un criterio pedagógico y organizado dentro de los parámetros de utilidad, armonía, convivencia, eficiencia, servicio comunal y público, ecología, sentido social y cumplimiento de las normas.

La comprensible dificultad de convertirla consciente, técnica y con criterios de excelencia a toda la ciudad en un escenario educativo, obliga a iniciar el proceso seleccionando áreas pequeñas de acción, que permitan ser controladas de forma eficiente, de tal manera que constituyan paradigmas, en un propósito colectivo y en la esperanza de aquello que puede llegar a ser toda la ciudad.

Los espacios y medios no formales de educación en la ciudad, permiten el desarrollo articulado de acciones como las siguientes:

- Actividades para-escolares realizadas fuera de la escuela: cursos de lenguas extranjeras, de informática, clases particulares, turismo cultural, turismo de reconocimiento de la ciudad, etc.
- Instituciones de educación en el tiempo libre no, especializadas en un tipo determinado de actividad: grupos juveniles, clubes juveniles, grupos deportivos, esculismo, etc.

²⁰⁶ Ibid. p. 56

- Instituciones que realizan actividades especializadas relacionadas con el ocio, con una clara proyección educativa: grupos musicales, grupos de caminantes ecológicos, grupos deportivos, grupos artísticos, etc.
- Actividades educativas de vacaciones: colonias, campamentos, campos de trabajo, vacaciones recreativas, etc.
- Actividades extra-curriculares o complementarias de la propia escuela: actividades organizadas por las Asociaciones de Padres de Familia, semanas culturales, colonias escolares, etc.
- Equipamientos y recursos de carácter lúdico: parques infantiles, ciclo vías, instalaciones deportivas y culturales, museos, etc.
- Equipamientos y recursos de carácter cultural: museos, bibliotecas, teatros, teatrinos, etc.
- Programas de los medios de comunicación, publicaciones y espectáculos dirigidos a la infancia: páginas de humor, literatura, cine, teatros, espacios radiales y televisivos, etc.
- Actividades de formación preponderantemente ideológica, religiosa: cursillos, catequesis, etc.
- Instituciones e intervenciones no formales de educación especial para disminuidos físicos o psíquicos o para sujetos con problemáticas sociales: talleres ocupacionales, educadores de la calle, centros de rehabilitación, etc.²⁰⁷

2.3.5 Aprender EN LA ciudad.

Una vertiente de la reflexión moderna sobre la ciudad es la que considera al medio urbano como un contexto de acontecimientos educativos. La ciudad es un contenedor de una educación múltiple y diversa, positiva y negativa, que se desparrama por la mayoría de sus espacios.

En su concepción moderna la UNESCO y la OEI han venido planteando el carácter educativo de la realidad de la ciudad. Esta última, en los siguientes términos:

"La ciudad se convierte en una verdadera universidad abierta, la cual se nutre y educa en valores y valoraciones sociales; posibilita conocimientos y destrezas y forma para el consumo, para el ocio y para la ciudadanía. Así es la pedagogía

²⁰⁷ Cfr. TRILLA Bernet, Jaume. Otras educaciones. Op. cit. p. 78 y ss.

urbana, liberalizante y no restrictiva, de naturaleza histórica y patrimonial, una educación que se entrega a la lucha contra el pesimismo de las sociedades en crisis, una educación progresiva que permite y posibilita la búsqueda del hombre y el placer de la diversidad".²⁰⁸

En consecuencia, la ciudad se considera un escenario pedagógico, como fenómeno general y en sus atributos, en particular. Al desplegar una actividad educativa en ella, habría formas y contenidos incluso, para tener en cuenta en un currículo de las llamadas pedagogías urbanas.

A este respecto, se puede imaginar la trama de la Ciudad Educadora compuesta por cuatro órdenes de medios, instituciones o situaciones con proyección formativa:²⁰⁹

- Una estructura pedagógica estable, formada por instituciones específicamente educativas que aseguran la continuidad, otorgan consistencia y forma a la trama educativa global. La red escolar forma parte de esta estructura estable, pero también lo son los establecimientos de educación no formal.

- Una malla de equipamientos, recursos, medios e instituciones ciudadanas también estables, pero no específicamente educativos; es decir, recursos que generan intencionalmente educación, aun cuando no sea esta su función primaria y principal. La educación es un proceso que en términos generales se halla involucrada en otros procesos sociales, culturales, recreativos, etc. Estas instituciones y equipamientos que comparten conscientemente la tarea educativa con otras funciones, son un elemento importante para la compenetración de lo educativo en la trama ciudadana (Centros cívicos, bibliotecas, asociaciones culturales, museos).

- Un conjunto de acontecimientos educativos planeados pero efímeros u ocasionales. Una Ciudad Educadora precisa poder generar procesos educativos eventuales que den satisfacción a necesidades o demandas puntuales o pasajeras. Estas situaciones educativas ocasionales pueden ser generadas desde las instituciones educativas estables, desde cualquier otra institución, aunque no sean primariamente educativas o, también, a partir de iniciativas surgidas directamente del tejido social. (Ferias, congresos, campañas, jornadas, eventos).

- La ciudad educativa se compone de igual forma de una masa difusa pero continua y permanente de espacios, encuentros y vivencias educativas no planeadas pedagógicamente. Es la educación informal a través de la vida

²⁰⁸ Corporación Región. Ciudad educadora. Medellín. 1997. p.52.

²⁰⁹ Cfr. TRILLA BERNET, Jaume. La Ciudad Educadora: Génesis, usos, significados y propuestas. Conferencia "Introducción a la ciudad educadora". Seminario Ciudades Educadoras; Una propuesta para los gobiernos locales. Rosario, Argentina. 1997.

cotidiana y también de los acontecimientos extraordinarios que se producen en el entorno urbano.

Algunas formas de educación que se pueden producir "en la ciudad" y "sobre la ciudad" son las siguientes:

- Desarrollo personal: en sus aspectos físicos, deportivos, manuales, psicológicos, intelectuales, afectivos, morales y estéticos.
- Formas de expresión-comunicación: desde el lenguaje, en el nivel personal, grupal y social, hasta las señales de tránsito, los medios de comunicación de masas, los lenguajes no verbales o subliminales, los lenguajes cifrados de la ciudad y sus grupos, toda la informática y la telemática.
- Expresión-creatividad: esto está mucho más relacionado con las bellas artes, la artesanía, las expresiones culturales en sus diferentes niveles y, en general, con la producción estética y semiótica.
- Dimensión colectiva y social: que incluiría las relaciones humanas y las actividades humanas dentro de la urbe, tales como lo laboral, folclórico, usos, costumbres, lúdica y política.
- Conocimiento de la ciudad y del medio cultural: aquí está lo relacionado con los aspectos urbanísticos y territoriales; con el espacio público, recreativo y cultural.

CUADRO No. 2. APRENDER EN LA CIUDAD

Aprender en la Ciudad - (La ciudad como contenedor de recursos educativos)	Nivel Descriptivo	Nivel Proyectivo	
	Las ciudades contienen:	Criterios	Ejemplos
	1.Una estructura pedagógica estable formada por instituciones educativas específicas (formales y no formales)	Multiplicación	-Creación de nuevas instituciones, recursos, medios, eventos
	2. Una malla de recursos y equipamientos, medios e instituciones ciudadanas estables pero no de forma específica educativas.	Reutilización	-Uso comunitario de equipamientos escolares. -Aprovechamiento educativo de empresas y servicios.
	3.Un conjunto de acontecimientos educativos efímeros u ocasionales.	Organización	-Plataformas de coordinación con el territorio. -Planes integrales, compactación de servicios.
	4.Una masa difusa pero continua y permanente de espacios, encuentros y vivencias educativas no planeadas pedagógicamente.		-Formación continua de profesionales de la educación. -Incentivar la innovación educativa y experiencias piloto.
	Elaborar el mapa educativo de la ciudad: -Inventario de recursos. -Distribución en el territorio. -Uso de los recursos por parte de los ciudadanos.	Evolución	-Acciones preferenciales. -Atención a sectores marginados. -Programa de integración. -Programa de desarrollo comunitario.

Fuente: Jaume Trilla Bernet. La ciudad educadora. 1996.

2.3.6 Aprender DE LA ciudad.

La ciudad es un contenedor de educación, pero así mismo, es una fuente que directamente genera procesos de formación y socialización. Esta dimensión de la Ciudad Educadora es la que básicamente contempla al medio urbano como un agente informal de educación.

Aprender de la ciudad es un ejercicio académico, lúdico, político y cotidiano. Al respecto el documento de la OEI, afirma: "La aventura de la educación urbana va más allá de lo propiamente urbano y de lo puramente educativo. Es ante todo vivir la participación, la convivencia y la democracia, es vivir las normas de conducta, la tecnología y la productividad"²¹⁰

El medio urbano es un denso y cambiante emisor de informaciones y de cultura. Y también es una tupida red de relaciones humanas que, en su caso, pueden devenir socializadoras y educativas. La calle, tradicionalmente ha sido un espacio socializador en el que los ciudadanos han podido establecer relaciones entre iguales y también intergeneracionalmente.²¹¹

Frente al aprendizaje de la ciudad, Trilla Bernet expone: "La ciudad es un educador informal riquísimo, pero, a la vez, ambivalente. La educación informal no es selectiva y, en la ciudad, desde el punto de vista formativo, puede haber de todo (de lo bueno y de lo malo). Se puede aprender espontáneamente cultura, civilidad y buen gusto, pero también puede ser generadora de agresividad, marginación, insensibilidad, consumo desaforado, indiferencia, etc."²¹²

Siguiendo la línea conceptual de Jaume Trilla, es preciso resaltar que cada ciudad, como agente educativo, tiene en cierto modo su curriculum, su plan de estudios. El curriculum implícito de la ciudad es el conjunto contradictorio formado por aquello que nos transmite. Es decir, elementos de la cultura, formas de vida, normas y actitudes sociales, valores, tradiciones, costumbres, expectativas, deseos y todo aquello que se aprende directamente en la ciudad a través de modelos de comportamiento presentes en la cultura urbana y en las relaciones sociales que la propia ciudad moldea en su constante dinámica.

Aprender de la ciudad tendría entre otros aspectos, la necesidad de mirarse desde, por lo menos, cinco perspectivas, así:

- Acción comunicativa: la ciudad es un entorno educativo, pero también es una fuente generadora de educación, formación y, por supuesto, de socialización. Es decir, la ciudad es un agente informal de educación, por todas las acciones comunicativas que se dan entre sus habitantes. Se diría que la ciudad es el lugar por excelencia de la acción comunicativa, donde está la base de la educación y la formación. Los encuentros humanos, urbanos y las interacciones culturales generan productos culturales y educativos propios de la vida en las urbes. El encuentro de objetos, técnicas e ideas, que se da en las ciudades, produce colisiones comunicativas, incentivan la creatividad y la adquisición de información.

²¹⁰ OEI. Op. cit. p. 50.

²¹¹ Op. cit. p. 36.

²¹² Op. cit. p. 37.

- Currículo oculto: los alumnos antes de ingresar al sistema educativo y en forma paralela a su permanencia allí, tienen unas predeterminaciones y unos condicionamientos culturales externos, aprendidos en la familia, adquiridos, pero sobre todo, en la vida citadina, en su grupo, en su "gallada", en su barrio, en su cuadra, en su esquina. En términos populares se habla de "la universidad de la vida", de "la universidad de la calle" para referirse a los aprendizajes adquiridos en la ciudad con sus calles, barrios, plazas, sitios, anarquías, las imágenes citadinas, sus códigos, señalizaciones, entornos, tertulias, soledades, encuentros y desencuentros, la solidaridad y la agresividad, los afectos y los miedos.

- Semiología: todo lo anterior da pie para hablar de una cierta semiología de la vida urbana, en la medida que esos elementos y procesos producen sentido y dan lugar a la interpretación, a una hermenéutica específica aplicada al mundo citadino.

- Epistemología: asimismo, de esa complejidad resulta una cierta epistemología o una teoría del conocimiento del mundo urbano, de la vida en la urbe. Es decir, ¿cómo se conoce en la ciudad?, ¿Qué se conoce en la ciudad?, ¿Qué es la ciudad?, ¿Cuáles son las disciplinas que reflexionan sobre la ciudad?.

- Hermenéutica: con los elementos de la semiología urbana, de la hermenéutica citadina y de su epistemología, se puede afirmar que existe un proceso cotidiano y a la vez complejo para aprender de la ciudad. Es decir, se trata de saber leer la ciudad.

Los elementos mencionados que componen, entre otros, la múltiple dinámica del aprendizaje de la ciudad, se pueden ver reflejados en cierto sentido en un párrafo escrito por los arquitectos Denise Scott Brown y Robert Venturi, en su libro *Aprendiendo de todas las cosas*, cuando advierten: "La ciudad, la calle, es un ingente canal repleto de significantes, que pueden vincular mensajes tan prosaicos como las señales de tránsito o tan profundos como el misterio de la Asunción de la Virgen en el pórtico de una catedral".²¹³

En este mismo sentido, de Alberto Saldarriaga, expone sobre la lectura de la ciudad: "La ciudad como estructura física es un "texto" en el que se puede leer la historia, la memoria y los modos de habitar. El proceso de aprender a leer la ciudad se inicia desde muy temprano y puede ser interminable, pues siempre se encontrarán nuevos elementos, nuevos matices, nuevas interpretaciones.

²¹³ SCOTT B. Denise; VENTURI, Robert. *Aprendiendo de todas las cosas*. Tusquets. Barcelona. 1979. p. 18.

CUADRO No. 3. APRENDER DE LA CIUDAD

Aprender de la Ciudad - (La ciudad como agente de educación).	Nivel Descriptivo	Nivel Proyectivo	
	Las ciudades enseñan directamente:	Criterios	Ejemplos
	1.Elementos de cultura.	Selección	1.Programas de formación cívica para las instituciones.
	2.Fomas de vida, normas y actitudes sociales.		2.Campañas de sensibilización a través de los medios de comunicación.
	3.Valores y contravalores.		
	4.Tradiciones, costumbres y expectativas.	Promoción	1.Actuaciones sobre el entorno
	"Curriculum oculto" de la ciudad	Proponer un "Curriculum deseable" de "mínimos".	

Fuente: Jaume Trilla Bernet. La ciudad educadora. 1996.

El aprecio por la ciudad se construye con base en esa lectura, en la que los significados de los espacios y de los edificios cobran valores diferentes en la medida en la que el ciudadano se desarrolla como persona pensante. El "habitar" no consiste únicamente en residir en un lugar, sino en entenderlo y darle significado personal".²¹⁴

2.3.7 Aprender LA ciudad.

El conocimiento informal que genera el medio urbano es también conocimiento sobre el propio medio. Se aprende de la ciudad y, simultáneamente, se aprende la ciudad. De manera informal aprendemos muchas cosas que resultan útiles, necesarias o valiosas para la vida ciudadana. Aprender a desplazarse, a utilizar los transportes públicos, a localizar establecimientos que permiten abastecerse, a usar los recursos urbanos que llenan el tiempo de ocio, etc.

"Para ciudad educadora el encuentro de los hombres con su espacio interior, es una búsqueda de las múltiples facetas de la ciudad. Es allí donde se traza la proporción justa y equilibrada entre el halo personal y el territorio urbano, entre el ser social y su espacio más íntimo"²¹⁵

En la medida en que la ciudad se usa, se manipula, se recorre, se disfruta y se sufre, se puede afirmar que la ciudad se vive y se siente por parte de sus habitantes. Aquí interesa destacar en consecuencia la dimensión pedagógica y

²¹⁴ SALDARRIAGA Roa, Alberto. La escuela como ciudad y la ciudad como escuela. En: Rev. Educación y ciudad No. 2. IDEP, Bogotá, 1997, p.23.

²¹⁵ Corporación Región. Op. cit. p. 49.

cultural del territorio, que genera la aprehensión de la ciudad. Por consiguiente, es lógico hablar de los servicios culturales del territorio en los siguientes términos:

- La socialización: que corresponde a las experiencias de integración e interrelación socio-afectivas que los ciudadanos viven dentro de la ciudad. Estas relaciones sociales completan las relaciones familiares que se producen en la vivienda y permiten continuar con la educación y la formación del individuo y los diferentes grupos sociales.

- La aculturación: los significados culturales de la ciudad, sus signos, sus símbolos, sus monumentos, sus espacios y las mismas relaciones culturales, le permiten al individuo y los grupos ingresar propiamente en la cultura urbana.

- La comunicación: si bien en el campo, al interior de la casa y en la llamada realidad virtual se producen niveles de comunicación, es en la ciudad donde se da, en forma mucho más expresiva, la comunicación personal, social y más- mediática.

La Ciudad Educativa real será, pues, el resultado de esta dialéctica entre lo pedagógicamente ordenado y el -por ahora y probablemente para siempre- inevitable azar de encuentros educativos que se producen por la hipercomplejidad de lo urbano.

Por tal razón, la Ciudad Educativa, así entendida, es y no es una utopía pedagógica. Lo es, en el débil sentido de la palabra utopía, en cuanto permite y exige una actitud proyectiva: la Ciudad Educativa siempre es optimizable, siempre puede ser más educativa o más positivamente educativa.

No es, en cambio, una utopía en el sentido fuerte -como sí lo sería la escuela-ciudad o la ciudad-escuela, puesto que la ciudad educativa no constituye ni facilita el diseño de un modelo acabado y definitivo. Es, como decíamos, una idea-fuerza que servirá al discurso pedagógico mientras pueda continuar atesorando contenidos descriptivos, proyectivos y movilizadores.²¹⁶

Aprender la ciudad también quiere decir aprender que ésta no es un objeto estático, sino un sistema dinámico, evolutivo. Esto implicará descubrir su génesis a partir de los signos y elementos que evocan su pretérito y que ayudan a comprender cómo y por qué se ha llegado a ser lo que es.

Aprender la ciudad es aprender a utilizarla. En la línea del aprender a aprender del que hoy tanto se habla, las intervenciones educativas deberían facilitar el conocimiento y el acceso a todos aquellos medios, recursos, fuentes de información, centros de creación y difusión cultural que el individuo pueda utilizar después para su propia autoformación.

²¹⁶ TRILLA Bernet, Jaume. La educación y la ciudad. En: OEI, op. cit. p.44.

El aprendizaje de la ciudad implica sobrepasar la parcela de ciudad que constituye el hábitat concreto de cada cual, para ampliar el horizonte de las vivencias inmediatas y cotidianas del propio entorno urbano. Descubrir las subciudades y los espacios de marginación y miseria de nuestra sociedad dual. Aprender, en definitiva, que aunque es muy fácil mirar hacia otro lado, no es lo que debe hacer un ciudadano responsable.²¹⁷

Aprender la ciudad, por tanto, deberá significar aprender a leerla críticamente, ser conscientes de su déficit y de sus excesos, de las disfuncionalidades y las desigualdades, de los propósitos y despropósitos de sus gestores.

En tal virtud y, desde una actitud crítica, hay que promover la participación, ya que la ciudad no es un objeto de conocimiento externo al aprendiz ciudadano, sino un objeto con el que se encuentra directa y vivencialmente implicado. De ahí se deriva una importante consideración: aprender la ciudad es, aprender a participar en su construcción.²¹⁸

²¹⁷ Cfr. TRILLA BERNET, Jaume. La ciudad educadora: Génesis, Op. cit. p. 42.

²¹⁸ Op. cit. p. 43

CUADRO No. 4. APRENDER LA CIUDAD

Aprender de Ciudad - (La ciudad como contenido educativo).	Nivel Descriptivo	Nivel Proyectivo	
	La ciudad enseña así misma de forma: 1. Superficial. 1. Parcial. 1. Desordenada. 1. Estática.	Criterios	Ejemplos
		Profundidad	1. Elaboración de materiales para el conocimiento de la ciudad.
		Globalidad	2. Centros y servicios de información. 3. Exposiciones, museos de la ciudad.
		Estructuración	4. Medidas para incrementar la experiencia.
Aprender de Ciudad - (La ciudad como contenido educativo).	Descubrir la imagen que los ciudadanos tienen su ciudad	Génesis	5. Plataformas de participación, Consejos Municipales.
		Crítica	6. Acciones para desarrollar el sentido de
Aprender de Ciudad - (La ciudad como contenido educativo).	Descubrir la imagen que los ciudadanos tienen su ciudad	Participación	

Fuente: Jaume Trilla Bernet. La ciudad educadora. 1996.

En esta línea de pensamiento se ha propuesto que se analice la ciudad a partir de tres ideas, fuerza que se expresan de la siguiente manera: a. Educación en la ciudad; b. Educación a través de la ciudad; y c. Educación para la ciudad.

Así, la educación en la ciudad comporta la formación en un medio urbano multiracial y el interés principal se ha de centrar en las relaciones interétnicas. La educación a través de la ciudad comporta la utilización de los recursos de la ciudad para fines educativos; finalmente la educación para la ciudad comporta educar a la ciudadanía: es decir, los ciudadanos de una comunidad multiétnica.²¹⁹

²¹⁹ Cfr. LEICESTER, Mal. La diversidad cultural en la ciudad educadora. En: Memorias del Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras. Barcelona. 1990. p 201 y ss.

2.4. PERSPECTIVA ECONÓMICA.

La globalización de la economía, la política y la cultura es una de las macro tendencias que están redefiniendo el contexto mundial de las ciudades en este fin de siglo. Se manifiesta en la emergencia de un único espacio global de interdependencias, flujos y movibilidades, que cubre el planeta entero y se superpone al viejo territorio estructurado como un mosaico de continentes, países, regiones y ciudades.

En este espacio se despliega un conjunto de sistemas globales, cuyos componentes funcionan altamente integrados a pesar de la dispersión y la distancia. Las nuevas dinámicas globales tienen a su vez una creciente incidencia en los territorios y sociedades singulares. Como consecuencia, aumenta la complejidad de cada territorio y ciudad, y crece la incertidumbre con la relación a su desarrollo.

Desde esta perspectiva se aborda la economía y sus impactos en la construcción de las ciudades a lo largo de la historia y mirando al futuro. Las ciudades históricamente han estado ligadas al desarrollo social y económico de la humanidad, pero específicamente en cuanto a su dimensión económica, se habla de ciudades comerciales, ciudades industriales y ciudades post-industriales.

La primera es correlativa al capitalismo comercial; la segunda, al capitalismo industrial y la tercera, al capitalismo financiero. En la realidad contemporánea se destacan, primero, Hong Kong, típica ciudad comercial; Londres, como capital planetaria del capitalismo taylorista y, posteriormente, Nueva York en la fase fordista del desarrollo contemporáneo. Tokyo se distingue como centro financiero e industrial de la fase toyotista.

Las posibilidades de competitividad de un país están muy relacionadas con la disposición y equipamiento de sus ciudades, según sea la oferta de sus servicios o de sus mercaderías. Es decir, su red urbana debe estar en capacidad de adaptación, de innovación y de liderazgo en el mundo del comercio, de la industria, de la tecnología y de las finanzas.

Por esta reconversión socio-espacial se habla de las nuevas regiones líderes: las regiones y países mediterráneos de Europa; la importancia económica del sur de los Estados Unidos, con la megalópolis de Los Ángeles a la cabeza; los países del Cono Sur (Chile, Argentina y Uruguay), con su exitosa inserción en la economía mundial. Y los llamados países de las Nuevas Economías Industrializadas (NEI), entre ellos los del sudeste asiático, a pesar de las últimas crisis económicas ya registradas.

"Es visible en épocas de profunda transformación socio-económica como la actual, la adecuación de los modelos de desarrollo y la modificación de los sistemas

urbanos y de las ciudades previamente existentes. La flexibilidad de éstos, tanto de los sistemas como de sus unidades urbanas, se convierte en pieza clave que puede acelerar, retrasar o, incluso, neutralizar los esfuerzos de un país por adaptarse a las nuevas condiciones de la economía y de la competencia internacionales".²²⁰

La ciudad es una combinación compleja, resultado de procesos económicos y culturales, en desarrollo de los cuales ésta asume un papel como objeto o como sujeto del desarrollo. La ciudad empieza a ser observada como un actor competitivo, atractivo e integrador de la economía y de la sociedad. En ese marco nos movemos hoy para poder incursionar con éxito en los nuevos circuitos económicos de la economía mundial.

2.4.1 Las ciudades en la era de la globalización.

La presente revolución tecnológica en particular los desarrollos de la informática, las telecomunicaciones y los transportes, constituyen la infraestructura y el código del nuevo espacio global y las ciudades.

Las redes telemáticas, públicas o corporativas, se constituyen en el sistema nervioso de todos los sistemas globales sean de tipo científico-tecnológico, económico-financiero, político o cultural. Además de comunicación las nuevas tecnologías permiten la acción a distancia y el control centralizado, en tiempo real, de procesos altamente complejos y geográficamente dispersos.

Las redes telemáticas no solo aportan la base material de los sistemas globalizados: también proveen la versión más neta del nuevo paradigma organizativo basado en la idea de flexibilidad y de centralización integrada. Las empresas y otras organizaciones humanas "copian" la nueva geometría de las redes, en particular cuando se globalizan. En esta nueva geometría organizacional, la autonomía de las partes y la coordinación del conjunto aumentan a la vez, y se refuerzan en la búsqueda de la mayor productividad y flexibilidad.

En este orden de ideas la reestructuración del sistema productivo, la internacionalización del espacio, y de las relaciones, las modificaciones sociopolíticas, la concentración del poder, los nuevos procesos de acumulación capitalista y las modernas tecnologías componen el escenario donde las ciudades de hoy se insertan. La ciudad y la región ambas bajo una concepción integradora,

²²⁰ MINISTERIO DE DESARROLLO ECONOMICO. Ciudades y ciudadanía. Política urbana. Bogotá, 1995. p. 73.

constituyen el espacio receptor común para los profundos cambios que acompañan la evolución del actual sistema de ciudades hacia un nuevo estadio.

La ciudad es, sobretodo, un espacio vital, un lugar habitado y habitable, y el objetivo prioritario debe ser, como siempre ha sido, el que sea un medio donde el hombre encuentre un ambiente favorable para su desarrollo armónico y solidario, en lo personal y en lo social, en lo psicológico y en lo sociológico; éstas deben ser ofertas que desde la actividad económica de la ciudad se garanticen.

En este nuevo marco de competencia entre las ciudades que hoy el proceso de globalización obliga, no hay que centrarse solamente en las ventajas comparativas en orden económico -ahora más cambiantes en el tiempo que en cualquier otro momento anterior-, sino que también deben tenerse en cuenta las externalidades propiamente urbanísticas, que aumentan considerablemente la oferta de calidad de vida, en particular determinadas funciones o actividades urbanas dotadas de un alto significado cultural o ambiental que son día a día más apreciadas, y que al poseer además una carga simbólica mejoran el prestigio de la imagen de marca de la ciudad.²²¹

En el mundo contemporáneo dos grandes tendencias de carácter global delimitan el contexto de los desarrollos posibles: de una parte, tenemos la tendencia a la globalización, en la que se destacan dos aspectos sustanciales: en primer lugar, los medios de comunicación, la informática y la inusitada velocidad de las invenciones científicas y tecnológicas que han creado una dimensión mundial nueva del espacio, del tiempo y de la cultura; en segundo lugar, los procesos de apertura económica regidos por la lógica del mercado y del consumo que han llegado a disgregar no sólo las identidades nacionales, sino que han revalorado, en una nueva versión positivista decimonónica, el conocimiento como principal factor del desarrollo.

De otra parte, existe una tendencia global a la concentración de las poblaciones en los centros urbanos y en las áreas metropolitanas buscando mejorar su calidad de vida.

La globalización ha traído mayor competencia entre las ciudades y regiones, las cuales necesitan adaptarse para mantener y mejorar su participación en la producción nacional, competir exitosamente con los productos extranjeros importados y aumentar la producción de bienes y servicios.

²²¹ PRECEDO LEDO, Andrés. Ciudad y desarrollo urbano. Síntesis. Madrid. 1992. p 30 y ss.

La ciudad es, por naturaleza, aglomeración económica y social, individual y colectiva, privada y pública, aunque el carácter predominante de lo económico se potencie en la sociedad capitalista. En términos económicos esto significa que para producir y consumir, la ciudad es el escenario natural del desarrollo del capital.

Por la globalización se afrontan procesos más agudos de competencia y de inestabilidad macroeconómica y social. La internacionalización ha representado una transferencia de responsabilidades a las administraciones locales y una pérdida de poder y gobernabilidad. También ha generado mayor fragmentación social, reducción del Estado central, aumento de lo privado sobre lo público, polarización entre grupos de ingresos altos y bajos, crecimiento de la informalidad productiva y frágiles consensos sociales. Junto con la segregación y la exclusión crecen los fenómenos de violencia y protección armada de territorios y espacios urbanos.

Las ciudades en la economía capitalista se caracterizan porque los grupos sociales tienden a ocupar espacios separados en la ciudad. Esto es particularmente cierto en lo que corresponde a vivienda. De igual manera, se caracterizan por el papel que juegan en el proceso productivo señalado en las siguientes funciones:

- La ciudad, como mercado de trabajo, debe garantizar unas condiciones mínimas para la reproducción de la fuerza de trabajo.
- La ciudad, como territorio de producción, donde la fábrica imprime carácter a la urbe industrial y ésta se convierte en capital fijo al servicio de la empresa.
- La ciudad, como medio de acumulación de capital.
- La ciudad, como control social.

Sobre la ciudad se presentan hoy interesantes debates en torno a cómo ésta debe ser asumida desde la perspectiva económica; y es el sector privado el que ha venido formulando una propuesta en el sentido de que la ciudad debe ser vista y entendida como una empresa.

El siguiente cuadro resume ese debate y presenta un camino para ser contrastado en el marco de Ciudad Educadora.

De acuerdo con este esquema y su perspectiva, para que la ciudad funcione como actor, se requiere un nivel mínimo de organización y una gran capacidad de negociación por parte de los distintos agentes. En ese sentido tenemos que partir de dos consideraciones: primero, donde hay caos y desorden hay oportunidades.

CUADRO No. 5. ESQUEMA DEL PLAN URBANO DE LA CIUDAD TRADICIONAL Y DE LA CIUDAD-EMPRESA

CIUDAD TRADICIONAL	CIUDAD-EMPRESA
Expansión	Desarrollo interno
Desarrollo controlado por la administración	Desarrollo promovido por la administración
Planes para la expansión	Planes de reutilización urbana
Ciudadanos-Usuarios	Ciudadanos-Clientes
Industria básica única	Economía básica compleja
Plan final único	Plan de Desarrollo estratégico y monitoreo continuo
Promotor versus el administrador público	Promotor corresponsable con el administrador público.
La industria gana en una ciudad sin poder	La economía y la ciudad ganan o pierden juntas
Se requiere participación para aprobar el plan.	Se requiere participación para lograr consensos sobre los requerimientos sociales y de mercadeo para la definición de los objetos del Plan.
La principal herramienta es el plan de usos del suelo	La principal herramienta urbana es el plan estratégico de desarrollo en combinación con el plan de mercadeo urbano.

Fuente: Julio Silva Colmenares, Módulo de gestión social 1996.

En el mundo actual se han roto sistemas tradicionales de regulación y se han superado condicionamientos rígidos ligados a la posición geográfica, a los recursos económicos o energéticos o a la trayectoria industrial. Es decir, hay oportunidades para todos, siempre que partamos de la existencia de aglomeraciones urbanas.

En segundo lugar, en cualquier contexto, no hay área territorial más productiva que una gran ciudad. Esta afirmación podría sustentarse con los datos e indicadores de producción por habitante y de productividad.

Para que una ciudad pueda configurarse como actor eficiente e integrador, tienen que presentarse y generar algunas condiciones, veámoslas:

a. Un gobierno local que se constituya en promotor y no en simple gestor directo o indirecto de algunos servicios básicos limitado a prohibir o a autorizar a los actores privados para desarrollar su labor. A contrario sensu, deberá ser un gobierno que promueva el desarrollo económico, social, cultural y la inserción internacional, no en forma aislada, sino a través de unas relaciones contractuales establecidas con los distintos agentes económicos y sociales.

b. Una política de reestructuración del espacio físico, de reorientación de la geometría variable, que poseen nuestras regiones metropolitanas. El propósito no es sólo crear nuevas áreas económicas, nuevas áreas de servicios avanzadas para las empresas, zonas de parques tecnológicos, de oferta cultural atractiva internacionalmente y de esparcimiento, sino garantizar el buen funcionamiento de la ciudad.

c. Una política de desarrollo de la infraestructura, especialmente aquella relacionada con las telecomunicaciones, las áreas de servicios para las empresas, infraestructura de carácter cultural y lúdico como factores de integración. Para una ciudad no es indiferente su perfil ni la estética de sus espacios. Es necesario entender que tanto la belleza como la cultura, son inversiones rentables para la ciudad.

d. Una política de dinamización del sistema económico mediante la cual el empleo, la conexión con sistemas internacionales y la promoción permanente de la ciudad, sean el núcleo a partir del cual se desarrolle y potencie la ciudad. Aquí se puede concluir en palabras de Jordi Borja "No hay ciudades impotentes sino liderazgos incapaces".

La nueva dimensión internacional de las ciudades hace parte de la economía global, que hoy circula por el mundo y que sociólogos y economistas llaman "informacional" o de la era de la información, cuya característica fundamental es que la productividad y la competitividad dependen de forma esencial de la

generación del valor agregado y de la decisión estratégica de innovar en términos del conocimiento y del procesamiento adecuado de información.

En estricto sentido, competitividad es ganar segmentos de un mercado. Por lo tanto la productividad, es el centro del desarrollo económico. La competitividad sin productividad es competitividad de corto plazo.

En esta dirección destaca Harris que las ciudades son cada vez menos el sitio para formas fijas de producción y más, el punto de confluencia de flujos, que obliga a las autoridades de las ciudades a estar más preocupadas por el manejo del movimiento de agentes, productos, información y finanzas.²²²

En síntesis, la globalización es un cambio sistémico que abarca todas las dimensiones de la sociedad: económica, sociocultural, política. Los efectos directos de la globalización se perciben en la emergencia de un conjunto de sistemas globales, que operan en un sistema mundial de flujos y comunicación bajo la lógica de la desintegración integrada.

La globalización, asociada con el tránsito entre paradigmas tecno-productivos, puede también ser vista como una oportunidad para el desarrollo de las ciudades; oportunidad que se plantea en general sobre dos líneas argumentales: por un lado, la globalización permite a ciertas ciudades un acceso más abierto a recursos y oportunidades globales en relación con tecnología, capital y mercados; por otro la globalización y la transición en los modos de desarrollo suponen para ciertos territorios una valorización o revalorización de recursos endógenos latentes de fuerte inscripción territorial, y les permite reposicionarse en el espacio global. Una tercera vertiente alude a la apertura de nuevas posibilidades para la formación o acceso a redes ínter territorios (redes de ciudades, regiones virtuales) por parte de las entidades subnacionales.²²³

La ciudad actúa entonces en su doble calidad, activa y pasiva: produciendo, induciendo, generando, reproduciendo y preservando modos de vida. En esta calidad sirve de generadora de hábitos de consumo, de creadora de necesidades, homogeniza modos de vida y hace posible el consumo masivo.²²⁴

²²² Cfr. HARRIS, Nigel. Ciudad y mercado mundial. En: Rev. Cámara de Comercio Bogotá No. 84. Bogotá. 1992.

²²³ BERVEJILLO, Federico. Territorios en la globalización. Cambio global y estrategias de desarrollo territorial. Ilpes. Santiago de Chile. 1996. p 9 y ss.

²²⁴ Cfr. CUERVO, Luis Mauricio. Otras reflexiones desde la economía. Hábitat. Medellín. 1996. p 93 y ss.

CADA CIUDAD PUEDE SER OTRA

Los amorosos son los que abandonan, son los que cambian, los que olvidan.

Jaime Sabines

Cada ciudad puede ser otra cuando el amor la transfigura cada ciudad puede ser tantas como amorosos la recorren.

El amor pasa por los parques casi sin verlos pero amándolos entre la fiesta de los pájaros y la homilía de los pinos.

Cada ciudad puede ser otra cuando el amor pinta los muros y de los rostros que atardecen uno es el rostro del amor.

El amor viene y va y regresa y la ciudad es el testigo de sus abrazos y crepúsculos de sus bonanzas y aguaceros.

Y si el amor se va y no vuelve la ciudad carga con su otoño ya que le quedan sólo el duelo y las estatuas del amor.

MARIO BENEDETTI

CAPITULO III: LA CIUDAD QUE CRECE, LA CIUDAD QUE FLORECE.

"... un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincia, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laboratorio de líneas traza la imagen de su cara."

JORGE LUIS BORGES

Transformar nuestra ciudad, es transformarnos a nosotros mismos como colectividad; es determinar nuestras propias opciones y las relaciones entre los grupos sociales y el medio físico artificial y natural. Como se ha planteado en el pasado: la ciudad forma parte de nuestro cuerpo, porque es uno de los puentes que hacen posible el intercambio social sin el que nuestros cuerpos sobrevivirían por poco tiempo.²²⁵

Es por ello que el tercer capítulo, ofrece un panorama de las perspectivas urbanística y ecológica de la ciudad.

3.1. PERSPECTIVA URBANISTICA.

La ciudad como hecho físico es el espacio natural y artificial - urbanístico y arquitectónico- en el cual se desarrollan las relaciones de producción y las relaciones sociales; es en el sentido más amplio un hecho cultural. Reconocer la ciudad como tal, es reconocerla como medio significacional que incorpora no solo el espacio urbano arquitectónico y su justificación en términos de rentabilidad -costo-beneficio-; sino el de la real participación ciudadana en las decisiones colectivas que tiendan a mejorar la calidad de vida urbana.

La arquitectura, en tanta construcción, funda en esa transformación la posibilidad de su existencia. La construcción de una espacialidad para la dignificación del existir es la máxima aspiración humana: la construcción, ligada al morar, está articulada al pensar como destacara Heidegger.

Es obvio, pues que el hombre -la sociedad- no pueda existir sino en un medio ambiente construido y la configuración de éste implica, necesariamente, una afectación del medio natural. Aquí se hace importante la propuesta de Lefebvre al empezar a pensar en una "utopía experimental por un nuevo urbanismo" con su cita de Giraudoux: "Incluso si al individuo le es posible compensar con la energía y la suerte la mediocridad de partida, siempre será indispensable que un pueblo se

²²⁵ Cfr. MUNTAÑOLA, Josep. La ciudad educadora desde la arquitectura. La Ville Educatrice. Barcelona, 1990.

lance con todos sus recursos a esta aventura entre historia y leyenda, entre sol y nieve, entre metales y onda, entre trabajo y juego, entre necesidad y fantasía, que puede llegar a ser su vida en el umbral de esta nueva era"²²⁶

Además, porque en realidad, el futuro de la humanidad es ineludiblemente urbano. Son las ciudades las que albergarán al ciudadano en el siglo XXI.

Digamos ya de entrada que la forma física de la ciudad, al igual que los sonidos lingüísticos, no transmiten nada a nadie sin una referencia cultural. Se desea expresar que, por más que se oiga una lengua sino se relacionan los sonidos con hechos concretos, códigos culturales, diálogo en suma, esta lengua permanece en el olvido, no significa nada. Así la ciudad y arquitectura tienen sentido y son cultura solamente con relación a una vida social que les otorga un sentido u otro. Evidentemente, la misma forma, la misma ciudad, el mismo espacio, significan cosas diferentes y hasta opuestas en diferentes épocas, o para diferentes personas, sin embargo si significan algo, es porque existe un valor referencial concreto.

Del mismo modo no hay que olvidar que la ciudad no es el producto de una sola persona, sino de un proceso de diálogo, o, a veces, de lucha social; la educación de la arquitectura de la ciudad debe ser un proceso social, para aprender las relaciones entre forma física y acuerdo social que están en la base de la arquitectura.

La arquitectura, como el lenguaje no predetermina nuestra manera de pensar, nuestras opciones política y éticas, pero como todo el mundo lo sabe combinada con la ley, los intercambios sociales y las costumbres sociales existentes, forma parte esencial de nuestra vida y condicionan nuestra conducta, nuestra calidad humana y las opciones que una sociedad puede llegar a tener. En este sentido una forma arquitectónica actúa como una Ley escrita. Una vez construida, nadie puede atravesar impunemente una pared ni saltar por una ventana, para lograrlo, hay que derribar la pared o derogar la Ley.

Transformando nuestra ciudad, nuestras ciudades, nos transformaremos a nosotros mismos como colectividad, determinaremos nuestras opciones y las relaciones entre los grupos sociales y el medio físico, artificial y natural. En este orden de ideas la perspectiva urbanística de la ciudad juega un papel fundamental

en el espíritu educador de ésta, Bofill se encarga de recordarnos el valor que tiene el espacio urbano en esta relación al responderse la pregunta de qué es el espacio urbano:

²²⁶ LEFEBVRE, Henry. De lo rural a lo urbano. Península. Barcelona. 1978. p 123.

"Una ciudad suministra todo tipo de información: uno puede conocer la estructura de la propiedad a través del tamaño o la decoración de las casas; la relación entre pobres y ricos a través de la distribución de los barrios; el estilo de vida, extrovertido o introvertido; también el valor que una comunidad atribuye al encuentro; o el contraste entre palacios y chabolas; la expresión triunfante de los rascacielos consagrados al culto del ego; los ordenados y simétricos monumentos -a la francesa-, siempre teñidos de solapadas ambiciones políticas; en fin, los patios de ciertos palacios orientales, preservados de las miradas indiscretas del transeúnte, pertenecientes a una civilización que prefiere la observación, el juego de las miradas y la imbricación de las pasiones"²²⁷

Así entendido, el espacio no es esencia vacía, sino más bien evidencia de nuestra forma de ocuparlo y transformarlo, allí interactuamos de manera múltiple y hasta contradictoria y en él expresamos nuestros más efímeros sueños y esperanzas. El orden y el sentimiento tienen cabida en ella, como lo real y lo ilusorio. Por eso la ciudad ya es una realidad dada, con cierta precisión y cierta confusión. En este orden de ideas, "...la ciudad es mucho más que una concentración urbana: es el mapa por donde subrepticamente, o por lo menos sin obedecer a ninguna conciencia o sin ser comprendidas por ninguna conciencia, corrientes humanas se deslizan, se contraponen, se identifican, se fusionan, se influyen, se interrelacionan, se reproducen, se confronta, se cruzan, se diversifican... todas esas corrientes grandes y pequeñas, con sus afluentes forman la cultura, la estructura social, el entramado de una vida social compleja y rica, que nos atraviesa, nos condiciona, nos potencia y también nos limita"²²⁸

Precisamente para pensar y construir la ciudad es necesario reflexionar en términos de composiciones, de sensaciones, de visibilidad; es decir, en términos de paisaje y concretamente de paisaje urbano, como realidad natural y cultural. Por consiguiente es importante consignar aquí dos conceptos, pues la cultura urbana, la ciudadanía cultural y sobre todo el planteamiento de la Ciudad Educadora, tienen en el centro de su consideración la realidad y el paisaje, la necesidad de su conservación, de su construcción y de su enseñanza para el respeto individual y colectivo, por parte de ciudadanos e instituciones.

El paisaje, entendido como el conjunto interactuante de elementos físicos, bióticos y antrópicos que presenta un espacio o superficie determinada, el cual posee una variedad de características abstractas de orden estético, ambiental y cultural entre otros que, de acuerdo a la perspectiva del observador y de las acciones que el

²²⁷ BOFILL, Ricardo. Espacio y vida. Santa fé de Bogotá. 1997. p 90.

²²⁸ SANCHEZ ANGEL, Ricardo. Presentación. La poética del espacio. Entrevista con el arquitecto Rogelio Salmona. En: Rev. Politéia. No. 17. Universidad Nacional. Santa fé de Bogotá. 1995. p. 13.

hombre desarrolle en él, lo hacen agradable o desagradable, armónico o confuso, saludable o nocivo, además de otras diversas connotaciones.²²⁹

Y el paisaje urbano, como aquella es la porción de terreno considerada en su aspecto artístico y, al propio tiempo, el conjunto de todo lo que se encuentra en una ciudad, en un sector, en un barrio. Es un conjunto de conjuntos. A la manera del paisaje natural, el urbano reúne no sólo los objetos inanimados, sino las formas de vida que pueblan un lugar. Su homogeneidad o heterogeneidad son una medida cultural de coherencia o de caos social. En él se encuentran el pasado, el presente y el futuro de la ciudad.²³⁰

En síntesis, Viviescas propone la ciudad como el espacio de definición cultural y política, la cual debe contribuir tanto al rescate de esta para los ciudadanos como al de la arquitectura para la cultura y la política, en el marco de Ciudad Educadora.

3.1.1 El centro de la ciudad.

No se sabe exactamente donde acaba, ni donde empieza el centro de una ciudad. Se le llama único, abierto o múltiple como si poseyera una realidad recuperable con claridad en un conjunto más amorfo. Se le llama centro como si fuera un objeto o como si fuera una posición.

Se dice centro de la ciudad como si ésta, por tener forzosamente un punto más central, tuviera, evidentemente, en su contenido social y en su aspecto físico, la misma conformación que su topología. Se dice centro comercial o centro medieval como si dicho centro pudiera estar conteniendo distintas calidades históricas o funcionales, atravesar todos los períodos y quedar como centro intangible. Se dice centralidad como se dice belleza, finalidad, o sea un concepto que recubriría exactamente elementos, dispersos o no, pero que poseerían esta virtud muy especial de hacer centro, independientemente de toda forma.

Centro de un conjunto que ofrece las bases de una singularidad reconocible, identificable. Centro monumental y de agrupamiento que simboliza la ciudad como punto de partida y de separación de una pertenencia más general: política, jurídica, religiosa.

Parte de un todo, en donde la ciudad encuentra la esencia de lo que la representa y la nombra, como la vela nombra un barco. Centro de un conjunto que cubre un papel político y administrativo por medio de la representación.

²²⁹ Cfr. CIFUENTES, Manuel y RENDON, Piedad. La Contaminación visual del paisaje urbano. Universidad del Quindío. Armenia. 1998. p. 3.

²³⁰ Cfr. SANCHEZ, Ana L. Procesos urbanos contemporáneos. Bogotá, 1995. p. 328.

Punto de convergencia, espacio de concentración, densidad más pronunciada que le confiere el valor de núcleo. Centro de un conjunto de misma textura, al contrario de los otros dos y cuya lógica, más que su posición real en el espacio, designa metafóricamente un contenido que quiere ser tan esencial como su posición: un centro que hace centro porque tiene contenidos centrales.

El centro de la ciudad no es solamente un lugar geométrico. Representa, según el primer tipo, el punto de declinación de lo que da a la ciudad su identidad, que proporciona su razón de ser como lugar de decisión y acción. Es, en el segundo tipo, pero que puede en el curso de la historia sobreponerse al primero, la emanación, el lugar donde se confrontan o se acuerdan las fuerzas vivas que lo constituyen, como segmento de la solidaridad comunal. Es, en el tercer tipo, organizado a partir de ciertos elementos orgánicos, como el "corazón" que sirve para designarlo metafóricamente, el punto vital de su organización. Pero sabemos también, al contrario, que muchos centros son vacíos o que ciertas aglomeraciones urbanas, si reconocen puntos locales de agrupamiento, no tienen forzosamente un solo y único centro.

La ciudad árabe por ejemplo -pero hay que cuidarse de generalizar demasiado- tendría más bien la tendencia, como Versalles, a distribuirse en varios barrios, mientras que el poder político estaría en las afueras de la ciudad propiamente dicha. Hay entonces entre geometría, forma arquitectónica (plaza, ágora) y contenidos políticos y administrativos, discontinuidades que la forma centro cubre abusivamente jugando con la ambigüedad del término, dejando fluctuar el sentido entre geometría, forma física y contenidos.

Podemos decir centro pensando en forma y ponerlo en periferia, ignorando la posición. Pondríamos así una plaza, un teatro -o sea objetos supuestamente centrales- en las afueras de la ciudad, sin pensar en su estricta geometría. Podemos pensar solamente en su contenido y olvidar su forma particular. Nuestra época, hablando demasiado de centros, arriesga de ponerlos en todas partes.

¿Esperamos o suponemos, más o menos inconscientemente, que todo agrupamiento humano induce forzosamente una forma urbana y que esta forma, por su parte, induce ipso facto el contenido? En definitiva -la polisemia del término indica bien la dificultad de la cuestión?- ¿qué es un centro?

La posición, el lugar como geometría, quiere dejar entender que un conjunto cristaliza, condensa, indica algo esencial -sea económico, político, cultural o simbólico. Y, en efecto, se encuentran allí los comercios más prestigiosos, la alcaldía, la catedral, etc. Nuestro imaginario urbanístico se alimenta de esta imagen de espiral donde cohabitan, se sobreponen como forma, posición y contenido, lo que hace la esencia de la vida de la ciudad. El centro haría ver así, como su parte más concentrada, más significativa o representativa de la ciudad, la condensación formal y funcional de lo que la caracteriza esencialmente.

El proceso de formación de los centros.

Existen comunidades urbanas muy fuertes que no se concretan forzosamente en la forma centro, funcionamientos esenciales que no se rigen por esta geometría, sino por la de red, por ejemplo. Podemos preguntarnos si esta realidad es parte de la esencia de la ciudad o si, al contrario, no se debe describir su proceso de formación como un acontecimiento históricamente referenciable.

Es necesario describir este proceso de formación para entender la generalidad de esta forma centro que encontramos en sociedades muy diferentes, para escapar del determinismo espacio-estructural, pero del cual acabamos de percibir, por medio de su designación misma, la ambivalencia epistemológica que pretende que no haya ciudad sin centro ni centro sin ciudad. Hay que comprender cómo, bajo las mismas formas, mediante contenidos idénticos, se establecen procesos de extrema diversidad, según reglas que no revelan forzosamente a qué conducen. Contestamos a esta pregunta afirmando que el centro cristaliza en su seno los elementos más específicos de una sociedad. A la Grecia antigua, a la que pertenece la gloria de la idea política, corresponde desde el punto de vista urbano el ágora. A la ciudad de la Edad Media, que inventa la gestión municipal, corresponde la plaza y su municipio. También se piensa que solamente la política hace "verdaderamente" centro y se lamenta entonces, pero se entiende, la crisis más reciente de las ciudades y sus centros.

En sentido opuesto, también se piensa que las ciudades se han, en todo tiempo, organizado según funciones relativamente sencillas y que permiten comprender, si se desea considerar la época, la distribución entre centro y periferia. Cada barrio, especializado desde el punto de vista de las corporaciones en la Edad Media, es un centro por las otras partes de la ciudad: la función política reúne toda la ciudad en un centro único, más noble. Todo se vuelve cuestión de impacto y de jerarquía funcional. Este razonamiento da cuenta de cierto aspecto de la realidad, pero deja de lado un aspecto más estructural que funcional del espacio como lenguaje,²³¹ pero también más micro social. Es el aspecto de la interacción que nos permite, como fue el caso de la biología al cual este tipo de razonamiento remite, superar las leyes de subordinación de los órganos y de correlación de formas de Cuvier.

Estos principios, sin ser falsos, son insuficientes. Adoptados por los urbanistas, han llegado, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, a propuestas que han quedado tan vivas como esqueletos.

Dicho de otra forma, la regla funcionalista²³² de que la función crea la forma, inspirada en los descubrimientos de la biología de la mitad del siglo XVIII -"la función crea el órgano"- aún pesa sobre el pensamiento urbanístico y el sentido

²³¹ Sabemos qué destino reservó C. Levi-Strauss al funcionalismo psíquico de Malinowski.

²³² Cfr. Ostrowetsdy, Sylvia. La funcionalización del espacio. Francia. 1983.

común de la tecnocracia y de la política, y revela, contrariamente a lo que deja esperar el recurso a la ciencia, el saber y el "saber hacer" de una época y solamente de una época, la nuestra. Este tipo de razonamiento está echado, pertenece a la modernidad y no puede describir las formas pasadas de la ciudad y su producción, porque en realidad es producto de una racionalidad y de un universalismo que no le pertenece esencialmente.²³³

En materia social, política y simbólica, la función no es suficiente -sabemos que esta épisteme tampoco lo es en biología- para explicar las bases que han podido servir en el pasado para la construcción y la organización espacial de la vida social. El urbanismo funcionalista reniega de la utopía porque, como el esperanto o el idioma universal de Leibnitz, se enajenó con la idea del universalismo de los usos fundamentales y de los contenidos. Responde a la universalidad de las necesidades, reduciendo lo particular a lo general de una parte. Dirigen los hombres a través de las cosas- aquí su soporte espacial.

Así esta idea de un recubrimiento pedazo por pedazo del concepto general con la realidad empírica, de la forma por el contenido, del espacio por la sociedad, esta creencia ingenua, según la cual los contenidos por sí y su jerarquización podrían solos crear formas, fuera de diferenciaciones y movimientos sociales, ha proporcionado las bases de la legitimación planificadora. Pero no es porque los hombres tengan el mismo tamaño en promedio, que en todo el mundo trabajan, se mueven, descansan, que los establecimientos y el espacio que los acogen y los colocan deban ser los mismos en todas partes.

Esta proyección del concepto funcional sobre la realidad, pudo ofrecer un principio de coherencia, de respeto del ser humano en sus relaciones con la máquina, aunque esta misma realidad, cuando la miramos funcionar en su historia, ofrece principios de inteligibilidad más complejos y menos generalizantes.

El pensamiento funcionalista es democrático porque imagina en todas partes el mismo hombre. El espacio es para él, el soporte, la máquina, el instrumento de un módulo repetido y cuantificado. El espacio, el centro sobre todo, no es más el lugar, como en el pasado, de una cohabitación, de una toma de la sociedad por ella misma.

Es este pensamiento que proporcionó la base racional a la instauración progresiva, a partir del siglo XIX, de un tercer tipo de un centro. La función es la lógica de la época que acaba de precedernos.²³⁴ Una alcaldía está al centro, según este

²³³ También Roland, Martín. En su obra quiso ver en Grecia el origen del urbanismo funcionalista.

²³⁴ No es por nada que todos los poderes son esencialmente funcionalistas. Esta biología superada proporcionó un principio de legitimidad tal que se puede decir que, de hecho, todos los infiernos de la planificación están pavimentados de buenas intenciones.

razonamiento, no porque exprese el poder de una ciudad, sus valores comunales, etc., sino porque cubre desde el punto de vista político y administrativo un territorio definido.

La naturaleza artificial del centro de la ciudad contemporánea.

Finalmente vemos aparecer lo que hemos descrito más arriba como específico del épisteme moderno. Principio de división que no desciende en apariencia de ninguna estratificación social, religiosa, política pero que toma en consideración las actividades fundadoras de la reproducción de la existencia: las funciones. Comporta reagrupamientos que se convertirán en la base misma de la planificación estatal: el zoning, principio de organización que funda sus localizaciones sobre un orden. En esta óptica ya no se sintetizan en el centro las instancias de lo político, de lo jurídico, etc., sino las funciones o todas las actividades cuyo impacto se extiende sobre la periferia clientelar del centro. Dicho de otra forma, el centro es una zona particular, donde se instalan las oficinas, los comercios, los lugares de diversión.²³⁵ Lógica jerárquica pero que se justifica por la facilidad de acceso de todos y por su impacto. Síntesis tautológica, centro como cima de una funcionalidad ordenada.

El centro no está ya inducido casi "naturalmente" por la vida social. Está pensado y localizado en relación con condiciones internas y externas de uso práctico. El centro no es un lugar de agrupamiento; cuando agrupa es por una razón activa: para cultivarse, consumir, etc. No más ciudadanos, no más burgueses, aunque sean ciudadanos y burgueses los que se encuentran allí, sino usuarios, consumidores. El uso se apega al espacio del cual es la materialización práctica. El espacio se convierte en el reflejo exacto de la sociedad, pero en sus necesidades. Ya no un barrio popular, pero sí una renta moderada.

Este centro es infra-expresivo porque el espacio ya no está encargado de simbolizar lo que contiene.²³⁶ Es infrapolítico porque la conformación de la vida social, el urbanismo y la arquitectura de los lugares son justamente el gran negocio político.²³⁷ Está enteramente centrado en un conocimiento de los usos, en la división productiva y de consumo, en escalas de evaluación y no en fuerzas simbólicas y políticas de unificación.²³⁸ Seguramente hay simbolismos. El cuadrado, la serie representan y simbolizan la racionalidad, la justa satisfacción de las necesidades de todos, pero como lo hacíamos notar más arriba, no es ya de

²³⁵ De ahí la presencia de parques y lagos al aire libre.

²³⁶ De allí la abundancia de indicaciones para compensar un lugar que no orienta ni ofrece sentido.

²³⁷ Marín, Louis. Muestra que el espacio utópico no tiene un lugar reservado a lo político, porque todo espacio lo es.

²³⁸ Lo que no quiere decir que no haya división en el seno de la comunidad o de la asociación.

manera estructurante ni directa. Las formas asociativas permiten evitar un dispositivo comunitario específico, el de la ciudad antigua o medieval.

El espacio público indicaba por sus formas la naturaleza de las modalidades urbanas de la solidaridad. El espacio público que se concretaba en el centro indicaba bien esta realidad de lugar privilegiado, destinado potencialmente a la ocupación de la ciudad misma. Era la materialidad de su apertura al mundo y a su propia historia. La ciudad corre el riesgo, a la hora actual, de ceder el paso a una urbanización generalizada donde el centro no será más que una acumulación práctica para urbanos prisioneros de su burbuja motorizada. Un espacio organizado alrededor de la circulación masiva y de la fluidez de un lado y de centros más o menos museificados por el otro. La sociedad moderna concibe difícilmente las formas físicas de su propia consistencia.

El centro de la ciudad constituye el lugar privilegiado para el encuentro ciudadano, es un referente urbano de grandes proporciones en el presupuesto cultural y patrimonial de las ciudades. Asimismo, materializa el imaginario de ciudad para muchos ciudadanos.

Las calles, edificaciones, parques y plazas configuran ese fragmento de ciudad donde se encuentra todo aquello que el ciudadano, como miembro de un grupo social, requiere para satisfacer necesidades existenciales, de relaciones sociales y políticas y de consumo.

El centro, ese lugar sin dueño que nos pertenece a todos, es donde mejor se ejemplifica la disolución de las fronteras de lo privado y de lo público. Las calles, andenes, esquinas y fachadas, en un conjunto arquitectónico, se convierten en parte de cada ciudadano. Aún cuando ellas mismas sean en muchos casos imperceptibles, permanecen formando un lugar que nos identifica y determina como ciudadanos. En otros términos, su presencia sólo se advierte cuando no están.

En el centro se encuentran las instituciones públicas, financieras, empresariales, de comercio y de servicios que impulsan y coordinan el desarrollo económico y social de la ciudad. Si hay algún lugar de la ciudad que pueda ser de igual forma identificado con el escenario de las decisiones, de la discusión y de la participación democrática, es también el centro, como punto convergente de posiciones y pareceres, allí se recrea el placer de la diversidad.

Como bien lo ha propuesto Louis Khan, el centro es un lugar al que se va, no por el que se pasa.

3.1.2. La calle.

"El azar es la calle. La calle, diversa y múltiple hasta el infinito en verdades, más simple que un libro".

SEMMELEWEIS.

La ciudad como obra de arte y de técnica colectiva emerge como uno de los signos de los tiempos. En su epidermis, la calle constituye un hito y un referente. La referencia a la calle nos viene desde el extraño fantasma de nuestros mundos infantiles, como un territorio de mujeres y varones adultos al cual accedimos de la mano cuidadora del padre, literalmente colgados de sus brazos, o agarrados a su pulgar cual presagio de una herencia patriarcal.

Más adelante, el ensueño se tornó realidad, y en ese mundo maravilloso de la calle se nos convirtió en martirio lo cotidiano; pasó a ser necesaria para todos y cada uno de nuestros actos diarios; devino así en el escenario de la historia, de la compleja trama de las acciones humanas, en la medida en que la calle y el centro articulaban poder y economía del consumo: el centro urbano, tan distinto de los barrios y las calles de la periferia, que eran como una prolongación de la vida hogareña: espacio de vida cotidiana y de juegos.²³⁹

La calle, es el territorio capaz de desubjetivizar a todo individuo y colocarlo en el campo reaccional del inconsciente colectivo. Pero así como es capaz de despojarnos de nuestra conciencia individual, también potencia una suerte de revivificación al poner a cada uno presente ante lo fáctico y lo fatídico de la cotidianidad.

La calle juega hoy el papel de un escenario ritual para el crecimiento y la estratificación psicocultural individual y masivo. En ella, se desenvuelve el dramatismo de la vida pública e ideológica: anverso cultural del hogar y de lo femenino. La razón está allí, por supuesto, escondida. Porque la calle potencia una cierta irracionalidad ociosa. La calle es escenario de poder y de la defensa de lo público y lo político; ha sido el hábitat de la protesta y del encuentro ciudadano, de construcción de ciudadanía y de respaldo de lo colectivo. Así, la calle adquirió significación política como escenario de la lucha de clases.

De esta manera, construir ciudad por y para el ciudadano, desde la calle, es la única manera de fundar nuevamente la dignidad de la política por la vía de la participación ciudadana. La calle, se transmuta, se dispara, se enmudece, grita, pero permanece en aquello que la testimonia, en la construcción espacial donde se depositan los credos, las luchas, los gustos, su apreciación estética, su

²³⁹ Cfr. ZULETA RUIZ, León. El derecho a la ciudad. En: ALVAREZ, Guillermo. Cultura urbana en Colombia. Etcétera. Medellín. 1993.

recreación espacial. La imaginación humana puebla el espacio con un construir que la dota de sentido y pertenencia.

Repitamos con Cavafis su poema: "La ciudad te seguirá. Viajarás por las mismas calles. Y en los mismos barrios te harás viejo; y entre las mismas paredes irás encaneciendo".²⁴⁰

3.1.3 El barrio.

El barrio aparece como un gran mediador entre el universo privado de la casa y el mundo público de la ciudad.

Una idea bastante demarcada de lo que sería la identidad territorial y su referencia al barrio la proporciona Canclini, al señalar que tener identidad es tener un país, una ciudad, un barrio, donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico e intercambiable. En estos territorios, la identidad se pone en escena, se celebra en las fiestas y se dramatiza también en los rituales cotidianos.

Como bien lo plantea y desarrolla Jesús Martín Barbero, la vida de nuestras ciudades y barrios, reafirma la existencia de lo popular en cuanto trama de residencias y complicidades en la producción cultural, haciéndose explícita especialmente en aquellos movimientos y organizaciones sociales que surgen de la vida de los barrios. La vida barrial intensa y generadora subyace en muchas zonas de nuestra ciudad, ahí se fortalece y se construye el poder local, al mismo tiempo que se potencia y desarrolla la ciudad. El barrio, es el escenario natural de la vida de la ciudad. Es el espacio común donde debe desarrollarse la democracia y hábitat donde se desencadenan enriquecedores procesos de la vida económica, social y cultural.

Una mirada que avizore el horizonte, está obligada a formular un proyecto cultural para una ciudad democrática, que tenga como punto de partida y de encuentro el barrio, nos lo propone Fernando Viviescas cuando sugiere:

"...más concretamente, se trata de completar la propuesta de ciudad contemporánea, investigando, redefiniendo y dotando la ya edificada de un sentido ciudadano, colectivo y creativo, en una palabra, cultural...".²⁴¹ En lenguaje presente la propuesta es la construcción de un proyecto de ciudad democrática,

²⁴⁰ Citado por VIVIESCAS, Fernando. Urbanización y ciudad en Colombia. Foro. Bogotá. 1989. En este texto se encuentra una importante reflexión sobre la calle, su significado político y termina planteando una serie de interrogantes sobre el centro.

²⁴¹ VIVIESCAS, Fernando. De la urbanización a la ciudad: una cultura por construir. Ponencia al Primer Seminario Nacional de Cultura Urbana. Medellín. 1989. p.5

entendida no sólo en sus aspectos físicos y urbanísticos, sino también, y de manera especial, sociales, culturales y políticos.

3.1.4 La planeación y el Ordenamiento Territorial.

El objeto de la planeación urbana es construir ciudad, tanto desde un punto de vista físico como socio-cultural. Es decir, crear una realidad integrada que proporcione un conjunto de derechos urbanos a todos los ciudadanos y que permita progresivamente el uso de la ciudad, según el criterio de igualdad de posibilidades. Las ciudades sufren enormes desigualdades y la justificación principal de la planeación urbana es combatirlas.

La planeación urbana debe superar la dicotomía entre la ciudad legal y la ciudad ilegal, integrándolas progresivamente, construyendo no únicamente las estructuras urbanas básicas en las periferias marginales e ilegales, sino dotándolas de elementos urbanos de centralidad, tanto físicos como simbólicos.

Por su parte, el Ordenamiento Territorial como proceso social, comprende un conjunto de acciones político-administrativas y de planificación física concertada y coherente, que deben ser emprendidas por los entes territoriales para disponer de instrumentos eficaces de orientación del desarrollo tales en el territorio bajo su jurisdicción, como la regulación de la utilización, ocupación y transformación del espacio físico.

Tiene, además, como propósito brindar el soporte físico-espacial a la planificación social y económica de los entes territoriales propuesta en sus respectivos planes de desarrollo. Es decir, planificar un territorio que desde lo físico, responda a las necesidades y expectativas de un proyecto colectivo; en donde los diferentes atributos físicos que conforman la infraestructura necesaria, permitan mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos; hacer de la ciudad el lugar por excelencia de la formación de ciudadanía y generar una productividad y competitividad para el acercamiento de la producción local a los mercados nacionales e internacionales.

Los procesos de ordenamiento territorial tienen por objetivo:

- Territorializar las políticas y estrategias del desarrollo como aporte para la construcción de un modelo de desarrollo integral, con proyección espacial de las políticas económicas, sociales, ambientales y culturales.
- Orientar el proceso de ocupación y transformación del territorio, mediante la distribución y localización ordenada de las actividades y usos del espacio, en armonía con el medio ambiente de manera que contribuya a la protección de la diversidad étnica y cultural.
- Contribuir al logro de la autonomía de las entidades territoriales y el fortalecimiento de la participación democrática.

- Proporcionar estrategias que determinen un desarrollo territorial equilibrado, que se traduzcan en una mejor distribución espacial y estructural del bienestar social.
- Fortalecer la coordinación administrativa e institucional para la planificación solidaria, coherente, eficiente y eficaz.
- Propiciar la asignación eficiente de la inversión pública y privada, la distribución y dotación adecuada de servicios públicos y sociales, la implementación de infraestructura, la transferencia tecnológica y la capacitación de la comunidad.

De igual forma, el Ordenamiento Territorial define como principios de actuación la función social y ecológica de la propiedad, la prevalencia del interés general sobre el particular, la distribución equitativa de las cargas y los beneficios, la función pública del urbanismo, la participación democrática de los ciudadanos, la articulación entre las políticas de desarrollo sectoriales y ambientales en todos los niveles, la distribución de competencias, la sostenibilidad ambiental y la prospectiva territorial.

3.1.5 Ciudad y planificación prospectiva.

La planificación y los permanentes procesos de ordenación del territorio aluden a las estrategias territoriales que se deben tener en cuenta. La planificación esencialmente es un acto político, es una responsabilidad política y está asociada al concepto de proyecto político que incorpora un proceso de acumulación de poder a nivel territorial, mediante la descentralización -cesión de poder desde el centro- y mediante la creación de poder a través de la concertación como suma positiva entre los actores territoriales.

Entre proyecto político, estrategia y plan se establece una jerarquía en el sentido en el que el concepto más complejo contienen a los conceptos de menor complejidad y de este modo el sujeto de la planificación es, un sujeto múltiple, formado a la vez por actores de la economía, de la sociedad civil y del gobierno territorial.

El impulso dado a la planificación y gestión estratégica, como método capaz de sustentar el diseño de estrategias en un entorno crecientemente complejo e incierto, apoyado en la prospectiva y en la concertación público-privada, surge como uno de los rasgos más característicos del planeamiento territorial más reciente.

Este cambio se asocia a la redefinición del sujeto promotor del desarrollo territorial en su estilo -regiones-ciudades como cuasi-estados y cuasi-empresas-, en su base societal -concertación público-empresarial-social- y en su soporte geográfico -incorporando territorios discontinuos como regiones virtuales y redes de ciudades-.

Como se sabe, la planificación estratégica se desarrolla inicialmente en el campo de las empresas, y se incorpora en la forma más reciente a las prácticas de los gobiernos regionales y urbanos, como respuesta a los crecientes grados de complejidad e incertidumbre que caracterizan el contexto de la acción pública a favor del desarrollo local.

El objetivo de la planificación estratégica de la ciudad es orientar las decisiones y las acciones hacia los asuntos realmente importante para el organización del territorio, contribuyendo a concertar en ello las energías del sistema de actores locales o regionales.

Con este fin, la práctica de la planificación estratégica transcurre por una evaluación cuidadosa de las condiciones del entorno, por el análisis de las fortalezas y debilidades del territorio, la claridad de su misión y sus objetivos básicos y la identificación de los desafíos, amenazas y oportunidades emergentes de la relación actual y futura entre la organización y su entorno y el diseño de estrategias apropiadas en respuesta a dicho diagnóstico y prospectiva.

Corresponde resaltar que la definición del sujeto se plantea como un punto de partida básico para aplicar el enfoque estratégico a ciudades y regiones. No es lo mismo si el sujeto se limita al gobierno regional o urbano o institución, que si el sujeto se plantea como un territorio organizado o como una comunidad territorial. En el primer caso, el sujeto ya está dado con anterioridad a la adopción del enfoque estratégico. En el segundo, en cambio, la aplicación del enfoque estratégico incluye la construcción del sujeto como parte esencial de su trayectoria.

Otro aspecto importante de resaltar se refiere a la especificación de la misión que orienta el proceso de planificación estratégica desde un territorio. A los efectos de nuestro tema, la misión consiste en promover un cierto desarrollo. Pero el contexto contemporáneo, en el que ya no es posible identificar cualquier crecimiento o cualquier inserción global con un desarrollo valioso, los principios básicos del tipo de desarrollo buscado requiere una definición precisa y consensual. Es esta definición la que da sentido colectivo a la evaluación del entorno y de la organización; de allí que Boisier insista en la noción de proyecto político para referirse a las metas del desarrollo consensualmente asumidas²⁴². Una virtud del enfoque es que promueve y requieren este tipo de definiciones, obligando a la sociedad urbana o regional a contrastar visiones sobre lo que distintos sectores consideran "desarrollo".

²⁴² BOISIER, Sergio. La gestión de las regiones en el nuevo orden internacional: cuasi-estados y cuasi-empresas. Ilpes. Santiago de Chile. p 169 y ss.

En este sentido, la trayectoria de la planificación estratégica puede asumirse para territorios enfrentados a un nuevo ciclo, el carácter de una refundación cultural y socio-política.

El enfoque de planificación estratégica de las ciudades, en particular desde un territorio, requiere la explicación y manejo de conflictos acerca de las metas y estrategias de desarrollo. Los conflictos pueden referirse a los fines (qué); a los medios (cómo); a la filosofía (por qué); la localización (dónde); el tiempo (cuándo); y a los grupos que resultan beneficiados o perjudicados en la resolución de un asunto (quiénes). En todo caso la ciudad debe estar preparada para manejar el conflicto en el proceso. No hay que olvidar que en la construcción de consensos mediante la negociación de puntos de vista e intereses dispares es un componente sustantivo para el éxito de estrategias de desarrollo de la sociedad.

Siguiendo a Loinger en el marco de la globalización y la reestructuración territorial de las ciudades, la prospectiva desde los territorios tiene ante sí un desafío de innovación cultural, y aun civilizatoria. En efecto, las ciudades están ahora mismo cuestionadas por la globalización, al igual que los territorios. Frente a esta crisis, la prospectiva se plantea como desafío central la reinención del territorio, en tanto espacio de la relación social, de la identidad y del proyecto colectivo, bajo formas compatibles con el nuevo contexto global.²⁴³

En síntesis, la prospectiva territorial, como una etapa ineludible en la formulación de estrategias de desarrollo, juega un rol central en la definición de las nuevas articulaciones entre lo local o regional específico y lo global, y éstas a su vez con la ciudad, definición que trasciende la esfera económica -mercados, redes- para proyectarse en la dimensión de la cultura y las entidades de los ciudadanos.

Como lo afirma Friedman al destacar que estamos avanzando hacia un mundo no euclidiano, con muchas geografías de espacio-tiempo, y el reconocimiento de este hecho, nos obliga a pensar en modelos nuevos y más adecuados, o abandonar la planificación como tal.

La prospectiva es la herramienta central para el diseño estratégico. Su finalidad por lo tanto, no es predecir el futuro, sino explorar futuros posibles a efectos de clarificar decisiones y prioridades presentes. Además la prospectiva contribuye a la construcción del futuro que comienza con su imaginación técnica, social y política. Las estrategias territoriales requieren fundarse en estudios prospectivos

²⁴³ Cfr. LOINGER, G. Construcción de territorio imaginados y políticas de desarrollo regional. Sociedad. París. 1994. p 23 y ss.

realizados desde los territorios y para los territorios, abiertos a la comprensión de las dinámicas, restricciones y oportunidades globales.

Hace casi unos dos mil años, Séneca nos recordaba que "No hay vientos favorables para aquel que no sabe adónde quiere ir". Por ello, la acción estratégica que no tiene un objetivo asociado tampoco tiene sentido. La anticipación es quien ilumina y esclarece la acción, quien le da un sentido que encierra el doble contenido de la palabra sentido: dirección y significación. De este modo es como se comprende que los conceptos de prospectiva, de estrategia, de planificación, en la práctica, estén íntimamente relacionados. Cada uno llama a los otros y se mezcla con ellos. Así ocurre cuando hablamos de planificación estratégica, de management o de prospectiva estratégica.

Desde la prospectiva estratégica se sostiene que la estrategia no se enseña sino que se aprende; para ser fecundo, es decir: portador de futuro, la relación entre la prospectiva y la estrategia debe encarnarse dentro de la realidad cotidiana y dar lugar a una verdadera movilización de la inteligencia colectiva a través de la apropiación por todos los actores concernientes. Como diría Maurice Blondel: "El futuro no se prevé, se prepara".

El prospectólogo Juanjo Gabiña sostiene que la prospectiva descansa sobre tres postulados: El futuro es como un espacio de libertad; el futuro es como un espacio de poder; y el futuro es como un espacio de voluntad²⁴⁴ Bertrand de Jouvenel, escribía al respecto: "...al observar el pasado, la voluntad del hombre es vana, su libertad nula, su poder inexistente...el pasado es el lugar de los hechos sobre los que no se puede hacer nada, es al mismo tiempo el lugar de los hechos conocidos y consultados". Mientras que, por el contrario, "el futuro es para el hombre, en tanto que sujeto dotado de conocimiento y razón, espacio de incertidumbre, y en tanto que sujeto activo, espacio de libertad y de poder". La definición última de la prospectiva como ciencia que estudia el futuro al objeto de comprenderlo e intentar influir en él o, en su caso, intentar adaptarse anticipadamente en lugar de tener que sufrirlo, también coincide con los dichos postulados.

La prospectiva es también la ciencia de la esperanza donde el futuro es espacio de libertad que abonamos y preparamos desde ahora.

3.1.5.1. Ciudad y marketing.

El mundo de las ciudades contemporáneas su éxito se logra en la sumatoria de las inteligencias colectivas y en la capacidad de marketing urbano que los gobiernos y las sociedades diseñen, su importancia depende de la capacidad que tengan las ciudades para construir una estrategia clara sobre la cual asentarla.

²⁴⁴ Cfr.GABIÑA, Juanjo. Conceptos básicos de la prospectiva. Prospektiker. Madrid. 1998. p 2 y ss.

Para lograrlo, cada ciudad ha de incrementar su atractivo hasta donde le sea posible: Como lugar de residencia, como localización de actividades económicas, como un buen lugar para invertir, "como una ciudad en la que a los visitantes, sea por razón de negocios o por otras causas, les guste estar bien". Si lo primero conduce a políticas o estrategias de desarrollo, lo segundo lo lleva hacia políticas de renovación urbana.²⁴⁵

Según L. Van Der el marketing urbano contiene cuatro ejes básicos como principios normativos para el desarrollo de la ciudad:

- a. El modelo de ciudad que busca alcanzar objetivos estratégicos previstos.
- b. Los productos urbanos los cuales deben estar acorde con el modelo de ciudad planteada y definida como propósito estratégico.
- c. El estudio de mercado cuya finalidad es conocer la posición real de la ciudad en el mercado y el sistema de ciudades.
- d. La cooperación y apoyo social. Para que una política de marketing urbano pueda triunfar, los actores públicos y privados, que directa o indirectamente determinen la calidad del medio urbano, tienen que trabajar al unísono y dirigir sus actividades a mediano plazo bajo un sistema de coordinación.²⁴⁶

Siguiendo a diversos autores, se podría establecer cinco analogías básicas entre la ciudad y las organizaciones empresariales:

1. La alta dirección a partir de ahí se establecen las relaciones estratégicas de la ciudad y su entorno.
2. La propiedad de la ciudad estará representada por los ciudadanos y las empresas localizadas en el territorio sometido a la influencia directa de la ciudad.
3. Los productos de la ciudad son los "output" que comercializan sus empresas, así como los servicios y atractivos que se ofrecen a los ciudadanos, inversores, y visitantes de la misma.
4. Los clientes de la ciudad. Son los ciudadanos que residen en ella junto con los inversores y visitantes atraídos por sus productos, mediante las acciones desplegadas por su alta dirección.
5. Las ciudades competidoras. La competencia viene determinada por las otras ciudades de su entorno de interacción, que compite por atraer los mismos clientes, cada una mediante sus propias estrategias competitivas.²⁴⁷

La planificación estratégica así entendida se convierte en un soporte útil para una política coordinada de marketing urbano, pues si la planificación define los objetivos, la promoción proyecta hacia el exterior los recursos más competitivos

²⁴⁵ Cfr.BERG, L. Van Der. Planificación Estratégica y Marketing Urbano. Rev. Situación. Madrid. p.25 y ss.

²⁴⁶ Ibid.p.101.

²⁴⁷ Cfr.PRECEDO LEDO. Op.cit.p.39 y ss.

que la ciudad posee. Planificación y promoción son pues dos pasos sucesivos del mismo proceso.

3.2 PERSPECTIVA ECOLOGICA.

Desde esta perspectiva es necesario analizar el proceso de asentamiento humano, que no es más que la proyección espacial de las fuerzas socioeconómicas de ocupación y utilización del espacio ecosistémico.

Aquí el concepto de naturaleza se mueve en la modernidad como objetividad. A su vez, el concepto de objetividad se mueve como extraño al de subjetividad; se ha olvidado que, incluso dentro de la dialéctica clásica, el uno es imposible sin el otro y viceversa. Se confunde el sentido de la diferencia, con el de dominio.

Parafraseando a Heidegger, se ha olvidado que todos: naturaleza externa y humanidad, mundo en general, universo, somos manifestaciones del ser. Este olvido, no ha permitido un reconocimiento de la diferencia y de la identidad en sentido genuinamente reflexivo: Ni de la diferencia e identidad entre las culturas y las comunidades humanas, ni de la diferencia e identidad entre la humanidad y la naturaleza. El sentido monológico instrumental de la razón con arreglo afines desmembra los lazos existentes entre los diversos horizontes del ser; sectoriza, divide u homogeniza. Entender la naturaleza en sus relaciones ecosistémicas es fundamental para afrontar los problemas ecológicos. Pero así mismo, es necesario comprender los procesos culturales que los generan; la adaptación del hombre a los procesos naturales es necesaria pero no resuelve por sí sola el problema.

Según Augusto Ángel: "El problema ambiental es el problema de la supervivencia de la vida y sólo él puede encontrar soluciones adecuadas para resolverlo. Estas no dependen de un supuesto respeto a la naturaleza o de una nueva ética individualista. Depende de una nueva manera de entender la tecnología, al igual que la producción económica y las formas de relación social. Sólo una sociedad alternativa puede fundamentar una nueva relación con la naturaleza".²⁴⁸

En síntesis, el discurso ambiental desde ciudad educadora se ha encausado en tres direcciones relativamente independientes entre sí:

- a. El Medio ambiente como educador (del educador al medio educativo).
- b. El ambiente como recurso /instrumento didáctico (la utilización escolar de la ciudad).
- c. El ambiente como objetivo educativo (la ciudad como objeto de conocimiento).

²⁴⁸ ANGEL, Augusto. Cuadernos ambientales No. 1. Universidad Nacional. Manizales. 1991. p 15.

3.2.1 La ciudad sostenible.

El discurso de la sostenibilidad, aparece vinculado primariamente a los trabajos prospectivos del Club de Roma, que anunciaban en 1972 una crisis ecológica mundial, derivada del crecimiento ilimitado.

En 1987 el Informe Bruntland propuso la noción de desarrollo sostenible, al señalar con ella la posibilidad de gestionar y planificar la realidad social, con miras a modificar las formas de intervención sobre los ecosistemas, sin renunciar al crecimiento económico.

El desarrollo humano sostenible es el resultado de la transformación consciente, deliberada y gradual de todos y cada uno de los elementos que hacen parte de la cultura de una determinada sociedad. La ciudad sostenible deberá ser expresión y garantía del espacio público y de los intereses colectivos e individuales, al igual que de la libertad, de la democracia y de los derechos igualitarios en su uso y consumo.²⁴⁹

La ciudad sostenible es construcción de una colectividad moral que rescata el valor de la naturaleza como ente autónomo, como fuente de vida, no sólo material sino espiritual y que se autoinstituye sobre la universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos. La ciudad sostenible es pública, igualitaria, ética, libre, abierta y democrática.

Alcanzar una ciudad sostenible implica por parte de los seres humanos, revitalizar el proceso de crear y recrear la cultura y la memoria colectiva.

Para estos propósitos, el concepto de biodiversidad debe ser una expresión de existencia, que incluya la variedad de todas las formas de vida y de su organización y las interrelaciones, desde el nivel molecular hasta el nivel de la biosfera y señala el compromiso ciudadano sobre biodiversidad como el que se suscribió en la Cumbre de presidentes en Río de Janeiro en 1992.

3.2.2 Desarrollo urbano y medio ambiente.

Al trabajar la dimensión ecológica de la ciudad, aparecen las variables de desarrollo urbano y medio ambiente. Para que exista realmente una Ciudad Educadora, tiene que existir una intervención racional y equilibrada en el medio ambiente urbano. Y a su vez, el desarrollo urbano debe estar muy ligado a las condiciones y a las acciones medioambientales. En este aspecto tienen responsabilidad y campo de acción el Estado, los particulares y las comunidades

²⁴⁹ Cfr. BETARCUR, Lucelena. SARMIENTO, Libardo. Formas de producción, uso y consumo para la ciudad sostenible, en: IV Encuentro Internacional Hábitat. Colombia. Medellín. 1996.

organizadas. Para considerar la amplitud del tema es necesario tener en cuenta las siguientes características:

- Desde el punto de vista económico, espacial y ambiental, la característica más sobresaliente y distintiva de las áreas urbanas, tal vez sea la presencia de externalidades.
- En las áreas urbanas hay externalidades de la más variada índole, pero en términos geográficos conviene destacar que las hay con alcances espaciales de distinto rango, o con diferencias de intensidad que pueden variar en el espacio.
- Si bien muchas externalidades se originan en decisiones privadas que conciernen al medio urbano y a su entorno, también existen aquellas que surgen de decisiones públicas y tienen relación con elementos de contacto o de intervención directa.
- En un régimen económico-político, caracterizado por un esquema de mercado basado en decisiones atomizadas y en otros supuestos que tipifican el modelo de competencia perfecta y con la ausencia total de un ente público, es poco o nada lo que un agente económico cualquiera, localizado en un espacio urbano, puede hacer para garantizar la calidad del medio en el entorno inmediato y en el ámbito urbano en general.
- En las sociedades modernas el Estado existe e interviene en el medio urbano, no sólo porque hay externalidades, sino también porque hay monopolios naturales, necesidad de bienes públicos (o de consumo colectivo), bienes con costo marginal igual a cero, bienes y servicios socialmente deseables ("merit goods") y toda una gama de instancias de intervención orientadas a redistribuir el ingreso; pero también, para otorgar a la ciudad un carácter orgánico que es difícil, sino imposible, de generar con base en decisiones atomizadas, y más difícil aún de preservar en una ciudad que crece sobre la base de adiciones marginales fundadas en intereses individuales.
- En el mismo plano teórico puede establecerse que el mercado del suelo - pivote en torno al cual se articula y organiza el espacio urbano-, no cumple con ninguno de los supuestos de la competencia perfecta. Más aún, este mercado suele quedar sujeto a un fuerte estímulo especulativo, que si bien puede ofrecer ventajas en el caso de otros bienes, sólo impone costos y desventajas en la ciudad.
- Si es un hecho que un agente económico individual localizado en la ciudad pueda hacer poco o nada a través del mecanismo de mercado, o a través de la formación de coaliciones para mejorar las condiciones ambientales del medio geográficamente mediato o inmediato, la consecuencia lógica será que, en un contexto con una autoridad pública que regula e interviene directamente en la definición del medio ambiente, buscará la manera de

influir ya sea en la orientación de las normas o en la dirección geográfica de la intervención pública directa, a fin de lograr este propósito.

- La combinación de una situación caracterizada por una distribución regresiva del ingreso, la riqueza, la educación, la cultura, el poder, etcétera, es decir, de una sociedad marcada por una estructura socio-económica claramente diferenciada y de una autoridad pública con recursos limitados para mejorar las condiciones ambientales urbanas, llevará la mayor parte de las veces a la generación de una estructura residencial altamente segregada en términos socio-económicos y espaciales.
- Esta segregación socio-económica espacial, así como la diferenciación en la calidad ambiental, se produce desde la fundación misma de nuestras ciudades y se perpetúa y amplifica en la historia con base en decisiones adoptadas con este propósito.
- La fuerte crítica que suele plantearse respecto a la actuación del sector público en las grandes ciudades, podría deberse parcialmente al hecho de que no ha habido aportes teóricos de envergadura que permitan plasmar criterios de eficiencia y equidad para la función pública en el ámbito interurbano. De hecho, las ciudades se han manejado con base en normas y estándares de alcance parcial y con una fuerte dosis de arbitrariedad.
- La generosidad del Estado respecto a la población en general, debería manifestarse principalmente cuando las adversas condiciones ambientales de los más pobres ponen en jaque el bienestar de toda la población, cuando la presión política se hace insostenible o cuando ineludiblemente se dan fenómenos que afectan a todos por igual y que requieren de una solución generalizada.
- Es interesante destacar que a pesar de las abismales diferencias que se producen por las condiciones ambientales de las ciudades colombianas y no obstante la fuerte influencia que en el tema urbano tiene el Estado sobre las condiciones de vida de la población, la ciudad como tal no haya tenido una connotación política de primer orden.

HOMBRE Y NATURALEZA

"Cuando se persigue el origen de uno cualquiera de los problemas del medio ambiente, salta a la vista una verdad ineludible, las causas radicales de esta crisis no las hallamos en la interacción del hombre con la naturaleza sino en la interacción de los hombres entre sí. Esto es, que para resolver la crisis del medio ambiente hay que dejar resueltos el problema de la pobreza, el de la justicia social y el de la guerra; que la deuda que tenemos contraída con la naturaleza, que es la medida de la crisis ecológica, no puede ser enjugada persona a persona, usando envases reciclables o poniendo en práctica hábitos ecológicamente sanos, sino que hay que liquidarla con la vieja moneda de la justicia social. En suma que a la paz de la naturaleza debe antecederle una paz de los humanos".

BARRY COMMONER

CAPITULO IV: LOS HILOS INVISIBLES DE LA CIUDAD

"La ciudad tiene una doble consideración: ser un espacio simbólico, es decir, que contiene una sucesión de códigos que permiten definir múltiples diálogos e identidades, según las lecturas que haga la sociedad; y ser un espacio simbiótico por cuanto permite el encuentro, el mutuo entendimiento y la integración de diversos sectores sociales y de éstos con el Estado"

FERNANDO CARRIÓN M.

Como lo expresara Italo Calvino, en su exquisito texto de las Ciudades Invisibles, la ciudad posee un magnetismo irresistible y un poder singular de seducción. Es el escenario de las angustias y los padecimientos cotidianos, pero también la residencia terrestre de nuestras alegrías y el plano regulador de nuestros sueños y nuestras esperanzas. La ciudad contiene su propia lectura, está escrita y reescrita por las acciones del hombre y su entorno, lo que constituye la semiótica de la ciudad y la simbólica de su acción. Como lo sostiene, al referirse a ciudad Santa fé de Bogotá, Fernando Garavito:

"Mi ciudad es este conjunto de calles que caben en mi memoria, en el agitado olfato de mi perro. Como en Saramago, he comenzado a vivir fuera de su recinto amurallado por cuanto yo soy ella misma, yo la habito, la sufro, la recorro, la persigo, la gozo en el libro que leo, en la palabra. La ciudad es la palabra. Una ciudad como ésta es seis millones de ciudades, sobre ella cada uno tendrá sus pulsiones, sus cifras, su calendario. Mi ciudad comienza en 1944 y morirá un día de estos, cuando la de todos cumpla cuatrocientos y tantos años. A esta ciudad yo no le añadiría casi nada, y no podría hacerla prescindir de todo lo que para mí es indeseable porque, de seguro, eso mismo es hermoso para otros. A esta ciudad, la mía, le falta música, le falta agua, le faltan amaneceres y crepúsculos. Sobra decir que mi ciudad no es la del motociclista de Kundera, que arrasa con la lentitud del entomólogo que descubre una especie de moscas.

Mi ciudad tiene poco que ver con el movimiento que gira en torno de calles, garajes y avenidas. Sólo el encuentro, es cierto, en los complejos recovecos del mundo que no fue, pero no importa. Aunque es difícil, cada día el pueblo con nuevos hechos, trato de recompensarla con sonrisas. Como a muchos, la ciudad de los otros me atropella, me saca la lengua, me pone zancadilla. Quiero decir que esta es una ciudad que no conozco. La mía está hecha de un atardecer con sol de los venados, un libro de Verlaine y las campanas de la iglesia que llaman para el Angelus".²⁵⁰

²⁵⁰ GARAVITO, Fernando. En: El Espectador. Escrito de memoria. Bogotá. 1999. p. 3.

El palimpsesto de la ciudad se lee y traduce a cada instante y a cada momento: "El espacio de la ciudad que entendido así no sólo se refiere a sus límites territoriales, sino que su espacio implica una construcción simbólica"²⁵¹, de ahí que el sistema de representación abarque los conjuntos conceptuales y simbólicos, a través de los cuales los diferentes grupos que constituyen esa colectividad tratan de interpretarse a sí mismos y al mundo. Corresponde a la simbología en tanto que representación permitir a los hombres verse de una manera y no de otra, interpretarse e interpretar su mundo.

Este sistema de representación también incluye los métodos por medio de los cuales dicha colectividad trata de ampliar sus conocimientos y su saber-hacer. Es, en otras palabras, lo que constituye nuestra forma de ver y los conceptos que tenemos sobre el mundo.

Ahora bien, la ciudad y la comunicación son realidades inseparables. La ciudad es el hábitat natural de la comunicación, la produce y la contiene. Es el escenario donde la ciudadanía configura sus códigos como imagen y construcción social, es el lugar donde el discurso se proyecta.

4.1. PERSPECTIVA COMUNICATIVA.

La comunicación en la ciudad debe contar con el concurso de la información y la comunicación administrativa como generadora de un nuevo tipo de relaciones entre los gobernantes y los ciudadanos. Esta debe darse con una visión de lo comunicativo que genere interacciones, solidaridades y acuerdos entre la diversidad de sujetos. El sistema de espacialidades públicas en lo urbano establece una relación dialéctica con la esfera de la comunicación, como elemento estructurante de relaciones sociales. Una estrategia de comunicación se requiere para hacer visible y para materializar el ejercicio del derecho al espacio público y a la pluralidad social, cultural y política, ya que ocupa la ciudad y se manifiesta en ella.²⁵²

Uno de los elementos más significativos de la democracia lo constituye el reconocimiento de los escenarios de confrontación y de debate, como base comunicativa esencial para el desarrollo de una opinión pública, formada con criterios autonómicos.

"La alteración de las fronteras entre lo público y lo privado, entre otras, como consecuencia de los usos sociales de los medios de comunicación, requiere de acciones para confrontar lo público desde la transversalidad de la comunicación y desde el libre acceso a la información y a la conformación de una opinión, a fin de recuperar la ciudad en su dimensión comunicacional por excelencia. La identidad

²⁵¹ SILVA, Armando. El arte en el ciudadano. Bogotá, 1985. p. 18.

²⁵² Cfr. Anexo No. 3. Carta Colectiva. IV Encuentro Internacional Hábitat Colombia. Medellín. 1996.

como construcción resultante de la interacción de los múltiples orígenes, mensajes, tensiones, y oposiciones entre diferentes sistemas, debe contar con un proyecto abierto de tal naturaleza".²⁵³

La comunicación informativa es condición de la mera supervivencia de toda la ciudad, el diálogo en cambio es la cualidad de la ciudad bien ordenada, de la ciudad democrática, de la ciudad que ha sabido superar la mera coexistencia a favor de la convivencia de las culturas diversas, y de todos los ciudadanos o grupos en tanto que portadores de diversidad. El diálogo es, el horizonte moral de la ciudad.

Ese diálogo sugerido y casi obligado por la diversidad social de la ciudad se plasma en el mismo cuerpo - en la física - de la ciudad: en su diseño urbano. Pero también se concreta en la mente - el alma - de la ciudad: En sus formas de gobierno.

La voluntad de vivir la ciudad como lugar de diálogo se dibuja en aquel tipo de estructura urbana que resalta la plaza pública, que entiende la plaza al modo clásico, como ágora o foro, que entiende la plaza como lugar de encuentro, de intercambio y de acción política. A tal diseño físico le convive unas formas de gobierno democráticas y participativas: unas formas que permitan a todos el uso de la palabra, de modo que a partir y sobre la opinión de todos se funde y legitime el poder. En tal sentido, la plaza es hoy también el lugar privilegiado de la toma de la palabra, de la lucha por la democracia.²⁵⁴

La más auténtica razón de ser de la ciudad es crear y recrear el diálogo público, advirtió M. Berman en Todo lo sólido se desvanece en el aire. La ciudad es encuentro, intercambio, conflicto y, quizás, acuerdo cooperativo. La ciudad es diálogo y obliga al diálogo. A su vez, una parte importante del contenido de lo moral tiene que ver también con esa puesta en común comunicativa de lo diverso.

La moral supone unir hablando; es decir, supone una modalidad de comunicación que se orienta no sin dificultades pero también de forma visible, hacia un consenso justo y democrático, hacia un pacto alcanzado entre hombres diferentes que aprecian sus diferencias.

La moral requiere universalizar el diálogo. Por tanto, si la ciudad hizo al diálogo, y el diálogo es medio y fin de lo moral, podemos decir sin mayores rodeos que la ciudad es una de las condiciones de posibilidad del juicio y la conducta moral.

²⁵³ Ibid. p 267.

²⁵⁴ Cfr. PUIG ROVIRA, Josep M. La ciudad y el desarrollo moral y cívico. En: La Ciudad Educadora. Barcelona. p.187 y ss.

4.1.1 Los imaginarios colectivos.

Los múltiples imaginarios ciudadanos, su prospección en ciudades, su visualización política y la creación de condiciones para hacerlos factibles y viables, constituyen componentes requeridos por la ciudad imaginada y deseada.

La complejidad de lo urbano lleva necesariamente a imaginarlo desde un amplio universo que asuma lo cultural tanto como lo político, lo estético al igual que lo funcional, lo espacial así como lo territorial, lo ético tanto como lo normativo, lo económico al igual que lo social y ambiental. Aparecen en el plano constitutivo de la ciudad valores de carácter físico, espacial y ambiental y otros de carácter social, cultural, político y económico, sobre los cuales crece el imaginario de nuestras ciudades.²⁵⁵

Ser habitante de la ciudad significa, por sobre todo, entrar en el orden de lo urbano, estar psíquicamente atrapado en dichas reglas de juego, quedar sujeto a ellas mediante acatamientos, aceptaciones y resistencias, adaptaciones o rupturas en ocasiones violentas. De esta relación de tensión entre el individuo y las reglas de juego de la ciudad, surge la denominada cultura urbana. A este respecto Fernando Cruz Kronfly escribe:

"Alrededor de esta tensión-adaptación-resistencia de los sujetos brota el mundo de las evocaciones, las melancolías, las utopías, los valores, las actitudes, los asombros, los miedos y los imaginarios urbanos. Y la ciudad, entonces, ya no es, ya no podrá seguir siendo considerada sólo como una simple instalación física, sino como lo que realmente es: una estructura eminentemente cultural".²⁵⁶

Y es precisamente Cruz Kronfly quien reflexiona de manera lúcida sobre los imaginarios colectivos, al expresar que es imposible pasar por alto la ciudad como evocación. Evocar no es, pues, sólo recordar a modo de pasatiempo o simple ejercicio de la memoria nostálgica. Es, ante todo, darle fundamento al sujeto, volver sobre los instantes fundadores, recabar alrededor de los acontecimientos y lugares que por algún motivo para nuestra vida se tornaron fundamentales.²⁵⁷

"La evocación de lugares perdidos, desaparecidos bajo la pala del progreso; la resurrección de instantes del pasado, de vivencias ya idas, han sido siempre motivo de preocupación literaria.

El secreto de este encanto tanto para el escritor como para su lector, quizás derive del hecho de que toda evocación constituye una regresión a los instantes de la

²⁵⁵ Cfr. Carta colectiva. Op. cit.

²⁵⁶ CRUZ KRONFLY, Fernando. La tierra que atardecer. Ariel. Santa fé de Bogotá, 1998. p 168 y ss.

²⁵⁷ Ibid. p 169.

fundación del sujeto, ligada a determinados lugares y situaciones. Aquellas imágenes respecto de lugares por donde estuvimos un día, objetos que nos acompañaron, casas que habitamos, calles que recorrimos, parques, en fin, constituyen un pasado sin el cual el sujeto a veces siente que se desvía de su punto de partida. Desposeído por demolición modernizadora de los soportes físicos de su pasado -casa, mesas, armarios, calles, parques-, el sujeto empieza a sentir que su memoria se convierte en el único lugar en el cual, mediante procedimientos evocadores, retornan a él las imágenes acompañantes del pasado, los lugares del origen, los puntos de partida del viaje."²⁵⁸

Evocar no es, pues, sólo recordar. Es entrar en un proceso fundamental de resurrección -rescate- de momentos y de objetos sin los cuales el hombre perdería toda relación de certeza consigo mismo, todo sentido, incluso, toda sensación de identidad y toda seguridad.

4.1.2 Identidad cultural e hibridación.

En el contexto del mundo contemporáneo el concepto de identidad cultural se torna problemático. En un mundo que se hace cada día más interdependiente, en el que la economía se ha internacionalizado, en el cual los procesos de producción y de distribución del conocimiento han barrido con las fronteras nacionales, se hace necesario resignificar el concepto de "identidad cultural"; debido a que él se ha entendido como algo que tiene asignado una sociedad, de la misma manera que un objeto sobre el que diferentes observadores pueden identificar lo mismo, por más que lo perciban y describan de diversa manera, su sentido refiere a " una cosa o sujeto que es idéntico consigo mismo".

Igualmente, se asocia con algo que se constituye en relación con un grupo, un contexto o un grupo de países. Se dice, entonces, que "la cultura nacional es la que da identidad a un pueblo". Otro sentido de la identidad habla de procesos de apropiación cultural como eventos recuperativos de la temporalidad histórica.

Estas nociones de identidad han representado un importante papel histórico, porque estatuidas como ideología, garantizan la cohesión social y estatuyen el ámbito social normativo, regulando y limitando la simbolización de las acciones sociales.

Su función más importante ha sido mediar la escisión existente entre la identidad del Yo y la identidad colectiva. Sin embargo, este concepto de identidad se muestra hoy como neoconservador y asincrónico con sociedades complejas como la actual. En un mundo cada vez más global, plural e interconectado, la identidad no está prefigurada en imágenes mítico-explicativas del mundo, ni en normas de acción fijas e inmutables ni en realidades simbólicas de grupo.

²⁵⁸ Ibid. p 168.

En lugar del grupo propio o de la identidad étnica o nacional, la identidad trasciende a universal mediante la asunción de la categoría del "otro" que no figura como extraño, sino que es ambas cosas a la vez: absolutamente igual y absolutamente diverso, prójimo y extraño en una misma persona.

El concepto de identidad, cuya función es básicamente ideológica, deviene en "autenticidad, apertura y convivencia". La autenticidad se asegura hoy a través de la universalidad y la individualización de la persona, en particular en el interior de la diversidad cultural.

Esta identidad colectiva, devenida en autenticidad, es sólo pensable en el marco de la acción comunicativa, como proceso continuado de aprendizaje y generador de valores y normas, que subyacen a las instituciones en el ámbito social normativo, ejerciendo influencia sobre el sistema y transformando el marco social y político de las decisiones, sin asumir la forma explícita del discurso.²⁵⁹

4.1.3 Modernidad y ciudad.

Para Marshall Berman, ser "moderno" es simplemente estar abierto al cambio, esto es, comprenderlo y aceptarlo. La aceptación del cambio en el propio observador presupone una estructura flexible y maleable.

La modernidad construyó sus ciudades a la luz de sus caros axiomas de razón y de progreso. Por tanto, desde este punto de vista, la ciudad moderna no es sólo el artefacto físico, habitáculo de los nuevos conglomerados y hacinamientos derivados de la lógica económica y cultural del capital y del proceso de descomposición histórica del campesinado, sino una especie de orgullosa empresa de construcción hacia un futuro perfectible, donde el progreso técnico y el confort se ratifican y legitiman a sí mismos en presencia del diario espectáculo urbano, convertido en prueba y, al mismo tiempo, en espléndido escenario para los nuevos ciudadanos perplejos ante el avance urbano, del que todos se felicitan como actuales testigos privilegiados.²⁶⁰

En esta línea de reflexión se pregunta García Canclini: ¿Qué significa ser modernos? Y responde: "Es posible condensar las interpretaciones actuales diciendo que constituyen la modernidad cuatro movimientos básicos: un proyecto emancipador, un proyecto expansivo, un proyecto renovador y un proyecto democratizador".²⁶¹

²⁵⁹ Cfr. CUERVO, Néstor. SERNA, Emilio. Armenia ciudad educadora. Armenia. 1998.

²⁶⁰ Cfr. CRUZ KRONFLY, Fernando. La tierra. Op. cit.

²⁶¹ GARCIA CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo. México. 1990. p. 31 y ss.

Por proyecto emancipador hay que entender la secularización de los campos culturales, la producción auto expresiva y autoregulada de las prácticas simbólicas, su desenvolvimiento en mercados autónomos. Forman parte de este movimiento emancipador la racionalización de la vida social y el individualismo creciente, sobre todo en las grandes ciudades.

Se denomina proyecto expansivo a la tendencia de la modernidad que busca extender el conocimiento y la posición de la naturaleza, la producción, la circulación y el consumo de los bienes. En el capitalismo, la expansión esta motivada preferentemente por el incremento del lucro, pero en un sentido más amplio se manifiesta en la promoción de los descubrimientos científicos y el desarrollo industrial.

El proyecto renovador abarca dos aspectos, con frecuencia complementarios: por una parte, la persecución de un mejoramiento e innovación incesantes, propios de una relación con la naturaleza y la sociedad liberada de toda prescripción sagrada sobre cómo debe ser el mundo; por la otra, la necesidad de reformular una y otra vez los signos de distinción que el consumo masificado desgasta.

Y, finalmente, se llama proyecto democratizador al movimiento de la modernidad que confía en la educación, la difusión del arte y los saberes especializados, para lograr una evolución racional y moral.

4.1.4. Ciudad y medios.

La comunicación no se agota en el mensaje, ha dicho Martín-Barbero. Para pensar en los procesos urbanos que construyen y recodifican la ciudad, es necesario pensar cómo los medios se han ido convirtiendo en parte del tejido constitutivo de lo urbano, pero también cómo los medios han entrado últimamente a formar parte constitutiva de los nuevos procesos de comunicación.

Los medios se han vuelto tan importantes, que se convierten en elementos estructuradores de una ciudad que homogeniza y homologa procesos sobre todo en ciudades que se están incorporando a la modernidad sin haber atravesado por un proceso de modernización socioeconómica y sin dejar sus huellas orales. Asistimos a lo que Beatriz Sarlo denomina una "modernidad periférica"; tesis que usa García Canclini para explicar las dinámicas urbanas que se están moviendo las fronteras territoriales paulatinamente gracias a los medios de comunicación.

Este proceso nos conduce por los caminos de la desterritorialización que además nos proporciona el surgimiento de unas culturas sin memoria territorial, justamente producto de los mass-media. Habitamos ciudades en las que la clave ya no es el encuentro sino el flujo de la información y la circulación vial. Vivimos en una ciudad "invivable" en el sentido más llano de la palabra y en sus sentidos más simbólicos.

En esta dirección ha desarrollado importantes reflexiones Barbero quien coloca a la ciudad en el quiebre de un paradigma: Entre la incomunicada y aquella que hace parte de la sociedad de la información. "...es una sociedad - advierte - que ve en la información una materia prima valiosa, más valiosa cada día, y en la comunicación el modelo de su propia organización: La red de conexión entre todos los circuitos, todos los espacios y funciones de lo social, la autoregulación y retroacción constantes en la transparencia, esto es la convertibilidad y traductibilidad de todos los saberes al código hegemónico, el de la información".²⁶²

Los medios, flujos y redes son los nuevos escenarios de la comunicación en la que la ciudad esta inscrita y a la que le asiste la gran responsabilidad de abordarla. Asistimos a una ciudad virtual en la que se entre tejen los flujos informáticos y las imágenes televisivas, no es el poder de las tecnologías en sí mismas sino su capacidad de acelerar -de amplificar y profundizar- tendencias estructurales de nuestra sociedad.

Como afirma Colombo, "Hay un evidente desnivel de vitalidad entre el territorio real y el propuesto por los mass-media. La posibilidad de desequilibrios no deriva del exceso de vitalidad de los medios, antes bien provienen de la débil, confusa y estancada relación entre los ciudadanos del territorio real"²⁶³.

En la ciudad y los flujos comunicativos cuentan más los procesos que las cosas, la ubicuidad e instantaneidad de la información o de la decisión vía teléfono celular o fax desde el computador personal, la facilidad y rapidez de los pagos o la adquisición de dineros por tarjetas; advierte Martín - Barbero. La ciudad informalizada no necesita cuerpos reunidos sino interconectados.

La televisión y su flujo fomenta la fragmentación social, privatiza la sociedad y convierte el espacio doméstico en territorio virtual, de esta manera Benjamin W. lo explica: Asistimos a un proceso de dispersión donde la imagen es una y múltiple.²⁶⁴

Lo público gira hoy en torno a lo privado no solamente en el plano económico sino en el político y cultural. Y, recíprocamente, estar en casa ya no significa ausentarse del mundo: "La televisión es hoy día la representación más aproximada del demiurgo platónico; y la fascinación que ejerce sobre los seres humanos no tiene que ver únicamente con la información o con el entretenimiento: La oferta televisiva principal es el mundo, el tele adicto es un cosmopolita."²⁶⁵ Lo que identifica la escena pública con lo que pasa en la televisión no son

²⁶² MARTIN-BARBERO, Jesús. Pre-Textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos. Universidad del Valle. Cali. p.123 y ss.

²⁶³ COLOMBO, F. Rabia y Televisión. Gustavo Gili. Barcelona.1983.p.47

²⁶⁴ Cfr. BENJAMIN. Walter. Discursos Interrumpidos. Taurus. Madrid.1982

²⁶⁵ ECHEVERRIA, J. Cosmopolitas domésticos. Anagrama. Barcelona. 1995. p.8

únicamente las inseguridades y violencias de la calle, hoy son los medios masivos, y el modo decisivo la televisión, el equivalente del antiguo ágora: El escenario por antonomasia de la cosa pública.

El flujo televisivo es el dispositivo complementario de la fragmentación; asistimos a lo que bien se podría denominar el palimpsesto televisivo, donde la diversidad de programas simultáneamente nos da cuenta de la presencia de huellas, opiniones y conceptos.

En la hegemonía de los flujos y la transversalidad de las redes, en la heterogeneidad de sus tribus y la proliferación de sus anonimatos, la ciudad virtual despliega a la vez el primer territorio sin fronteras y el lugar donde se avizora la sombra amenazante de la contradictoria "utopía de la comunicación" ha advertido categóricamente el profesor Barbero.²⁶⁶

Con mucha razón Carlos Monsivais ha escrito que lo propio de la ciudad es su avance voraz, su no reconocer fronteras, su olvido sistemático de las tradiciones. Lo urbano es ahora el don de armonizar lo opuesto, lo irreconciliable, lo duro, lo frágil, lo marcado por las generaciones, lo que en sí mismo empieza y se consume.

²⁶⁶ Cfr. MARTIN-BARBERO, Jesús. La ciudad virtual. En: Rev. Universidad del Valle. Cali.1996.

NUESTRO SUEÑO

Ahora me vienen los sueños. Sueños de verde, de naturaleza, de gentes libres y bondadosas. Por ellos transcurren negros y negras del pacífico; indígenas de las selvas y las sierras; llaneros rebeldes de potros salvajes; campesinos de las sabanas; obreras textiles y artesanas de manos sabias; mamás hacendosas; niños de uniforme de cuadritos y jóvenes estudiantes; hijos e hijas de la alegría, la libertad y el porvenir.

Todos vienen con sus frutas frescas y sus alegrías compartidas, con sus sonrisas de esperanzas y sus sufrimientos, sus luchas heredadas y sus ilusiones de siempre.

Entre todos, queremos un poder sin máscaras, como después del carnaval; un gobierno transparente como el mar en el Caribe.

Nos deshacemos del miedo y la apatía, y la patria que soñamos comienza a germinar. Es un sueño que se une a los sueños de tantos luchadores por Colombia, que no están dispuestos a arriar sus banderas, a renunciar al combate por los derechos y los intereses de sus gentes.

Nuestro sueño es, entonces, muy sencillo, una democracia en construcción, y una ciudadanía en ebullición como todas y hasta siempre.

Una utopía por hacerse realidad. Un propósito de ciudad educadora.
¡Bien vale la pena nuestro sueño!

Viva la Ciudadanía

CAPITULO QUINTO: CONSIDERACIONES FINALES

"...la ciudad tiene futuro como una realidad que le da juego a la diferencia. Una racionalidad que liquida la diferencia no podrá hacer de la ciudad nada más que un infierno y, por lo tanto, lo que se opone a la lógica absurda de la ciudad uniformada es una ciudad diferenciada, llena de barrios, de costumbres distintas, de fiestas distintas, de iniciativas distintas y no una ciudad programada..."

ESTANISLAO ZULETA

En la línea de reflexión sobre la ciudad, propuesta por Fernando Vásquez, las lecturas sobre ésta siempre son una aproximación, una perífrasis, un palimpsesto.

Las ciudades entonces son un campo de estudio no sólo de semiólogos, politólogos, historiadores, geógrafos, arquitectos, economistas, artistas, sino de los ciudadanos y de todos aquellos que han encontrado en la ciudad un espacio y un lugar para la reflexión o para el hacer creativo.

Por lo mismo, una Semiosis de la ciudad solo pretende bordear o señalar algunos de los signos que la construyen. Una Semiosis apenas genera ciertos conceptos de entrada, ciertas categorías capaces de "abrir" zonas de explicación y comprensión del vasto tejido citadino. Una semiosis de la ciudad exige elaborarse -a manera de un collage- juntando muchas escrituras, muchos relatos.

En el mismo sentido, esta tarea, tiene que desarrollarse desde la óptica de un ciudadano comprometido con su lenguaje y con su quehacer cotidiano. Eso es este palimpsesto de la ciudad, una poética del espacio como lo señala Bachelard.²⁶⁷

Para comprender la textura de la ciudad, sus textos, sus reescrituras y en resumen sus semióticas, en estas Consideraciones, y de manera muy puntual, se deja expresada una reflexión final.

Uno, la ciudad es una extensión de la casa. Entendida la casa como el territorio materno. El útero inicial.

Las ciudades son como placentas. Y, dependiendo de la sangre y de la geografía, la ciudad va germinando. Por eso cuando se señala que las ciudades son entes vivos -y se quiere decir-, que las ciudades germinan y florecen al calor de sus

²⁶⁷ Cfr. VASQUEZ RODRIGUEZ, Fernando. Citizen Semiosis. Bogotá 1993

constructores, de quienes las habitan, sufren y disfrutan. De quienes desde los textos las reescriben.

Cada ciudad va teniendo su propia fisonomía, sus propias características, sus cualidades y sus propias identidades. Y es la casa el escenario que representa esa ciudad, que le da identidad y que la presenta en sociedad. Ha dicho Bachelard "La casa nos brindará a un tiempo imágenes dispersas y un cuerpo de imágenes... es nuestro primer universo..."²⁶⁸, gracias a ello los sueños nos habitan.

Dos, las ciudades guardan una directa relación con nuestra memoria. Mejor aún, con nuestra infancia. Es probable que las ciudades en las cuales permanecemos muchos años permeen distintas zonas de nuestro ser, pero -sin lugar a dudas- es la ciudad de la infancia la que recordamos.

Podría decirse que hay una especie de paternidad o maternidad con respecto a la ciudad en que se nace o crece. Uno es hijo de una ciudad. Y por ella, así como en otra genealogía, uno posee ciertas marcas, ciertos estilos, ciertas características, a veces un habla; otras una forma de vestir o una manera de bailar. Uno lleva a otras ciudades la sangre de la ciudad de su infancia. Es por ello que siempre se tiende a regresar a la ciudad de la niñez, a la ciudad mítica que nos vio crecer, a esa ciudad que llevamos en el corazón tatuada con sentimientos indelebles, a esa ciudad que nos revela el estado del alma y que nos hace soñar y evocar el pasado.

Tres, Generalmente para los hombres, las ciudades tienen dos dinámicas: la partida y el retorno. Partimos de la ciudad -de la ciudad de nuestra infancia- para buscar otros aires, para confrontar nuestro yo; partimos de la ciudad -la que nos vio nacer- para poder ser adultos. Y retornamos a ella siempre, después de muchos años, para corroborar que sí valió la pena, que fue bueno iniciar dicha aventura.

De paso habría que anotar un tono mítico, tal vez épico en este accionar con respecto a la ciudad: primero, la partida -por supuesto hay una variable, la huída-, repleta de llanto de despedidas, de rupturas, de incertidumbres; después, el retorno, siempre lleno de ansiedad, de esperanzas, de muchos anhelos. Entre la primera y segunda acción -como si fuera la tensión de un arco- el ser humano hace o forja su vida, consigue un capital, descubre un amor... en síntesis, se hace hombre.

Cuatro, siempre hay un fundador de la ciudad, un padre mítico; y siempre -así sea de manera transitoria- a alguien le atribuimos la fundación de una ciudad.

²⁶⁸ BARCHALARD, Gastón. La poética del espacio. Fondo de Cultura Económica. México, 1986. p 33 y ss.

Sin embargo, las ciudades no se hacen de una vez; no son inmediatas. El tiempo de construcción de la ciudad es lento. Y por más arquitectos que se empeñen en urbanizarla, la ciudad va creando sus propias aplicaciones, sus propias extensiones y ramificaciones. Viéndolo bien, la configuración de una ciudad depende de muchas variables, como el clima, la geografía, las personas, los intereses. Cada una de ellas impone una perspectiva, un sentido: si es una ciudad ribereña, las casas, las calles, el orden interno de la ciudad será por completo distinto al de la ciudad anterior. Bien lo registra el refrán popular "dime de tu ciudad y te diré tu ciudadanía".

Hay ciudades que son hijas de la diáspora, de la égida. Ciudades éstas en las que se van superponiendo una casa encima de otra, una azotea, un jardín, una mejora, ciudades desordenadas -o con orden espacial- sin geometría o precisión en su direccionalidad; ciudades babélicas. Y se van extendiendo, se van fusionando hasta convertirse en pequeñas ciudades dentro de la gran ciudad. Microciudades por igual complejas. Un barrio, una comuna, una bastardilla son expresiones de la forma particular como la ciudad se organiza interiormente.

En opinión de Marguerite Yourcenar en las Memorias de Adriano: ...mis memorias, mis ciudades, han nacido de encuentros: mi encuentro con un rincón de la tierra, el de mis planes de emperador con los incidentes de mi vida de hombre... he reconstruido mucho, pues ello significa colaborar con el tiempo en su forma pasada aprehendiendo o modificando su espíritu, sirviéndole de relevo hacia un más lejano futuro; es volver a encontrar bajo las piedras el secreto de las fuentes.

Cinco, las ciudades son construidas, se organizan, de acuerdo con la concepción que se tenga de lo público y de lo privado. Las ciudades occidentales, por lo general, han sido pensadas más desde la relevancia de lo público, de la calle, de la plaza. La ciudad islámica en cambio, es secreta; se imponen los adarves, los patios íntimos, los callejones. Cada ciudad, obedece a un plan base: hay ciudades dameros, ciudades radiocéntricas, ciudades estelares, ciudades lineales, o ciudades pluricéntricas. Como lo afirma Campanella en La Ciudad del Sol: la ciudad solar es, si queremos, un primer grado hacia la consecución de la ciudad, el comienzo del camino que hay que recorrer.²⁶⁹

Ese plan matriz está soportado en una filosofía o en una cosmología que a veces son el reflejo del culto a la racionalidad, o del poder omnímodo de un dios, o de una ideología militar.

²⁶⁹ BOBBIO, Norberto. Introducción a La ciudad del sol, de Campanella. Giulio. Torono. 1941, p41.

Si las ciudades se transforman, si cambian como la piel de un ofidio, es por que enmarcan las distintas variaciones de la mentalidad de los hombres que las habitan. Ya lo había dicho Spengler: sucede un gran acontecimiento político y el rostro de la ciudad tomará nuevas arrugas. Al decir de Robert Musil, en *El Hombre sin Atributos*: "a las ciudades se las conoce, como a las personas en el andar".

Seis, la ciudad es una red, un entramado, un tejido de infinidad de cosas. Una ciudad es un inmenso código compuesto por varios sistemas. En la ciudad todo confluye. Nada está suelto. El tejido citadino está constituido por aquellos elementos que le dan sentido, la constituyen y le dan identidad; como lo argumenta de manera complementaria Italo Calvino en su poema *El Palomar*: La forma verdadera de la ciudad está en ese subir y bajar de los techos, tejas viejas y nuevas, acanaladas y chatas... nada de esto puede ser visto por quien mueve sus pies o sus ruedas sobre el pavimento de la ciudad...

Y en palabras de Fernando Cruz en su texto *La tierra que atardece*: "ser habitante de la ciudad significa, por sobre todo "entrar" en el orden de lo urbano, estar psíquicamente atrapado en dichas "reglas de juego", quedar sujetado a ellas mediante acatamientos, aceptaciones y resistencias, adaptaciones o rupturas a veces violentas".

Siete, la ciudad tiene entradas y salidas. Es laberíntica. Hay, por lo mismo, accesos ciertos y falsos. Callejones ciegos, avenidas que conducen a un mismo sitio, calles sin un fin determinado. Nadie puede entrar o salir de una ciudad sin una cierta preparación, sin una cierta iniciación, sin un cierto mapa así sea elemental; por ser la ciudad un laberinto, su lógica interna es la de la pérdida y la del encuentro. Por ser laberíntica, en ella uno se puede extraviar; en esa doble propiedad, perderse de otros que nos buscan o perderse uno mismo por deseo o por mera gratitud.

En la ciudad nos perdemos -bella manera de subrayar un sentimiento del hombre con respecto al espacio- y, al hacerlo, nos entregamos al deambular, al ir de un lugar a otro sin un fin determinado; cuando nos perdemos, la ciudad nos devora. La ciudad vorágine. Nueva selva.

Ocho, las ciudades, en su esencia, son secretas. Al menos para el turista. Al extranjero la ciudad se le presenta de una manera diferente al nativo. Quizás mejor: la ciudad es protéica. Tiene varios rostros. Varias metamorfosis. Cada ciudad presenta a sus visitantes una faceta distinta. Para el extranjero la ciudad es como un enigma, al menos en principio. No puede olvidarse que una ciudad no se da con facilidad. Hay que vivir con ella: habitarla.

Es preciso descifrar sus oráculos. Lo proteico de la ciudad reside en su movilidad. Cada hora, cada día, las ciudades se moldean de modo diferente, crecen hacia arriba y hacia los lados. Dentro de sí mismas, se reproducen. Pueden, incluso,

crecer hacia abajo. Tal crecimiento hace de la ciudad un cuerpo mutante, un espacio propicio para todo tipo de avatares. Por eso, las ciudades son hijas de Isis; por eso las ciudades están resguardadas por una Esfinge. Como lo destaca Naguib Mahfouz, en El Callejón de los Milagros, "Aunque el callejón está totalmente aislado del bullicio exterior, tiene una vida propia y personal. Sus raíces conectan, básica y profundamente, con un mundo profundo del que guarda secretos muy antiguos".

Nueve, toda ciudad, por pequeña que sea, tiene sitios recomendables y, también, lugares desprovistos de seguridad. Hay algo que se aprecia como una moral de la ciudad. Algunos de esos sitios son producto de la leyenda, otros corresponden a una sectorización de la casta o de las élites que habitan en las ciudades. El peligro o la confianza dentro de la ciudad merecen pensarse desde de la óptica de los territorios o desde una distinción social capaz de irrigarse en la dimensión del espacio. Basta residir en cualquier espacio de la ciudad, ahí están marcadas las diferencias. Por supuesto, también hay sitios "neutrales", donde todos los miembros de una ciudad pueden estar juntos -un estadio, una plaza de toros, un cine, un teatro o un parque- congregados, sí; iguales, no. Las ciudades mantienen las diferencias sociales. Es más, las estimulan o las refuerzan.

Sostiene Lawrence Durrell, en el poema El cuarteto de Alejandría...en esencia, ¿qué es esa ciudad, la nuestra? ¿Qué resume la palabra Alejandría? Evoco enseguida innumerables calles donde se arremolina el polvo. Hoy es de las moscas y de los mendigos y entre ambas especies de todos aquellos que llevan una existencia vicaria. Cinco razas, cinco lenguas, una docena de religiones; el reflejo de cinco flotas en el agua grascienta. Pero hay más de cinco sexos y sólo el griego del pueblo parece capaz de distinguirlo".

Diez, de las personas que conocen la ciudad, ningún otro grupo tan particular como los conductores de taxis. De tanto trajinarla, de tanto ir y venir por entre sus calles y avenidas, los taxistas empiezan a desarrollar una, "competencia olfativa" de la ciudad; ellos son como los carontes de nuestro tiempo: pueden trasegar sin perderse en la red o en el laberinto de la ciudad. Ellos pueden, al igual que los antiguos augures, interpretar los signos más enreversados de la ciudad.

Los taxistas, además, son los guardianes de la ciudad; son los testigos de la vida cotidiana que circula en su interior. Son también una memoria de los cambios que la ciudad padece. Como lo destaca Ezequiel Martínez en La Cabeza de Goliat "... el tacto de la ciudad es percibido por los pies, la mano es inútil para palpar la ciudad. No podemos centrar con ella en contacto sino es por los pies; se la palpa caminado...."

Once, cada uno habla de su ciudad como la siente; cada cual, de acuerdo con su especial historia "inventa" la ciudad, la fábula. Desde luego esto es así porque el

recordar, el evocar, siempre es selectivo. Por eso rememorar es organizar el pasado.

La ciudad que contamos no es aquella en la cual vivimos, siempre será un más o un menos, pero nunca igual. La ciudad narrada es una composición. Y habrá tantas historias de una ciudad como individuos hayan sido de ella; cada quien pondrá "estilos" para contar sus "hazañas" o peripecias. Es probable que algunos individuos se adueñen de ciertos relatos de una ciudad, pero lo harán a manera de interpolaciones, incorporándoles notas, aventuras ficticias, glosas de diversa índole. Los acontecimientos de una ciudad pasan siempre por una suerte de filtro en la fantasía de sus habitantes.

Es más: tan importante es esta relación discursiva del hombre con la ciudad que, llevada hasta el límite, culmina en la creación de una ciudad imaginaria. La República, La Ciudad de Dios, Arcadia, La Ciudad del Sol, La Ciudad Ideal, Nueva Atlántida, Utopía.

Una bella afirmación sobre este particular argumenta Fernando Cruz Kronfly: "Evocar no es, pues, sólo recordar a modo de pasatiempo o simple ejercicio de la memoria nostálgica; es, ante todo, darle fundamento al sujeto, volver sobre los instantes fundadores, recabar alrededor de los acontecimientos y lugares que por algún motivo para nuestra vida se tornaron fundamentales... evocar no es, pues, solo recordar. Es centrar en un proceso fundamental de "resurrección" de momentos y de objetos sin los cuales el hombre perdería toda relación de certeza consigo mismo, todo sentido, incluso toda sensación de identidad y seguridad".

Doce, las ciudades por ser proteicas, por tener como padre a Jano, varían según el día o la noche. No se habla de haz y de envés de la ciudad. Tampoco se habla de un momento pleno de luz, transparente; y otro escaso de claridad, opaco. Lo que se quiere señalar es más bien la diferencia de tonalidad de la ciudad, según sea de día o de noche.

La noche de la ciudad es tan variada como el día; tanto o más histérica; tanto o más agitada. Sin embargo, lo relevante es que la ciudad no se detiene, no para, no rompe su continuidad con el tiempo; la noche, en las ciudades, es la reanudación del día, como bellamente lo ha descrito Juan Manuel Roca en el *Fabulario Real*. En esta ciudad que conocen mejor los vagabundos, la ciudad nocturna que ha entrado en un largo, letárgico estado de coma, desconocido mapa, desconocida ciudad dentro ella. Tiene otro nombre acaso la ciudad en su jerga hecha de gestos y silencios..."

Trece, nada más triste que no tener una ciudad, una patria; ningún otro castigo tan cruel como el destierro, el ostracismo. Si a uno lo alejan o le quitan la posibilidad de vivir o habitar en su ciudad de origen, lo están despojando de su infancia. Hay cierta lógica articuladora, cierta complicidad con la ciudad que nos vio nacer.

Catorce, la ciudad es redundante en muchos aspectos. La ciudad se resemantiza a cada minuto.

Es decir, la ciudad mantiene textos y huellas en cada espacio, en cada lugar y en cada instante. Y sólo cuando los habitantes de una ciudad conservan sus signos en la memoria es cuando "la ciudad empieza a existir".

Quince, la ciudad aparece antes de que uno nazca; es como el patrimonio de nuestros mayores. La ciudad, a pesar nuestro, es algo que uno deja a sus descendientes. Julián Marías ha escrito: "normalmente el individuo vive en una ciudad que no han hecho coetáneos, sino sus antepasados; es cierto que la transforma y modifica, sobre todo la usa a su manera, descubriendo en ello su vocación peculiar; pero por lo pronto es una realidad, recibida, heredada, histórica". Como quien dice, las ciudades siempre son antiguas, las ciudades son reliquias, son legados, herencias que se van moldeando con el tiempo y la historia para crearnos y legarnos la ciudad del futuro.

Como en el maravilloso poema de Cavafis sobre La Ciudad "dijiste: iré a otra tierra, iré a otro mar. Otra ciudad ha de haber mejor que esta... no hallarás nuevas tierras, no hallarás otros mares. La ciudad te seguirá. Vagarás por las mismas calles. Y en los mismos barrios te harás viejo y entre las mismas paredes irás encaneciendo. Siempre llegarás a esta ciudad..."

Dieciséis, toda ciudad contiene barrios. Hay barrios, y hay barrios de barrios; hay inspirados nombres de barrios para colmar ideales: de la Esperanza, de La Ilusión, del Anhelito, del Delirio; del Descanso, del Triunfo, de la Libertad, de La Gloria, del Recuerdo, de La Amistad, de La Igualdad y hasta del mítico Edén.

Hay barrios para deslumbrarnos con sus agradables lugares, pues son: de la Bella Vista, del Patio Bonito, del Campo Hermoso, de las Aguas Claras, de Buenos Aires, de la Bella Flor. También hay barrios Celestes más allá de las nubes en la Aurora, en la Alborada, en La Luna, en El Lucero, en La Estrella, y en El Cálido sol. Hay barrios calendarios para todo el año, para el: Primero de mayo, Veinte de julio, Siete de agosto, Doce de octubre, Once de noviembre, Ocho de diciembre, Diecinueve de enero...

Hay barrios para vivir con la historia y sus ilustres personajes, como Nicolás de Federman, Francisco José de Caldas, Camilo Torres, Julio Flórez, Jorge Eliécer Gaitán, Salvador Allende. Hay barrios amparados por lo sacrosanto: el Sagrado Corazón, La Sagrada Familia, El Divino Salvador, Santa Bárbara, San Ignacio, San Blas, San Cristóbal, San Fernando y el irreconocible San Victorino.

Hay barrios aquilatados y valiosos: La Guaca, El Tesoro, El Dorado, La Perla, La Esmeralda, El Rubí, El Zafiro y el inalcanzable Diamante. También hay barrios

extranjerizados: Boston, Nueva York, Atlanta, Toronto, Marsella, Holanda, Egipto, Granada Jerusalén, Brasilia, Managua, Normandía, París, Valparaíso, Buenos Aires, México y el placentero Acapulco.

Existen otros barrios taxonomizados, por ejemplo, desde la botánica: Las Flores, Las Camelias, El Jazmín, Las Violetas, Los Rosales, Los Geranios; El Bosque, Las Acacias, El Cedral, Los Sauces; El Prado, El Trébol y la espinosa Zarzamora, todos son barrios y todos contienen la historia de la ciudad.

En todos ellos habitan gentes diferentes, de contrastada índole, en todos crecen distintos sueños. En unos vive la plenitud, en otros sobrevive la precariedad. En unos nace el ciudadano, en otros se refugia el desplazado. A casi todos llegan diferentes vehículos; no a todos el alcantarillado, el acueducto o la electricidad, pero sí la televisión y otras veleidades del consumo. No todos son conocidos y menos reconocibles. Unos son legales, otros semi, aunque existen otros agazapados en las fronteras de la ilegalidad. Unos codiciados, otros estigmatizados. Unos exclusivos, para la élite, otros masivos, con aires tercermundistas. A unos se les conoce como son, en otros se piensa cómo serán

Diecisiete, la ciudad contiene los amores, los afectos y las pasiones por la vida. La ciudad es la rebeldía y es cantera de ilusiones y utopías. Cada esquina, cada recodo está tatuado por la huella de un beso o por el peso de un recuerdo; en cada "cancha", en cada río, flota el testimonio del sueño y la esperanza. Cada calle aprisiona el grito sonoro de la libertad, allí se camufla o se despliega la lucha por la vida; cada ciudad es una alegoría por la existencia. Sobre sus morfologías difusas campean el poema y la frase de amor; cada ciudad es el testimonio inequívoco de alegrías y tristezas que interpretan el destino de los hombres; la ciudad es la partera de la historia y de la vida, en las cuales con delicadas notas de nostálgicos poemas se escribe el pentagrama de su palimpsesto.

Dieciocho, la ciudad es una obra de arte escrita con las pinceladas de sus hombres y mujeres que la recorren. La ciudad es el escenario del poder de quienes lo ejercen y lo imponen, de quienes lo disfrutan y lo viven. Todo esto es la ciudad.

Diecinueve, la ciudad es el escenario de la alegría, el goce, la contemplación y el disfrute, es un canto a la amistad; en ella es la dimensión del afecto que perpetúa la reciprocidad y el amor, que engendra la confianza y la esperanza, la ciudad por consiguiente como la amistad, nace, crece y vive en la diversidad; aun más, sólo de la diversidad puede vivir la amistad, nutrida de sus propias pausas.

La amistad es parte de la experiencia humana y Goethe ha enseñado a pensar y a entender que el hombre vive profundamente sólo aquello que es humano; la amistad forma parte de la experiencia íntima, pero es, como todo, hecho social y

público, un acto de vida por la vida misma. La verdadera amistad a veces la única de toda una vida funde y genera, en sí misma, pasado, presente y futuro.

La amistad por tanto, debe ser vivida en escenarios y en ocasiones de formación; nace sólo entre hombre libres y auténticos. Representa una de las posibilidades del amor humano, no es sólo camaradería, sino apasionada correspondencia de un sentimiento humano. La amistad no tiene poder ni método ni precio, es un acto recíproco, pletórico de confianza. La amistad se nutre de palabra viva, pero también de silencios.

Veinte, la ciudad, Ciudad Educadora, es una alegoría por la vida, por la alegría, por la libertad y por los ideales de la amistad. Parodiando a Fernando Savater: la vida es el arte de poner el placer al servicio de la alegría; es decir, a la virtud que sabe no ir a caer del gusto en el disgusto, a lo cual se le suele llamar desde tiempos antiguos templanza. Es una responsabilidad con la historia y el progreso de la humanidad.

En términos del sabio Rey Báidaba: "No hay nada que pueda igualar una buena amistad porque los buenos amigos son los que colaboran a hacer el bien y se sienten en las dificultades... Porque siempre hay que predicar con ardor la amistad, y considerarla como el bálsamo de la vida".²⁷⁰ La ciudad es un escenario de la amistad y juego de relaciones y como tal hay que asumirla. O como dijo el ratón:

"A las gentes de este mundo las unen dos clases de relaciones: sentimentales y materiales. A los que son sinceros y leales, los unen los sentimientos. Otros que están consagrados a los negocios y actividades diversas, los unen sus intereses y buscan su mutuo beneficio a través de lo que dan y reciben... las relaciones basadas en los sentimientos son más nobles que las que se basan en los intereses..."²⁷¹

Ciudad y amistad son un reto a la imaginación para construirlas colectiva y públicamente, son prácticas de vida y quehaceres cotidianos, son un propósito y una razón de ser de éstas y de las futuras generaciones.

En Ciudad Educadora -según expresión de Séneca, en las Cartas a Lucilio-, "no hemos de preocuparnos de vivir largos años sino de vivirlos satisfactoriamente; porque vivir largo tiempo depende del destino, vivir satisfactoriamente de tu alma. La vida es larga si es plena; y se hace plena cuando el alma ha recuperado la posesión de su bien propio y ha transferido a sí el dominio de sí misma"²⁷²

²⁷⁰ BAIDABA. Calila y Dimna. El libro del soberano y del político. Panamericana. Santa fé de Bogotá. 1996. p. 131 y ss.

²⁷¹ Ibid. p. 136

²⁷² SAVATER, Fernando. Ética para Amador. Ariel. Barcelona. 1992. p. 50.

Esto es Ciudad Educadora. También y, especialmente, un proyecto político. Que en términos del alcalde de la ciudad de Armenia, Dr. Álvaro Patiño Pulido, invita a construir ciudad y ciudadanía como propuesta política: "Como alcalde y como ciudadano, los exhorto a pensar en un futuro viable y deseable, donde el fenómeno de la vida, además de cuna, encuentre el escenario propicio para su desarrollo, donde la seguridad sea la mejor presentación y donde la alegría de vivir sea el más calido aliciente para prolongar una historia, corta hasta ahora cuya trascendencia constituya nuestra máxima responsabilidad".²⁷³

Desde la perspectiva de Ciudad Educadora, el problema de la ciudad contemporánea es un asunto de poder y como tal debe de ser asumido, hoy cuando la ciudad es ignorada por la política, explotada por la economía en el sentido estrecho y limitante de su rendimiento utilitario y negada y estigmatizada por la ideología ha concluido Fernando Viviescas.²⁷⁴

²⁷³ Palabras expresadas por el Alcalde de la ciudad de Armenia en el acto de instalación del Foro Taller "Hagamos de la catástrofe una oportunidad para el desarrollo del Quindío" convocado por la Sociedad de Economistas del Quindío. Marzo de 1999.

²⁷⁴ Cfr. VIVIESCAS M. Fernando. Urbanización y ciudad en Colombia. Foro. Bogotá 1989. p 30.

EL TIGRERO

Con la rosa de los vientos temblando bajo la ruana.

Tigrero abrió los caminos con arrieros de mi patria un enjambre de güaqueros con hachas y medias cañas estremecieron el limo de la cultura Quimbaya.

Fueron naciendo los ranchos en los ríos y quebradas y florecieron los pueblos como jardines del alba que comandaba el Tigrero con virtud en su palabra y fue su cetro el perrero que doblegó la montaña.

Así se forjó el milagro de mi Armenia y de mi raza.

JAIRO BAENA M.

EPILOGO

"Hay ciudades a las que nada podrá matar en la medida en que en ellas sobreviva, preservándolas en el fondo de sí, el último de sus habitantes..."

BODGAN BOGDANOVIC

Si, la ciudad es un palimpsesto.

O, en otras palabras, el palimpsesto de la ciudad es un hecho objetivo, real.

En Armenia, ciudad aromada por los cafetos en flor y edificada con el esfuerzo encorvado de sus arrieros, se siente el espíritu de otra ciudad, de otra civilización, de la cultura Quimbaya, raza de orfebres que dejó sus huellas, es decir, sus recuerdos, ancestros y amores, en la superficie de pisos volcánicos y arcillosos, teñidos con su sangre. Y en su afán de rendirle culto a la vida a través de la ceremonia sepulcral, construyó más que ciudades, necrópolis, que hablan en idioma polivalente de su organización social, política y religiosa y de sus relaciones colectivas y culturales.

Hace más de quinientos años, los Quimbayas escribieron con sangre y oro su historia sobre este palimpsesto de la Hoya del Quindío. En la piel cobijan de suelo dejaron tesoros, representados en collares, narigueras, poporos, coronas y cuentas de oro; vasijas, ocarinas y silbatos de cerámica tatuadas con los colores de la vida; o en rollos cardados y husos que les señalaban el camino de sus símbolos en busca de un lenguaje común. En estas huellas se leen sus sentimientos, sus creencias, sus acciones colectivas, su participación en la vida pública tribal, en su afán de construir sociedad y convivencia, de aprender de su propio pueblo.

Los vestigios de esa ciudad Quimbaya se difuminan hoy en medio de una galerna que los borra cada día de la historia, de sus cuentos mitológicos de tumbas y dorados, a través de la práctica guaquera, alejada de la ciencia arqueológica e histórica que construye y educa.

Esa ciudad está bajo nuestros pies, sepultada por la página ineluctable del tiempo, en una escritura anterior, borrada artificialmente, encima de la cual nuestros bisabuelos de Antioquia, del Tolima, del Cauca y de la meseta cundí boyacense, volvieron a escribir, esta vez con el hacha y el machete, insuflándole vida al palimpsesto del solar maravilloso de Tigrero, como pioneros escribanos de la ciudad que soñamos.

Primero fue un convite de colonos, luego un mercado de campesinos; después una aldea, más adelante un caserío que pronto se convirtió en corregimiento, en distrito y en ciudad. Pero siempre, a la sombra del diálogo, de la comunicación, de la comprensión, de la solidaridad y de la política. Ellos, los bisabuelos, llamaron a todos estos elementos: civismo.

Armenia fue posible como ciudad, no sólo por su trascendencia en la economía cafetera nacional y su posición estratégica como cruce de caminos, sino también _ y sobre todo - por los hombres y mujeres que se comprometieron a escribirla, a esculpirla en cada esquina, en cada calle, en las plazas, en los teatros, en sus casas de bahareque y en sus edificios públicos. Por aquellos que soñaron con el bienestar personal y que lo vieron dibujado en la construcción y defensa de lo público.

La ciudad creció, desde el primer día, al amparo de la solidaridad, aquella expresión que está íntimamente ligada al ser ciudadano. En el palimpsesto de la ciudad se escribe la historia del fundador Jesús María Ocampo Toro "El Tigrero", a quien - pocos días después de la fundación y repartidos los solares para las casas- un colono recién llegado le pidió su pedazo de tierra y, no habiendo más, éste le dijo: "toma la mitad de la mía". Se escribe la historia de doña Inés González de Ángel, heredera de la más grande fortuna amasada en el Quindío hasta la primera mitad del siglo XX, quien decidió irrigarla en la construcción y mantenimiento de hospitales, orfanatos, centros educativos y hogares de ancianos.

Ciudad privilegiada para la democracia y la política. En la que, desde la mitad de la segunda década de este siglo, sus habitantes empezaron a debatir la necesidad de su autonomía política y administrativa. Discusión y lucha rebelde y pacífica que se mantuvo por cincuenta años, hasta coronarse victoriosa en 1966.

En el palimpsesto de la ciudad se escribe la lucha por la democracia, reflejada en la rebelión ideológica del alcalde Helio Martínez Márquez contra todo un batallón del ejército en 1953, tras el golpe de Estado del Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, cuando se abstuvo, a pesar de sus manos esposadas y un rifle en su cabeza, de entregar el cargo de primera autoridad civil y democrática del municipio.

La ciudad es una síntesis de gran parte del país. Es su microcosmos histórico. Aquí dejaron sus huellas, impregnadas de cultura, de principios y valores, tanto los antioqueños como los caucanos, vallunos, boyacenses, cundinamarqueses, tolimenses, huilenses y santandereanos. Por eso Armenia es poli étnica y multicultural, forjadora de una identidad que se niega a veces.

Sus ciudadanos aprenden de la ciudad. Ella les habla un lenguaje común a través de sus monumentos, sus calles, sus ventanas, su comercio, sus cañadas que guardan la historia de la biodiversidad de la Hoya del Quindío en esa primera escritura de los Quimbayas. Les habla de sus necesidades y estrecheces, de la

pobreza y la marginalidad y del proceso orogénico provocador de las innumerables fallas geológicas que el 25 de enero de 1999 le abrieron paso a la onda sísmica que derrumbó los sueños ya centenarios de los fundadores.

Ese lunes 25 de enero de 1999, a la 1:19 p.m. la ciudad nos educó a través del terremoto. Y en el palimpsesto se lee: "Mi ciudad desapareció. La recorro en el centro, en los rincones, en aquellos meandros olvidados, en su intimidad. Sin embargo, no la reconozco. Luego de años de vivirla, de fatigar sus caminos, de construirla, de sufrirla entre sueños y esperanzas que se crean y se borran de manera alternativa, me pierdo en las esquinas, en los recodos que alguna vez me brindaron la felicidad del beso primigenio de aquella novia de juventud y de abrazar, después, a los hijos que el amor me prodigó".

El terremoto nos borró las páginas de esa historia esculpida en las casas solariegas y en los edificios construidos por los abuelos. El terremoto se llevó enredadas con su energía explosiva esas calles estrechas, otrora recorridas sin afanes en la cotidianidad parroquiana, perfumadas por crisantemos y adornada por girasoles y guayacanes.

Hoy, en ese recorrido de desolación y miedo que nos dejó el terremoto, los ciudadanos de ahora y del futuro aprendemos y forjamos el proyecto de la refundación de la ciudad, con la experiencia que ella misma nos ha brindado en su más que centenaria existencia, y que nos deja ver de nuevo en la textura de sus múltiples reescrituras, como en un prodigioso y mágico palimpsesto.

A CONSTRUIR CIUDAD. CIUDAD EDUCADORA

Hoy, levántate como sin costumbres, deja despeinado el semblante de tu sueño, enmochila el botín de tu infancia, ponte las sudaderas del juego y calza las pantuflas apropiadas para tus ilusos caprichos. Sobre todo, no te afeites la sonrisa y vete a disfrutar con otros del carnaval increíble de los fabulosos oficios del ocio.

En este día, la alegría labora en jornada continua, la fantasía trabaja horas extras, la imaginación se va de vacaciones. No saques paraguas porque es inútil conjurar la lluvia. Es un día como para aceitar los engranajes secretos de la risa, afilar ganzúas para desactivar los resortes de la rabia y desconectar los oscuros mecanismos del miedo. Como para ensamblar las ceremonias privadas del ensueño y violar los paredones prohibidos del fastidio.

Ve a darle cuerda de nuevo a tus mágicos juegos. Habrá campos de adiestramiento para la alegría, centros de atención inmediata a tu ilusión, salas de espera a tu inquietud, salida de emergencias a tus angustias. Hay vías de acceso al desespero, tránsito libre a la euforia, vía cerrada al desencanto. Habrá una antena parabólica rastreando el rumbo melódico del aire, la policromía acústica del viento, el ritmo infatigable de las quejas de la luna.

Habrá mapas de fuga para eludir el descontento, planes de evasión para escapar a los territorios baldíos del sueño, por lo tanto, se decreta y sanciona:

Primero. Queda decretado que ahora vale la vida, que ahora vale la verdad y que de manos dadas, trabajaremos todos por la vida verdadera.

Segundo. Queda decretado que todos los días de la semana, incluso los martes más grises, tienen derecho a convertirse en mañanas de domingo.

Tercero. Queda decretado que, a partir de este instante, habrá girasoles en todas las ventanas, que los girasoles tendrán derecho a abrirse dentro de la sombra y que las ventanas deben permanecer el día entero abiertas para el verde donde crece la esperanza.

Cuarto. Queda decretado que el hombre no precisar  más dudar del hombre. Que el hombre confiar  en el hombre como la palmera confía en el viento, como el viento confía en el aire, como el aire confía en el campo azul del cielo. El hombre confiar  en el hombre como un niño confía en otro niño.

Quinto. Queda decretado que los hombres est n libres del yugo de la mentira. Nunca más será preciso usar la coraza del silencio ni la armadura de las palabras. El hombre se sentar  a la mesa, con la mirada limpia porque la verdad pasar  a ser servida antes del postre.

Sexto. Queda establecida, durante diez siglos, la práctica soñada por el profeta Isaías y el lobo y el cordero pastar n juntos y la comida de ambos tendrá el mismo gusto a la aurora.

Por último, y primero. Queda prohibido el uso de la palabra libertad la cual será suprimida de los diccionarios y del pantano engañoso de las bocas. A partir de este instante, la libertad será algo vivo y transparente como un fuego o como la semilla del trigo y su morada será siempre el corazón del hombre.

PLEGARIA DESDE AMERICA

Creo en el pescador, en sus pescados y en sus redes.

Me gusta ver un pueblo estrenando palomas, siempre espero una carta con noticias del mundo, espero el plan, la paz, el amor, los manteles, espero con mi hijo junto a las estaciones y pienso que el futuro va a llegar en los trenes.

Defiendo mi esperanza, amo mi juventud, pongo un beso en la puerta de mi casa, lo pongo con amor de centinela.

Después me voy, de bala en bala, de granada en granada deshojando la guerra...

¿Quién en Colombia, en mi país dorado, quién en cualquier país agricultor, quién en toda América, en sus mares, quién en toda tierra, la espaciosa tierra, no defiende las vidas que recién amanecen y le arranca las muertes a la guerra?

CARLOS CASTRO SAAVEDRA

ANEXO No 1. LA CIUDAD SENSIBLE Y LA CIUDAD POSIBLE.²⁷⁵

El presente documento constituye un esfuerzo de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura O.E.I., por abordar el concepto de "Ciudad Educadora" a través de los múltiples caminos que la circundan.

Nuestro recorrido lo hemos iniciado por el mundo de las ideas, tratando de hacer un tránsito que va desde la ciudad de nuestros abuelos hasta aquella otra que queremos edificar. Abordaremos el "punto de vista ciudadano" y su necesaria armonía con las instituciones sociales.

Un segundo recorrido por el concepto de "Ciudad Educadora" nos llevará directamente al corazón de sus gentes. En él abordaremos al hombre como un punto de encuentro y como partícipe en la construcción de una ciudad nueva. Adicionalmente analizaremos el significado de la pedagogía urbana y el trabajo como factor de desarrollo.

El tercer recorrido nos conduce a la ciudad física, a aquel conjunto armónico que debe prevalecer entre el fenómeno urbanístico y la ecología urbana.

Finalmente, el cuarto recorrido ha de conducirnos por los hilos visibles de la ciudad, al mundo de la comunicación urbana, a aquel lugar que dinamiza todo, que todo lo impregna de sentido.

Esos serán los recorridos por el concepto de Ciudad Educadora a través de sus gentes, a partir de las particularidades de la ciudad, y mediante las sensaciones, y los misterios del pasado.

Esa es Ciudad Educadora, un libro abierto en el cual cada una de las páginas nos permite aprender el oficio de la ciudadanía.

"Una ciudad es una pequeña gran parte de nosotros que nos cobija y nos determina"

1. BAJO EL CRISTAL DE LAS IDEAS.

PERSPECTIVA HISTÓRICA.

La ciudad de nuestros abuelos es también nuestra ciudad.

²⁷⁵ Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. O.E.I.

Hemos preferido iniciar este primer recorrido por el concepto de "Ciudad Educadora" a través de las huellas del tiempo, por este pasado que no ha dejado de existir, el cual descubrimos a cada paso y en cada rincón de la cultura.

Una ciudad no puede ser educadora sin analizar y estudiar el pasado en su totalidad, si nos olvidamos de él, si nos desprendemos de él. Por ello, debemos acudir a las más íntimas transformaciones y cambios del pasado, a la magia de los sueños y las esperanzas que aún viven, y con cuyo legado ilustramos el valor del presente.

La historia bajo la Ciudad Educadora adquiere un nuevo valor: aquel que trasciende las simples leyendas y fantasías y permite que sea analizada, estudiada, querida y representada vivamente, a fin de andar en pos de un nuevo descubrimiento: el propio.

De esa antigua ciudad debemos aprovecharlo todo: el placer de las tradiciones y costumbres, las obras que se hicieron eternas adquiriendo vida propia, el valor de las personas y las situaciones que marcaron época, los caminos y estancias que hicieron mella en nuestra propia vida; y también los errores cuyo camino no debemos recorrer.

Así esta historia se nos devela positiva y negativamente y nos abre la posibilidad de reconstruirla, de deshacerla y volverla a hacer con nuestras propias manos.

"Las huellas del pasado serán eternas mientras existe el presente"

PERSPECTIVA FILOSÓFICA.

"La ciudad que tenemos y la ciudad que queremos"

Este nuevo capítulo se nos abre para mirar el presente de la ciudad: para sentir lo inevitable; el reflejo de lo que tenemos y de lo que somos, la incertidumbre; el movimiento, la fantasía.

El presente con sus tantas y tan variadas cosas nos asalta siempre con una pregunta constante: "es la pregunta por la existencia". Nuestra respuesta parece ser siempre el afán por descubrirlo todo, por apropiarnos de todo y por sentirlo todo.

Por ello la Ciudad Educadora es también un esfuerzo que nos permite mirar la ciudad que tenemos, captar el "instante" de ese movimiento permanente y convertirlo en la clave para descubrir lo que somos y para soñar lo que queremos.

La ciudad bajo esta premisa debe tener ante todo un espacio de reflexión que nos permita responder a la pregunta por la existencia.

La Ciudad Educadora debe llevarnos a racionalizar y ordenar nuestros conocimientos, saber lo que tenemos, pensar en lo que queremos.

Para Ciudad Educadora es el mundo de los interrogantes el punto de partida para comenzar una nueva construcción. Si nos cuestionamos sobre las cosas fundamentales, con seguridad tendremos la clave para comenzar a construir el ideal de la ciudad que queremos.

Por ello la Ciudad Educadora debe ser un verdadero laboratorio en el cual los "ciudadanos" puedan experimentar sus vidas; un lugar tolerante con la diversidad, con la competencia; el hogar de la identidad, el conocimiento y de la convivencia.

"Las dudas se nos despejan cuando creemos firmemente en aquello que queremos"

PERSPECTIVA POLÍTICA.

"Las ideas en la Ciudad Educadora"

Una tercera perspectiva de la Ciudad Educadora nos la da el mundo de las ideas. Así, cada persona o grupo permanentemente construye un ideal de ciudad, le imprime sentido, la modifica y la rehace a cada momento.

Pero para la Ciudad Educadora la idea principal consiste en recoger y organizar esa otra multiplicidad de ideas venidas de todas partes, agruparlas, promocionarlas y construir con ellas un ideal de desarrollo. Así, se busca la participación de todos los grupos de representación social para aumentar las posibilidades de participación y maximizar las oportunidades, en pos de que los hombres gocen de una vida "privilegiada".

Lo anterior nos lleva a descubrir una primera clave para promocionar la Ciudad Educadora: "las ideas de los hombres no se hacen realidad si no existe la posibilidad de una participación". Por ello la estrategia consiste en "formar en democracia" a fin de ampliar los espacios de crítica para que el "ciudadano" tenga la posibilidad de generar ideas que vayan en beneficio del bienestar propio y comunitario.

Una segunda clave para promocionar las ideas es la "Organización Comunitaria". Con esto se responde a las diversas necesidades sociales y se generan redes formales e informales de decisión. Una tercera clave consiste en que Ciudad Educadora ubique sus acciones en los procesos sociales válidos, a fin de generar un nuevo impulso.

Así, Ciudad Educadora actuará como un marco rector que oriente y determine las ideas en general, trazando estrategias y metodologías para unir y compilar programas de beneficio social y agrupando los medios y recursos ciudadanos bajo un cuerpo lógico que ordene la vida económica y descentralice la cultura.

"Aquel hombre que camina por la ciudad con el ingenio en hombros, va en busca de otra ciudad".

2. LA CIUDAD DE LOS HOMBRES.

PERSPECTIVA PSICOLÓGICA.

"El hombre es el punto de encuentro".

El segundo recorrido por el concepto de Ciudad Educadora nos lleva directamente a sus gentes, que como punto de encuentro, es el espacio en el cual podemos reconocernos e identificarnos.

En cada persona, en sus manos, en sus rostros y en sus sentimientos podemos sentir una parte de la ciudad. Pero es en su interior, en su formación intelectual y emocional, donde la ciudad cobra una inusitada vigencia. Son sus intereses y opiniones los cuales ebullicen con las ideas de los grupos.

Para ciudad Educadora el encuentro de los hombres con su espacio interior, es una búsqueda de las múltiples facetas de la ciudad. Es allí donde se traza la proporción justa y equilibrada entre el halo personal y el territorio urbano, entre el ser social y su espacio más íntimo.

Por ello, la Ciudad Educadora busca promocionar y promover al hombre en su ser individual, buscando que trascienda y que halle la seguridad e identidad que se merece, a fin de que pueda poner su vida al servicio de la construcción de un ideal de la ciudad.

De esta manera, persona y espacio público no serán sólo cifras sobre densidad y diversidad; serán en su lugar un cuerpo armónico en capacidad de generar un horizonte común, rico en experiencias y en competencias. La meta para Ciudad Educadora es, por tanto, un hombre pleno de derechos, un hombre que derrote el pesimismo, que luche por evitar el aislamiento mítico y la desintegración, un hombre que se convierta verdaderamente en punto de partida y lugar de encuentro.

"Un rostro sólo profesa aquel signo que lleva pegado en el alma"

PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA.

"Pioneros y Aventureros"

En esta segunda perspectiva recorreremos la ciudad, pero no sólo a partir de sus calles y avenidas, sino también siguiendo paso a paso los procesos que determinan la cultura. Es un recorrido por las redes de la convivencia social.

Una sociedad no sólo requiere de cambios sino también de equilibrios logrados en las experiencias de cada oficio, en el desempeño de cada rol y en la satisfacción de cada necesidad. Por ello, la aventura de la Ciudad Educadora es conquistar las rutas entre el pasado y el futuro, es migrar selectivamente hacia una vida creativa, hacia una cotidianidad plena de sentido. La aventura de la Ciudad Educadora consiste en educarnos en la diversidad.

Las acciones sociales, las historias y los territorios de la ciudad, han de posibilitarnos la adquisición de nuevas experiencias, deben abrirnos a la competencia y permitirnos que las experiencias psicológicas suministradas por el entorno nos develen como verdaderos pioneros urbanos.

La aventura de la educación urbana va más allá de lo propiamente urbano y de lo puramente educativo. Es ante todo vivir la participación, la convivencia y la democracia, es vivir las normas de conducta, la tecnología y la productividad.

La misión formadora en la ciudad está representada por sus gentes, por los organismos de representación social y las entidades e instituciones. En conjunto todas ellas erigen el edificio de la convivencia social.

De otra parte, aventurarse en la ciudad es vivir las diferencias que la identifican y la caracterizan, que le imprimen rasgos particulares y que selectivamente permiten que allí surjan pioneros y aventureros, seguidores, líderes, animadores; e incluso rezagados. Todos ellos impulsan cambios en el espíritu de la ciudad e inducen la formación de nuevos valores.

Así es Ciudad Educadora: un marco que fomenta la participación ciudadana: un marco de creación colectiva en el cual se genera un compromiso en la construcción de ideal de la ciudad; en una palabra una estrategia de ciudadanía.

"Salir de la casa y aventurarse en la ciudad, es también alojarse en el placer de la conquista".

PERSPECTIVA PEDAGÓGICA.

Las páginas de la ciudad.

La pedagogía urbana, con su carácter ilimitado e indefinido, se convierte en una verdadera "clase de ciudadanía" donde convergen un sinnúmero de recursos pedagógicos como parques, escuelas, bibliotecas y salones de arte, en los cuales "practicamos" nuestra sensibilidad educativa.

De otra parte, las instituciones se nos convierten en un espacio educativo que nos ofrece una gran diversidad de fuentes de conocimientos; se nos convierten en un diálogo abierto para la educación moral.

Cualquier ciudad, sin importar su tamaño o grado de desarrollo, es portadora de innumerables estrategias de formación y los aprendizajes que nos ofrecen, forman parte de un proceso integral en el cual la educación formal y la no formal entran a formar parte de la herencia de la ciudad.

La ciudad entonces se convierte en una verdadera universidad abierta, la cual se nutre y educa en valores y valoraciones sociales; posibilita conocimientos y destrezas y forma para el consumo, para el ocio y para la ciudadanía.

Así es la pedagogía urbana, liberalizante y no restrictiva, de naturaleza histórica y patrimonial, una educación que se entrega a la lucha contra el pesimismo de las sociedades en crisis, una educación progresiva que permite y posibilita la búsqueda del hombre y el placer de la diversidad.

"Lo educador en la ciudad no son sólo sus recursos, son también los esfuerzos por educar".

PERSPECTIVA ECONÓMICA.

Las riquezas de la ciudad.

Se puede afirmar que la ciudad también educa cuando emprende el tránsito de lo simple a lo complejo, cuando en sus calles se observa una evolución y un crecimiento permanente.

Por ello la educación urbana estimula nuevas formas de producción, abre la posibilidad de un trabajo libre y rico en ofertas, permite una igualdad de oportunidades y lucha contra del marginamiento social.

De esta manera, posibilitando el incremento laboral y abriendo la ciudad a nuevas formas de producción; la relación del hombre con su medio ambiente social se enriquece y se nutre permanentemente.

Y con las necesidades de alimento, goce, auto realización y prestigio resueltas, el hombre trasciende sus simples necesidades individuales y pone sus facultades de autodeterminación, creatividad y comunicación al servicio de las necesidades sociales.

Es entonces un deber de la ciudad el ampliar la capacidad estructural existente, apuntando a incorporar la totalidad de la creatividad humana en el propósito común de alcanzar cada vez más un verdadero progreso social rico en innovaciones.

Por ello las iniciativas educativas de la ciudad, venidas de todos sus estamentos, (colegios, industrias, administración municipal y demás organismos de importancia ciudadana) se constituyen en la base de nuevos conocimientos y oportunidades científicas, instrumentales y culturales. La ciudad no debe sólo ser más grande sino mejor; no sólo debe aumentar las posibilidades de participación de los diferentes sectores sociales, sino también en su propósito ha de grabar en las conciencias que el progreso total e irreversible forja hombres libres y responsables.

"Se edifica un porvenir rico en posibilidades y oportunidades cuando se le incrementan las virtudes al capital humano"

3. LA CIUDAD QUE CRECE; LA CIUDAD QUE FLORECE.

PERSPECTIVA URBANÍSTICA.

Edificando un paisaje urbano

Un tercer recorrido por la ciudad nos lleva en la dirección de lo urbanístico y arquitectónico. Es allí donde podemos observar la adhesión al pasado y los prodigios y progresos de hombres que se perpetuaron en un compromiso con la existencia humana enriqueciendo y transformando la ciudad.

La calle para los pobladores urbanos se nos convirtió en un punto de encuentro, en el cual las experiencias personales se erigen en el lugar de partida a la crítica sobre sí mismo, sobre la realidad y sobre las tradiciones. Por estas mismas rutas se liberan transformaciones y se viven relaciones interpersonales auténticas.

Conocer la ciudad en su estructura física es también un quehacer cultural ya que allí es de donde se deriva el principio del orden que nos ayuda a entender el hábitat de la creatividad humana.

Y en este marco juega vital función la Ciudad Educadora, no sólo transmitiendo significados, sino promoviendo el aprendizaje; generando una pedagogía del compromiso; y permitiendo que se moldeen las formas y estructuras de los recursos urbanos para sensibilizar la formación de recursos humanos.

En prioridad los estudios sobre planeación urbanística y arquitectónica requieren del presupuesto municipal grandes esfuerzos económicos.

Por ello es válido afirmarnos ante todo en el conocimiento del entorno social, ya que la instancia del bien común no demanda un paisaje urbano sólo como lugar de esparcimiento sino también como fuente de conocimiento.

Por ello, el propósito de la Ciudad Educadora es edificar ante todo el compromiso del hombre con los recursos de la ciudad, con la certeza de que nuestra "vivienda común" se convertirá en un verdadero hogar de la democracia.

"El hombre brilló en su instinto cuando creó la fantasía de ordenar la luz"

PERSPECTIVA ECOLÓGICA.

El rostro verde de la ciudad.

Un capítulo nuevo nos abre la Ciudad Educadora: el de la ecología urbana. Son innumerables los instantes que se nos entregan en la ciudad para entrar en armonía con la naturaleza. Sin embargo, parece que la intercomunicación entre el ser social y la propia naturaleza se ha roto justamente al interior de las murallas de la ciudad. Esta intercomunicación, exige que los núcleos urbanos promuevan en el menor tiempo posible una calidad de ideas que le devuelvan a la naturaleza una proporción igual de la obra que le hemos arrebatado.

Es claro que la ciudad se nutre de una energía -como el agua, los alimentos, los materiales de construcción y demás- que provienen del exterior y a cuyo exterior mismo la devolvemos en forma de residuos tóxicos: ésta es la llamada "ciudad explotadora". Por fortuna, la Ciudad Educadora propone también largas marchas al interior del hombre para que a lo largo de su existencia construya un verdadero proyecto social en favor de la naturaleza.

La educación urbana propone para ello que a la par con la formación de valores sociales se fomenten los valores ambientales, en un esfuerzo en el cual las instituciones permitan que los hombres no sólo conozcan el ambiente sino que también se reconozcan en él.

Los planes y políticas ambientales deben ceñirse a un modelo en el cual se evite la marginación de algunas capas poblacionales y se fomente la creatividad y solidaridad, a fin de que el poder se convierta en un saber y poder con ello respirar un nuevo aire de ciudadanía.

"Reflexionar la ciudad es sensibilizarse en sus ambientes, captar sus significados, contemplarse en una emoción estética".

4. LOS HILOS INVISIBLES DE LA CIUDAD.

PERSPECTIVA COMUNICATIVA.

El placer de la diversidad.

El último recorrido por la Ciudad Educadora debemos hacerlo por el mundo de la comunicación urbana, por el mundo de las ideas que surcan los cielos de la ciudad.

Para comenzar podríamos afirmar que a la ciudad la atraviesan en todas las direcciones un sinnúmero de lenguajes -oral, escrito, musical, arquitectónico, de la imagen, del cuerpo, de lo urbano, etc.- que se ponen a consideración del hombre para comprometerse con sus numerosos y posibles encuentros.

Para Ciudad Educadora es fundamental el estímulo y fomento de estos lenguajes ya que permiten una mayor participación social, un buen uso y transmisión de las ideas e informaciones ciudadanas y en su gran mayoría reordenan la cotidianidad.

Por lo anterior debemos evitar el aislamiento y la soledad del hombre, aumentando las posibilidades de comunicación y haciendo comprensibles los mensajes de la ciudad, a fin de lograr una verdadera economía de esfuerzos. Sin la comunicación no sería posible que la interacción del hombre genere normas de conducta y comportamiento, así como tampoco se lograría acercar a las capas generacionalmente distantes.

Por ello la comunicación urbana se convierte en un estímulo a la creatividad: un "poner en común" los valores sociales... es el gran taller donde se forjan las ideas ciudadanas.

Desde el punto de vista educativo, la comunicación urbana debe formar para una sana crítica social ampliando los espacios de participación, debe motivar y concentrar sus esfuerzos en aras de permitir que todas las personas y grupos participen en la construcción de la cultura.

La comunicación urbana es una interpretación de la ciudad, una representación de la ciudad, una explicación de la ciudad y una aprehensión de la ciudad. Es la tertulia permanente con la cultura, el camino que nos permite trascender hacia la Ciudad Educadora.

ANEXO No. 2. CARTA DE CIUDADES.²⁷⁶

INTRODUCCION.

Hoy más que nunca la ciudad, grande o pequeña, dispone de incontables posibilidades educadoras. De una forma u otra, contiene en sí misma elementos importantes para una formación integral.

La Ciudad Educadora es una ciudad con personalidad propia, integrada en el país donde se ubica. Su identidad, por tanto, es interdependiente con la del territorio del que forma parte. Es, también, una ciudad no encerrada en sí misma, sino una ciudad que se relaciona con sus entornos: otros

La Ciudad Educadora es un sistema complejo de constante evolución y puede tener expresiones diversas; pero siempre concederá prioridad absoluta a la inversión cultural y a la formación permanente de su población.

La ciudad será educadora cuando reconozca, ejercite y desarrolle, además de sus funciones tradicionales económica, social, política y de prestación de servicios, una función educadora, cuando asuma la intencionalidad y la responsabilidad cuyo objetivo sea la formación, promoción y desarrollo de todos sus habitantes, empezando por los niños y los jóvenes.

Las razones que justifican esta nueva función se deben buscar, ciertamente, en motivaciones de orden social, económico y político, así como y sobre todo, en motivaciones de orden cultural y formativo. Es el gran reto del siglo XXI: "invertir" en la educación, en cada persona, de manera que ésta sea cada vez más capaz de expresar, afirmar y desarrollar su propio potencial humano, con su singularidad: constructividad, creatividad y responsabilidad. Y sentirse al mismo tiempo miembro de una comunidad, capaz de diálogos de confrontación y de solidaridad.

Las ciudades representadas en el primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras, celebrado en Barcelona en noviembre de 1990, proponen recoger en una carta los principios básicos que han de conformar el impulso educativo de la ciudad, con el convencimiento de que el desarrollo de sus habitantes no puede dejarse al azar.

La ciudad contiene de hecho, un amplio abanico de iniciativas educadoras de origen, intencionalidad y responsabilidad diversas. Engloba instituciones formales, medios de intervención no formales con objetivos pedagógicos pre-establecidos

²⁷⁶ Declaración del Primer Encuentro Internacional de Ciudades Educadoras. Barcelona. 1990
núcleos urbanos de su territorio y ciudades parecidas de otros países, con el objetivo de aprender, intercambiar y, por lo tanto enriquecer la vida de sus habitantes.

así como propuestas o vivencias que surgen de una forma contingente o que han nacido de criterios mercantiles. Y aunque el conjunto de las propuestas se presente algunas veces entre contradicciones o manifieste las desigualdades ya existentes, favorecerá sin duda alguna, la disposición hacia el aprendizaje permanente de nuevos lenguajes y brindará oportunidades para el conocimiento del mundo, el enriquecimiento individual y para compartirlo de una forma solidaria.

Las ciudades educadoras colaborarán, bilateral o multilateralmente, para hacer realidad el intercambio de experiencias. Motivadas por el espíritu de cooperación, apoyarán mutuamente los proyectos de estudio e inversión, bien en forma de cooperación directa, o como intermediaria entre organismos internacionales.

Por otra parte, el niño y el joven han dejado de ser protagonistas pasivos de la vida social y, por lo tanto, de la ciudad. La convención de las Naciones Unidas del 20 de noviembre de 1989, que desarrolla y considera obligatorios los principios de la Declaración Universal de 1949, los ha convertido en ciudadanos de pleno derecho al otorgarles derechos civiles y políticos. Pueden por tanto, asociarse y participar según su grado de madurez.

La protección pues del niño y del joven en la ciudad ya no consiste únicamente en privilegiar su condición, sino también en hallar el lugar que en realidad les corresponde junto a unos adultos que posean como virtud ciudadana la satisfacción que debe prescindir la convivencia entre generaciones.

Se afirma, pues, como conclusión un nuevo derecho de los habitantes de la ciudad: el derecho a la Ciudad Educadora. Y, como primer paso, es preciso ratificar el compromiso que, partiendo de la convención se asumió en la cumbre Mundial para la Infancia celebrada en Nueva York los días 29 y 30 de septiembre de 1990.

1. Todos los habitantes de una ciudad tendrán el derecho de disfrutar, en condiciones de libertad e igualdad, de los medios y oportunidades de formación, entretenimiento y desarrollo personal que la propia ciudad ofrece. Para que ello sea posible, se deberán tener en cuenta todas las categorías, con sus necesidades particulares.

2. Se promoverá la educación en la diversidad, y para la comprensión, la cooperación y la paz internacional. Una educación que evite la exclusión por motivos de raza, sexo, cultura, edad, discapacidad, condición social y económica u otras formas de discriminación.

3. En la planificación y gobierno de la ciudad se tomarán las medidas necesarias encaminadas a suprimir los obstáculos de cualquier tipo, incluidas las barreras físicas que impidan el ejercicio del derecho a la igualdad. Serán responsables de ello tanto la administración municipal como otras administraciones que incidan en la ciudad y estarán también comprometidos en esta empresa los propios

habitantes, tanto a nivel personal como a través de las distintas formas de asociación a las que pertenezcan.

4. Las municipalidades ejercerán con eficacia las competencias que les correspondan en materia de educación. Sea cual fuere el alcance, estas competencias deberán plantear una política educativa amplia y de alcance global, con el fin de incluir en ella todas las modalidades de educación formal y no formal y las diversas manifestaciones culturales, fuentes de información y vías de descubrimiento de la realidad que se produzcan en la ciudad.

5. El papel de la administración municipal es, por una parte, obtener los pronunciamientos legislativos oportunos de otras administraciones estatales o regionales y, por otra, establecer las políticas locales que se revelan posibles, estimulando al mismo tiempo la participación ciudadana en el proyecto colectivo a partir de las instituciones y organizaciones civiles y sociales, y otras formas de participación espontánea.

6. La ciudad enfocará las oportunidades de formación con visión global. El ejercicio de las competencias en materia educativa se llevará a cabo dentro del contexto más amplio de la calidad de vida, de la justicia social y de la promoción de sus habitantes.

7. Con el fin de llevar a cabo una actuación adecuada, los responsables de la política municipal de una ciudad deberán tener la información precisa sobre la situación y las necesidades de sus habitantes. En este sentido realizarán estudios que mantendrán actualizados y harán públicos, y formularán las propuestas concretas y de política general que de ellos se deriven.

8. En el marco de sus competencias, la municipalidad deberá conocer -alentando la innovación- el desarrollo de la acción formativa que se lleva a término en los centros de enseñanza regulada de la ciudad, sean propios o nacionales, públicos o privados, así como el desarrollo de las iniciativas de educación no formal, en los aspectos de su currículum u objetivos que se refieran al conocimiento real de la ciudad y a la formación e información que deben obtener sus habitantes, para convertirse en buenos ciudadanos.

9. La municipalidad evaluará el impacto de aquellas propuestas culturales, recreativas, informativas, publicitarias o de otro tipo y de las realidades que niños y jóvenes reciben sin mediación alguna; y llegado el caso intentará, sin dirigismos, emprender acciones que den lugar a una explicación o a una interpretación razonable. Procurará que se establezca un equilibrio entre la necesidad de protección y la autonomía para el descubrimiento. Proporcionará, así mismo, ámbitos de debate incluyendo el intercambio entre ciudades, con el fin que sus habitantes puedan asumir plenamente las novedades que genera el mundo urbano.

10. La satisfacción de las necesidades de niños y jóvenes supone, en lo que depende de la administración municipal, ofrecerles al mismo tiempo que al resto de la población, espacios, equipamientos y servicios adecuados al desarrollo social, moral y cultural. El municipio, en el proceso de toma de decisiones, tendrá en cuenta el impacto de las mismas.

11. La ciudad procurará que los padres reciban la formación que les permita ayudar a sus hijos a crecer y a hacer uso de la ciudad, dentro del espíritu del respeto mutuo. En este mismo sentido desarrollará proyectos para los educadores en general y divulgará instrucciones a las personas particulares, funcionarios o empleados de servicios públicos que en la ciudad suelen tratar con los niños. Se ocupará así mismo, de que los cuerpos de seguridad y de protección civil que dependen directamente del municipio asuman dichas instrucciones.

12. La ciudad deberá ofrecer a sus habitantes la perspectiva de ocupar un puesto en la sociedad; les facilitará el asesoramiento necesario para su orientación personal y vocacional y posibilitará su participación en una amplia gama de actividades sociales. En el terreno específico de la relación educación-trabajo es importante señalar la estrecha relación que deberá existir entre la planificación educativa y las necesidades del mercado de trabajo. Las ciudades definirán estrategias de formación que tengan en cuenta la demanda social y cooperación con las organizaciones de trabajadores y empresarios en la creación de puestos de trabajo.

13. Las ciudades deberán ser conscientes de los mecanismos de exclusión y marginación que las afectan y de las modalidades que revisten y desarrollarán las intervenciones compensatorias adecuadas.

14. Pondrán un cuidado especial en la atención a las personas recién llegadas, inmigrantes o refugiados, que tienen derecho a sentir con libertad la ciudad como propia.

15. Las intervenciones encaminadas a resolver las desigualdades pueden adquirir formas múltiples, pero deberán partir de una visión global de la persona, de un modelo configurado por los intereses de cada una de ellas y por el conjunto de derechos que atañen a todos. Cualquier intervención significativa supone la garantía a través de la específica responsabilidad, de la coordinación entre las administraciones implicadas y entre los servicios de dichas administraciones.

16. La ciudad estimulará el asociacionismo con el fin de formar a los jóvenes en la toma de decisiones, canalizar actuaciones al servicio de la comunidad y obtener y difundir información, materiales e ideas para promover su desarrollo social, moral y cultural.

17. La Ciudad Educadora deberá formar en la información. Establecerá instrumentos útiles y lenguajes adecuados para que sus recursos estén al alcance de todos en un plano de igualdad. Comprobará que la información concierne verdaderamente a los habitantes de todos los niveles y edades.

18. Si las circunstancias lo hacen aconsejable, los niños dispondrán de puntos especializados de información y de auxilio, si procede, de un consultor.

19. Una Ciudad Educadora ha de saber encontrar, preservar y presentar su propia identidad. Ello lo hará única y será la base para un diálogo fecundo con sus habitantes y con otras ciudades. La valoración de sus costumbres y de sus orígenes ha de ser compatible con las formas de vida internacionales. De este modo podrá ofrecer una imagen atractiva sin desvirtuar su entorno natural y social.

20. La transformación y el crecimiento de una ciudad deberán estar presididos por la armonía entre las nuevas necesidades y la perpetuación de construcciones y símbolos que constituyan claros referentes de su pasado y de su existencia. La planificación urbana deberá tener en cuenta el gran impacto del entorno urbano en el desarrollo de todos los individuos, en la integración de sus aspiraciones personales y sociales y deberá actuar contra la segregación de generaciones, las cuales tienen mucho que aprender las unas de las otras.

21. El ordenamiento del espacio físico urbano deberá evidenciar el reconocimiento de las necesidades de juego y esparcimiento y propiciar la apertura hacia otras ciudades y hacia la naturaleza, teniendo en cuenta la interacción entre ellas y el resto del territorio.

22. La ciudad deberá garantizar la calidad de vida a partir de un medio ambiente saludable y de un paisaje urbano en equilibrio con su medio natural.

23. La ciudad favorecerá la libertad y la diversión cultural. Acogerá tanto las iniciativas de vanguardia como la cultura popular. Contribuirá a corregir las desigualdades que surjan en la promoción cultural producidas por criterios exclusivamente mercantiles.

24. Todos los habitantes de la ciudad tienen derecho a reflexionar y a participar en la construcción de programas educativos, a disponer de los instrumentos necesarios para poder descubrir un proyecto educativo en la estructura y el régimen de su ciudad, en los valores que ésta fomente, en la calidad de vida que ofrezcan, en las fiestas que organice, en las campañas que prepare, en el interés que manifieste respecto a ellos y en la forma en que los escuche.

25. Una Ciudad Educadora no segregará las generaciones.

26. Los principios anteriores son el punto de partida para poder desarrollar la potencia educadora de la ciudad en todos sus habitantes. Esta carta, por tanto, deberá ser ampliada con los aspectos no tratados en esta ocasión.

Barcelona, Noviembre de 1990.

ANEXO No. 3. PRODUCCION, USO Y CONSUMO DE CIUDAD.²⁷⁷

"Carlo Emilio Gadda trató toda su vida de representar el mundo como un enredo o una maraña o un ovillo, de representarlo sin atenuar en absoluto su inextricable complejidad, o mejor dicho, la presencia simultánea de los elementos más heterogéneos que concurren a determinar cualquier acontecimiento"

ITALO CALVINO²⁷⁸

Ciudadanía y cultura urbana definen el ethos de la modernidad.

El espíritu citadino es y será la realidad dominante en América Latina. Por ello, hemos dialogado acerca de nuestras ciudades, intentando descubrir nuevos caminos, abrir las puertas que permitan encontrar el reflejo de lo que somos, de aquello que portamos y dirigirnos hacia lo que soñamos. Pensamos cómo reconocer en las ciudades la opción de vida que construyen día a día, conjuntamente, mujeres y hombres. Las ciudades constituyen el complejo tejido cultural en el cual deambulan, se entrelazan, crean y recrean las innumerables imaginaciones, conexiones y comprensiones del mundo, nuestras diversas formas de comunicación con él, nuestras variadas capacidades de construcción de entornos vivibles, nuestras aproximaciones a unas formas de habitarlos y nuestras tendencias a relacionarnos con sus fortalezas y vulnerabilidades.

Reunidos en Medellín, durante el IV Encuentro Internacional Hábitat Colombia, reflexionamos sobre las formas de producción, uso y consumo para la ciudad sostenible; y continuamos el diálogo iniciado a principios de esta década en Cartagena, Popayán y Pereira, sobre la búsqueda de ciudades sostenibles. Con los logros de Medellín, llevaremos nuestra experiencia acumulada a Estambul, como una contribución a la cumbre Mundial de Ciudades, en junio próximo. Y en el V Encuentro Internacional Hábitat Colombia, en la ciudad de Cali, abordaremos una de las tendencias más apasionantes de este fin de siglo, la globalización y los sistemas de ciudades.

Esta carta colectiva recoge los aportes y trabajo realizado en esta ciudad que permitió construir un pensamiento a partir de un proceso de interacción humana y cálida entre sus comunidades e instituciones. Las discusiones fueron enriquecidas notablemente por los diversos grupos especializados que trabajaron, conformados por las mesas permanentes de trabajo ciudadano, instituciones públicas y privadas, entidades no gubernamentales y universitarias y las entidades y conferencistas internacionales y nacionales.

²⁷⁷ CARTA COLECTIVA IV ENCUENTRO INTERNACIONAL HABITAT COLOMBIA. Medellín. 1996

²⁷⁸ CALVINO, Italo. *Seis propuestas para el próximo milenio*. Ciruela. Madrid. 1989. p. 121.

Partimos de la ruptura con el enfoque desarrollista y hemos trascendido tanto las miradas conservacionistas, como aquellas para las cuales la ciudad se constituye en un artefacto de cemento y asfalto que consume recursos y evacua desechos. Este encuentro permitió desentrañar la complejidad inmersa en el mundo de las ciudades, caracterizarla y comprender sus determinantes y tendencias; reconocer los sujetos y actores que las viven, construyen y habitan desde su heterogeneidad; e imaginar los nuevos destinos, las alternativas y las apuestas centrales para encarar colectivamente nuestras realidades y vislumbrar evoluciones deseables y posibles.

Hoy las ciudades se analizan no solo por su importancia nacional sino dentro del nuevo orden económico mundial frente a los retos propuestos por la modernización y la modernidad, sino por su trascendencia para un adecuado desarrollo ambiental, en razón de su complejidad y pertinencia para la acción política, por su significancia para el desarrollo territorial, regional y nacional, y por su potencialidad como opción intercultural para la democracia.

Desde las coordenadas geográficas que nos albergaron, partimos de reconocer que cada una de ellas, las ciudades, -en su carácter, en su naturaleza, en su espacio, en su vida, en su gente, en sus dimensiones, en sus atributos, en sus relaciones, en sus riquezas y problemas- conforman un mundo único y diferente del de las otras. De otro lado, la conjunción de todas ellas, inmersas en un sistema regional, nacional y global, conforman un mismo asunto, la ciudadanía y lo urbano.

El sistema urbano y regional, que incorpora diversas dinámicas y relaciones interurbanas y territoriales en una nación, permite establecer una gran diversidad en los papeles que cumplen las múltiples ciudades.

La presunción de un modelo y un papel predeterminado para todas las ciudades, en el contexto de los planteamientos de la modernización y la internacionalización, además de ser un sofisma, incorpora claramente una distorsión sobre la realidad de la complejidad implícita en lo urbano regional.

LA CIUDAD CONTEMPORANEA.

Las ciudades se han hecho cada vez más complejas y cambiantes.

Ellas permiten, a la vez, lecturas catastróficas y esperanzadoras. Pero domina el reconocimiento de ser portadoras de la riqueza humana, de su historia, son en esencia, una dimensión diferente de la existencia. Observamos lo urbano como potencial creativo para lo plural, para la imaginación democrática, ética y estética, para el ejercicio de la autonomía y la emancipación y para el desarrollo de la lúdica y de las relaciones con el espacio civilmente construido.

En el fondo, existe una sensación ineludible de "esquizofrenia", rasgos pertenecientes a la condición cultural de la postmodernidad. Reflexiones teóricas estructurales que dibujan una realidad objetiva negativa junto con un ánimo de optimismo desorbitado. Análisis de problemas concretos cuya conexión con las propuestas urbanas dependen de la esperanza.

Las ciudades son escenarios de los cambios recientes en las formas de producción y en las relaciones laborales. Por la globalización afrontan procesos más agudos de competencia y de inestabilidad macroeconómica y social. La internacionalización ha representado una transferencia de responsabilidades a las administraciones locales y una pérdida de poder y gobernabilidad de las ciudades, mayor fragmentación social, reducción del

Estado central, aumento de lo privado sobre lo público, polarización entre grupos de ingresos altos y bajos, crecimiento de la informalidad y frágiles consensos sociales. Junto con la segregación y la exclusión, crecen los fenómenos de violencia y protección armada de territorios y espacios urbanos. Las tendencias consumistas inciden en los niveles de contaminación y hacen más evidente las brechas entre ricos y pobres. Los cambios en los precios y usos del suelo crean corredores de exclusión a partir de la movilidad de los hogares de altos ingresos. La igualdad que establece lo jurídico se ve contrariada por la segregación económica y espacial. Se desarrollan nuevas regiones periféricas, aumenta la desconcentración geográfica pero también el crecimiento de las áreas metropolitanas. La heterogeneidad en las formas de producción del espacio urbano y en sus lógicas de reproducción, encara la inflexibilidad de los instrumentos públicos y de las fuerzas del mercado.

Las ciudades también son actores y escenarios del actual florecimiento de culturas urbanas, enriquecidas y diversas, que convocan a reconocer los derechos y deberes ciudadanos. Surgen nuevos actores urbanos y nuevas formas de relación con el territorio. Tienden a transformarse las prácticas de la planeación tradicional hacia modalidades participativas que buscan acuerdos democráticos entre la sociedad civil, el Estado y el sector privado. Se plantea un cambio en las relaciones de dominación y las actitudes contestatarias en beneficio de la concertación y gobernabilidad compartida. Se tiende a democratizar la gestión pública junto con el fortalecimiento de las redes sociales y la ampliación de los campos de acción de las organizaciones de la sociedad civil. La calidad de vida surge como una preocupación central con el crecimiento de las ciudades y, si bien la pobreza relativa crece, la pobreza absoluta tiende a disminuir. El reencuentro con lo urbano ha significado procesos por un mayor aprecio por la democracia, lo ambiental y las solidaridades. Se consolida la movilidad y la interrelación intraurbana.

IMAGINACION Y DESEO DE CIUDAD.

Los múltiples imaginarios ciudadanos, su prospección en ciudades, su visualización política y la creación de condiciones para hacerlos factibles y viables se constituyen en componentes requeridos por la ciudad imaginada y deseada. La complejidad de lo urbano, lleva necesariamente a imaginarlo desde un amplio universo que asuma lo cultural tanto como lo político, lo estético al igual que lo funcional, lo espacial así como lo territorial, lo económico al igual que lo social y ambiental, en fin, la amplísima red que configura un sistema abierto. Aparecen en el plano constitutivo de la ciudad valores de carácter físico, espacial y ambiental y otros de carácter cultural, social, político y económico, sobre los cuales crece el imaginario de nuestras ciudades.

Es indispensable asumir como el mínimo ético para nuestras ciudades el que ninguna diferencia pueda justificar la exclusión. Lo cual, personificado en la ciudad, propone transformaciones en aspectos como segmentación y sectorización en los usos del suelo, la participación dentro de las decisiones públicas y la política, el aprovechamiento de las cualidades e infraestructuras urbanas y ambientales, y la expresión cultural, entre otros. El derecho a la ciudad de todos, con sus identidades y pertenencias, de los diferentes, del inmigrante, de los más vulnerables, debe expresarse en un proyecto de configuración real de una ciudadanía con capacidad y espacios para habitar la ciudad y participar en sus decisiones y en las oportunidades distintas pero equitativas de uso y consumo.

Esta ciudad requiere de una ciudadanía con derechos y consciente de ello tanto como de sus obligaciones, expresadas en la responsabilidad pública, la solidaridad, la correspondencia, la reciprocidad y la confianza, en el horizonte de un proyecto colectivo de ciudad.

La ciudad, diversa, plural y democrática.

Como espacio por excelencia para albergar, comunicar y desarrollar las diferencias, es un lugar estratégico para el proyecto colectivo. Por las diferencias entre las ciudades y la heterogeneidad en

su interior no hay una única cultura de lo urbano. Cada ciudad tienen su propia razón de ser, justificación y expresión estética y cívica -ante sus habitantes y ante el conjunto de las ciudades- dándose un sentido único a ella misma; y son todas ellas en su complejidad, las ciudades, las que colectivamente conforman la experiencia global de lo urbano.

Al reconocer la heterogeneidad, la ética ciudadana no parte del abandono de la equidad social y cultural. Por el contrario, un fundamento de la equidad está precisamente en el derecho de todos a ser iguales en la diferencia. Con el desarrollo de la sociedad, la ciudad deseada posibilita el desarrollo de la

individualización de los sujetos y a la vez el fortalecimiento de lo colectivo. Tal ciudad favorece la aparición de sujetos autónomos, con capacidad de integrarse adecuada y libremente a lo público y de asumir como ciudadanos su responsabilidad y sus acuerdos en el proyecto urbano.

La ciudad imaginada requiere un balance riguroso entre lo público y lo privado, en el cual la estructuración básica de lo colectivo esté garantizada con los espacios. Escenarios y bases institucionales y legales requeridas. Es una ciudad en la cual no se centra lo público sobre el Gobierno y el Estado, sino que se establece desde la vida colectiva de la sociedad civil y en los ámbitos de la democracia. Lo privado encontrará sus límites en el respeto por lo público, pero también será desde lo público donde se garantice la existencia de lo privado.

La ciudad entendida como proceso requiere al menos de siete movimientos básicos: ser convocante en el escenario público en torno a su propuesta colectiva; conocerse a sí misma y a su contexto; ser educadora; ser ámbito de comunicación; brindarse espacial y urbanamente estética y digna; construir procesos y escenarios políticos para la inclusión de sus actores y construir la solidaridad y la tolerancia entre ellos; y, buscar tanto su adaptación ambiental como su viabilidad económica. Estos movimientos precisan identificar sus escenarios posibles y concretar los requisitos que permitan su realización.

La propuesta colectiva de ciudad.

Implica reconocer la existencia y el debate riguroso sobre la multiplicidad de proyectos ciudadanos, con actores dispuestos a defenderlos, y la necesidad de encontrar los escenarios normativos, sociales y políticos para la resolución concertada y negociada de sus propuestas, intereses y conflictos.

Nuestras ciudades deben legitimar _como derecho ciudadano- las propuestas, visiones e intereses de cada habitante y propiciar que ellos se expresen, se debata y se concierte. Ante ello, cobran importancia la comunicación y la constitución de los escenarios y espacios que integren la voz decisiva de sus sujetos y actores en la formulación de la propuesta colectiva de ciudad. Tal proceso debe conducir a la definición de acuerdos locales, territoriales y sociales.

Una ciudad que se conoce a sí misma y a su contexto.

Requiere garantizar una base programática para desarrollar el conocimiento sobre los fenómenos urbanos. La fundamentación teórica, metodológica, tecnológica e instrumental es punto esencial de las transformaciones urbanas. Es conformar institucionalmente la política nacional para el desarrollo de las capacidades científicas y tecnológicas sobre lo urbano y regional, de manera tal que propicie la detección de necesidades de investigación, de formación de investigadores y grupos de investigación y desarrollo tecnológico, de interacción de los procesos y

resultados investigativos con diversos actores de lo urbano, de conformación de redes de trabajo y conexión nacional e internacional y de formación de nuevos escenarios educativos en materia urbana y territorial.

Es preciso aumentar la capacidad social para leer, aprehender y crear la diversidad de propuestas pertinentes a lo urbano y entender las propuestas diferentes que giran en su entorno. El espacio de lo público pasa por la responsabilidad que tiene el desarrollo de los saberes. La constitucionalización del país, la política urbana, la descentralización, el ordenamiento territorial, la gobernabilidad urbana, la cultura y la simbología en nuestras ciudades, el conflicto, la violencia y la crisis de gobernabilidad democrática, las complejas condiciones de convivencia y seguridad, la viabilidad ambiental y económica de las ciudades, la baja alternatividad tecnológica de los procesos urbanos y los requerimientos de una transformación educativa y pedagógica para formar ciudadanos y ciudades, entre otros, requieren indiscutiblemente del desarrollo investigativo y tecnológico.

La ciudad educadora.

Enseña la ciudad al ciudadano y lo involucra en su propia formación. Es aquella que conscientemente propicia aprehender desde lo educativo a la ciudad: aprender en la ciudad -como entorno educativo-, aprender de la ciudad -como agente o medio educativo- y aprender la ciudad -como contenido educativo-.

La ciudad, su historia, su geografía, su estructura gubernativa, sus procesos y calidades de conformación territorial, la legitimidad de sus pluralidades culturales, su oferta de derechos y de posibilidades de vida individual y colectiva, así como su demanda de deberes y, especialmente, su inevitabilidad como contenido y continente en la existencia individual y colectiva de la gran mayoría de los colombianos, sus componentes de la educación espacial moderna del ciudadano, desde su niñez hasta su edad adulta, en los diversos momentos de su formación. La estrategia educativa tiene que asumir también tareas inmediatas y contemplar el cubrimiento de la población que por su edad, función o sector social, se encuentra por fuera del aparato educativo.

La ciudad como espacio de comunicación.

Reconoce en la crisis urbana un factor de debilitamiento de su connatural capacidad relacionadora y de comunicación. Esta situación exige el diseño y ejecución de políticas de comunicación urbana, por parte del Estado en sus diferentes instancias, en especial por parte de los gobiernos locales, con miras a promover la participación ciudadana; la intervención de los medios de comunicación social como generadores de espacios de concertación y movilizadores de la opinión pública; el tratamiento interinstitucional e interdisciplinario de los problemas de la ciudad; y la interacción ciudadana en la ocupación de sus espacios.

La comunicación en la ciudad, debe contar con el concurso de información y comunicación administrativas como generadoras de un nuevo tipo de relaciones entre los gobernantes y los ciudadanos; y con una visión de lo comunicativo que genere interacciones, solidaridades y acuerdos entre la diversidad de sujetos.

El sistema de espacialidades públicas en lo urbano establece una relación dialéctica con la esfera de la comunicación, como elemento estructurante de relaciones sociales. Una estrategia de comunicación se requiere para hacer visible y para materializar el ejercicio del derecho al espacio público y a la pluralidad social, cultural y política que ya ocupa la ciudad y que se manifiesta en ella.

El reconocimiento de los escenarios de confrontación y debate como base comunicativa esencial para el desarrollo de una opinión pública, autónomamente formada, constituye un componente significativo para la democracia. La alteración de las fronteras entre lo público y lo privado, entre otras, como consecuencia de los usos sociales de los medios de comunicación, requiere de acciones para conformar lo público desde la transversalidad de la comunicación, desde el libre acceso a la información y a la conformación de una opinión, a fin de recuperar la ciudad en su dimensión comunicacional por excelencia. La identidad, como construcción resultante de la interacción de los múltiples orígenes, mensajes, tensiones y oposiciones entre diferentes sistemas, debe contar con un proyecto abierto de tal naturaleza.

Una ciudad que construye su espacialidad desde la estética y la dignificación de lo urbano cuyo espacio edificado, construido, tangible, propicie al ciudadano un aprendizaje y una vivencia de tal naturaleza. La ciudad no es solamente un asentamiento humano generado por la agregación de pobladores y funciones, es una forma de existencia nueva para millones de ciudadanos, que propone y permite el desarrollo de sus estéticas y comprensiones vitales. Se precisa un desarrollo consciente sobre la calidad espacial y urbanística en la cual se habrá de desarrollar la vida de la mayoría de seres del planeta.

Una ciudad que construye solidaridad y forma ciudadanía.

Reconoce que las solidaridades no están para descubrirlas sino que deben construirse. Las estrategias educativas y comunicativas cumplen un importante rol en el alcance de este objetivo, pero no el suficiente. La solidaridad es también producto del derecho y la regulación normativa.

El derecho de todo ciudadano a un mínimo óptimo de garantías para llevar una vida digna y participativa exige de un sistema fiscal redistributivo y subsidiario que tenga como fin universalizar este mínimo de derechos y consolidar el ejercicio solidario sobre bases jurídicas, además de las consideraciones de carácter ético, social y político.

Una ciudad adaptiva en lo ambiental y viable en lo económico.

Reconoce que todo ciudadano tiene derecho a gozar de un ambiente sano y a unas condiciones de habitabilidad dignas. Una ciudad que aprende a construir cultura adaptiva, que reconoce sus responsabilidades no sólo al interior de los muros urbanos, sino en el entorno inmediato y lejano del cual depende la producción ciudadana. Una ciudad que se comprende como construcción cultural pero que es consciente de que no puede construir cultura sino en la continua transformación del medio y que sabe que la naturaleza también toma venganza de las culturas no adaptivas.

El paradigma tecnológico mediante el cual se produce y reproduce la ciudad deberá obedecer a criterios de producción limpia, ahorro y optimización en el uso de los recursos, salubridad laboral y pública, y unas condiciones económicas para la existencia digna. Este paradigma se relaciona también con la necesidad que tiene toda ciudad de generar empleos estables y con ingresos suficientes para atender las necesidades esenciales, a nivel personal y familiar, de todo ciudadano.

Además de la tecnología, debe existir una estrategia global de cada ciudad para desarrollar ventajas competitivas que permitan alcanzar el pleno empleo y el mejoramiento continuo en las condiciones de vida, con especial énfasis en quienes se encuentran viviendo bajo condiciones de exclusión, pobreza, vulnerabilidad y riesgo. En una situación de globalización e internacionalización de la economía, las ciudades deben ser eficientes, eficaces y bien administradas para atraer las inversiones requeridas, promover la economía privada y lograr la inserción plena de su producción en los mercados mundiales. Entre las gestiones ambiental y económica debe existir una expresa intencionalidad de construcción de referentes de pertenencia y responsabilidad de los ciudadanos con su territorio.

PACTOS POR LA CIUDAD DESEADA.

El proceso de concreción de acuerdos y responsabilidades para el desarrollo de nuevas pautas en la producción, el uso y el consumo sostenible en las ciudades requiere que en un corto plazo se establezcan metas concretas sobre los asuntos pertinentes en la ciudad, con definición de plazos e indicadores de cumplimiento para asumir los consensos socialmente adoptados.

Los actores convocados a la participación en los acuerdos, al igual que en su puesta en desarrollo, son todos aquellos que bajo cualquier forma organizada o como individuos habitan la ciudad y conforman tejidos significativos en lo regional y nacional. Sin embargo, rigen para cada caso demandas particulares de participación y responsabilidad, que definen roles y esfuerzos diferentes para cada grupo de actores. Los actores pueden resumirse, genéricamente en: el Gobierno local, departamental, nacional, el Estado y sus instituciones en las diversas dimensiones sectoriales y territoriales, las organizaciones ciudadanas y las

organizaciones no gubernamentales, el sector empresarial y privado, los partidos políticos y la dirigencia cívica, la académica y la universidad, la escuela y los medios de comunicación. Para concretarlos es indispensable contar con la iniciativa de los gobiernos locales en la convocatoria de los actores y colocación de recursos -inclusive de contrapartida- para promover el proceso en cada caso.

De manera genérica, se podrían situar ciertas esferas potenciales -y de antemano definidas como prioritarias- por la definición de pactos en un corto plazo:

- Acuerdos territoriales y urbanos en torno a la realización de objetivos y proyectos priorizados colectivamente para el desarrollo de las ciudades.
- Consolidación de actores, gestores y procesos de desarrollo intra urbanos, de nuevas formas organizativas de los sujetos urbanos y nuevas territorialidades y respaldo a las existentes.
- Desarrollo educativo y pedagógico fundamentado en las ciudades, tanto para los ciudadanos como para el desarrollo de nuevas capacidades en la modernización y democratización de la institucionalidad pública.
- Paz, convivencia, seguridad y gobernabilidad intra urbana y regional.
- Espacio público y comunicación intra urbana, municipal y metropolitana.
- Estructuración ambiental urbana.
- Investigación urbana y regional y generación de procesos de reflexión, de pensamiento y análisis sobre la ciudad.
- Consolidación de los sistemas de participación, concertación y veeduría en la planeación, en la edificación y en el desarrollo de las ciudades.
- Determinación de proyectos estratégicos estructurantes del desarrollo de las ciudades o zonas urbanas significantes.
- Políticas, programas y proyectos sociales en torno a la supresión de la pobreza y mitigación de las condiciones presentes en los grupos vulnerables.
- Identificación y movilización de recursos humanos, técnicos y financieros de los sectores público, privado y no gubernamental para hacer posible la ciudad imaginada y deseada.

Medellín es una ciudad compleja, enfrentada a retos ambientales, conflictos sociales, heterogeneidades culturales, megaproyectos sin respaldo social, dinámicas polarizantes, desencuentros ciudadanos y convocatorias desde la

región. Esta ciudad asumió en los años 90, la tarea de encontrar alternativas de futuro, colectivamente debatidas y concertadas entre los actores del Estado, la sociedad civil y la empresa privada. Medellín busca hacer posible los imaginarios ciudadanos, sobre la ciudad y la región. Hemos decidido jugarle a los sueños y apostarle a los deseos que harán posible crear el ambiente urbano digno para los ciudadanos que hoy viven y vibran con ella y para aquellos que están por nacer. Desde Medellín convocamos a recrear la ciudad y a resignificarla para el siglo que viene.

Este documento es producto de una reflexión compartida. Expresa los deseos de más de 100 representantes de grupos ciudadanos. Cada línea es un sentimiento.²⁷⁹

Medellín, Marzo 15 de 1996

²⁷⁹ Recopilación y redacción a cargo de Libardo Sarmiento y María Clara Echeverría.

BIBLIOGRAFIA

- ALBA, Gabriel. Comunicación en las Neociudades: Pérdida de la visión global. En: Rev. Signo y Pensamiento No. 22. Santa fé de Bogotá. 1993.
- Alcaldía Municipal. Plan de Desarrollo 1998- 2000. Un proyecto colectivo de Ciudad. FUDESCO. Armenia.1998.
- ANGEL, Augusto. Cuadernos ambientales No. 1. Universidad Nacional. Manizales. 1992.
- ARENDT, Hananh. La crisis de la educación. Viking Press. Nueva York. 1968
- _____. La Condición Humana, Paidós. Barcelona. 1996.
- _____. ¿Qué es la política? Paidós. Barcelona. 1997.
- ARISTOTELES. Política. Altaya. Barcelona. 1993.
- AUGE, Marc. Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología sobre la modernidad. Gedisa. Barcelona. 1998.
- BAIDABA. Calila y Dimna. El libro del soberano y del político. Panamericana. Bogotá. 1996.
- BARCELLONA, Pietro. Postmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social. Trotta. Madrid. 1996.
- BARCENA, Fernando. El oficio de la ciudadanía. Introducción a la educación política. Paidós. Barcelona. 1998.
- BACHELARD, Gastón. La poética del Espacio. Fondo de Cultura Económica. México. 1986.
- BENAVIDES CAMPOS, Julio E. Pensar la ciudad como espacio educativo para los medios. En: III Encuentro de investigación, educación y desarrollo pedagógico en el Distrito Capital: un balance internacional. Gente nueva. Bogotá. 1997.
- BENJAMIN. Walter. Discursos Interrumpidos. Taurus. Madrid.1982.
- BERVEJILLO, Federico. Territorios en la globalización. Cambio global y estrategias de desarrollo territorial. Ilpes. Santiago de Chile. 1996.
- BETANCUR, Lucelena. SARMIENTO, Libardo. Formas de producción, uso y consumo para la ciudad sostenible, en IV Encuentro Internacional Hábitat. Colombia. Medellín. 1996.
- BERG, L. Van Der. Planificación Estratégica y Marketing Urbano. Rev. Situación. Madrid. 1995.
- BETTIN, Gianfranco. Los sociólogos de La ciudad. Gustavo Gili. Barcelona. 1982.
- BILBENY, Norbert. Política sin Estado. Ariel. Barcelona. 1998.
- BOBBIO, Norberto. Introducción a La ciudad del sol de Campanella. Giulio. Torono. 1941.
- BOFILL, Ricardo. Espacio y vida. Santa fé de Bogotá. 1997.
- BOISIER, Sergio. El difícil arte de hacer región. Peisa. Cuzco. 1992.
- _____. La gestión de las regiones en el nuevo orden internacional: cuasi-estados y cuasi-empresas. Cusco. 1995.
- _____. Postmodernismo territorial y globalización: regiones pivótales y regiones virtuales. Ilpes. Santiago de Chile. 1993.
- BOOKCHIN, Murray. Los límites de la ciudad. H. Blume. Madrid. 1978.

BORJA, Jordi. CASTELLS, Manuel. Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Taurus. Madrid. 1998.

_____. Ciudad y democracia. En: Rev. Foro No. 5. Bogotá. 1988.

BORSODORF, Axel. Contexto cultural de la morfología urbana. El ejemplo de la ciudad latinoamericana. En Rev.: Universitas No. 4. Tubinga. Bogotá. 1990.

BOTERO URIBE, Darío. El poder de la filosofía y la filosofía del poder. Tomo II. UNILIBLOS. Bogotá. 1998.

BRUNER, Jerome. Realidad mental y mundos posibles. Gedisa. Barcelona. 1994.

BUSTELO, Eduardo. Expansión de la ciudadanía y construcción de democracia. Santiago de Chile. 1995.

_____. La política social esquiva. En: Rev. Espacios. No. 8. San José, Costa Rica. 1997.

CABEZUDO, Alicia. Estrategias educativas en la ciudad. Buenos Aires. 1994.

CAIVANO, F. y CARBONELL, J. Escuela, cultura y territorio. En: Cuadernos de pedagogía No. 102. Barcelona. 1993.

CALVINO, Italo, Seis propuestas para el próximo milenio. Ciruela. Madrid. 1989.

_____. La ciudad escrita: epígrafes y grafittis. En: Rev. Camacol. N.47. Bogotá. 1991.

_____. Las ciudades invisibles. Tusquets. Barcelona. 1992.

_____. Punto y Aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad. Tusquets. Barcelona. 1995.

CAMPOS, Yesid y ORTIZ, Ismael (Compiladores). La ciudad observada. Violencia, cultura y política. Bogotá. Tercer Mundo. 1998.

CAMPS, Victoria. El malestar de la vida pública. Grijalbo. Barcelona. 1996.

_____. Los valores de la educación. Anaya. Madrid. 1998.

_____; GINER, Salvador. Manual de Civismo. Ariel. Barcelona. 1998.

CARDOZO, Fernando Enrique. A cidade e a política, caderno 7. CEBRAP. 1972.

CARTA COLECTIVA IV ENCUENTRO INTERNACIONAL. HABITAT. COLOMBIA. Medellín. 1996.

CASTELLS, Manuel. La Ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Alianza. Madrid. 1986.

CASTORIADES, Cornelius. Poder, política y autonomía. En: Rev. Ensayo y Error. No. 1. Bogotá. 1991.

_____. Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad. Foro. Santa fé de Bogotá. 1994.

_____. El avance de la insignificancia. Buenos Aires. 1997.

CHUECA GOITIA, Fernando. Breve Historia del Urbanismo. Alianza. Madrid. 1994.

CIFUENTES S, Francisco y ESPINOSA C, Mario. Consumo Cultural en Bogotá. CEICOS Observatorio de Cultura Urbana. Bogotá. 1998.

CIFUENTES, Manuel y RENDON, Piedad. La contaminación visual del paisaje urbano. Armenia. 1998.

COLOM CAÑELLAS, Antonio J. La Pedagogía Urbana, Marco Conceptual de la Ciudad Educadora. Barcelona. 1990.

COLOMBO, F. Rabia y Televisión. Gustavo Gili. Barcelona. 1983.

CORAGIO, José Luis. Ciudades sin rumbo. Investigación urbana y proyecto popular. México. 1985.

CORTINA, Adela. La educación del hombre y el ciudadano. En: Rev. Iberoamericana de comunicación. No. 7. Madrid. 1994.

_____. El mundo de los valores. Ética mínima y educación. El búho. Bogotá. 1999

_____. Ciudadanos como protagonistas. En: Ética ciudadana y derechos humanos de los niños. Magisterio. Bogotá. 1998.

CRUZ Kronfly, Fernando. La tierra que atardece. Ensayos sobre la modernidad y la contemporaneidad. Ariel. Bogotá. 1998.

CUERVO, Néstor. SERNA, Emilio. Armenia ciudad educadora. Armenia. 1998.

CUERVO, Luis Mauricio. Otras reflexiones desde la economía. Hábitat. Medellín. 1996.

DASGUPTA, Partha. Social capital and Economic performance. University of Cambridge. Chicago. 1997.

DE CERTAU, Michel. L'invention du quotidien. Arts de faire, Gallimard. París. 1990.

DE GRAZIA, Sebastián. Tiempo, trabajo y ocio. Tecnos. Madrid. 1966.

DE TOCQUEVILLE, Alexis. La democracia en América. 1980.

DELGADO RUIZ, Manuel. Ciudad líquida, ciudad interrumpida. Universidad de Antioquia. Medellín. 1999.

Declaración del Primer Encuentro Internacional de Ciudades Educadoras. Barcelona. 1990

DRUKER, Peter. La sociedad post capitalista. Norma. Bogotá. 1996.

ECHEVERRÍA, J. Cosmopolitas domésticos. Anagrama. Barcelona. 1995.

ELIZALDE, Antonio. De la mitopoiesis de occidente: educación, desarrollo y ciudad. En: III Encuentro de investigación, educación y desarrollo pedagógico en el Distrito Capital: un balance internacional. Gente nueva. Bogotá. 1997.

ESPINEL VALLEJO, Manuel. ¿Y la cultura ciudadana qué?. En: La ciudad observada. Violencia, cultura y política. Tercer Mundo. Bogotá. 1998.

_____. El sentido de las reglas como fundamento de la convivencia ciudadana. En: III Encuentro de investigación, educación y desarrollo pedagógico en el Distrito Capital: Un balance internacional. Gente nueva. Bogotá. 1997.

ESTEVA, Gustavo. Desarrollo. En: Sachs W. (editor), Diccionario del desarrollo: una guía del conocimiento como poder. Pratec. Lima. 1996.

FAURE, Edgar y otros. Aprender a ser. UNESCO. Barcelona. 1973.

ORTEGA, José. En: La Ciudad Educadora. Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras. Ayuntamiento de Barcelona. 1990.

FALLACI, Oriana. Entrevista con la historia. Introducción. Círculo de Lectores. Bogotá, 1980.

FERNANDEZ DOLS, José Miguel. La racionalidad de la ciudad impasible. En: Documentación social No. 67. Caritas española. Madrid. 1987.

FOUCAULT, Michel. El orden del discurso. Barcelona. Tusquets. 1970.

_____. Nietzsche, la genealogía y la historia. En: Microfísica del poder. La piqueta. Madrid. 1979.

FLOREZ OCHOA, Rafael. Educación ciudadana y gobierno escolar. Viva la ciudadanía. Santa fé de Bogotá. 1998.

FRIEDMANN, John. Collective Self-Empowerment and Social Change. En: IFDA Dossier No. 69. Suiza. 1989.

FUSTEL DE COULANGES, Numa- Denis. La ciudad antigua. Panamerica. Bogotá. 1997.

GAARDER, Jostein. El mundo de Sofía. Siruela. Madrid. 1994.

Galeano, Eduardo. Memorias del Fuego. La referencia original es de Descola, Jean. La vida cotidiana en el Perú en tiempos de los españoles (1710-1820). Hachette. Buenos Aires. 1962.

_____. Memorias del Fuego. La referencia original es de Scobie, James. Buenos Aires del Centro a los Barrios. (1870-1910). Hachette. Buenos Aires. 1977.

_____. Patas arriba. La Escuela al mundo al revés. TM. Bogotá. 1998.

GALTUNG, Johan. El desarrollo como programa de la democracia. Santillana. Madrid. 1996.

GANTIVA SILVA, Jorge. Un ensayo sobre Gramsci. Magisterio. Bogotá. 1998.

GARCIA CANCLINI, Néstor. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo. México. 1990.

_____. Ciudadanos y consumidores. Grijalbo. México. 1996.

GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Por un país al alcance de los niños. Proclama. En: Antología de la tolerancia. Papiro. Pereira. 1995.

GARCIA, Rolando. Interdisciplinariedad y sistemas complejos. En: Ciencias Sociales e información ambiental. Gedisa. Madrid. 1994.

GABIÑA, Juanjo. Conceptos Básicos de la Prospectiva. Prospektiker. Madrid. 1998.

GENNARI, Mario. Semántica de la ciudad y educación. Pedagogía de la ciudad. Herder. Barcelona. 1996.

GIRALDO ISAZA, Fabio. LOPEZ A., Héctor Fernando. La metamorfosis de la modernidad. En: el despertar de la modernidad. Foro. Bogotá. 1994.

_____. Paradigmas teóricos y modelos de desarrollo: la complejidad y la Política Urbana. En: Paradigmas teóricos y modelos de desarrollo en América Latina. Apuntes del Genes. Separata No. 2. Santa fé de Bogotá. 1995.

_____. Ciudad y crisis. Hacia un nuevo paradigma. TM. Bogotá. 1999.

_____. En: Pensar la ciudad. TM. Bogotá. 1996.

GOMEZ BUENDIA, Hernando. Pacto colectivo y gobernabilidad de la ciudad colombiana. En: Rev. Foro 25. Bogotá. 1994.

GOMEZ, Gabriel. Ciudad y comunicación. En: III Encuentro de investigación, educación y desarrollo pedagógico en el Distrito Capital: Un balance internacional. Gente nueva. Bogotá. 1997.

GOULET, Denis. Ética y diversidad biológica. New York. 1992.

GUZMAN, Ángela. Poblamiento y urbanismo social en Santander. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1987.

GRAMSCI, Antonio. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires. 1984.

HABERMAS, Jürgen. El nexo interno entre estado de derechos y democracia. En: Rev. Ensayo y error No. 4. Bogotá. 1992.

_____. Teoría de la acción Comunicativa. Tomo II, Crítica de la razón funcionalista. Taurus. Madrid. 1988.

HARRIS, Nigel. Ciudad y mercado mundial. En: Rev. Cámara de Comercio Bogotá No. 84. Bogotá. 1992.

HEIDEGGER, Martín. Introducción a la metafísica. Nova. Buenos Aires. 1959.

_____. Serenidad. Ediciones del Serbal. Barcelona. 1989.

HELLER, Agnes. Historia y futuro. Sobrevivirá la modernidad?. Península. Barcelona. 1991.

HENAO, Hernán. La Ciudad como objeto y sujeto. En: producción, uso y consumo de la ciudad. Fundación Hábitat. Medellín. 1996.

_____. Ensayo, Módulo social. IV Encuentro Internacional de Hábitat Colombia. Medellín. 1996.

HERMET, Guy. Cultura y democracia. UNESCO. Santa fé de Bogotá. 1993.

HERNANDEZ, BECERRA. Augusto. Las ideas políticas en la historia. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1997.

HOYOS, Guillermo. Educación y ética para ciudadanos. En: III Encuentro de investigación, educación y desarrollo pedagógico en el Distrito Capital: un balance internacional. Gente nueva. Bogotá. 1997.

INGENIEROS, José. Las fuerzas morales. Siglo XX. Buenos aires. 1925.

JAEGER, Werner. Paideia. Taurus. México. 1957.

KANT, Emanuel. Antropología. Crítica de la razón práctica. Losada, Buenos Aires. 1977.

_____. Respuesta a la pregunta: ¿qué significa la ilustración? (Traducción de Rubén Jaramillo). En: Universidad y sociedad, Argumentos Nos. 14-15-16-17. Bogotá, 1986.

_____. Reflexiones sobre la educación. Introducción. Ariel. 1994.

_____. En: Sentido pragmático. Prólogo. 1998.

KOOIMAN, Jan. Los gobiernos modernos. Londres. 1990.

KYMLICKA, Will. El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. En: Ciudadanía. El debate contemporáneo. Rev. La política. Paidós. Madrid. 1998.

LEICESTER, Mal. La diversidad cultural en la ciudad educadora. En: Memorias del Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras. Barcelona. 1990

EFEVRE, Henry. El derecho a la ciudad. Alianza. Barcelona. 1969.

_____. La revolución urbana. Alianza. Madrid. 1973.

_____. De lo rural a lo urbano. Península. Barcelona. 1979.

LEVINAS, Emmanuel. Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro. Pretextos. Valencia. 1993.

LOINGER, G. Construcción de territorio imaginados y políticas de desarrollo regional. Sociedad. París. 1994.

LYOTARD, Jean Francois. Los derechos del otro. En: Integración, ciencia y cultura Vol. 1, Colciencias-Conacyt-conicit. Bogotá. 1994.

MAFFESOLI, Michel. El tiempo de las tribus. El declive del individualismo y la sociedad de masas. Icaria. Barcelona. 1990.

MANFRED, Max Neef; y otros. Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro. Cepaur. Buenos Aires. 1986.

MARAGALL, Pasquall. Presentación de Las Villes Educatrice. Ayuntamiento de Barcelona, 1990.

MARSHALL, Alfred. Ciudadanía y clase social. Chicago. 1950.

MARTIN-BARBERO, Jesús Martín. Culturas populares e identidades políticas. En: Entre públicos y ciudadanos. Calandria. Lima. 1992.

_____. La ciudad. Paradigma y escenarios. Universidad Santiago de Cali. Cali. 1996.

_____. Pre- textos. Universidad del Valle. Santiago de Cali, Cali. 1996.

_____. La ciudad. Paradigmas y escenarios. Universidad Santiago de Cali. 1996.

_____. La Ciudad virtual. En: Rev. Universidad del Valle. Cali.1996.

_____. Pensar la educación desde la comunicación. En: III Encuentro de investigación, educación y desarrollo pedagógico en el Distrito Capital: un balance internacional. Gente nueva, Bogotá, 1997.

_____. De los medios a las mediaciones. Gustavo Gili. Bogotá. 1998.

MATURANA, Humberto. El sentido de lo humano. Hachete. Santiago de Chile. 1992.

MEJIA, Marco Raúl. Ciudadanos del mundo, hijos de la aldea: desiguales y excluidos. En: III Encuentro de investigación, educación y desarrollo pedagógico en el Distrito Capital: Un balance internacional. Gente nueva. Bogotá. 1997.

MINISTERIO DE DESARROLLO ECONOMICO. Ciudades y ciudadanía. Política urbana. Bogotá, 1995.

MISGELD, Dieter. Modernidad, educación y derechos humanos. Piie. Santiago de Chile. 1994.

Minujin, Alberto. Vulnerabilidad y Exclusión en América Latina. En: Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes. Bustelo, Eduardo; Minujin, Alberto. Editores Santillana. Bogotá. 1998.

MOCKUS, Antanas. Cultura, ciudad y política. En: La ciudad observada. Violencia, cultura y política. Tercer Mundo. Bogotá. 1998.

MOLAS BATLLORI, Isidre. La ciudad y la ciudadanía democrática. Una perspectiva política. En: La Ciudad Educadora. Barcelona. 1990.

MONTOYA GOMEZ, Jairo. Gramatología o etnología de lo cercano: La ciudad como escritura. En: La Ciudad. Rev. Universidad de Valle No. 14. Santiago de Cali. 1996.

_____. Entre un desorden de lo real y un nuevo orden de lo imaginario: la ciudad como conflicto de memorias. En: pensar la ciudad. TM. Bogotá. 1996.

MORALES PEREZ, Arturo. Grandes juegos urbanos. La ciudad como recurso lúdico y formativo. San Pablo. Madrid. 1996.

MORIN, Edgar. Una política de civilización. Arlea. Paris. 1997.

_____. El método: el conocimiento del conocimiento. Cátedra. Madrid. 1988.

_____. Introducción al pensamiento complejo. Geodesia. Madrid. 1998.

MUMFORD, Lewis. La Cultura de las Ciudades. T.I. 1990.

MUNTAÑOLA, Josep. La ciudad educadora desde la arquitectura. La Ville Educatrice. Barcelona. 1990.

NARVAEZ MONTOYA, Ancizar. Humanización de la ciudad. Ponencia. En: Ciudad y movimiento alternativo. Ideas y Soluciones. Bogotá. 1996.

NERUDA, Pablo. Canto general. Orbis. Barcelona. 1983.

OCHOA, Miriam; MONROY, Betty. Contigo en la distancia: las redes en la modernización de la escuela. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1997.

ORTIZ MEDINA, Ismael. Investigación, cultura urbana y control ciudadano. En: La ciudad observada. Violencia, cultura y política. Tercer Mundo. Bogotá. 1998.

OSTROWETSDY, Sylvia. L'imaginaire bâtisseur. Klincksieck. Ver en particular, la funcionalización del espacio. Francia. 1983.

PARRA SANDOVAL, Rodrigo. El tiempo mestizo. Escuela y modernidad en la cultura fracturada. Fundación FES-Tercer Mundo. Colciencias. Bogotá. 1995.

PALMA, Ricardo. Tradiciones peruanas. Peisa. Lima. 1969.

PATÍÑO PULIDO, Álvaro. Exposición de motivos, Acuerdo 011. FUDESCO. Armenia. 1998.

PERGOLIS, Juan Carlos. Bogotá fragmentada: la imagen y la cultura en los nuevos espacios. En: III Encuentro de investigación, educación y desarrollo pedagógico en el Distrito Capital: Un balance internacional. Gente nueva. Bogotá. 1997.

_____. Ciudad y ciudadanía. En: Rev. Nómadas. Bogotá, 1998.

PLATON. La República. Atalaya. Barcelona. 1993.

PRECEDO LEDO, Andrés. Ciudad y desarrollo urbano. Síntesis. Madrid. 1992.

PUIG ROVIRA, Josep M. La Ciudad y el Desarrollo Moral y Cívico. En: La Ciudad Educadora. Barcelona. 1990.

RACIONERO, Luis. Del paro al ocio. Anagrama. Barcelona. 1983.

RAMOS DESAULNIERS, Julieta Beatriz. Ciudad: lugar de formación del ciudadano. En: III Encuentro de investigación, educación y desarrollo pedagógico en el Distrito Capital: Un balance internacional. Gente nueva. Bogotá. 1997.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Jahír. Cartilla de actuación urbana. Presentación. Armenia. 1999.

_____. y ROJAS ARIAS, Miguel Ángel. Ciudad y comportamiento electoral. En: Democracia, política y paz. Fundación Espiral. Manizales. 1998.

ROJAS S, José Ignacio. Una aproximación a Armenia desde las perspectivas de Ciudad Educadora. Plan de desarrollo de Armenia 1998- 2000 "Un proyecto colectivo de ciudad". Armenia. 1998.

ROJAS-MIX, Miguel. La plaza mayor. El urbanismo instrumento de dominio colonial. Muchnik. Barcelona. 1978.

ROMERO, José Luis. Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Siglo XXI. México. 1984.

RONCAYOLO, Marcel. La ville á livreouvert. En: Sciences humaines No. 70. Centre National du livre. París. 1997.

ROVIRA, Josep; TRILLA, Jaume. La pedagogía del ocio. Laerkes.Barcelona.

RUEDA, Jorge. La ciudad en la colonia. Salvat. Barcelona. 1976.

SALDARRIAGA Roa, Alberto. La Cultura Urbana en Bogotá, Misión Bogotá Siglo XXI. Bogotá. 1991.

_____. La escuela como ciudad y la ciudad como escuela. En: Rev. Educación y Ciudad No. 2. IDEP. Bogotá. 1997.

SALMONA, Rogelio. En: La utopía del habitar urbano. Nueva Cultura. Bogotá. 1996

_____. La poética del espacio. En: pensar la ciudad. TM. Bogotá. 1996.

SANCHEZ, Ana L. Procesos urbanos contemporáneos. Colección María Restrepo. Bogotá. 1995.

SANTANA, Pedro. Crisis municipal, movimientos sociales y reforma política en Colombia. En: Rev. Foro, No. 1. Bogotá. 1986.

SANCHEZ ANGEL, Ricardo. Presentación. La poética del espacio. Entrevista con el arquitecto Rogelio Salmona. En: Rev. Politéia. No. 17. Universidad Nacional. Santa fé de Bogotá. 1995.

SATIZABAL, Carlos Eduardo, et alia. Utopía del Habitar Urbano. Diez estrategias para el control social de la gestión pública. Ediciones Veeduría Distrital. Bogotá. 1996.

SAVATER, Fernando. Ética para Amador. Ariel. Barcelona. 1992.

_____. Política para amador. Ariel. Barcelona. 1992.

_____. El valor de educar. Ariel. Barcelona. 1997.

SCHULZ, Norberg. Significado de la arquitectura occidental. Electra. Milan. 1977.

SCOTT B. Denise; VENTURI, Robert. Aprendiendo de todas las cosas. Tusquets. Barcelona. 1979.

SILVA, Armando. El arte en el ciudadano. Bogotá. 1985.

SUDARSKY, John. EL capital social en Colombia. La medición nacional con las barcas. Santa fé de Bogotá. 1998.

SPENGLER, O. La decadencia de occidente. Taurus. Madrid. 1985.

TERRADAS SERRA, Jaume. Un punto de vista Ecológico sobre la ciudad educadora. En: La Ciudad educadora. Barcelona. 1990.

TERRICABRAS Nogueras. Josep M. Recorrido conceptual por la ciudad educadora. En: La Ciudad Educadora. Imprenta Municipal. Barcelona. 1990.

TOURAINÉ, Alain. ¿Podemos vivir juntos? Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1997.

TRILLA BERNET, Jaume. La Ciudad Educadora. Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras. Introducción. Barcelona. 1990.

_____. Otras educaciones. Anthropos. Universidad Pedagógica Nacional. Barcelona. 1993.

_____. La escuela y el medio. Un reconsideración sobre el contorno de la institución escolar. En volver a pensar la educación. Morata. Barcelona. 1993.

_____. La Ciudad Educadora: Génesis, usos, significados y propuestas. Conferencia "Introducción a la ciudad educadora". Seminario Ciudades Educadoras; Una propuesta para los gobiernos locales. Rosario, Argentina. 1997.

_____. Ciudad educadora: bases conceptuales. En: Propuesta educativa Año 8, No. 16. Novedades educativas. Buenos Aires. 1997.

_____. La ciudad como escuela. En: La ciudad y la escuela, tomo No. 2. Bogotá. 1997.

TELLEZ, Germán. La arquitectura y el urbanismo en la época republicana. Colcultura. Bogotá. 1979.

TERAN, Fernando. El problema urbano. Salvat. Barcelona.

TOCQUEVILLE DE, Alexis. La democracia en América. 1985.

TORO, Bernardo. Los siete aprendizajes básicos para la convivencia social. Fundación Social. Bogotá. 1994.

VACCARO CARRIZO, Liliana. El PIIE y la formación de educadores en Chile. En: III Encuentro de investigación, educación y desarrollo pedagógico en el Distrito Capital: Un balance internacional. Gente nueva. Bogotá. 1997.

VARIOS. Arte y ciudad. Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Bogotá. 1998.

VARIOS. III Encuentro de Investigación, Educación y desarrollo pedagógico en el Distrito Capital: Un balance Internacional. Bogotá. 1998.

VARIOS. La Ciudad Educadora. Ayuntamiento de Barcelona. Primer Congreso Internacional de Ciudades Educadoras. Barcelona. 1990.

VASQUEZ RODRIGUEZ, Fernando. Citizen Semiosis. Bogotá 1993. En: Rev. Signo y pensamiento No. 22. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 1993.

VELASQUEZ ARCILA, Claudia. En: Lugares para la historia. Magazín Dominical del Espectador No. 38. Santa fé de Bogotá. 1990.

VIVIESCAS, Fernando. Identidad Municipal y Cultura Urbana. En: Rev. Foro. No. 1. Bogotá. 1986.

_____. De la urbanización a la ciudad: una cultura por construir. Ponencia al Primer Seminario Nacional de Cultura Urbana. Medellín. 1989.

_____. Urbanización y ciudad en Colombia. Bogotá, Foro, 1989.

_____. La ciudad: La calidad del espacio Para la vivencia. En: Pensar la Ciudad. Bogotá, 1992.

WEBER, Max. Economía y sociedad. Fondo de cultura económica. México. 1969.

ZARAMA VASQUEZ, Germán. Cultura, evaluación y ciudad: actores sociales. En: III Encuentro de investigación, educación y desarrollo pedagógico en el Distrito Capital: un balance internacional. Gente nueva. Bogotá. 1997.

ZARONE, Giuseppe. Metafísica de la Ciudad. Pre-textos, Universidad de Murcia. España. 1993.

ZULETA RUIZ, León. El derecho a la ciudad. En: ALVAREZ, Guillermo. Cultura urbana en Colombia. Etcétera. Medellín. 1993.